

Pilar Mendieta

De los Andes a la Amazonía



TEJIENDO HISTORIAS BOLIVIA: MÁS ALLÁ DE SUS 200 AÑOS



Coordinación general Rossana Barragán / María Luisa Soux

Comité editorial

Rossana Barragán / María Luisa Soux / Evgenia Bridikhina / Ximena Medinacelli (†) Ana María Lema / Pilar Mendieta / José Antonio Quiroga / Alfredo Ballerstaedt G.

Coordinadoras de series

Evgenia Bridikhina / Ana María Lema / Ximena Medinacelli (†) / Pilar Mendieta

Equipo editorial

Alfredo Ballerstaedt G. (editor general) / Ana María Lema Claudia Dorado Sánchez / Kurmi Soto / Cleverth Cárdenas

Compiladores y editores

Evgenia Bridikhina / Nigel Caspa / Guillermo Guzmán / Manuel Contreras Andrea Baudoin / José Octavio Orsag / María Luisa Soux / Paola Revilla / Luis Claros Laura Paz Rescala / Julio Ascarrunz / Salvador Romero Wayar / Mario Murillo / Eduardo Paz

Autores

Gavi Alavi, R. Alem, Alejandro Almaraz, James Almeyda, Héctor Angarita, Juan Angola Maconde, Anthias Penelope, Soledad Ardaya, Laura Arraya, Julio Ascarrunz, Ricardo Asebey, Virginia Ayllón, Rossana Barragán, Andrea Barrero, Alejandro Barrientos, Andrea Baudoin, Ruth Bautista, Oscar Bazoberry, Sabin Bieri, Evgenia Bridikhina, Erika Brockmann, Fernando Cajías, Luz María Calvo, Luis Marcelo Campos Vélez, Nigel Caspa, Grover Saúl Céspedes, Luis Claros, Isabelle Combès, Manuel Contreras, Lorena Córdoba, Bianca de Marchi, Paula de Souza, Andrés Eichmann, Ana María García, Magalí García, Fernando García Yapur, Edgar Gemio Zabala, Camilo Gil, Mauricio Gil, Jere Gilles, Alice Guimarães, Anna Guiteras, Guillermo Guzmán, Jorge Hevia, John Hillman, Lucio Iñiguez, Luciana Jauregui, Elisabeth Jiménez, Herbert Klein, Ana María Lema, Roxana Liendo, Víctor Hugo Limpias, Oscar Loayza Cossio, Víctor Hugo Machaca, Carlos Macusaya, Oswaldo Maillard, Alfonso Malky, Lupe Mamani, Roger Mamani, Ivanna Margarucci, Cecilia Martínez, Angus Mc Neilly, Ximena Medinacelli (†), Pilar Mendieta, Cecilia Miranda, Antonio Mitre, Luciana Molina Barragán, Luis Gustavo Molinari, Ben Nobbs-Thiessen, José Octavio Orsag, María René Ortiz, Huáscar Pacheco, Laura Paz Rescala, José Péres-Cajías, Gustavo Pedrazas, Paola Pozo, María Soledad Quiroga, Pablo Quisbert, Alber Quispe Escobar, Paola Revilla, Quya Reyna, Pablo Ríos, Liliana Rocha, Omar Rocha, Gonzalo Rojas Ortuste, Salvador Romero Wayar, Karmen Saavedra, Cecilia Salazar, Josefa Salmón, Fernando Schrupp Rivero, Hilda Sinche, Kurmi Soto, María Eugenia Soux, María Luisa Soux, Chuck Sturtevant, Juan Manuel Tapia, Silvia Ten, Vladimir Torrez, Andrea Urcullo, Corinne Valdivia, Paola Villarroel Oyanguren, Marcelo Villena, Adrian Vogl, Stacie Wolny, Edwin Yucre, Solange Zalles, María Teresa Zegada, Moira Zuazo, María Cecilia Zuleta

TEJIENDO HISTORIAS BOLIVIA: MÁS ALLÁ DE SUS 200 AÑOS

Serie HISTORIA SOCIAL

Volumen 4

De los Andes a la Amazonía

Pilar Mendieta

Mendieta Parada, Pilar

De los Andes a la Amazonía / Pilar Mendieta Parada – La Paz, 2025. 272 p.: 21 cm. – (Tejiendo historias: Bolivia, más allá de sus 200 años / Historia social; vol. 4)

CDD 907.2

1. Bolivia – Mujeres en la historia 2. Bolivia – Historia social 3. Bolivia 4. Bolivia - Nación I. Mendieta Parada, Pilar II. Título.

Edición al cuidado de Ana María Lema Diseño y diagramación: Plural editores Asistente editorial y administrativa: Paola Oyanguren

Ilustración de la tapa: Charles Wiener, Ascensión al Illimani, grabado, en Journal des voyages, 1881. Artista desconocido

Primera edición: 2025 ISBN: 978-9917-34-099-7 DL: 4-1-3097-2025

Producción:
Plural editores
c. Jacinto Benavente Nº 2255
Teléfono: 2411018 / Casilla 5097 / La Paz, Bolivia
e-mail: plural@plural.bo / www.plural.bo

Impreso en Bolivia

Esta publicación cuenta con el apoyo de Silex ediciones, Fundación SOLYDES y Plural editores. Y con el patrocinio del Posgrado en Ciencias del Desarrollo de la Universidad Mayor de San Andrés (CIDES-UMSA) y del Instituto de Estudios Bolivianos (IEB), de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA).

Se prohíbe la reproducción total o parcial de este libro por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, sin el permiso escrito de los/as autores/as y editores/as.

Índice

| Intr | oducción | 11 |
|------|---|-----|
| I. | Los apoderados indígenas frente al proyecto liberal en Bolivia, siglo XIX | 17 |
| II. | Revolución, federalismo y violencia ritual en el gobierno indígena de Peñas, 1899 | 41 |
| III. | "Por órdenes del Papa Santo de Roma". La proclama de Caracollo de Pablo Zárate Willka, 1899 | 69 |
| IV. | Política y participación indígena en Bolivia, siglo XX | 97 |
| V. | Rescatando el pasado aymara. Los estudios de la Sociedad Geográfica de La Paz a principios del siglo XX | 131 |
| VI. | En busca de un lugar en la nación. Los intelectuales de la Sociedad Geográfica de Sucre a principios del siglo XX | 153 |

| VII. | José Matías Carrasco y la construcción del departamento del Beni, 1830-1860 | 183 |
|-------|--|-----|
| VIII. | Violencia e impunidad en la frontera de la goma elástica, 1880-1900 | 213 |
| IX. | Mujeres, sexualidad y violencia de género en el periodo de la goma elástica en Bolivia 1870-1920 | 241 |
| Auto | ora | 269 |

PERIÓDICOS CONSULTADOS

El Cóndor de Bolivia, Sucre, 1826

El Comercio, La Paz, 1898

La Soberanía, Oruro, 1899

Los Debates, La Paz, 1899

El Liberal, Sucre, 1900

El Norte, La Paz, 1930

Introducción

De los Andes a la Amazonía es un libro que reúne una serie de artículos inéditos o publicados por mí en revistas nacionales e internacionales entre 2012 y 2023. El título de este libro puede recordar la novela histórica de José Aguirre Achá, que lleva el mismo y cuyo subtítulo dice "Recuerdos de las campañas del Acre" por ambientarse en la época de la guerra que se desarrolló entre Bolivia y Brasil a inicios del siglo XX.¹ No es ninguna casualidad puesto que esta compilación se refiere a realidades históricas distintas, desde el altiplano paceño hasta la región amazónica, en el mismo periodo histórico.

Si bien en aquellas épocas el centro de la gravitación política ocurría en torno a La Paz y el altiplano, el libro también indaga, en menor medida, sobre los sucesos que estaban ocurriendo en la región amazónica de Bolivia por la misma época, es decir, a fines del siglo XIX, cuando se descubrió el potencial de la explotación de la goma elástica que introdujo aquella alejada región dentro del ámbito económico nacional e internacional. Se trata de dos historias paralelas que dan un panorama de la complejidad sociohistórica de Bolivia vista desde dos regiones que aparentemente

¹ José Aguirre Achá, *De los Andes al Amazonas. Recuerdos de la campaña del Acre*, Editorial Renacimiento, La Paz [1902], 1927.

tenían distintos derroteros, pero también profundas imbricaciones. Nuestra aproximación, en la mayoría de los artículos, se plantea desde una perspectiva de la subalternidad, es decir, desde la visión de las poblaciones indígenas, desde su lugar en la sociedad, así como desde el impacto que causó la extracción de la goma elástica en las tierras bajas de Bolivia.

Los tres primeros artículos tratan de aspectos importantes del proceso que llevó a la rebelión indígena de 1898-1899 y a la alianza con los políticos liberales en el contexto de la guerra civil que enfrentó a liberales y a conservadores. La guerra Federal fue uno de los momentos de crisis política más graves que sufrió Bolivia ya que implicó conflictos políticos, regionales y étnicos en un país con contradicciones coloniales no resueltas. En este contexto, es interesante ver cómo la población indígena aymara, a través de una alianza estratégica con los liberales, insertó su proyecto en un conflicto interelitario, demostrando así su capacidad política.

Estos tres artículos dan un panorama de los antecedentes, así como del desarrollo y el final de la experiencia de los aymaras en los acontecimientos. La información proviene en gran parte de mi tesis doctoral titulada *Entre la alianza y la confrontación. Pablo Zárate Willka y la rebelión indígena de 1899 en Bolivia*, fruto de un largo camino de investigación iniciado en los años 1980.² A su vez, mi trabajo le debe mucho a la magistral obra de Ramiro Condarco Morales, *Zárate el "temible" Willka. Historia de la rebelión de 1899*, que tuvo la virtud de ser un libro muy serio que sacó por primera vez a la luz la figura extraordinaria de Zárate Willka y las causas y efectos de la guerra Federal.³

El primer artículo enfatiza las circunstancias del surgimiento de los llamados apoderados generales, cuyo máximo líder fue Pablo Zárate Willka. Sin la actuación de estos líderes, que mediaban entre las comunidades y el Estado en la defensa de sus tierras

² Pilar Mendieta, Entre la alianza y la Confrontación. Pablo Zárate Willka y la rebelión indígena de 1899 en Bolivia, Plural Editores, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2010.

³ Ramiro Condarco, *Zárate el Temible Willka. Historia de la rebelión indígena en Bolivia*, Editorial El País, Santa Cruz de la Sierra [1965], 2011.

INTRODUCCIÓN 13

comunitarias cuya abolición fue vaticinada por leyes de fines del siglo XIX, hubiera sido imposible entender las motivaciones de la alianza liberal-indígena, su desarrollo y el proyecto político que la sustentaba. Este tenía que ver con la necesidad de promover y reeditar el viejo "pacto de reciprocidad" con el Estado, de origen colonial, a partir del cual los indígenas entregaban su tributo a cambio del derecho a sus tierras y al autogobierno comunal, sin desconocer por ello a la República de Bolivia.

El segundo artículo trata de la famosa "Proclama de Caracollo" escrita por Zárate Willka en plena guerra Federal, después de ciertos acontecimientos como la masacre de Mohoza, el 28 de febrero de 1899, en la que un escuadrón supuestamente aliado fue matado en la iglesia del pueblo, y de sucesos violentos que ocurrieron en la localidad de Coro Coro, ese mismo mes. Esta proclama es muy particular puesto que, al contrario de lo que después de la guerra se dijo de los aymaras como 'salvajes' y 'violentos', en ella se nota un espíritu conciliador de Willka quien entendía que todos, como bolivianos, eran parte de la misma patria y que la lucha era contra un mismo objetivo: derrocar a los conservadores del sur. Estrategia oculta o posición genuina, la Proclama de Caracollo nos muestra la manera en que los indígenas concebían su lucha desde una perspectiva de coyuntura, pero también desde una visión andina del devenir histórico, lo que la hace muy interesante para el análisis.

El tercer articulo trata de lo acontecido en Peñas (departamento de Oruro), en abril de 1899, una vez ocurrido el triunfo de la alianza. En la región de Peñas, los indígenas, al mando del apoderado Juan Lero y al calor de los acontecimientos, ensayaron una especie de gobierno propio gestado en los días de algarabía que sucedieron después del triunfo liberal, en lo que creemos que fue una emulación de las juntas federales organizadas al comienzo de la contienda, entendidas en términos de autogestión y de autogobierno comunal. Las muertes rituales y los sangrientos hechos ocurridos en Peñas durante los pocos días que duró la experiencia provocaron la llegada del ejército regular y la detención de Juan Lero a quien se inició un proceso judicial en la ciudad de Oruro

junto a Zárate Willka. Este proceso, junto con el de Mohoza, se convirtió en un ejemplo claro de la aplicación de las ideas socialdarwinistas con que, después de la rebelión, la élite entendió el llamado 'problema del indio'.

Fruto de mis investigaciones sobre el tema es el cuarto artículo, una especie de ensayo-artículo sobre la participación indígena en la política boliviana desde los inicios del siglo XX hasta la asunción de Evo Morales a la presidencia de la república, en el año 2006. El artículo postula que los indígenas fueron sujetos políticamente activos y lúcidos que defendieron proyectos propios en conflicto y también en alianza con otros sectores dispuestos a ayudarlos.

Los artículos quinto y sexto tratan de las posiciones que tuvieron los miembros de la Sociedad Geográfica de La Paz y los de la Sociedad Geográfica e Histórica de Sucre, una vez pasada la guerra Federal. Ambas instituciones elaboraron discursos para posicionar a sus regiones dentro del nuevo contexto político que hizo que la hegemonía política, económica y cultural se trasladara a la ciudad de La Paz convertida en la sede de Gobierno. Pasado el shock que significó para la élite la participación indígena en la guerra, y para suavizar el tema de la lucha de razas y redimir al colectivo aymara, los miembros de la Sociedad Geográfica de La Paz, una vez superado el discurso de su supuesto salvajismo, intentaron ensalzarlo a través del encumbramiento de las ruinas de Tiwanaku como el origen de la cultura andina y, por lo tanto, como origen de la nación irradiada desde La Paz. Por su parte los chuquisaqueños, heridos por haber perdido en la guerra Federal, se abocaban a escribir una historia de Chuquisaca en la época colonial como sede de la Real Audiencia de Charcas y sede de la Pontificia Universidad de San Francisco Xavier. Frente al protagonismo de La Paz, se quiso dar a la ciudad de Sucre un lugar privilegiado en la historia de Bolivia. Se entiende Sucre como una sociedad blanca, libre de las influencias perniciosas del indio aymara, a la vez que se idealiza al indio quechua como un ser más dócil y manejable. Ambas fueron posiciones discursivas que intentaron posicionar a ambas ciudades como parte de una historia que les daba legitimidad dentro de la construcción del Estado nación liberal

INTRODUCCIÓN 15

Los tres últimos artículos tratan sobre las tierras bajas de Bolivia, concretamente sobre la región amazónica, y son fruto de investigaciones a las que me dediqué en los últimos años explorando otra región del país igualmente apasionante. El primero trata sobre un personaje casi desconocido de la burocracia de la nueva república quien estuvo ligado a la creación del departamento del Beni en 1842. Se trata de José Matías Carrasco quien, en esos años, trabajó intensamente para consolidar a la región hasta entonces llamada Mojos dentro del ámbito nacional. Su vida nos permite reconstruir la función que le tocó jugar a la burocracia estatal en la construcción de Bolivia, de la cual no se sabe mucho.

El segundo artículo trata el periodo de la goma elástica que, junto con la plata y el estaño, fue la base de la economía boliviana desde fines del siglo XIX hasta principios del siglo XX. Fue por primera vez que la Amazonía boliviana jugó un rol económico importante como parte del comercio mundial. Esto tuvo consecuencias en la vida cotidiana pues se desarrolló una sociedad de frontera donde el Estado no tenía mucha presencia debido a la lejanía de los centros de poder. En consecuencia, se desarrolló una sociedad donde la violencia era el pan de cada día y esto es lo que trata de demostrar el artículo.

El último artículo trata sobre la violencia ejercida en contra de las mujeres en esa región. Es decir que, en una sociedad violenta, el eslabón más débil es el de la mujer que, además, era percibida por una visión machista y patriarcal de la sociedad como un mero objeto sexual. Se verá que las mujeres más afortunadas reaccionaron de varias maneras ante la violencia ejercida en su contra, tratando de sobrevivir en un medio sumamente hostil.

En suma, los trabajos pretenden aportar con el conocimiento de la sociedad boliviana a fines del siglo XIX y principios del siglo XX desde las miradas indígenas, la construcción discursiva que sobre ellos elaboraron las élites después de la guerra civil de 1899 y las condiciones de vida en las regiones de frontera, caracterizadas por una violencia endémica.

ADVERTENCIA DE LA EDITORA

Este libro reúne una serie de artículos escritos por la misma autora a lo largo de distintas etapas de su trayectoria académica. Dado que fueron concebidos originalmente como textos independientes, el lector podrá encontrar ciertos argumentos reiterados de un artículo a otro, así como el uso compartido de fuentes y bibliografía, las cuales se citan nuevamente en cada texto para mantener su autonomía. No obstante, al ser reunidos en un solo volumen, estos trabajos entablan un diálogo entre sí, enriqueciendo la comprensión de las temáticas abordadas. Cabe señalar, además, que desde la elaboración de estos artículos han surgido nuevas investigaciones relevantes en torno a los mismos temas. Entre ellas se destacan los trabajos de Roberto Choque, Zárate Willka y la evolución del movimiento indígena (Vicepresidencia del Estado / Centro de Investigaciones Sociales, La Paz, 2019), y de José Octavio Orsag, Civilización y barbarie. Los pueblos no reducidos durante el auge de la goma. Bolivia, 1880-1912 (Carrera de Historia, Universidad Mayor de San Andrés, Colección Tesis de Licenciatura, La Paz, 2018).

I

Los apoderados indígenas frente al proyecto liberal en Bolivia, siglo XIX¹

Introducción

En el año 1899, Bolivia se vio sacudida por una de las más importantes rebeliones indígenas de su historia republicana. Este acontecimiento, liderado por Pablo Zárate apodado el Willka, fue parte de un poderoso movimiento que involucró a amplias zonas del altiplano boliviano y que tuvo como líderes a los conocidos como apoderados generales de las comunidades. La lucha de Zárate y su movimiento tuvo que ver con la profunda crisis que sufrió la comunidad indígena a raíz de las políticas liberales que, desde la segunda mitad del siglo XIX, propiciaron su desaparición teniendo como consecuencia la expansión del latifundio.

Los indígenas pelearon por la defensa de sus tierras de varias formas, desde la resistencia pasiva, la conjura armada, hasta las alianzas políticas con miembros de la élite dispuestos a escuchar sus demandas. Sin embargo, uno de los medios más utilizados tuvo que ver con la intensa y persistente lucha legal a partir de pleitos judiciales llevados a cabo en los juzgados por la acción de los apoderados indígenas. Esta lucha legal estuvo íntimamente

¹ El presente artículo fue publicado con el mismo título en Leticia Reina (ed.), *Pueblos indígenas en Latinoamérica. Incorporación*, conflicto, ciudadanía y representación, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 2016.

relacionada con la defensa de la comunidad como un ente corporativo, y con lo que Tristan Platt ha denominado un "pacto de reciprocidad" entre el Estado y las comunidades por medio del cual estas garantizarían su acceso a la tierra y el respeto a sus costumbres ancestrales a cambio de la cesión de una parte de su trabajo, es decir, del tributo.² Este pacto iniciado en el período colonial a partir de las reformas del virrey Toledo (1570) habría recorrido el conjunto del proceso colonial hasta entrado el siglo XX.

En cuanto a los supuestos del pacto, Heraclio Bonilla sostiene que las evidencias que se ofrecen para su sustento resultan insuficientes ya que se trataría, más bien, de una elaboración académica que traduce la visión o la "ilusión" de ciertos autores. En los últimos años, trabajos realizados sobre el caso peruano en el siglo XIX consideran, al igual que Bonilla, que las evidencias empíricas sobre la hipótesis del pacto son insuficientes.³ Tal es el caso de Cecilia Méndez quien, en sus estudios sobre la zona de Ayacucho a principios de la república, argumenta que los indígenas, en sus protestas, hicieron de la resistencia al tributo uno de sus mayores motivos de lucha.⁴ Al respecto, Mark Thurner dice que la abolición del cacicazgo, entre otras razones que erosionaron el pacto colonial, impide hablar de su continuidad en el caso de Huaylas-Ancash.⁵ Lo propio sostiene Víctor Peralta para el caso del Cusco donde la expansión demográfica, la escasez de tierras y la crisis mercantil explican en parte, la erosión del pacto en esta región de los Andes.⁶

² Tristan Platt, *Estado boliviano y ayllu andino*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1982.

³ Heraclio Bonilla, Los Andes en la encrucijada. Indios, comunidades y Estado en el siglo XIX, Ediciones Librimundi, Quito, 1991.

⁴ Cecilia Méndez, "Pactos sin tributo: caudillos y campesinos en el nacimiento de la República. Ayacucho 1925-1850", en Rossana Barragán et al. (comps.), El siglo XIX en Bolivia y América Latina, Instituto Francés de Estudios Andinos, Coordinadora de Historia, La Paz, 1997, pp. 116-140.

⁵ Mark Thurner, From two republics to one divided. Contradictions of postcolonial nationmaking in the Andean Perú, Duke University Press, 1997.

⁶ Víctor Peralta, "Comunidades hacendados y burócratas en el Cusco 1826-1854", en Leticia Reina (coord.), *La reindianización de América. Siglo XIX*, Siglo XXI, México, 1997, pp. 132-150.

La idea del pacto colonial, en el caso particular del altiplano boliviano, parece ser distinta que en Perú ya que, por razones que están relacionadas a una mayor cohesión e integridad de las comunidades durante gran parte del siglo XIX, y a la necesidad imperiosa de los Gobiernos republicanos por recibir el monto del tributo, la importancia de este es evidente y, por lo tanto, su vigencia fue más duradera.

En Bolivia existen posturas indianistas, como las de los historiadores aymaras Roberto Choque y Esteban Ticona, quienes niegan rotundamente la idea del pacto al argüir que la noción del mismo diluye la discusión de la explotación y la dominación colonial, añadiendo que no puede haber pacto entre desiguales.⁷ Sin embargo, la generalidad de los trabajos históricos acepta la existencia implícita de esta relación asimétrica entre el Estado y las comunidades originada en el periodo colonial. Incluso, posiciones radicales como la de Silvia Rivera nos hablan de una 'tregua pactada' haciendo referencia a la relación entre la Corona de España y los indígenas.

Para el propósito de este trabajo hemos identificado, para el siglo XIX, dos visiones que se refieren a la importancia social, simbólica y económica del tributo entendido como la base de sustento del pacto. La primera corresponde a Tristan Platt (1982) y la segunda a Marta Irurozqui.⁸ A partir de sus estudios sobre el norte de Potosí, el primero defiende la continuidad y vitalidad del pacto colonial, señalando que los mismos indígenas defendieron la tributación durante la república en busca de una 'ciudadanía tributaria', un estatus hibrido por el cual los indígenas como 'ciudadanos' podían demandar ilustración, educación y protección legal al Estado, mientras que, como tributarios. podían demandar el reconocimiento estatal de los títulos coloniales relacionados a sus comunidades. Para Platt, la defensa del tributo y de la ciudadanía

Comunicaciones personales con Esteban Ticona y Roberto Choque.

⁸ Tristan Platt, Estado boliviano y ayllu andino...; Marta Irurozqui, Élites en litigio. La venta de tierras de comunidad en Bolivia, 1889-1899, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1993.

tributaria no solo funcionó como una continuidad del orden colonial, sino como la afirmación de su identidad como indios dentro del contexto de la república boliviana.

La segunda autora, si bien asume como cierta la relación entre las comunidades y el Estado a partir del pacto, concluye, sin embargo, que esta no impide que los indígenas luchen por su integración a la nación a partir de la ciudadanía entendida como una forma de recobrar sus antiguos fueros articulados a partir del pago del tributo. Sin embargo, a diferencia de Platt, para la autora los indios añadieron a su rol como tributarios su papel como futuros ciudadanos, sujetos a ser tales a partir de la insistente demanda por la educación, por su participación en la vida política nacional a través de alianzas con la élite, entre otros medios que los hicieron conocedores del funcionamiento de lo público. Dentro de este contexto, la crítica que Irurozqui hace a Platt parte de la idea, defendida por este, de que los indígenas se reivindiquen como nación india y que, debido a ello, no entiendan el sentido de la ciudadanía liberal y de la integración al orden republicano, siendo para la autora un anacronismo que enfatiza en las acciones indias como resistentes a lo occidental propugnando su propio separatismo.

El presente artículo no pretende hacer una contraposición entre ambas posturas. Intenta más bien involucrase en el tema sosteniendo la idea de que los indígenas entendieron la ciudadanía y su rol dentro de la nación a partir del pago del tributo, de la defensa de sus derechos corporativos, así como su participación en la vida política nacional –como bien lo señala Irurozqui—, aunque apoya la tesis de Platt en el sentido de que estos no querían dejar de ser indios que entendían la ciudadanía en términos tributarios, territoriales y autogestionarios.

Postulamos como hipótesis que, durante el siglo XIX, debido al proceso de usurpación de tierras de comunidad en vastas áreas del altiplano boliviano, los indígenas insistieron en el pago del tributo y de los servicios personales al Estado como garantía de su estatus corporativo de antiguo régimen y de la vigencia del pacto. La paulatina perdida de sus tierras los debilitó, pero al mismo tiempo posibilitó una intensa lucha por mantenerlas, la cual les habría dotado –además– de una conciencia sobre su identidad y su diferencia como indios, a la vez que los hizo conocedores del funcionamiento de lo público. Por ello, querer mantenerse como indios no quiere decir que, al mismo tiempo, no desearan también convertirse en ciudadanos y bolivianos. ¿Cómo responder a esta paradoja? Esto se puede dilucidar a partir de la lucha legal que inician los apoderados indígenas ante los acosos de las políticas gubernamentales sobre la propiedad de la tierra y la conversión de las comunidades en haciendas a partir de las normas promulgadas por Mariano Melgarejo desde 1866 y principalmente con la Ley de Exvinculación de 1874. La lucha de los apoderados en los juzgados tiene que ver con el uso de los papeles y con la recuperación de los títulos coloniales guardados celosamente por las comunidades o como fruto de su intensa búsqueda en los distintos y lejanos archivos.

Así, una segunda hipótesis que apoya a la primera postula –además– que las comunidades defendieron sus intereses corporativos y su identidad grupal a partir de la lucha legal basada en un discurso que apeló a la recuperación de la memoria y a la vigencia del tributo. Se trató de una utilización estratégica del uso de los títulos coloniales que, como se verá, son una muestra de la recreación de una memoria de larga duración que, si bien no desconocía el nuevo estado de cosas republicano, insistió en una nostalgia por el Antiguo Régimen y en la antigua separación entre la "república de indios" y la de españoles, donde cada estamento de la sociedad se encontraba en su 'lugar'. En este sentido, lo que provocan las leyes liberales al pretender instaurar la propiedad privada es trastocar el 'orden' social al que estaban acostumbrados los indígenas, provocando situaciones adversas para la integridad de las comunidades.

La lucha legal de los apoderados demuestra que estos buscaban en su memoria y sus tradiciones viejas pautas para enfrentar situaciones enteramente nuevas y amenazantes. Esto, con la finalidad de preservarse como una entidad corporativa, india y autogestionaria que no desconocía la importancia de su participación como ciudadanos tributarios dentro de la república boliviana.

El surgimiento de los apoderados (1825-1860)

Basado en ideas de corte liberal, y con la intención de hacer partícipes a los indígenas en la vida política como ciudadanospropietarios, Simón Bolívar fue el primero que intentó romper con la integridad de la comunidad indígena, estableciendo la propiedad individualizada de la tierra sin éxito. Más tarde, el Gobierno de Antonio José de Sucre (1826-1828) trató de implementar un nuevo sistema tributario. Nuevamente el proyecto se suspende debido a la oposición de la población y a la incapacidad del Gobierno de llevarlo a cabo, retornando al cobro tradicional del tributo indígena, ahora con el nombre de contribución indigenal. Durante el Gobierno de Andrés de Santa Cruz (1829-1939), se añade un reglamento de revisitas que dio las pautas generales para numerar a todos los contribuyentes indios de las comunidades y haciendas, siguiendo el modelo del Antiguo Régimen. Existieron, por lo tanto, profundas contradicciones entre la necesidad de establecer un Estado liberal republicano en una realidad que todavía mantenía características coloniales. De esta manera, durante las primeras décadas de la república se mantuvo el pacto implícito entre las comunidades y el Estado según el cual los comunarios pagaban el tributo a cambio de que este les proteja en su acceso a la tierra. Debido a la pobreza del país, el Estado tampoco podía prescindir del tributo que, en gran parte, fue la base de su sostenimiento hasta la década de 1870.

La relativa tranquilidad en la que vivieron las comunidades durante las primeras décadas del siglo XIX no quiere decir que no existiesen problemas relativos a la tierra. Es por eso que, al ser abolidas por la nueva república las figuras del cacique y del protector de indios y desconociéndose oficialmente al *jilakata* como posible interlocutor, la comunidad se queda huérfana. Las nuevas leyes determinaron la desaparición del concepto de minoría de edad quitando la protección especial que se ejercía sobre la casta

⁹ Los jilakatas son, hasta la actualidad, autoridades comunales que son elegidas anualmente como parte de un turno.

indígena bajo el nuevo discurso de igualdad ciudadana. En su lugar, el nuevo sistema jurídico instituye la representación personal e individual ante la ley, negando de esta manera la representación colectiva. Así, la ley de la costumbre entró en contradicción con las leyes del nuevo Estado que exigió el nombramiento de apoderados reconocidos por la ley y los códigos. El resultado fue un sistema más hostil hacia las comunidades debido a que se rechazó la representación de las autoridades étnicas según sus usos y costumbres. En una carta escrita por el abogado paceño José María Bozo, en calidad de representante de los indígenas de la comunidad de Las Batallas, en la provincia Omasuyos, en 1831, estos dan cuenta de la preocupación por tal situación:

Buenaventura Cutilde, Mariano Balboa y otros indígenas de la comunidad de Las Batallas ante la piedad de V.E. con nuestros respetos decimos: Las Ordenanzas del Virrey Toledo y las Leyes de Indias nos concedieron los privilegios de tener defensores privativos y de ser reputados como menores, en atención a nuestra rusticidad, a nuestra miseria e ignorancia ya que viviendo como vivimos en los campos entregados a los oficios de la agricultura y del pastoreo de nuestros ganados, carecemos de las proporciones de saber las leyes que rigen en el foro, y solo a título de que hemos sido declarado ciudadanos se nos ha privado en los tribunales de tan precioso privilegio. ¹⁰

¿Qué noticias tenemos sobre los primeros apoderados? Se sabe que estos surgieron prácticamente desde el inicio de las nuevas disposiciones, lo que nos muestra la rapidez de reacción de las comunidades frente al embate de las leyes republicanas. Un caso estudiado por María Luisa Soux en la zona de Oruro nos habla de ello.¹¹¹ Se trata de Simón López, indígena letrado de Poopó quien, tan temprano como en 1826, fue acusado por las autoridades de incitar a la indiada a raíz de su oposición al catastro. De

¹⁰ Archivo de La Paz (ALP), Expedientes de la Prefectura, 1834, caja 10, s/f.

¹¹ María Luisa Soux, "Igualdad tributaria, autoridad y conflicto. La primavera liberal y la 'subversión' de Poopó en 1826", Historia y Cultura, 30, 2005, pp. 140-165.

los expedientes se deduce que López fue elegido en reuniones o juntas secretas en su casa, en donde participaban los *jilakatas* de las diferentes parcialidades. Asimismo, según los mismos testimonios, López cobraba cuotas o 'derramas' a los comuneros para realizar los trámites respectivos.

Más tarde, en 1852, Raúl Calderón relata cómo los apoderados de los ayllus de Coriguaya, Sullca-Capanco, Hilacapanco, Calacala y Omasuyus, de la viceparroquia de Tiquina, cerca del lago Titicaca, pidieron al ministro del Interior que se les devuelva sus tierras ilegalmente usurpadas por el ex cacique Mariano Titoatauchi. El argumento empleado por estos es que, en la medida en que el Estado les proporcionaba terrenos, este consideraba y protegía sus derechos, y ellos servían y pagaban la contribución indigenal, por lo que no entendían que se permitiera "a cualquier particular hacerse dueño y apropiarse de la comunidad en perjuicio del mismo Estado y de los que contribuyen". 12

La primera arremetida latifundista y la acción de los apoderados, 1860-1871

Se tiene noticias de que las primeras ventas de tierras comunales se realizaron una vez terminada la guerra de la Independencia, como gratificación a los vencedores, aunque no se sabe a ciencia cierta cuál fue su importancia y lugar. A pesar de ello, según Erwin Greishaber, durante el primer periodo republicano, las comunidades sobrevivieron y su población aumentó debido a la contracción económica urbana, existiendo pocos problemas entre las comunidades y las haciendas. La población comunitaria mantuvo una actitud pacífica, logrando evitar los embates capitalistas expresados en los ataques a las propiedades comunales. Por su parte, Erick

¹² Raúl Calderón, "Conflictos sociales en el altiplano paceño entre 1830 y 1896. Notas preliminares", *Data*, 1, La Paz, 1991, pp. 145-158.

Erwin Grieshaber, "Resistencia indígena a la venta de tierras comunales en el departamento de La Paz, 1881-1920", *Data*, 1, La Paz, 1991, pp. 85-112.

Langer subraya que el Estado, a partir de su política fiscal, mantuvo un comportamiento colonial que favoreció la supervivencia e integridad territorial de las comunidades en este periodo. ¹⁴ Sin embargo, los estudios de Raúl Calderón nos muestran que, a pesar del vigor de las comunidades, estas no estuvieron libres de los ataques lanzados por los hacendados, vecinos de pueblos, excaciques y autoridades locales. El mismo autor dice que las comunidades lograron resistir a estos embates a través de diversos métodos, entre ellos los reclamos legales, sin desestimar la importancia de algunos levantamientos. ¹⁵

Ahora bien, esta relativa pax comunal de la que hablan los autores entró en crisis a partir de lo que hemos identificado como una primera etapa de la cuestión agraria. A partir de la década de 1860, el conflicto por la tierra sale de su relativa calma ante el ataque inescrupuloso de personajes como el presidente Mariano Melgarejo (1864-1871). Con el fin de disminuir el déficit fiscal, este personaje emprendió la primera gran embestida contra la propiedad comunal, bajo la legalidad que supuestamente le otorgaba una ley promulgada por el presidente Ballivián en 1842, la cual declaró a los indígenas como meros 'enfiteutas' usufructuarios de las tierras del Estado.

Mediante este decreto y basados en la figura de la enfiteusis, se establece expresamente que el indígena que, al cabo de 60 días después de notificado no recabe su título de propiedad abonando la suma de quince a cien pesos, queda privado de la propiedad sobre el fundo rústico que "se enajenara en pública subasta". El Gobierno de Melgarejo quedó lejos de alcanzar sus objetivos fiscales, pero logró erosionar las relaciones entre el Estado y las comunidades.

Melgarejo no actúo solo. Detrás de la emergencia por conseguir mayores fondos para el Estado, existió una renovada visión con respecto a las tierras de comunidad que, coincidentemente, respondía a la nueva situación económica del país, con el resurgimiento

¹⁴ Erick Langer, "Persistencia y cambio en las comunidades indígenas del sur de Bolivia", *Data*, 1, 1991, pp. 41-60.

¹⁵ Raúl Calderón, "Conflictos sociales en el altiplano paceño...".

aún incipiente de la minería de la plata y la pugna entre las políticas proteccionistas y el emergente librecambio. Surgieron así figuras como las de Jorge Mallo, Miguel María Aguirre, Melchor Urquidi, José Vicente Dorado y Pedro Vargas quienes, rescatando las ideas liberales de los libertadores, sostuvieron que la 'contribución indigenal' debía abolirse porque constituía un resabio del odioso pasado colonial que discriminaba a una categoría de ciudadanos solo por su raza, al ser un impuesto personal y no un impuesto a la producción. Pero quien fue más lejos en sus ideas fue José Vicente Dorado, un intelectual que en 1864 publicó un estudio sobre la pertinencia de la venta de las tierras comunales. ¹⁶ Según el autor, estas debían pasar a la propiedad de emprendedores terratenientes, portadores de un espíritu progresista e ilustrado propio de la raza blanca abogando por su desaparición.

Volviendo a las medidas de Melgarejo, tomadas en 1866 y 1868, lo cierto es que muchas zonas altiplánicas fueron afectadas por las compras que, de manera legal o fraudulenta, hicieron los miembros de su círculo de allegados que, al calor del debate interno, convirtieron grandes extensiones de tierras en haciendas. El proceso de desestructuración comunal impactó de manera desigual en la región altiplánica y parecía obedecer a la mayor o menor capacidad económica y organizativa de los comuneros para responder a la ley, ya sea comprando la tierra, ya sea rechazando los procedimientos.

El malestar surgió en las comunidades más afectadas del departamento de La Paz. En este contexto, los apoderados actuaron con rapidez dirigiéndose a las autoridades a través de los medios legales. Para defender sus tierras, los apoderados resaltaron la importancia de sus servicios al Estado y del pago del tributo al mismo. El 10 de agosto de 1868, los representantes de varias comunidades y ayllus de San Pedro, en las cercanías de la ciudad de La Paz, presentaron una petición al "Excelentísimo Señor Presidente de la República

¹⁶ José Vicente Dorado, Proyecto de repartición de tierras y venta de ellas entre los indígenas. Necesidad y conveniencias de un empréstito y otras cuestiones económicas, Tipografía de Pedro España, Sucre, 1864.

General Mariano Melgarejo". En la misiva alegan que, si se les convierte en peones de hacienda, el Estado no contaría con este valioso beneficio:

Los comunarios de San Pedro a cuyo nombre hablamos prestan servicios importantes en su calidad de comunarios, que si llegaran a ser colonos de propiedad particular, el gobierno se vería sin los agentes necesarios de que disponer libremente y obligado quizás a ocupar violentamente a peones de hacienda.¹⁷

Los indígenas detallan también los diferentes cargos que ocupaban en el servicio del gobierno como postillones en la limpieza de los caminos, y en las fiestas públicas, enfatizando su puntualidad en el pago de los tributos. Los comunarios concluyen su petición reiterando su preocupación al Gobierno y advierten que, si en caso de que llegaran a pertenecer "a la propiedad privada", a ninguno de ellos se les podría exigir esos servicios al Estado porque estarían "ocupados en el servicio de sus patrones respectivos".

En este contexto de malestar causado por la usurpación de tierras, se produjeron, de manera paralela a la lucha legal, varios levantamientos indígenas en Huaicho, Ancoraimes, Taraco y Tiquina (1869-1870), en La Paz. Los grupos de oposición a Melgarejo, juntamente con los indígenas del departamento al mando de Luciano Willka, apoderado de Huaicho, organizaron una alianza estratégica para derrocar de manera conjunta al tirano. Es así que los apoderados aparecieron por primera vez de manera pública participando en un conflicto político nacional. Se dice que alrededor de 20.000 indígenas estuvieron presentes en la huida de Melgarejo en enero de 1871. El resultado de la alianza

¹⁷ ALP, Expedientes de la Prefectura, 1868, caja 30, s/f.

¹⁸ En 1871 se entabló una alianza estratégica entre los seguidores de Agustín Morales y los de Luciano Willka, apoderado de Huaicho, con la finalidad de derrocar a Mariano Melgarejo. La revolución tuvo como consecuencia la huida de Melgarejo al Perú y el triunfo de la alianza. Esta es la primera vez que los indígenas formaron parte de un conflicto nacional y aquello sirvió de experiencia política para que, más tarde, los apoderados entablaran una nueva alianza, esta vez con José Manuel Pando y el Partido Liberal en 1899.

indígena con la causa de su opositor Agustín Morales provocó que, durante la Asamblea Constituyente de 1871, se devuelva los terrenos usurpados a los indígenas. Esto como parte de la alianza y a consecuencia del miedo que generó en la élite el poder demostrado por la población indígena.

La Ley de Exvinculación de 1874 y la ruptura del pacto de reciprocidad

A pesar de la medida de devolución de tierras promulgada por los asambleístas de 1871, y al calor del miedo suscitado por la participación indígena en la revolución, el debate sobre la cuestión de la tierra se reinició haciéndose efectivo el apoyo mayoritario a una necesaria privatización de las tierras comunales a partir de la promulgación de la Ley de Exvinculación de 1874 dictada durante el Gobierno de Tomas Frías (1874-1876). El propósito era individualizar la propiedad colectiva, crear un mercado de tierras y, de esa manera, promover el proceso de ciudadanía de los indígenas según los ideales liberales.

Entre los puntos más importantes se dispuso que cualquiera que sea la denominación de los indígenas, estos ostentaban "en toda la República el derecho de propiedad absoluta de sus respectivas posesiones, bajo los linderos y mojones actualmente conocidos". Asimismo, se estableció que toda venta, contrato o enajenación o trasmisión de terrenos de origen se haría con la intervención del ministerio público. Para ello se estableció la ejecución de una revisita general de tierras en cada provincia a partir de la organización de comisiones revisitadoras cuyo deber principal era recorrer, deslindar y amojonar los terrenos de cada indígena, así como extender títulos de propiedad individual. Debido a muchos factores, entre ellos la guerra del Pacífico (1879-1880), esta ley recién se puso en vigencia una vez que el país entró en calma después de la Convención Nacional de 1880. Luego de largas discusiones en las que una vez más se habló sobre el derecho de los indígenas a la tierra, se ratificó la exvinculación.

La Ley de Exvinculación empezó a aplicarse entre 1880 y 1882. De esta forma se organizaron mesas revisitadoras facultadas por el artículo 11 de la ley para recorrer las tierras de origen y efectuar el respectivo deslinde y amojonamiento de los límites territoriales para luego proceder a la extensión de los respectivos títulos de propiedad.

La labor de las mesas revisitadoras, orientadas a transformar la teoría en la práctica, chocó desde un principio con muchos problemas, lo que hizo que su ejecución fuera desigual y deficiente. Entre los múltiples contratiempos, la entrega de títulos individuales fue quizá uno de los puntos más conflictivos, debido a que, si bien algunas comunidades no opusieron resistencia, otras, con mayor capacidad de cohesión y control social, sí lo hicieron. En estas comunidades, los agrimensores se encontraron con un no rotundo por parte de los comuneros, llegando muchas veces a producirse hechos de violencia que provocaron la llegada del ejército. Entre 1892 y 1899 se sucedieron por este motivo muchos alzamientos indígenas que serían el preludio de lo ocurrido en 1899.

Las autoridades trataron entonces de resolver el conflicto dando a los comuneros títulos en pro indiviso o propiedad colectiva, entrando así la ley en contradicción con su propia filosofía individualista, pero permitiendo que estos adquieran sus títulos de manera conjunta sin que se les dividiera la tierra. Otro de los conflictos que las autoridades tuvieron que resolver fue que, de acuerdo con la Ley de Exvinculación, los indios que poseían tierras comunales -mientras esperaban la distribución de sus títulosdebían pagar el tributo en bolivianos en la misma cantidad que antes se pagaba en pesos. Mientras que el peso constaba de ocho reales, un boliviano constaba de cien centavos, lo que implicó un aumento en el valor del impuesto. Además, una vez llevada a cabo la revisita, los indígenas tendían que pagar entre 5 a 50 bolivianos por su título de propiedad, estando a partir de ello sujetos al impuesto de propiedad pagado por todos los propietarios en general y ya no al tributo indígena. Dada la importancia del tributo para las comunidades, esta ley causó mucho malestar, retornándose rápidamente al pago de la contribución o tributo.

A pesar de la resistencia, la revisita causó estragos. Debido a ello surgió un sinfín de pleitos intercomunales que, si bien tenían una larga historia, se intensificaron en este periodo. Fueron comunes los problemas entre indios originarios, agregados o forasteros ya que, en muchas comunidades, los forasteros aprovecharon la coyuntura para afianzar su derecho a la tierra aún en contra de los originarios. ¹⁹ En otros casos, los vecinos mestizos se negaron a la revisita, aliándose coyunturalmente con los indígenas ya sea en rechazo a la ley –porque no tenían sus papeles al día– o porque eran propietarios de tierras al interior de la comunidad, y pagaban el tributo como originarios. De esta forma, la Ley de Exvinculación se convirtió en una amenaza no solo contra la integridad de las comunidades, sino que minaba una estructura regional de autoridad basada en el pago de tributo.

Pero sin duda, la peor consecuencia que sufrieron las comunidades fue el inicio de la expansión de las haciendas. Tanto grandes terratenientes de las ciudades como pequeños propietarios mestizos de las áreas rurales aprovecharon el caos legal para comprar de manera paulatina terrenos de comunidad. En realidad, dar curso a este proyecto fue dar libertad a los potentados locales que, actuando al amparo de la nueva ley, condujeron a los indios al régimen del colonato, rompiéndose de esta manera el pacto de reciprocidad entre las comunidades y el Estado.

Las demandas de los apoderados

¿Cuál fue la reacción de los apoderados indígenas ante esta nueva coyuntura? La puesta en marcha de la privatización de tierras

¹⁹ La comunidad indígena estaba conformada por categorías tributarias. Existían los originarios quienes eran los dueños originales de las tierras y pagaban un tributo de Bs 10,00 y los forasteros o agregados quienes llegaron después a la comunidad por lo que poseían menos tierras y pagaban menos tributo. Los originarios gozaban de mayor prestigio social. Sin embargo, estos posicionamientos no eran inmóviles ya que, con el tiempo, un indígena agregado podía pasar a la categoría de originario.

comunales fue claramente percibida por los indígenas como un atentando a los derechos y obligaciones de los ayllus. Una vez más, las comunidades indígenas se aferraron a la idea de que jugaban un papel tradicional y útil para la sociedad boliviana. Por ello, cuando en enero y febrero de 1881 los revisitadores, destinados a distribuir los títulos de propiedad penetraron en las comunidades del altiplano, muchas de ellas se negaron a cooperar, alegando defender la relación a partir de la cual conservaban sus derechos adquiridos "desde tiempo inmemorial" a cambio de los tributos y servicios personales prestados.

Cuando la oligarquía retiro la protección estatal a través de la venta de tierras, la primera reacción indígena, al igual que en el pasado, fue la de hacer frente a este proceso en los juzgados. La ley de octubre de 1874, ratificada por la Convención de 1880 dice, en su artículo 7, que:

Desde que son conferidos los títulos de propiedad la ley no reconocerá comunidades. Ningún individuo o reunión de individuos podrá tomar el nombre de comunidad o ayllu, ni apersonarse por estos ante ninguna autoridad. Los indígenas gestionaran por sí o por medio de sus apoderados en todos sus negocios [...].²⁰

A través de este artículo, la idea generada al inicio de la república de desconocer a la representación colectiva y la necesidad de que las comunidades actúen a través de sus apoderados se ratificó. Los apoderados indígenas, que ya llevaban varios años de experiencia en los litigios con el Estado, se rearticularon en torno a viejos y nuevos líderes con mayor fuerza y cohesión que nunca, superando los límites del altiplano paceño y extendiéndose a los departamentos de Oruro y Potosí. ¿Cómo se organizó esta red? Es difícil saber los entretelones de la unión de más de 55 apoderados que actuaron en este periodo. Sin embargo, podemos deducir que se trató de personas que se conocieron a lo largo de la lucha, logrando organizarse.

²⁰ ALP, Expedientes de la Prefectura. 1881, caja 98, s/f.

Se puede inferir por los documentos que los apoderados eran escogidos dentro de las costumbres de la comunidad que se reunía para otorgar poderes al indígena elegido por consenso. Esta persona debía reunir requisitos como pertenecer al estatus de originario, haber ocupado cargos dentro del ámbito comunal, tener relaciones con miembros de los poderes locales, contar con experiencia en los asuntos legales y, en lo posible, que supiera leer y escribir. La ley de la costumbre se entremezclaba de esta forma con la ley de la república.

Para conseguir sus fines jurídicos, los apoderados exigían contribuciones o derramas a los miembros de la comunidad, con la finalidad de viajar a las ciudades de La Paz o Sucre para hacer efectivos sus trámites. A pesar de que, gracias a la gestión de los apoderados, muchas comunidades habían podido obtener títulos de propiedad en lo pro indiviso evitando la disgregación comunal, estos lograron además que se eximiera de la revisita a aquellas comunidades que habían comprado sus tierras durante el periodo colonial, lo que se podía comprobar mediante la tenencia de títulos de composición y venta de la Corona de España.

El argumento fue que, al haber comprado sus tierras durante el periodo colonial, eran ya dueños de estas por lo que no cabía que se les otorgara títulos individuales. Ante este irrefutable argumento, los apoderados lograron que se dicte un decreto que dice:

Los terrenos de origen consolidados durante la época del coloniaje, mediante cédulas de composición conferidas por los visitadores, son de propiedad de sus poseedores quedando por consiguiente excluidos de la revisita acordada por las leyes de 5 de octubre de 1874 y 1ero de octubre de 1889.²¹

En este contexto, los apoderados recordaron al Gobierno los beneficios del pasado ya que nunca se mostraron tantos títulos coloniales como a fines del siglo XIX. Los miembros de la élite

²¹ Citado en Carlos Mamani, Taraqu 1866-1935: Masacre, guerra y renovación en la biografía de Eduardo Nina Quispi, Ediciones Aruwiyiri, La Paz, 1991, p. 45.

veían nostalgias del Tawantinsuyo cuando en realidad los ayllus se acordaban de sus títulos consolidados por el rey de España y en las bases del pacto de reciprocidad con el Estado. Un ejemplo es el siguiente:

El indígena Manuel Pañuni y Tomas Quispe contribuyentes del aillo Sullcavi del cantón Ayo-Ayo, provincia de Sica-Sica dice: que existe en el archivo del escribano de hacienda Don Patricio Barrera un protocolo de documentos antiguos del año 1718 en la que aparece la composición de terrenos del pueblo de Ayo-Ayo hecho por el visitador Juan Bravo de Rivero en 12 de septiembre del citado ano a favor de los gobernadores Don Andrés Pillco y Salvador Condori.²²

Más allá de los precarios éxitos, ¿cómo fue afectada la propiedad comunal? Según Brooke Larson, recientes estudios han intentado medir la extensión del despojo de tierras a finales del siglo XIX y principios del XX. Por ejemplo, Erwin Greishaber estima que, de los 7.616 contratos de ventas de tierras registrados en el departamento de La Paz entre 1881 y 1920, apenas dos docenas fueron anulados y los campos indígenas fueron devueltos. Herbert Klein resume así este proceso:

Poseedores de la mitad de las tierras y alrededor de la mitad de la población rural aún en 1880, para 1930 las comunidades se habrían reducido a un tercio en ambos casos. El poder de esta comunidad de indios libres estaba definitivamente quebrado.²³

Por diferentes circunstancias, el departamento de La Paz fue el más afectado, no tanto así las comunidades del resto de la república como, por ejemplo, las aún vigorosas comunidades de los departamentos de Oruro y Potosí.

²² ALP, Expedientes de la Prefectura, 1882-1905.

²³ Citado en Brooke Larson, *Indígenas, élites y Estado en la formación de las repúblicas andinas*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2002, p. 157.

El uso de la memoria. documentos coloniales y restitución del pacto con el Estado

Una de las estrategias más utilizadas por los apoderados también llamados 'titulistas' fue la de apelar a los documentos de propiedad que tenían celosamente guardados o que eran buscados en diferentes archivos. Así, no fue extraño que los apoderados viajasen a los diferentes archivos en Sucre, Lima o Buenos Aires en busca de documentos coloniales. La memoria viva de los títulos coloniales, conservada en los papeles, se constituyó así en el recuerdo histórico que legitimó la protesta en contra de las reformas liberales.

De esta forma, los llamados 'nayra títulos' se convirtieron en uno de los más valiosos instrumentos para la defensa de las comunidades frente a la expansión latifundista, sirviendo como una fuente para la memoria étnica y la defensa comunal.²⁴ Estos títulos fueron considerados como algo sagrado y se sabe que se hacían y aún se hacen rituales y ofrendas antes de iniciar los procesos judiciales. De esta forma es que, al igual que en la colonia, los papeles se convirtieron en algo simbólico al ser portadores de una verdad ancestral sobre el dominio del territorio, sirviendo a la vez como apoyo a la memoria oral de los comunarios, recreando de esta forma la memoria colectiva.

Por ejemplo, en 1894, Diego Cari-Cari, apoderado de los ayllus de Sacaca en el norte de Potosí, pidió que se haga los respectivos deslindes de los ayllus de su jurisdicción con los de Oruro, con los cuales existía una antigua pugna por linderos. Para ello, Cari-Cari apeló a los documentos antiguos para demostrar el derecho a las tierras comunales. Un documento de 1646, presentado por Cari-Cari, se remite a una demanda que, en representación de los indios de Sacaca, invoca al rey de España y sus representantes para evaluar las probanzas y ejecutar los reclamos. En el documento, el derecho a las tierras está relacionado directamente con la posesión de la cédula real que certificaba la prestación de servicios en la mita potosina y el pago de los tributos. Ambos se constituyeron en el

²⁴ Nayra quiere decir tiempo en aymara.

verdadero título de propiedad para la adjudicación y confirmación de su acceso a la tierra.²⁵

Al no ser los propios indígenas quienes redactaban sus títulos o los expedientes de los reclamos, nos preguntamos acerca de la forma en la que estos produjeron su discurso y cómo este fue interpretado por las autoridades encargadas de escribir los documentos. Al respecto Andrés Guerrero, al referirse al caso ecuatoriano, se cuestiona acerca de este proceso. En el caso del Ecuador, Guerrero se refiere al hecho de que las solicitudes eran hechas por intermediarios que escribían en nombre del indígena por no saber estos leer ni escribir. ²⁶ Este "ventrílocuo", como lo llama el autor, hacia hablar a las autoridades indígenas reelaborando la historia que oía, traduciendo las demandas a los códigos del Estado.

Creemos que, en el caso de los apoderados, la labor de quien que escribía las demandas no deja de ser importante debido a que, al igual que en el Ecuador, fueron los abogados tinterillos o los jueces instructores de las provincias quienes ejercieron esta labor de interpretar lo que el indígena le explicaba en su idioma para traducirlo a las autoridades estatales. Un documento muy sugestivo dice lo siguiente:

Muy lejos de ella nosotros y nuestros comitentes miramos como lo más sagrado el orden constitucional de la República y sagrada la persona que ha tomado a su diestra las riendas del gobierno. Nosotros y nuestros comitentes, muy a pesar de nuestra ignorancia conocemos el beneficio del orden constitucional y el respeto a la persona del gobernante marchara a paso gigantesco la felicidad y la ventura. Nosotros y nuestros comitentes conocemos finalmente que solo en el caso que reinara la igualdad, el progreso, la subsistencia y la abundancia de nuestros defensores natos [...].²⁷

²⁵ Citado en Xavier Izko, La doble frontera. Ecología, política y ritual en el altiplano central, HISBOL, La Paz, 1991, p. 23.

²⁶ Andrés Guerrero, "El proceso de identificación: sentido común, ciudadanía, ventriloquia y transescritura", en Andrés Guerrero, Etnicidades, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Quito, 2000, pp. 64-82.

²⁷ ALP, Expedientes de la Prefectura, 1890, caja 102, s/f.

Queda claro que los apoderados, a partir de los diferentes canales de transmisión, hablaban a través de los documentos en el léxico oficial del Estado a fin de obtener mayores beneficios. Esto era, sin duda, la influencia de los mediadores del discurso indígena o los "ventrílocuos", como los llama Guerrero.²⁸

Como hemos podido comprobar, el discurso que utilizaron los apoderados para conseguir sus demandas apelaba claramente al Antiguo Régimen donde se establecieron las reglas de juego que regularon las relaciones entre las comunidades y el Estado colonial. En este sentido, el pago de la contribución, así como la consolidación de las tierras revisitadas resultaron parte no solo de la memoria larga de las comunidades, sino que cobraron actualidad y se convirtieron en el discurso mayormente utilizado para defender sus tierras e implícitamente el pacto de reciprocidad entre el Estado y las comunidades, siendo el pago de este el argumento más utilizado por los comunarios para la defensa de su estatus comunitario y de su identidad grupal. De esta forma, los apoderados, a partir de la memoria, exigieron el respeto a las garantías que la colonia les habría ofrecido. Un documento por demás elocuente dice lo siguiente:

El indígena Agustín Condori, apoderado general de los excomunarios del ayllu Calla en el cantón Caquiaviri, provincia de Pacajes ante Ud. respetuosamente digo que desde tiempo inmemorial mis comitentes y desde sus antepasados han poseídos las pertenencias de la estancia indicada como propietarios que han adquirido con los trabajos empleados en las minas de Potosí en los tiempos del coloniaje, con solo la condición de abonar la contribución predial a la corona que se ha efectuado desde la fundación de la República hasta el día.²⁹

En 1896, en el norte de Potosí, mientras los agitadores del Partido Liberal planteaban la abolición del tributo como manifiesto del ideal indígena, los líderes menores de los indios, así

²⁸ Andrés Guerrero, "El proceso de identificación...", 2000, p. 9.

²⁹ ALP, Expedientes de la Prefectura, 1890, caja 103, s/f.

como los propios tributarios se preocupaban aún por el nuevo impuesto que entró en vigor después del catastro. En agosto de 1896, el comisionado de tierras, José María Ayaviri, denunció que

[...] no han faltado indios que han ido adelante (de nosotros) notificando que no se presenten a hacer mesurar y previniendo con amenazas que no saquen el titulo los que hicieron mesurar, presentando que no tienen valor las operaciones de esta mesa, exagerando que cobraban el catastro hasta del número de hijos que tenga cada familia y que debe venir otra revisita, como la antigua y no como la presente.³⁰

A pesar de que la importancia del tributo para las arcas del Estado declinó a partir de la década de 1870, de los problemas en la puesta en marcha de la Ley de Exvinculación, y del rechazo de los indígenas a través de sus apoderados a pagar el nuevo impuesto, en 1897, el administrador del Tesoro departamental de La Paz advertía que la situación en el campo era tan critica que los corregidores y los subprefectos habían, por su propia iniciativa, suspendido la aplicación de las normas recientes y que, según las provincias y cantones donde existían comunidades, aún se percibía el tributo en virtud a las leyes de 1840-1841, 1842 y de la revisita de 1877. Así, no solo los indígenas tributarios eran los que defienden el antiguo tributo, sino también los miembros de los poderes locales que, con las nuevas leyes, vieron coartados ciertos privilegios manteniendo a su manera el Antiguo Régimen a pesar de la expansión de la hacienda.

A pesar de tantos proyectos de abolición del tributo y del fracaso indígena durante la rebelión de 1899, este aún existía en la primera mitad del siglo XX, bajo el nombre de 'contribución territorial' y, según Platt, las comunidades del norte de Potosí

³⁰ Citado en Tristan Platt, "La experiencia andina del liberalismo boliviano entre 1825 y 1900. Raíces de la rebelión de Chayanta (Potosí) durante el siglo XIX", en Steve Stern (comp.), *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes. Siglos XVII-XX*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1987, pp. 170-191 (p. 179).

siguieron pagándolo todavía en 1970, manteniendo la idea del viejo pacto entre las comunidades y el Estado. De acuerdo con datos actuales obtenidos por Marcelo Fernández, en el área de Sica Sica (La Paz), el secretario general de las comunidades aún se ocupa del cobro del 'impuesto rústico' y de su cancelación en las respectivas instancias de tributación en la ciudad de La Paz.³¹ Así, a pesar de que este impuesto fue suspendido muchas décadas atrás, los comuneros de Sica Sica y de otras comunidades del altiplano, continúan pagándolo, asumiéndolo como la única manera de asegurar su derecho propietario sobre las tierras:

Tenemos la costumbre de cobrar la tasa a través del sindicato que se encarga de las fechas de cobro y después se lleva a La Paz para su cancelación. Se descarga con los recibos donde aparecen todos los nombres de los que han aportado [...]. Nosotros sagradamente seguimos llevando nuestros aportes.³²

Conclusión

A través de este trabajo, se ha intentado demostrar que hablar de un pacto de reciprocidad en la Bolivia del siglo XIX no es una mera ilusión de los intelectuales; su vigencia poscolonial, por lo menos en el caso del altiplano boliviano, se manifestó claramente a partir de la lucha por la tierra librada por los apoderados que representaban a comunidades –aún vigorosas– en contra de la expansión del latifundio.

Aunque la documentación que demuestra la vigencia del tributo y del pacto de reciprocidad parece ser más explícita para el norte de Potosí—gracias a las minuciosas investigaciones de Tristan Platt—, creemos haber demostrado, en base a la documentación recopilada, que la importancia del tributo y de las prestaciones

³¹ Marcelo Fernández, La Ley del ayllu. Práctica de Jacha justicia y Jiska justicia en comunidades aymaras, Programa de Investigación Estratégica de Bolivia, La Paz, 2000.

³² Marcelo Fernández, La Ley del ayllu..., p. 93.

al Estado, así como la recreación de la memoria histórica que apelaba al antiguo régimen colonial, como base de los alegatos, se puede extender a otras zonas del altiplano. Esto, de manera especial en aquellas comunidades que, gracias a la labor de los apoderados, lograron construir un discurso rechazando la arremetida liberal a través de la cual se intentó privatizar la propiedad comunal viendo en el tributo un resabio de la época colonial. Si bien la lucha legal de los apoderados los hizo participes de la nación, a la vez propició su autoidentificación como 'diferentes' al demandar constantemente el respeto a la comunidad como un ente corporativo y autogestionario. La rebelión de Pablo Zárate Willka organizada a partir del movimiento de los apoderados está claramente identificada con la lucha reivindicativa por la tierra. Se defendió, entonces, un Estado republicano y pluriétnico, pero en el cual cada componente de la nación debía mantener su 'lugar' en clara alusión a la 'república de indios' y a la 'república de españoles' colonial, sin descartar su incorporación ciudadana entendida en términos corporativos y tributarios. A pesar de ello, no se logró frenar la expansión latifundista y es a partir de 1900 que la propiedad hacendaria arrasará con muchas comunidades, especialmente en el altiplano paceño.

II

Revolución, federalismo y violencia ritual en el gobierno indígena de Peñas, 1899¹

Introducción

Bolivia llegó a los últimos años del siglo XIX presa de graves contradicciones internas que provocaron la denominada guerra Federal de 1899. Esta guerra civil fue el producto de varios factores interdependientes ligados con motivaciones de orden político, regional y étnico. Los protagonistas más importantes de esta crisis fueron el Partido Liberal y las comunidades indígenas que participaron de forma activa en contra de la llamada "oligarquía del Sur" constituida por el Partido Conservador en el poder.

Entre las características fundamentales del conflicto está el apoyo de amplios sectores de la población al Partido Liberal. Esto se debió a que, durante los años en que estuvieron en la oposición, los liberales construyeron paulatinamente un discurso inclusivo desde el cual sedujeron a los distintos sectores de la sociedad y se vincularon con los estratos populares descontentos con el régimen conservador entre los que se encontraban los indígenas. Uno de los aspectos más relevantes del discurso apelaba al cese de las prácticas de fraude y cohecho electoral que impedían al Partido Liberal ganar democráticamente en las elecciones.

¹ Este artículo fue publicado en el *Anuario de Historia de América Latina*, 58, Hamburg University Press, 2021, pp. 145-170.

Ahora bien, el conflicto también tuvo causas económicas relacionadas con la creciente importancia de las ciudades de La Paz y de Oruro, y con una fortalecida élite vinculada con el comercio y la minería del estaño. Estas ciudades y sus élites, con los liberales como sus principales representantes, necesitaban, además del poder económico, el instrumento político que les permitiría tomar las riendas del país.

A esta situación se sumó el problema provocado por la promulgación de la Ley de Radicatoria en Sucre el 14 de noviembre de 1898 que, más allá de expresar una cuestión regional no resuelta –pues ya se llevaba años en el intento de definir la capital de Bolivia–, fue sobre todo la excusa ideal para que la élite paceña iniciara, el 12 de diciembre de 1898, la lucha armada por el poder a través del recurso al golpe de Estado y la organización de una Junta de Gobierno Federal. Se proclamó de esta manera la 'Regeneración de Bolivia', es decir, un nuevo cambio, un renacer, a partir de principios federales y de la libertad de sufragio. Por último, se debe considerar la lucha de las comunidades indígenas que, en esta oportunidad, actuaron aliadas al Partido Liberal en contra de un enemigo común que eran los conservadores del Sur.

Los indígenas se encontraban peleando por la defensa de sus tierras de comunidad que, a partir de la Ley de Exvinculación de tierras de 1874, se habían convertido en haciendas impactando al área altiplánica, rompiéndose de esta manera el pacto de reciprocidad que, durante siglos, había sido el sustento de las relaciones entre el Estado y las comunidades. En este contexto, los indígenas mediante sus apoderados, emprenderían una disputa legal en los juzgados que se enlazó con las demandas de los sectores sociales afines al Partido Liberal.² El resultado fue el apoyo de los indígenas a los liberales en la guerra Federal a partir de la participación del líder indígena Pablo Zárate, más conocido como el Willka, quien era el nexo entre los apoderados y José Manuel Pando, comandante

² Los apoderados eran indígenas originarios de las comunidades que eran electos para efectuar trámites relacionados con la problemática de las tierras. Paulatinamente fueron liderando un gran movimiento que se convirtió en político en el contexto de la guerra civil de 1899.

del Ejército federal y futuro presidente de Bolivia en el periodo 1899-1904. Otro líder indígena trascendental en aquello que nos concierne es Juan Lero de la zona de Peñas en el departamento de Oruro. El caso de Peñas es interesante puesto que, después del triunfo liberal se produjo, al calor de los acontecimientos, el llamado 'gobierno indígena de Peñas'.

Los hechos ocurridos en Peñas fueron visibilizados por primera vez en el año 1965 cuando el historiador Ramiro Condarco Morales publicó el libro titulado *Zárate el "temible" Willka. Historia de la rebelión indígena de 1899 en la República de Bolivia*, rescatando del olvido a la figura capital de este líder indígena y su intervención en la guerra civil de 1899. Como consecuencia, también sacó a la luz a Juan Lero, quien fue el personaje principal del 'gobierno indígena de Peñas', en términos de Condarco.³ Sobre el tema, el autor reconstruye magistralmente los eventos, aunque sin hacer una interpretación de lo que sucedió.

Un segundo libro digno de mencionar es el de Pilar Mendieta titulado Entre la alianza y la confrontación Pablo Zárate Willka y la rebelión indígena de 1899 en Bolivia. La investigadora retoma la temática de Condarco Morales, pero con una nueva aproximación que intenta comprender el rol que jugaron los indígenas en la guerra civil, destacando la alianza entablada entre liberales e indígenas. Este acuerdo, según la propuesta, se debió a la necesidad de los indígenas de negociar con los liberales su lugar en la república a partir de la restitución del pacto de reciprocidad con el Estado, roto con la expansión de la hacienda a fines del siglo XIX. Se entiende lo ocurrido en Peñas como consecuencia de la guerra civil y de la alianza indígena con los liberales, yendo más allá de Condarco Morales en la interpretación de los sucesos. Esto concierne al propósito principal de este artículo que pretende ahondar aún más en la temática.

³ Ramiro Condarco, Zárate el "temible" Willka. Historia de la rebelión indígena en Bolivia, El País, Santa Cruz de la Sierra, [1965] 2011.

⁴ Pilar Mendieta, *Entre la alianza y la confrontación. Pablo Zárate Willka y la rebelión indígena de 1899 en Bolivia*, Instituto Francés de Estudios Andinos, Plural editores, La Paz, 2010.

El primer tópico que interesa dilucidar es el carácter político del gobierno de Peñas que, a nuestro criterio, refleja dos caras de una misma moneda: por un lado sugiere una adopción del federalismo en clave indígena, es decir, una forma de autogobierno comunal donde se recrean antiguas territorialidades étnicas bajo el amparo de una futura república liberal a ser negociada después del triunfo y, por otro lado, la forma ritual en que fueron muertos los considerados enemigos de la comunidad por contravenir las leyes y las costumbres tradicionales. Por ello, pensamos que los indígenas de Peñas defendieron su derecho a la recuperación de sus tierras valiéndose simultáneamente de dos estrategias. Si bien se apropiaron del discurso federal enarbolado por los liberales y su puesta en práctica durante el gobierno indio, al mismo tiempo utilizaron mecanismos ancestrales de violencia que —como se verá— tuvo fuertes componentes rituales.

Se trata de un episodio acaecido como producto del conflicto en donde se mezclan horizontes históricos que involucran una mirada tradicional de las formas de castigo comunales, como la adaptación estratégica de un discurso federal exógeno, que los indígenas utilizaron para legitimar su movimiento ante los suyos, en el primer caso, y entre los liberales, en el segundo. Fue un acontecimiento único para analizar cómo este colectivo entendió el momento político de crisis que estaba viviendo el país y cómo se expresó a través de hechos que no son sólo una yuxtaposición o coexistencia de horizontes de la memoria, sino una 'apropiación' en el discurso y en la práctica de elementos culturales propios y ajenos mediante los cuales los indígenas de Peñas se involucraron en la guerra civil de 1899.

La guerra civil de 1899 y el federalismo

Anoticiado por los sucesos de La Paz a raíz de la constitución de un gobierno federal el 12 de diciembre de 1898, el presidente Severo Fernández Alonso decidió organizar al Ejército Constitucional y marchar rumbo al Norte a sofocar el conflicto, pensando de

manera errónea que se trataba de una revolución más. En algún momento, presumiblemente el 24 de diciembre, José Manuel Pando, jefe del ejército federal se dirigió a Sica Sica e invistió a Pablo Zárate Willka con el cargo de general de las fuerzas indígenas, integrándolas oficialmente a la contienda. Asimismo, la Junta Federal envió comisionados al área rural para poner sobre aviso a los indígenas de que la hora había llegado. Por esa razón es posible que este plan haya sido programado con anterioridad a la crisis y los indígenas estuvieran al tanto de la confabulación liberal para derrotar a los constitucionales.

Una vez en las cercanías de La Paz, los escuadrones del presidente Fernández Alonso, en su afán de conseguir alimentación y pertrechos, cometieron una serie de crueles arbitrariedades en el pueblo de Coro Coro y en sus alrededores, donde fueron victimados muchos indígenas. Los hechos acaecidos confirmaron la alianza entre indígenas, vecinos y trabajadores mineros, quienes actuaron conjuntamente en contra de los conservadores, lo que provocó una intensa lucha. La situación empeoró debido a los innecesarios abusos de los soldados unitarios que provocaron, en respuesta, una terrible masacre en la iglesia de Ayo Ayo, donde un escuadrón constitucional denominado Sucre fue asesinado a manos de los indígenas.⁵ Esto ocurrió después de la batalla del Primer Crucero de Cosmini, acaecida el 24 de enero de 1899, en la que el ejército de Pando ganó a los constitucionales.

A fines de febrero y principios de marzo de 1899, las fuerzas indígenas aliadas a Pando ya habían cometido dos masacres. Como ya mencionamos, la primera ocurrió en Ayo Ayo, en el altiplano paceño, y la segunda en la localidad de Mohoza, situada en la provincia Inquisivi del departamento de La Paz, durante la noche del 28 de febrero. En este lugar, los indígenas al mando de Lorenzo Ramírez, suponiendo que se trataba de un escuadrón enemigo, liquidaron en la iglesia del lugar al llamado Escuadrón Pando que

⁵ Este fue un evento que hasta la actualidad es recordado por los pobladores de Sucre quienes, en 1900, construyeron un mausoleo para los soldados muertos en Ayo Ayo en el cementerio general de la ciudad.

tenía como misión reforzar las filas liberales en Cochabamba. La masacre de Mohoza fue uno de los momentos más cruentos de la guerra Federal. Al enterarse Pando de esta situación, creyó que la alianza con los indígenas estaba quebrándose e intentó un acercamiento con el presidente Fernández Alonso, el cual le fue negado. Por su parte, Pablo Zárate, preocupado por lo acontecido tanto en Coro Coro como en Mohoza, redactó la famosa Proclama de Caracollo en la que insta a los diferentes sectores a la conciliación como parte de la idea de derrocar a los conservadores, que era lo que los unía con los liberales.

Para el mes de abril de 1899, la correlación de fuerzas se hallaba a favor de los liberales. Según Condarco Morales, el coronel Pando inició su avance sobre Oruro teniendo al ejército de Zárate por adelante y a los indígenas de Umala por detrás. El encuentro decisivo para el triunfo liberal ocurrió el 10 de abril, en la llamada batalla del Segundo Crucero de Paria, en las cercanías de la ciudad de Oruro, donde las fuerzas de Pando, seguidas por los combatientes de Zárate Willka, vencieron a los conservadores en una sangrienta batalla.

Paralelamente a la guerra civil, los pueblos del área en conflicto se adhirieron a la causa de los rebeldes enviando armamento al ejército liderado por Pando bajo la consigna del federalismo. Si bien durante el siglo XIX, en Bolivia se propició el unitarismo, hubo también tendencias federales como ocurrió en la Asamblea Constituyente de 1871, donde algunos diputados exigieron sin éxito esta forma de gobierno. En la misma década, estas ideas vinieron desde Santa Cruz a través del movimiento de Andrés Ibáñez quien exigía la incorporación de Santa Cruz al resto del país a través del federalismo. En los últimos años del siglo XIX, se organizaron clubs federales en varias ciudades y pueblos del país siendo esta idea apropiada por los liberales quienes, desde un principio, sugirieron la pertinencia de esta forma de gobierno debido al centralismo secante de los conservadores radicados en Sucre, la sede de Gobierno.

El malestar en La Paz por la federalización del país surgió con fuerza en la convención de 1898, cuando los diputados por La Paz reclamaron el hecho de que este departamento financiaba los lujos de departamentos que, como Chuquisaca, no aportaban tanto al erario nacional. De ese modo La Paz sostenía al resto del país por ser el departamento que más impuestos pagaba al Estado.

Por ello, el federalismo fue parte del discurso con el que los liberales iniciaron la guerra, organizando un gobierno federal en la ciudad de La Paz a principios de diciembre de 1898 después de haberse promulgado la Ley de Radicatoria de la capital de la república en Sucre. Ello nos remonta a un problema de vieja data que tenía que ver con la pugna entre ambas ciudades por ser la capital.⁶

Durante el desarrollo del conflicto, en varios pueblos del país se formaron gobiernos locales que sacaron a relucir el deseo de descentralización del poder exigiendo la necesidad de mayores recursos para sus municipios.⁷ Esto fue común en municipios de La Paz, Potosí y Chuquisaca donde se establecieron comités federales y gobiernos locales que demandaban la atención del Gobierno central. La necesidad de descentralizar el poder en clave federal fue un recurso utilizado por los liberales para iniciar lo que, por este motivo, se conoce como la guerra Federal.

El federalismo fue dejado de lado al triunfar la revolución bajo el argumento de que el país no se encontraba preparado para instaurar esta forma de gobierno. Se apeló también a la peligrosidad demostrada por el colectivo indio mientras se desarrollaba el conflicto. Como se verá, los indígenas de Peñas utilizaron la idea del federalismo para sus propósitos de autogobierno comunal.

⁶ Durante gran parte del siglo XIX, a pesar de ser Sucre la capital oficial de la república, la sede de Gobierno fue itinerante dependiendo de las necesidades del Gobierno de turno. Esto fue una de las expresiones de la pugna por la progenitura del primer grito libertario que provocó susceptibilidades regionales entre Sucre y La Paz. De hecho, debido a la importancia creciente de La Paz, diversos Gobiernos pasaban más tiempo en esta ciudad.

⁷ Gustavo Rodríguez, *Poder central y proyecto regional. Cochabamba y Santa Cruz en los siglos XIX y XX*, ILDIS, La Paz, 1993.

La alianza liberal-indígena y Juan Lero

Los principales promotores de la alianza liberal-indígena fueron los indígenas apoderados generales de las comunidades quienes, durante un largo tiempo, habían luchado por la defensa legal de sus tierras de comunidad y se habían expandido por los departamentos de La Paz, Oruro, Cochabamba y el norte de Potosí. En medio de estas circunstancias desfavorables, se cree que los liberales habrían prometido a los indígenas la restitución de las tierras que estaban siendo usurpadas por la expansión latifundista.

La política de alianzas con los sectores de la élite fue una estrategia indígena utilizada en el pasado; fue posible gracias a la dinámica política que había en el área rural que tenía como protagonistas a los vecinos y a las autoridades de los pueblos rurales, especie de intermediarios entre el mundo indígena y el urbano. En este contexto intervenían complejas redes clientelares y de compadrazgo que hicieron posible que los diversos sectores sociales no se hallen totalmente desvinculados de la política nacional, como comúnmente se cree.

Un antecedente importante fue el acuerdo que en 1870 entabló Luciano Willka, un apoderado de la región de Huaicho, al norte del lago Titicaca, con el jefe militar Agustín Morales para derrocar a Mariano Melgarejo quien había promovido la expansión latifundista en el altiplano paceño. El pacto fue exitoso, ya que, una vez derrotado Melgarejo, el nuevo presidente Morales (1871-1872) devolvió las tierras de comunidad usurpadas a los indígenas y los consideró indios 'patriotas' puesto que habían actuado en beneficio de la patria al luchar contra el tirano. Este hecho quedó grabado en la memoria colectiva de las comunidades como una experiencia positiva que los apoderados vieron conveniente replicar en 1899, demostrando un gran sentido de oportunidad y sagacidad política.

Uno de los principales líderes indígenas fue el apoderado Pablo Zárate, quien llegó a ser el protagonista más visible en 1899 por

⁸ Marta Irurozqui, "El bautismo de la violencia. Indígenas patriotas en la revolución de 1870", *Historia y Cultura*, 28-29, 2003, pp. 103-129.

su capacidad de liderazgo y su relación personal con José Manuel Pando. Zárate era un indígena originario del ayllu Collana de Machacamarca (provincia Sica Sica del departamento de La Paz). En los años 1890, Pablo Zárate era un jefe indígena que gozaba de prestigio y realizaba constantes viajes para mediar en las desavenencias suscitadas en las comunidades: presentaba peticiones en los juzgados a nombre de los comunarios agraviados e hilaba redes políticas con otros apoderados; además, se aproximaba a los miembros de la élite liberal de los pueblos rurales y de las ciudades. Un claro ejemplo del acercamiento entre liberales e indígenas lo encontramos en las elecciones del año 1896, cuando el Partido Conservador le ganó por muy poco al Partido Liberal cuyo candidato a la presidencia fue José Manuel Pando. En aquella oportunidad, los indígenas del altiplano se apostaron en El Alto de La Paz para vivar a Pando. Ese mismo año, Zárate le escribió a Pando una carta para preguntarle sobre los trámites que supuestamente se estaban realizando en Sucre a beneficio de los comunarios, con lo que la relación entre Pando y los apoderados se hace visible.9

Una vez estallado el conflicto, actuaron junto con Zárate otros dos apoderados también conocidos como Willkas, quienes tenían sus respectivas áreas de influencia y de mando como lo demuestran sus actos en la guerra Federal. Así, Zárate Willka controlaba la zona entre la provincia Pacajes y la localidad de Caracollo al norte de Oruro con influencia en la provincia de Inquisivi donde actuó Lorenzo Ramírez, apoderado de los ayllus de Mohoza, quien era una especie de 'segunda persona', de acuerdo con los rangos de autoridad en los Andes. El segundo Willka era Manuel Mita que posiblemente tenía su área de influencia en Carangas. El tercer Willka era Feliciano Willka quien tenía el mando de la zona de Tapacarí (Cochabamba), el norte de Potosí y el sur de Oruro, y su segunda persona era Juan Lero del ayllu Peñas en la provincia de Paria, en Oruro.

Es posible que la organización territorial en que los Willkas dividieron su mando obedezca a una lógica descentralizada y confederada que recreó a los antiguos señoríos prehispánicos, puesto

⁹ Ramiro Condarco, Zárate, el "temible" Willka..., p. 60.

que claramente se adaptaron a lo que fueron los señoríos Pacajes, Soras y Carangas. Puede ser también que se hayan sometido a los antiguos repartimientos que se organizaron en el periodo colonial en base a la antigua territorialidad indígena. Esto implicaría la utilización estratégica de una memoria territorial de larga duración que fue utilizada para organizar la rebelión indígena de 1899 y que hubiera sido impensable sin la organización del movimiento de los apoderados. 10

Juan Lero, el personaje que nos interesa por haber protagonizado el gobierno de Peñas, fue un apoderado que representaba a la comunidad de Peñas situada en la provincia de Paria al este del departamento de Oruro y separada del norte de Potosí por la cordillera de los Azanaques, en la región liderada por Feliciano Willka. Al igual que los demás apoderados, su trayectoria se inicia con el proceso de usurpación de tierras de comunidad propiciado por la Ley de Exvinculación de 1874.

Durante los años previos al conflicto, Juan Lero, aunque ya era un hombre mayor, se dedicó a litigar en los juzgados la defensa de las tierras de origen en una región donde la comunidad indígena era vigorosa. Paulatinamente, se fue convirtiendo en un hombre respetado en la zona. Según los testimonios, le llamaban 'cacique de la antigüedad', 'titulista', *hatun runa* por descender, al parecer, de una familia de linaje cacical de la zona de Tapacarí en Cochabamba, los Liro de Córdova. Esto demuestra la relación que, en el ocaso del siglo XIX, existía entre los descendientes de las Soras de Tapacarí con los habitantes de Peñas que era una especie de colonia de altura.

Como asevera Marcelo Fernández, en las comunidades, las personas mayores eran además consideradas como depositarios y transmisores de la cultura legal como 'titulistas'. Por ello era una persona con gran legitimidad quien se convertiría en el principal protagonista de los hechos ocurridos en Peñas durante el conflicto de 1899.¹¹

¹⁰ Pilar Mendieta, Entre la alianza y la confrontación..., p. 140.

¹¹ Marcelo Fernández, La ley del ayllu. Práctica de Jacha justicia y Jiska justicia en comunidades aymaras, Programa de Investigación Estratégica en Bolivia, La Paz, 2000.

Los conflictos socioeconómicos en la provincia de Paria a fines del siglo XIX

Entre los antecedentes más importantes para comprender lo ocurrido en la zona de Peñas durante la guerra civil de 1899 se encuentra el conflicto suscitado entre el Estado y las comunidades indígenas a raíz del proceso ya mencionado acerca de la exvinculación de las tierras comunitarias, en el que Juan Lero tuvo un importante rol vinculándose al movimiento de los apoderados generales liderado por Pablo Zárate. Sin embargo, otros factores también causaron profundos desequilibrios en la región la cual, a diferencia de otros sitios del altiplano, tuvo características propias. Nos referimos al impacto de la minería del estaño en esta zona geográficamente estratégica desde el periodo colonial puesto que se trataba de un lugar de trajines y comercio.

De la documentación consultada se desprende que el descubrimiento de minas de estaño, además de la actividad comercial que esto trajo consigo, generó graves desequilibrios económicos y sociales entre los comunarios que pretendían salvaguardar las tierras comunales y los indígenas que he denominado 'pudientes'. Estos últimos empezaron a hacerse visibles gracias al auge del estaño lo que tuvo como consecuencia cambios de naturaleza económica en la zona, como la expansión de las haciendas. En contraste con los indios del común, estos indígenas pudientes lograron alcanzar cierto grado de riqueza lo que provocó el rechazo de los comunarios de los ayllus de Peñas que veían como los primeros podían comprar tierras en los fértiles valles de la región, obtener concesiones mineras y generar plusvalía, provocando conflictos con los sectores tradicionales de los ayllus.

La minería no solo causó el interés de los indígenas pudientes por la tierra sino el de vecinos mestizos de los pueblos, los miembros de la familia de caciques de Challapata apellidados Chungara y los dueños de empresas mineras de las ciudades, en una suerte de recreación del circuito minas y haciendas de origen colonial. En este contexto, algunas empresas invadieron tierras comunales compitiendo no solo por las tierras sino por el agua. A ello se sumó la construcción del ferrocarril Antofagasta – Oruro y la de nuevos caminos hacia las minas con el previsible abuso de la mano de obra indígena.

Al respecto cabe señalar que, a fines del siglo XIX, los indígenas pagaban el tributo al Gobierno respetando el pacto de reciprocidad entre las comunidades y el Estado. El tributo, para los comunarios, era una de sus obligaciones como ciudadanos tributarios en el entendido de que su pago les garantizaba el acceso a la tierra. Con las transformaciones ocurridas por la explotación minera y la expansión del latifundio, además de las cargas extras que los indígenas tenían que soportar, se produjo un gran malestar social en la región que quiebra el pacto. A pesar de que estos cambios hicieron resucitar pueblos como Challapata, Poopó, y devolver a la feria de Huari su antiguo esplendor, de manera paradójica su resurgimiento tuvo como efecto no deseado un conflicto étnico, pero también de clases por la aparición de indios con mayor poder adquisitivo.¹²

Debido a estos factores, cuando llegó el momento del conflicto federal, los indígenas de Peñas al mando de su líder Juan Lero estaban listos para dar batalla en contra los indios pudientes y a los hacendados de la zona a los que consideraron como parte de los enemigos conservadores dentro del contexto de la contienda entre liberales y conservadores que desató la guerra civil.

Antecedentes del gobierno indígena de Peñas

Tras meses de enfrentamientos, la alianza indígena liberal triunfó el 10 de abril de 1899 en los campos del Segundo Crucero de Paria, al norte de la ciudad de Oruro. Después de este acontecimiento, José Manuel Pando y su aliado Pablo Zárate, junto con los otros

¹² Al respecto, véase Erick Langer, "Reintroduciendo lo económico: indios andinos y la construcción del Estado-nación en la Bolivia del siglo XIX", Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos, 18, 2011, pp. 175-201.

willkas, festejaron la victoria en la ciudad de Oruro y fueron recibidos con algarabía por la población. ¿Qué sucedió en la zona de Peñas pasado el triunfo? Feliciano Willka tenía el mando en la zona de Tapacarí en Cochabamba, el norte de Potosí; la provincia de Paria, al este del departamento de Oruro, estaba controlada por Juan Lero.

Superados los festejos de Oruro, Feliciano Willka se dirigió a Chayanta (norte de Potosí) y desde su llegada expidió nombramientos de generales a favor de varios indios. Se autonombró presidente y manifestó que las haciendas debían transformarse en comunidades, lo que generó la susceptibilidad de las autoridades locales. El 22 de abril, el *Willka* envió una carta a su segunda persona, Juan Lero, en la que le ordenó que se trasladara hasta Tapacari donde debía rendirle los honores militares correspondientes. Poco más tarde, fue apresado y sindicado de participar en los sucesos ocurridos en el templo de Mohoza. Desde entonces guardó detención en la cárcel de La Paz, mientras que Zárate Willka y Manuel Mita lo hacían en Oruro. 13

Pero mientras esto sucedía en el norte de Potosí, al otro lado de la cordillera de los Azanaques, en la provincia de Paria, el apoderado, *hatun runa*, titulista y cacique Juan Lero ya había tomado medidas con respecto al futuro de los ayllus. En la región de Peñas, los acontecimientos fueron más allá de lo previsto por la alianza ya que las comunidades al mando de Lero ensayaron una especie de gobierno indígena al calor de la algarabía y como consecuencia de la victoria liberal indígena sobre los conservadores del Sur. ¿Cómo ocurrieron los hechos?

Con anterioridad al triunfo de la alianza, en un cabildo realizado en la casa de Juan Lero a principios de abril de 1899, las comunidades de la zona optaron por la estrategia de acampar

¹³ Después del triunfo de la alianza y debido a los sucesos ocurridos en el área rural con la toma de varias haciendas y con los disturbios provocados por los indígenas, José Manuel Pando, en un acto de vil traición, decidió apresar a Pablo Zárate Willka, a Juan Lero y a otros líderes indígenas en las cárceles de La Paz y Oruro.

no muy lejos de la estación ferroviaria de Pazña para aguardar la hora del combate final y, en caso de ser necesario, detener al presidente Severo Fernández Alonso en su probable fuga hacia el Sur. Para ello, Juan Lero estableció un campamento militar debidamente pertrechado y organizado con milicias de infantería y caballería. Puso en sus filas disciplina militar destinada a controlar la zona de Paria e incluso pedir autorizaciones para atravesarla a través de vigías y guardias, con la participación de los demás líderes de la zona y por órdenes llegadas de Pando y de la Junta Federal de La Paz.

La gestación de lo que fuera el efímero gobierno de Peñas se encuentra precisamente en la organización de estas milicias por órdenes de Pando y de Zárate y en los primeros actos realizados por Lero en contra de sus enemigos calificados como 'alonsistas'. De los testimonios de los implicados en el Proceso de Peñas, se desprende que el 7 de abril, días antes del triunfo del Crucero, la autoridad de Lero y de los suyos se hizo sentir con el apresamiento de varios propietarios de tierras que, con el título de alonsistas, fueron llevados primero a Peñas donde, luego de largas deliberaciones y como parte de la justicia comunitaria, se los sentenció para luego llevarlos al lugar de Tutumi donde fueron victimados ritualmente. Entre ellos se encontraban Manuel Humérez v Manuel Hurmiri. Sobre este último se sabe que Gregorio Chaparro, uno de los seguidores de Lero le dijo a Hurmiri: "¿cómo que quieres comprar hacienda, viejo alonsista? Ahora ya se acabó tu tiempo", añadiendo "viejo alonsista carajo quisiste tus dos batallones habías querido comprar hacienda". ¹⁴ Se dice que Hurmiri intentó escapar pagando una suma de dinero, pero después de vaciar sus bolsillos, los comunarios lo degollaron sacándole los ojos, arrancándole los dientes, destruyéndole las mandíbulas y cortando sus testículos para beber su sangre. Este fue uno de los primeros actos de justicia comunal realizada por órdenes de Lero en contra de personas claramente identificadas como propietarios de tierras e indios pudientes, que fueron

¹⁴ Archivo Judicial de Oruro (AJO), Proceso de Peñas, tomo III, f. 54.

tachados de alonsistas.¹⁵ Estos hechos fueron los antecedentes directos de lo que ocurrió en Peñas después del triunfo de la alianza liberal-indígena del 10 de abril de 1899.

El gobierno indígena de Peñas ¿Federalismo o autogobierno indio en clave liberal?

Pese a lo narrado, no se pudo cumplir el propósito de tomar preso al presidente Fernández Alonso porque, el día de su fuga, el tren presidencial se hallaba fuertemente escoltado y custodiado por ambos lados. El 11 de abril, Basilio Mitma, en representación de la población de Venta y Media de donde era originario Feliciano Willka, anunció la fuga de Fernández Alonso y, de esta forma, el triunfo de la alianza fue conocido por el líder de Peñas. Al día siguiente, los indígenas de la zona decidieron ir a Challapata para festejar el triunfo de la alianza vivando a Pando y a Zárate, juntamente con los vecinos liberales. El 13 de abril, Valentín Tito y Pedro Ayala, en nombre del ayllu Quillacas, enviaron una carta a Lero informándole sobre un llamado para saludar al nuevo presidente de la república, comentándole además que estaban prestos a encontrarse con el coronel Pando, pero los hechos derivaron en violencia con el incendio y saqueo de algunas casas pertenecientes a los opositores políticos claramente identificados como conservadores.

¿Qué actitud asumieron los comunarios de Peñas después de conocer el triunfo de la alianza? ¿Cómo entendieron la idea del federalismo los insurgentes indígenas que durante el conflicto se habían organizado, valiéndose de formas confederativas y descentralizadas al mando de los tres willkas y sus segundas personas?

Al calor de la algarabía, Lero y sus hombres –que, como se vio, ya habían sido organizados en milicias– decidieron en otro

¹⁵ Toda la información sobre lo ocurrido en Peñas se obtuvo del Proceso de Peñas que se encuentra resguardado en el Archivo Judicial de Oruro. Este proceso se inició luego de que Juan Lero y Zárate Willka fueran apresados en la cárcel de Oruro.

cabildo en casa de Lero constituir una especie de gobierno indio en la zona, apoyados en la idea de que su participación como fieles soldados liberales les daba ese derecho. Allí se reunieron alcaldes, caciques y mallkus para tratar temas como el exterminio de quienes consideraban sus enemigos, entre ellos el corregidor de Peñas, Mariano Ortiz. Juan Lero fue investido como general de las huestes y presidente, según unos, y ministro, según otros, como se puede deducir del Proceso Peñas iniciado a Lero y a los suyos después de que fueron apresados posteriormente. Declaraciones de Manuel Flores indio de Peñas dicen al respecto que:

Es verdad que Juan Lero titulándose hatun runa y general maneja a toda la comunidad desde tiempo inmemorial [...] todas las ordenes emanadas del presidente Lero eran cumplidas por su ejército indigenal y se decía además que ellos habían administrado justicia porque había venido orden de Dios.¹⁶

Lero adquirió un poder tan grande que se dice que incluso los indígenas de la zona lo adoraban y le rendían pleitesías. Su inmediato colaborador, el indio Asencio Fuentes recibió el título de 'juez riguroso', Feliciano Mamani de intendente, Evaristo Guaricollo de coronel y Manuel Flores de secretario. A ellos se sumaron colonos de algunas haciendas que vieron la oportunidad de liberarse. Los días que corrieron entre el 13 y el 19 de abril de 1899 fueron de una radical y verdadera arremetida en contra de todos los que eran considerados como "enemigos de la comunidad".

La primera medida del gobierno de Lero fue de ponerse en pie de guerra en frente a los hacendados de la zona, ordenando su degüello en defensa de los linderos. Para ello se solicitó la intervención de los indios de Hurmiri, Huancani y Challapata. En Peñas, Juan Lero nombró corregidor a Asencio Fuentes que, como se dijo, también hacía de juez riguroso. Más tarde, en otro cabildo en la casa del alcalde de Hurmiri, Mariano Ari, se ordenó saquear e incendiar las casas de los indígenas pudientes y propietarios de minas y de tierras. El 15 de abril, los prisioneros fueron

¹⁶ AJO, Proceso de Peñas, tomo IV, f. 96.

nuevamente llevados a la quebrada de Tutumi en el camino a Chayanta, donde se encuentra una apacheta llamada Pocopoco, para acabar con sus vidas.

Según los testimonios, de nada sirvieron los ruegos de las esposas de los prisioneros que se hincaron de rodillas para evitar el ajusticiamiento. Estos fueron atados de manos, siendo pateados y latigueados sin poder mirar atrás, mientras eran conducidos al lugar elegido para su ejecución. Una vez en la apacheta, los prisioneros se arrodillaron ante sus verdugos en intento desesperado para que se les perdone sus vidas. Los indios increparon al corregidor de Hurmiri antes de matarlo diciendo: "ahora has de ver se les ha acabado su ley cueste mis llamas mis costales has comido mi ganado" mientras le daban chicotazos.¹⁷ Las descripciones revelan que los presos fueron golpeados y muertos a hachazos y palos.

Después de matar a sus presos, los indígenas procedieron con prácticas rituales al cortarles la cabeza, vaciando los cráneos, sacando los ojos, quitando las narices, extirpando los dientes para finalmente beber su sangre. Tras el sacrificio, los cadáveres fueron envueltos con paja brava y tierra y luego fueron lanzados a la quebrada. Se atribuye estos crímenes a las órdenes del llamado juez riguroso, Asensio Fuentes, y sus seguidores quienes manifestaban tener órdenes del papa santo de Roma para matar a los alonsistas. ¹⁸

Algo más tarde, soldados dispersos de Fernández Alonso se dirigieron hacia Sucre pasando por la zona rebelde. A pesar del pedido de las autoridades para socorrerlos, Gregorio Chaparro, uno de los hombres más importantes de Lero, al mando de 200 hombres llevó a los prisioneros alonsistas donde los de Charcas, más concretamente al mojón de Challapampa en el límite entre Peñas y los Charcas (norte de Potosí). Allí los esperaban alrededor de 2.000 indígenas que decidieron desarmar a los dispersos. Debido al número elevado de indígenas, los chuquisaqueños resultaron ser presa fácil para los enfurecidos rebeldes, aunque lograron dispersarse y volver a sus hogares.

¹⁷ AJO, Proceso de Peñas, tomo IV, f. 80.

¹⁸ Pilar Mendieta, Entre la alianza y la confrontación..., p. 229.

La rebelión se extendió hasta Huancani donde los indios de Peñas organizaron cuadrillas armadas y, tocando sus cornetas de cuernos, entraron en el pueblo y se llevaron preso al corregidor e incautaron armas del Estado. Al mismo tiempo, partidas de indígenas diseminados por los campos y con órdenes precisas de tomar las propiedades se dedicaron a incendiar casas de hacienda matando a los mayordomos. Una de las haciendas fue la de Cuyo, de Manuel Chungara, conocido alonsista y mazorquero de la zona con el que los indios de Peñas libraban un largo juicio por sus tierras. Más tarde, durante la fiesta del Corpus Christi, Chungara y otros damnificados tomarían represalias en contra de los indios de Peñas por lo que hicieron azotar a varios indígenas en la plaza del pueblo. En Hurmiri, los indios secuestraron a los patrones de las fincas y los victimaron a fuerza de palos, cuchillos y hachas. Aunque la zona de Peñas tardó en ser pacificada, el gobierno de Lero culminó al ser apresado a fines de abril de 1899. Lero y los suyos fueron remitidos a la cárcel de Oruro. Con ello termina el corto pero intenso gobierno indígena de Peñas.

¿Fue el gobierno indígena de Peñas el resultado de la apropiación de las ideas federales? En este sentido, la Proclama de Caracollo es bastante sugestiva: habla de la federación, la libertad y la regeneración de Bolivia, palabras que fueron frecuentemente empleadas por los liberales. Sin embargo, nos preguntamos qué sentido tenían estos conceptos para Zárate Willka y cómo eran entendidos dentro de su movimiento. Una posibilidad es que Zárate las hubiera utilizado como una mera copia del lenguaje liberal para congraciarse con Pando, legitimarse y demostrar que apoyaba su causa. La idea de federación también podría significar un deseo de autodeterminación y organización de territorios confederados y autónomos, siguiendo la lógica federal, lo que les traería la libertad en cuanto podría ejercer un modelo autogestionario dentro de las comunidades bajo el cobijo del nuevo gobierno liberal. ²⁰

¹⁹ La idea inicial sobre el federalismo indígena fue discutida por Marta Irurozqui y Pilar Mendieta en el año 2002.

²⁰ Pilar Mendieta, Entre la alianza y la confrontación..., p.150.

Los acontecimientos de Peñas nos muestran que Lero y los suyos actuaron en el contexto de la guerra civil y dentro del marco de la alianza liberal-indígena. Al organizarse militarmente y al perseguir y matar a los considerados alonsistas, no hicieron otra cosa que defender la causa liberal y, a la vez, cobrar su participación en la contienda, en el supuesto de que esto les otorgaba ese derecho. Existen en el caso de Peñas elementos para creer que el gobierno indio que se instauró allí fue una especie de interpretación o emulación del federalismo con relación a la federalización del país, la cual se estaban discutiendo en el ambiente político de la época. Se trató de una suerte de relectura del autogobierno o federalismo indígena en clave liberal.

La recomposición del poder y el deseo de autogobierno no obedecieron –según nuestro criterio– a un plan preconcebido ni a un proyecto elaborado de antemano, sino que los hechos que se desarrollaron a lo largo del conflicto fueron parte de su propia radicalización y del momento político que se estaba viviendo y, evidentemente, un deseo de autodeterminación de larga duración puesto en práctica durante los sucesos. Es menester destacar que la autoridad de Lero era fundamental y tenía fuertes connotaciones simbólicas, pero también lo es el hecho de que, paralelamente, los indígenas se dieron otros títulos como presidente, juez riguroso, intendente y secretario que fueron denominaciones comunes en un momento donde no solo lo nacional sino también lo local tomó protagonismo. Dichos nombramientos fueron tomados como una forma de legitimación ante el futuro gobierno liberal.

"Por órdenes del Papa Santo de Roma"

Un testimonio de la leyenda negra que cayó sobre Peñas, posterior a lo ocurrido en 1899, pudo ser conocido gracias a un libro escrito por Fernando Loaiza Beltrán, un desterrado político que en la década de 1930 se estableció en ese lugar.²¹ Él explica cómo,

²¹ Fernando Loaiza Beltrán, *De Peñas. 4.000 metros oteando el altiplano. Impresiones del paisaje andino*, Arnó Hermanos Editores, La Paz, 1935.

durante su confinamiento, decidió escribir sobre sus experiencias en esta apartada región. En esas singulares circunstancias, resaltó la leyenda negra que pesaba sobre el pueblo y los trágicos recuerdos que despertaba la región de cuyos habitantes aún se dice que son gente ebria de sangre, entre otras calificaciones similares como producto de lo que sucedió.

El escrito de Loaiza Beltrán resulta sumamente interesante puesto que, sin proponérselo, ofrece un documento geográfico y etnográfico sobre la realidad de Peñas, pueblo que, como se dijo, se sitúa en la falda de los Azanaques. Loaiza Beltrán describe Peñas de la siguiente manera: "Pueblo oculto en las últimas estribaciones de la cordillera andina encerrado entre los macizos de los Azanaques y los Frailes, famoso por su altura y su fantástica riqueza mineral. Peñas es un caserío primitivo".²²

Uno de los temas que recorre la trama del texto permitirá entender la importancia de lo ritual en la vida de los habitantes de Peñas y que se evidenció en el conflicto de 1899, el de su peculiar geografía que, al igual que el resto del mundo andino, está cargada de lo que Mircea Eliade ha llamado modalidades de lo sagrado o hierofanías. Al respecto, apunta: "el paisaje característicamente pétreo se impone al pensamiento con una extraña fuerza de poder". ²³ La cordillera de los Azanaques es la que domina el paisaje de Peñas. El tata Azanaqui figura a la cabeza de una lista de montañas consideradas como poderosas divinidades de las que se cuentan infinidad de leyendas. Una de las montañas más importantes se halla precisamente encima del pueblo de Peñas. La montaña se llama Antackagua (Anta Kahua) de la cual los habitantes de Peñas aseguran que es un inca dormido que algún día despertará porque no está muerto. Es posible que esta montaña haya sido el apu del tambo incaico que allí se encontraba en épocas prehispánicas y que formaba parte de las tierras del señorío Sora.²⁴

²² Fernando Loaiza Beltrán, De Peñas. 4.000 metros oteando el altiplano..., p. 3.

²³ Mircea Eliade, Mitos, sueños y misterios, Oryppo, Madrid, 1981.

²⁴ Los apus son los espíritus tutelares de una comunidad. Por ejemplo, puede ser una montaña.

A un costado del pueblo existe una formación geológica que se distingue por tener siete peñas gigantes; probablemente se trata de una huaca prehispánica. Loayza Beltrán explica los rituales y el objeto de veneración hacia estas peñas que, en los viernes de carnaval, eran *ch'alladas* por los comerciantes locales ya que, según la creencia, son proveedoras de víveres, de lluvias y están vinculadas con la agricultura y el comercio.²⁵

Además de estar bajo el manto de la montaña sagrada y colindando con aquellas hermosas peñas, el pueblo de Peñas está rodeado de apachetas y lugares sagrados. Las apachetas son montículos formados por piedras colocadas en determinados lugares de los caminos, en especial en las encrucijadas de altura y en las cumbres. El libro de Loaiza Beltrán cuenta que frente a una de las peñas se encontraba una apacheta con una cruz encima. El autor relata que en el punto más alto del pueblo existía un calvario y una capilla a los que los indígenas subían a realizar sus plegarias. Como si este espacio ritual fuera poco, cuenta que Peñas tenía la fama de atraer a los rayos por todas sus regiones rodeadas de hierro. En tiempo de lluvias estos rayos llegaban al Antackagua y los indios lo relacionaban al enojo del tata Santiago por lo que se ocultaban debajo de sus camas o se tapaban con un manto negro.²⁶

El contacto con los habitantes que vivían al otro lado de los Azanaques era fluido ya que el pueblo se encuentra en la ruta comercial que lleva al norte de Potosí, más concretamente a la provincia de Charcas. Como bien lo demuestran los estudios de Tristan Platt, hasta la actualidad, en el norte de Potosí, sus habitantes mantienen vivas sus tradiciones.²⁷ Los territorios de los grupos étnicos están, al igual que en Peñas, salpicados de capillas chicas ubicadas en las cimas de pequeñas colinas en las que se encuentran grandes cruces. Estas capillas –conocidas como calvarios– son propiciadoras de batallas rituales que solemnizan

²⁵ Del verbo ch'allar, es decir, ofrecer libaciones a la Madre Tierra o Pachamama con ofrendas y oraciones.

²⁶ Loayza Beltran, De Peñas..., p. 130.

²⁷ Tristan Platt, "Liberalismo y etnocidio en los Andes del sur", History Workshop Journal, 1984.

el acceso de cada estancia a sus tierras y constituyen una especie de mapa mental dentro del pensamiento religioso.²⁸ Las batallas rituales en la zona de Peñas se realizaban al finalizar el carnaval y, según Loaiza Beltrán, eran de las más populares.

En este contexto ritual, las autoridades comunales de Peñas tenían un prestigio incluso mayor que los representantes estatales como el corregidor. Su función era defender los intereses de la comunidad, impartir justicia y responsabilizarse por el pago del tributo. En los años 1930, los indígenas del ayllu Peñas estaban divididos en *banansaya* y *urinsaya* es decir en 'arribeños' y 'abajeños'. Loaiza Beltrán indica que ambas parcialidades contaban con sus caciques o mallkus. También tenían cuatro alcaldes por arribeños y abajeños. Según su testimonio, los mallkus nunca se sacaban los ponchos verdes tejidos con rayas de colores y su *chuspa* llena de coca, pues eran símbolos de su autoridad. Los ponchos, la chuspa y la coca todavía son elementos íntimamente relacionados al bienestar social que, en un sentido ético y jurídico, se asume como un artificio ético moral de ley que simboliza autoridad y respeto.²⁹

Loaiza Beltrán cuenta cómo, en una habitación enorme que hacía de despacho de las autoridades, vio una cantidad de bastones de alcaldes y caciques, con contera de plata y cuerpo de chonta, y látigos que remataban en una cruz llamada 'Santo Roma', que se hallaban colgados en las paredes. Asimismo, narra cómo, en este ambiente, los caciques del lugar guardaban celosamente sus documentos antiguos y los papeles judiciales. Señala cómo el 'Santo Roma' ocupaba en las ceremonias religiosas un alto sitio en el templo para oír misa.³⁰

Es interesante notar el anuncio que hace Zárate Willka en la Proclama de Caracollo acerca de la llegada de tres niños, quizás los tres willkas, enviados por el 'papa santo de Roma'. Buscando

Verónica Zalles Reese, *De Viracocha a la Virgen de Copacabana. Representaciones de lo sagrado en el lago Titicaca*, Plural editores, La Paz, 2008.

²⁹ Marcelo Fernández, La ley del ayllu..., p. 90.

³⁰ Loaiza Beltrán, De Peñas..., p. 19.

en la bibliografía antropológica, reparamos que 'papa santo Roma' o 'Justicia Papa Santo Roma', 'Tres Reyes', 'kimsa rey' o 'Nostramo' es, para las comunidades del altiplano, la vara de la justicia o, en el caso de lo descrito por Loaiza Beltrán, un chicote que aún es utilizado por los *jilakatas* o autoridades comunales para impartir los castigos. Se trata, según las descripciones de Jacques Monast:

[...] de un bastón bien trabajado de casi un metro de largo, a veces más, con un pomo en la parte superior, ricamente adornado de plata pura. No se fabrica con cualquier madera, sino solamente con palmera tropical. Pues está cargado de autoridad, de nobleza y santidad, tiene aspecto de un cetro.³¹

Forma parte de las insignias del *jilakata*, que lo conserva con mucho cuidado.

En las tradiciones orales de Carangas, 'papa santo Roma' está relacionado con el conquistador Pizarro que, como algunos testimonios orales lo manifiestan, llegó a la zona con todos los santos desde Lima. De acuerdo con estas versiones, Pizarro habría sido enviado por la Santa Sede de San Pedro y San Pablo en forma de hombre, como papa santo de Roma.³² En su crónica, Guamán Poma de Ayala afirma que en la ciudad de Lima habría de residir la segunda persona del Papa Santo de Roma, además de un cardenal, obispos, religiosos y monasterios de estos reinos que, según él, "impondrán la justicia de dios en las ciudades y pueblos".³³ Incluso, en algunos lugares del altiplano, los indígenas aseguran que Roma es el origen de la papa, por lo que el tubérculo tendría

³¹ Nota de la editora: Citado en Ximena Medinacelli, *Turco Marka: hombres, dioses y paisaje en la historia de un pueblo orureño*, Instituto de Estudios Bolivianos, La Paz, 2012, p. 90. Jacques o Santiago Monast fue un misionario oblato canadiense que pasó gran parte de su vida en Turco y en la provincia Sajama de Oruro.

³² Ximena Medinacelli, Turco Marka..., p. 99.

³³ Guamán Poma de Ayala, *Nueva Coronica y buen gobierno*, tomo II, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

un carácter sagrado.³⁴ Al respecto, informantes de Arnold y Yapita aseguran que "de aquel lado, del pueblo de Roma había llegado la papa. Así también había aparecido".³⁵

En el proceso de Mohoza y de Peñas, los imputados decían tener órdenes del 'papa santo de Roma', lo que hace pensar que este objeto era el que le otorgaba poder a Juan Lero como cacique y máxima autoridad de Peñas y posiblemente era lo que le dio la autoridad para cometer los castigos rituales en un ámbito geográfico cargado de lugares sagrados.

Justicia comunal y violencia ritual

Además de la idea federal, en el caso de Peñas llama la atención la violencia ritual y el uso de la justicia comunitaria sobre los considerados enemigos, es decir en contra de los indios pudientes. La justicia comunitaria no se ejerció contra cualquier persona; tampoco hubo miramientos de tipo racial. Los enemigos estaban claramente definidos como indios pudientes que, con su riqueza y su conducta individual, dentro de un contexto comunal tradicional, faltaban a las costumbres de los ayllus. Lo que queremos resaltar es que, si bien es cierto que más tarde la zona entró en un gran caos y se convirtió en un escenario de guerra de todos contra todos, durante los días que estuvo en vigencia el gobierno de Lero, el enemigo estaba claramente identificado y los muertos tenían nombre y apellido. No se trató por lo tanto de actos arbitrarios sino de castigos que requirieron un debido proceso dentro de la justicia comunitaria.

La justicia comunal aplicada a los alonsistas fue producto del momento político y de un proceso judicial y ritual en el que el liderazgo de Lero tuvo un significado especial. Como vimos, Lero

Marcelo Villena, "El discreto encanto de la eucaristía", *Estudios Bolivianos*, 9, 2001, pp. 109-197.

³⁵ Denise Arnold, Juan de Dios Yapita, *Hacia un orden andino de las cosas*, HISBOL, ILCA, La Paz, 1992, p. 62.

era la autoridad máxima de la rebelión como cacique *batun runa* y, por lo tanto, presumimos que cuando los indios hablaban de las órdenes del Papa Santo de Roma, aludían a las disposiciones dadas por Lero. A pesar de su evidente influencia, Lero no actuaba solo. Es de notar que, en la descripción de los hechos recogidos en el Proceso de Peñas, se deduce que empezó con a la organización de un cabildo de autoridades indígenas a su mando. Durante el cabildo, se discutía y se decidía a quienes debían castigar y donde debían ser ejecutados.

Por ello, no es casual que los prisioneros fueran llevados a lugares especiales, a apachetas situadas en quebradas que, además de ser lugares conductores al mundo de abajo o *uku pacha*, debían estar en los límites con el norte de Potosí o los Charcas que compartían el mismo liderazgo militar de Feliciano Willka. Además, Lero contaba con un juez riguroso destinado a ejecutar a los prisioneros. Causa extrañeza que, cuando se ejecutaba a uno de los prisioneros, el que llevaba la acción expresa sin reservas: "se les ha acabado su ley". Esto puede ser interpretado como un deseo de que, en adelante, las cosas iban a cambiar y que se aplicará la ley del ayllu.

Con respecto a la manera en que los prisioneros fueron asesinados, existen referencias a situaciones parecidas a lo largo de la historia de las rebeliones indígenas. Jan Szminski narra cómo, en el caso de la rebelión de Túpac Amaru en el Cusco, los enemigos españoles, al igual que en Peñas, fueron muertos en una acción de grupo donde la sangre debía ser bebida y el corazón, lengua, ojos y genitales tenían que ser destruidos. La manera en que eran victimados los españoles era la que se aplicaba a criminales culpables de algunas maldades para garantizar que no pudieran retornar; además, a los criminales no se les tenía dar sepultura como sucedió en Peñas. ³⁶ Se trata de un caso de justicia comunitaria con claros componentes rituales en medio de una pugna entre élites por el poder político.

³⁶ Jan Sezminski, "Porqué matar a los españoles. Nuevas perspectivas sobre la ideología andina de la insurrección en el siglo XVIII", en Steve Stern (comp.), Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los Andes, siglos XVI al XX, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1987, pp. 30-65.

Conclusiones

Lo ocurrido en Peñas fue parte de la alianza entre los indígenas y los liberales. Como es natural, los indios se involucraron activamente en la guerra civil y decidieron tomar las riendas de su poder temporal para organizar un gobierno indio que, pese a su corta duración, estuvo lleno de significado político al ser concebido dentro del proceso que significó la alianza con los liberales y como consecuencia de ella. En este sentido, creemos que Juan Lero, a través de la constitución del gobierno indígena de Peñas, pretendía la recomposición del poder realizado de facto en base al nombramiento de sus propias autoridades con la finalidad de recuperar territorios que, debido al ataque a la propiedad comunal que perpetraron los indios y mestizos pudientes de la región, habían sido violentados. Ello fue precedido por una intensa lucha legal como parte de un movimiento mayor liderado por Pablo Zárate Willka y la red de apoderados generales a la que Lero pertenecía.

Tal como se ha expuesto, existe la posibilidad de que los eventos en Peñas haya también sido producto de la apropiación del discurso federal y descentralizador en boga, con la intención de otorgar a sus acciones y a su participación pública una mayor legitimidad dentro del conflicto entre élites; de este modo, daban por descontado el hecho que los liberales cumplirían con sus promesas de restitución de las tierras comunales. Es decir, era una reinterpretación de las ideas federales que propiciaban los liberales a la que se añadió la idea de retomar la autonomía de la comunidad que sería llevada a cabo bajo el liderazgo de Juan Lero como cacique de la antigüedad. La recomposición del poder y los deseos de autogobierno no obedecieron a un plan preconcebido, sino que los hechos se desarrollaron a partir de la propia radicalización del conflicto, aunque eran parte de la memoria histórica y territorial de la comunidad de Peñas como parte del espacio Sora.

En la segunda mitad del trabajo, enfatizamos en el carácter sagrado del lugar donde se encuentra el pueblo de Peñas. Aunque no es privativo de la zona, ya que hay sitios sagrados en todo el ámbito andino, lo importante es relacionar lo ocurrido en el

gobierno de Peñas con un espacio profundamente ritualizado donde la política, la justicia y la ritualidad son parte de una unidad. Sin embargo, no se trata solo de un espacio sagrado sino además del liderazgo de Juan Lero quien, a raíz de los años de lucha por la defensa de la comunidad, fue visto como defensor de las formas de vida comunales, pero también fue mitificado y adorado ejerciendo su autoridad sobre la región como portador del 'papa santo de Roma', es decir, la vara de la justicia.

Como se pudo apreciar en la descripción sobre la aplicación de la justicia comunal, esta siguió un debido proceso y, por lo tanto, no fue consecuencia de actos de arbitrariedad de Lero y de los suyos. Las sentencias estaban claramente pensadas y los lugares de inmolación no fueron casuales. Si bien hubo crueldad y violencia en extremo en los castigos, fueron entendidos por Lero y los suyos como justos. Hay que tener en cuenta que estas penas fueron dadas en el contexto de una gran sublevación, y que Peñas era un lugar aislado donde existieron malestares previos que provocaron estos sucesos. Ello implica que lo acontecido no es la regla: es decir que, para los indígenas, existían condiciones que restringían la violencia a ciertos momentos y lugares y ciertas formas y símbolos destinados a mantener su cohesión interna, por lo que claramente los indios de Peñas utilizaron dos estrategias simultáneas y entrelazadas. Por un lado, la adopción de la idea federal y por otro la violencia ritual destinada en ambos casos a la legitimación de su movimiento.

III

"Por órdenes del Papa Santo de Roma" La proclama de Caracollo de Pablo Zárate Willka, 1899¹

Introducción

Una de las figuras más interesantes en la historia de las rebeliones indígenas en Bolivia es la de Pablo Zárate, conocido como el temible Willka. Pablo Zárate fue un apoderado indígena que, en alianza con José Manuel Pando, jefe del Partido Liberal, protagonizó en la llamada guerra Federal de 1898-1899, un amplio movimiento destinado a derrocar al Gobierno conservador de Severo Fernández Alonso (1896-1899). Junto con él actuaron otros dos Willkas: Feliciano Willka y Manuel Mita Willka.

Creemos que quienes siguieron a los Willkas defendieron un proyecto político que entendía su rol dentro de la república a partir de la renegociación del pacto de reciprocidad con el Estado; este, basado en el pago del tributo, implicaba la defensa de sus derechos corporativos a la tierra y su incorporación a la vida nacional, aunque sin dejar de ser indios.² ¿Cómo responder a esta paradoja? Esto

¹ Este artículo fue publicado en la revista *Ciencia y Cultura*, 42, pp. 141-166, 2019.

² El pacto de reciprocidad es un concepto elaborado por el antropólogo británico Tristan Platt con base en sus estudios sobre las comunidades indígenas del norte de Potosí durante los años 1970. Este pacto, originado

se puede dilucidar a partir del análisis de la lucha legal que, desde mediados del siglo XIX inician los llamados apoderados indígenas ante los acosos de las políticas gubernamentales sobre la propiedad de la tierra y la conversión de las comunidades en haciendas. Lo que causan las leyes liberales al pretender instaurar la propiedad privada en el campo es trastocar el "orden" social al que estaban acostumbrados los indígenas, lo cual provoca situaciones adversas que finalmente eclosionan en la guerra civil de 1898-1899.³

Este artículo pretende reflexionar sobre el tema a través de la Proclama de Caracollo enviada por Pablo Zárate Willka y Manuel Mita Willka en marzo de 1899 a los distintos centros rebeldes en el contexto del conflicto. Pensamos que, mediante el análisis de este documento que, a nuestro criterio, condensa el pensamiento de Zárate y de su estado mayor, podemos entender mejor el contexto histórico en el que fue escrito. Asimismo, permite comprender el pensamiento profundo del líder indígena que –como se verá– está impregnado de fundamentos políticos, jurídicos, mesiánicos y milenaristas de larga y corta duración que develan cómo, en 1899, las poblaciones indígenas aymaras entendían su pasado, su presente y su futuro, así como su rol dentro de la nación boliviana.

Entendido como el vehículo de una ideología, el discurso político consiste en una serie de elecciones que tienen sentido en un momento dado; según Paul Ricoeur, en el discurso, que siempre se realiza temporalmente en el presente, se eligen las representaciones más significativas para cada actor. En la Proclama de Caracollo, Zárate Willka saca a relucir aquello que era muy importante dentro de la concepción india sobre lo que estaba ocurriendo durante la guerra Federal de 1899.

en el periodo colonial, suponía el respeto a las tierras comunales de parte de la Corona a cambio del tributo y la mita.

³ Nos referimos a las normas promulgadas por los presidentes Mariano Melgarejo en 1866 y Tomás Frías en 1874, las cuales pretendían imponer la disolución de la comunidad y la propiedad privada en el campo.

⁴ Citado en Luis Vergara, *La producción textual del pasado*, Universidad Iberoamericana, México, 2004, p. 47.

La Proclama es un documento único para poder analizar cómo este colectivo entendió el momento político de crisis que estaba viviendo el país y cómo lo expresó mediante un lenguaje que –pensamos–, por su contenido, no trata tan sólo de una yuxtaposición o coexistencia de horizontes de la memoria sino de una "apropiación" en el discurso y en la práctica de elementos culturales propios y ajenos a través de los cuales los indígenas sacan a relucir su interpretación de los hechos.

El tema de la apropiación de elementos ajenos a la cultura andina ha sido recientemente resaltado en Bolivia desde la antropología y la historia oral por Denise Arnold para el caso de los gagachacas, durante el periodo colonial.⁵ Arnold sostiene que, en la covuntura actual, los nuevos paradigmas emergentes de las ciencias sociales nos muestran un mundo andino más dinámico del que se enfatizaba en las relaciones polarizadas del pasado. Esto ayuda a iniciar un abordaje alternativo que enfatiza en una serie de interrelaciones que implican negociaciones y contra negociaciones constantes de parte de los indígenas con otros sectores sociales en los ámbitos jurídicos, políticos, económicos y religiosos; en estos, "la apropiación de ciertos aspectos del Otro implica su transformación en algo propio". 6 Precisamente desde esta mirada, v entendiendo que se trata de un documento en el que convergen varias temporalidades, es que pretendemos analizar el discurso indígena en la famosa Proclama de Caracollo.

Las causas de la guerra Federal de 1899

Bolivia llega a los últimos años del siglo XIX presa de graves contradicciones internas que provocaron la llamada guerra Federal de 1899. Esta guerra civil fue el producto de varios factores

⁵ Los qaqachacas son un grupo étnico cuya población se halla ubicada entre el norte de Potosí y el sur de Oruro.

⁶ Denise Arnold, Los eventos del crepúsculo. Relatos históricos y hagiográficos de un ayllu andino en tiempo de los españoles, Plural editores, La Paz, 2018, p. 25.

interdependientes que tuvieron que ver con motivaciones de orden político, regional y étnico. Los protagonistas más importantes de esta crisis fueron el Partido Liberal y las comunidades indígenas que participaron de forma activa en contra de la llamada 'oligarquía del Sur', representada por el Partido Conservador.

Entre las características principales del conflicto está el apoyo de amplios sectores de la población al Partido Liberal. Esto se debió a que, durante los años en que estuvieron en la oposición, los liberales construyeron paulatinamente un discurso desde el cual apelaron a los distintos sectores de la sociedad y se vincularon con los estratos populares descontentos con el régimen conservador; entre estos se encontraban los indígenas.

Ahora bien, el conflicto también tuvo causas económicas que tenían que ver con la creciente importancia de las ciudades de La Paz y Oruro, y con una fortalecida élite relacionada con el comercio y la minería del estaño. Estas ciudades y sus élites, con los liberales como sus principales representantes, necesitaban, además del poder económico, el instrumento político que les permitiría tomar las riendas del país.

A esta situación se suma el problema provocado por la promulgación de la Ley de Radicatoria en la ciudad de Sucre el 14 de noviembre de 1898: además de expresar una cuestión regional no resuelta –pues ya se llevaba años en el intento de definir la ubicación definitiva de la capital de Bolivia–, fue más que nada la excusa ideal para que la élite paceña inicie, el 12 de diciembre de 1898, la lucha armada por el poder a través del recurso al golpe de Estado y la organización de una Junta de Gobierno Federal. Se proclamó de esta manera la 'Regeneración de Bolivia' a partir de principios federales y de la libertad de sufragio. A todo ello se sumó la lucha de las comunidades indígenas que, en esta oportunidad, actuaron aliadas al Partido Liberal en contra de un enemigo común que eran los conservadores del Sur. De esta manera se origina la guerra Federal de 1899.

⁷ La Junta de Gobierno Federal fue integrada por las siguientes personas: Serapio Reyes Ortiz, Macario Pinilla, Fernando Guachalla, Víctor Sanjinés, Alfredo Ascarrunz, Fermín Prudencio y Adolfo Ortega.

La alianza liberal-indígena

Los principales promotores de la alianza liberal-indígena fueron los indígenas apoderados generales de las comunidades quienes, durante un largo tiempo, habían luchado por la defensa legal de sus tierras de comunidad y se habían expandido por los departamentos de La Paz, Oruro y por el norte de Potosí.⁸ En este contexto desfavorable, se cree que los liberales habrían prometido a los indígenas la restitución de las tierras que estaban siendo usurpadas por la expansión latifundista.

La política de alianzas con los sectores de la élite fue una estrategia indígena utilizada en el pasado; fue posible gracias a la dinámica política que había en el área rural, que tenía como protagonistas a los vecinos y a las autoridades de los pueblos rurales, especie de intermediarios entre el mundo indígena y el urbano. En este contexto intervenían complejas redes clientelares y de compadrazgo que hicieron posible que los diversos sectores sociales no se hallen totalmente desvinculados de la política nacional, como comúnmente se cree.

Un antecedente importante fue la alianza que entabló en 1870 Luciano Willka, un apoderado de la región de Huaicho, al norte del lago Titicaca, con el jefe militar Agustín Morales, para derrocar a Mariano Melgarejo quien había promovido la expansión latifundista en el altiplano paceño. La alianza fue exitosa ya que, una vez derrotado Melgarejo, el nuevo presidente Morales (1871-1872) devolvió las tierras de comunidad usurpadas a los indígenas y los consideró cómo indios 'patriotas' que habían actuado en beneficio de la patria al luchar contra el tirano. Este hecho quedó grabado en la memoria colectiva de las comunidades como una experiencia positiva que los apoderados vieron conveniente replicar en 1899, demostrando un gran sentido de oportunidad y sagacidad política.

⁸ La figura del apoderado general nace con la república que desconoce la mediación de los caciques coloniales. Se convierten de esta forma en los intermediarios entre sus comunidades y el Estado en los pleitos sobre tierras.

⁹ Marta Irurozqui, "El bautismo de la violencia. Indígenas patriotas en la revolución de 1870", *Historia y Cultura*, 28-29, La Paz, 2003, pp. 149-169.

Uno de los principales líderes indígenas fue el apoderado Pablo Zárate, quien será el protagonista más visible en 1899, por su capacidad de liderazgo y su relación personal con José Manuel Pando. Pablo Zárate era un indígena originario del ayllu Collana de Machacamarca (provincia Sica Sica del departamento de La Paz). Durante los años 1890, Pablo Zárate fue un jefe indígena que gozaba de prestigio y realizaba constantes viajes para mediar en los conflictos suscitados en las diversas comunidades: presentaba peticiones en los juzgados a nombre de los comunarios agraviados e hilaba redes políticas con otros apoderados; además, se aproximaba a los miembros de la élite liberal de los pueblos rurales y de las ciudades. Un claro ejemplo del acercamiento entre liberales e indígenas lo encontramos en las elecciones del año 1896, cuando el Partido Conservador gana por muy poco al Partido Liberal, cuvo candidato a la presidencia era José Manuel Pando. En aquella oportunidad, los indígenas del altiplano se apostaron en El Alto de La Paz para vivar a Pando. Ese mismo año, Zárate escribe una carta a Pando para preguntar acerca de los trámites que supuestamente se estaban realizando en Sucre a beneficio de los comunarios, con lo que la relación entre Pando y los apoderados se hace visible.

El desarrollo del conflicto

Volviendo al inicio de la guerra civil, anoticiado por los sucesos de La Paz a raíz de la constitución de un gobierno federal el 12 de diciembre de 1898, el presidente Severo Fernández Alonso decidió organizar al Ejército Constitucional y marchar rumbo al Norte a sofocar el conflicto, pensando de manera errónea que se trataba de una revolución más. En algún momento, presumiblemente el 24 de diciembre, cuando Pando, como jefe del ejército federal, se dirigió a Sica Sica, invistió a Zárate con el cargo de general de las fuerzas indígenas, integrándolas oficialmente al conflicto. Asimismo, la Junta Federal envió comisionados al área rural para poner sobre aviso a los indígenas de que la hora había llegado. Por ello es posible que este plan fuera programado con anterioridad

a la crisis y los indígenas estuvieran al tanto de la confabulación liberal para derrotar a los constitucionales.

Los escuadrones del presidente Alonso, en su afán de conseguir alimentación y pertrechos, cometieron una serie de crueles arbitrariedades en el pueblo de Coro-Coro (provincia Pacajes del departamento de La Paz) y en sus alrededores, donde fueron muertos muchos indígenas. Los hechos acaecidos confirmaron la alianza entre indígenas, vecinos y mineros, quienes actuaron conjuntamente en contra de los conservadores, lo que provocó una intensa lucha. La situación empeoró debido a las innecesarias crueldades de los soldados unitarios que provocaron en respuesta una terrible masacre en la iglesia de Ayo Ayo (provincia Sica Sica, departamento de La Paz) donde un escuadrón constitucional denominado Sucre fue asesinado en manos de los indígenas. ¹⁰ Esto ocurrió después de la batalla del Primer Crucero de Cosmini, acaecida el 24 de enero de 1899, en la que el ejército de Pando ganó a los constitucionales.

Para fines de febrero y principios de marzo de 1899, las fuerzas indígenas aliadas a Pando ya habían cometido dos masacres. Como ya mencionamos, la primera ocurrió en Ayo Ayo, en el altiplano paceño, y la segunda en la localidad de Mohoza, situada en la provincia Inquisivi del departamento de La Paz, la noche del 28 de febrero. En este lugar, los indígenas, pensando que se trataba de un escuadrón enemigo, masacraron en la iglesia del lugar al llamado Escuadrón Pando que tenía como misión reforzar las filas liberales en Cochabamba. La masacre de Mohoza fue uno de los momentos más crueles de la guerra Federal. Al enterarse Pando de esta situación, pensó que la alianza con los indígenas estaba quebrándose e intentó un acercamiento con Fernández Alonso, el cual le fue negado. Por su parte, Pablo Zárate, preocupado por lo acontecido tanto en Coro Coro como en Mohoza, redactó la famosa Proclama de Caracollo.

¹⁰ Este es un evento que hasta la actualidad es recordado por los pobladores de Sucre, quienes en 1900 construyeron un hermoso mausoleo en el cementerio de la ciudad para recordar la memoria de los muertos en Ayo Ayo.

En el mes de abril de 1899, la correlación de fuerzas se hallaba a favor de los liberales. Según Ramiro Condarco, el coronel Pando inició su avance sobre Oruro teniendo al ejército de Zárate por adelante y a los de Umala por detrás. La batalla decisiva para el triunfo liberal ocurrió el 10 de abril, en la llamada batalla del Segundo Crucero de Paria, en las cercanías de la ciudad de Oruro, donde las fuerzas de Pando, seguidas por los combatientes de Zárate Willka, ganaron a los conservadores en un sangriento combate. Esto inició la era del liberalismo en el poder (1899-1920).

La Proclama de Caracollo

Ha sido necesario este preámbulo para entender el contexto histórico que nos permitirá analizar la Proclama de Caracollo. En el trabajo de Condarco y en el de Mendieta, se advierte la importancia de este documento, uno de los pocos que han sido realizados por las propias voces indígenas sin la mediación de abogados e intermediarios que interpreten lo que estos deseaban comunicar en un lenguaje oficial, como comúnmente sucedía con los escritos judiciales que presentaban a los indígenas como menores de edad e incapaces de hablar por sí mismos. Por ello creemos que es un documento único que revela la posición de Zárate en el contexto posterior a los hechos violentos de Coro Coro y de Mohoza.¹²

La Proclama fue escrita el 28 de marzo de 1899, probablemente después de que el líder indígena se reuniera con Pando para hablar de lo acontecido en Mohoza y Coro Coro, a los pocos días de un triunfo de las tropas indígenas sobre los unitarios en Vila Vila y Caracollo. Es posible que, en este contexto, Pando felicitara a Willka por sus triunfos, pero que también lo recriminara por los desmanes ocurridos, y le aconsejara enviar órdenes para

¹¹ Ramiro Condarco, Zárate el "temible" Willka. Historia de la rebelión indígena en Bolivia, El País, Santa Cruz de la Sierra, [1965] 2011.

¹² Pilar Mendieta, Entre la alianza y la confrontación. Pablo Zárate Willka y la rebelión indígena de 1899 en Bolivia, Plural editores, Instituto Francés de Estudios Andinos, La Paz, 2010.

tranquilizar la situación en el campo. También es posible que Zárate, preocupado por las matanzas, haya decidido de manera autónoma escribir la Proclama para no poner en riesgo la alianza. Lo cierto es que el documento en cuestión dice lo siguiente:

Al público de la capital Corocoro. La comandancia general del departamento de La Paz por el presente cedulón ordena a los habitantes de esa Capital y se les advierte. Primeramente, publíquese por Bando solemne a todos los propietarios por lo a Federación i por la Libertad que deseamos hallar la Regeneración de ... Bolivia, como todos los indígenas y los blancos nos levantaremos a defender nuestra Republica de Bolivia, porque quieren apoderarse el traidor asqueroso Saco alonsismo vendiéndonos a los chilenos y por los cuales nos hallamos en trabajos

- 2. Con grande sentimiento ordeno a todos los indígenas para que guarden respeto con los vecinos no hagan tropelías ni chismes porque todos los indígenas han de levantarse para el combate y no para estropear a los vecinos, tan lo mismo deben respetar los blancos o vecinos a los indígenas porque somos de una misma sangre i hijos de Bolivia y deben quererse como entre hermanos i como indianos
- 3. Caso de incumplimiento o desobediencia a este Bando serán multados de cien a doscientos pesos bolivianos con prisión de tres o cuatro años en la cárcel por obra pública i castigo de trescientos palos
- 4. Tanto hago la prevención a los blancos o vecinos para que guarden el respeto con los indígenas según lo expresado en el margen. Por cuanto ordeno en forma. Estado Mayor General del 1ero cuerpo del ejército.

También es de suma necesidad de participar de que desde el Papa Santo de Roma ha llegado un periódico donde dice que han de llegar tres niños, si llegan antes del combate será el juicio i si llega después del combate ya no habrá ni veremos el juicio, según manda el Criador de lo alto. Es dado en Caracollo a los 28 días del mes de marzo de 1899.

Dios guarde a Uds. Pablo Saravia Willka, el segundo general Manuel Mita Willka, el secretario Manuel Jesús Rocha, el secretario Félix Fernández.¹³

¹³ Citada en Ramiro Condarco, Zárate el "temible" Willka..., p. 313.

Pablo Zárate ordenó el envío de varias copias de este documento desde Caracollo, lugar estratégico entre Oruro y La Paz donde se encontraba su cuartel general, a Coro Coro y a los distintos lugares rebeldes, con la finalidad de que se ejecuten sus órdenes. Al respecto, es de notar que, a lo largo de la contienda, todas las acciones indígenas y las órdenes enviadas a los rebeldes se hacían a nombre de José Manuel Pando y de Pablo Zárate Willka quienes lideraban tanto el ejército liberal como su brazo armado indígena, por lo que la Proclama refleja cierta autonomía del líder indígena en su redacción; esto –como se mencionó– no descarta una posible influencia de Pando para que Zárate se dirigiera personalmente a sus huestes desbordadas.

La proclama y su contenido

1.

Todo discurso político posee un soporte, por lo que el primer punto que llama la atención es el hecho que Zárate denomina a este documento como un cedulón o mandato para ser difundido a través de bandos solemnes. Los términos de cedulón y bando solemne reflejan un lenguaje de origen colonial, ya que en esos tiempos el cedulón era una orden superior que se socializaba por medio de un bando solemne que era realizado en una plaza pública a través de un pregonero y con pompa y solemnidad, como parte de la teatralización del poder característica de las ceremonias coloniales. ¹⁴ Sin embargo, un ejemplo contemporáneo se encuentra en una noticia de periódico en la que se convocaba a la conscripción militar, y que debía "ser leída en lugares públicos, en plazas y retretas" aunque no habla de bando solemne. ¹⁵ Al parecer, esta práctica era todavía utilizada a fines del siglo XIX, quizás debido a

¹⁴ Evgenia Bridikhina, Theatrum mundi. Entramados del poder en Charcas colonial, Plural editores, Instituto Francés de Estudios Andinos, La Paz, 2007, p. 181.

¹⁵ El Comercio, La Paz, 1 de junio de 1898, p. 3.

que la mayor parte de la población era analfabeta y, por esto, era necesario el recurso oral.

El término 'proclama' fue el denominativo que otorgó Ramiro Condarco al documento, puesto que –según su criterio– corresponde a un contexto en el que se lanzaron varias proclamas, como la de la Junta de Gobierno Federal, escrita el 12 de diciembre de 1898, cuyo gran principio era la regeneración de Bolivia bajo el régimen federal. Es importante recordar que las proclamas constituyen un género particular cuyo objetivo es dirigirse a un público amplio para difundir una noticia. En este caso, su importancia radica en que se trata de un documento eminentemente político, cuyo contenido va más allá de un simple cedulón, como lo denominó el propio Zárate.

2.

La Proclama de Caracollo es por demás sugestiva: habla de la federación, la libertad y la regeneración de Bolivia, palabras que fueron frecuentemente utilizadas en el lenguaje de la revolución de parte de los liberales. Sin embargo, nos preguntamos qué sentido tenían estas palabras para Zárate Willka y cómo eran entendidos estos conceptos dentro de su movimiento. Una posibilidad es que Zárate las hubiera utilizado como una mera copia del lenguaje liberal para congraciarse con Pando, legitimar su movimiento y demostrar que apoyaba a su causa. La idea de federación también podría significar un deseo de autodeterminación y organización de sus territorios autónomos, siguiendo la lógica federal en clave indígena, lo que les traería la libertad en el sentido de poder ejercer un modelo autogestionario dentro de las comunidades.

Con respecto al término 'regeneración', es preciso recordar que fue frecuentemente utilizado para legitimar los golpes de Estado caudillistas, con la idea de reencauzar la vida republicana. La palabra "regeneración", que se consolida en el lenguaje político del siglo XIX, tiene varias connotaciones, como las de civilizar, educar, domesticar y pacificar, pero sobre todo limpiar y purificar. Los

¹⁶ Ramiro Condarco, Zárate, el "temible" Willka..., p. 311.

liberales la utilizaron enfatizando en la noción de restauración de la pureza del sufragio y de las instituciones republicanas, así como del apoyo al federalismo y a la democracia liberal. Por ello, no era un término desconocido para los indígenas, que pudieron también entenderlo como la regeneración de Bolivia dentro de la lógica indígena, es decir, la devolución de las tierras de comunidad y el retorno al antiguo orden social trastocado por la expansión de la hacienda.

3.

El documento sostiene que todos los indígenas y los blancos se levantarán para defender "nuestra" República de Bolivia. Asevera que los alonsistas –partidarios del presidente Severo Fernández Alonso– querían apoderarse del país para venderlo a los chilenos, agregando que es por ello por lo que se encontraban en 'conflictos'. Esta idea es interesante, porque habla de un 'nosotros' (los indígenas) y de los 'otros' (los blancos o vecinos), aunque une a ambos estamentos de la sociedad al enfatizar que son habitantes de una sola república: Bolivia. Es decir, se concebían como bolivianos, pero diferentes de los blancos, aclarando una pertenencia étnica diferenciada.

De esto se desprende que Zárate y los suyos tenían muy claro que el enemigo principal eran los alonsistas, puesto que estos eran concebidos como los responsables de la expansión latifundista en el agro y, por ende, un peligro para su status comunal y para la república. Este era un punto clave para la alianza con los liberales, ya que a ambos les interesaba derrotar a los llamados conservadores, aunque por distintos motivos.

4.

El tema de Chile es también interesante, porque sólo habían pasado veinte años desde la guerra del Pacífico, desencadenada en 1879. Las heridas todavía estaban abiertas y los acercamientos pragmáticos de los Gobiernos conservadores con ese país fueron uno de los argumentos que más sacaron a relucir los liberales en su lucha con los conservadores, tachados de 'prochilenos'. Este tema fue parte del discurso con el que los liberales ganaron

adeptos. ¿Qué significado tenía para los indígenas la pérdida del territorio boliviano a favor de Chile? ¿Era parte de un nacionalismo indígena alternativo, como postula Florencia Mallon para el caso peruano?¹⁷ Hay que recordar que la visión del espacio de los indígenas era concebida como un todo que no se entendía sin el territorio costeño donde se encontraban sus 'valladas'. La región que hoy es el norte de Chile estaba fuertemente vinculada desde tiempos prehispánicos al señorío Carangas, y sus habitantes originarios eran parte de la órbita territorial y cultural aymara.

En una sugestiva investigación realizada por Ximena Medinacelli, la autora analiza una pintura mural, posiblemente realizada en 1892, en el baptisterio de la iglesia de Sabaya (provincia Carangas, departamento de Oruro), donde se hallan representados los ayllus de ese pueblo. En la temática de la pintura mural, hay motivos marítimos, la bandera boliviana, además de un ferrocarril que podría representar la llegada del ferrocarril de Antofagasta a Oruro en 1892. 18 Estos elementos sugieren que los indígenas no eran del todo ajenos a las ideas de la modernidad que, por entonces, eran parte del sueño de las élites, y a la conciencia sobre la pérdida de la cualidad marítima. Aunque es un tema poco estudiado, se sabe que el elemento indígena no estuvo ausente en la guerra del Pacífico, por lo que este acontecimiento pudiera haber dado, especialmente a los habitantes de Carangas, una sensación de pérdida de un territorio que, además de ser una continuación de sus ayllus, pertenecía a una entidad más grande que era Bolivia. Con todo, son sólo posibilidades que habría que explorar, puesto que la memoria oral también dice que Zárate Willka habría ido a la guerra del Pacífico.¹⁹

¹⁷ Florencia Mallon sostiene que la resistencia de la región de Junín a las tropas chilenas en la guerra del Pacifico habría dotado a los indígenas de una particular visión sobre la nación. Florencia Mallon, "De ciudadanos a otros. Resistencia nacional, formación del Estado y visiones campesinas sobre la nación en Junín", *Revista Andina*, 23, 1994, pp. 20-55.

¹⁸ Ximena Medinacelli, "La guerra del Pacífico y los ayllus. Una lectura de la pintura mural del baptisterio de Sabaya", *Boletín del Museo Chileno de arte precolombino*, 21/1, 2016, pp. 79-93.

¹⁹ Roberto Choque, *Zárate Willka y la evolución del movimiento aymara*, Centro de Investigaciones Sociales, La Paz, 2019.

5.

La Proclama no es un documento confrontacional. Al contrario, Pablo Zárate pide a los distintos estamentos sociales que se guarden respeto. Desde una posición de liderazgo, ordena a los indígenas que no hagan tropelías ni chismes porque se tienen que levantar para el combate y no para estropear a los vecinos. Probablemente esto se refiera a los acontecimientos de Coro Coro y Mohoza, ya que, en este último lugar, la masacre ocurrida con el escuadrón liberal fue producto de un malentendido que provocó el desastre.²⁰ Agrega que "tan lo mismo deben respetar los blancos y vecinos a los indios porque son de la misma sangre e hijos de Bolivia y que deben quererse como hermanos y como indianos" y amenaza con castigar a quienes rompan este mandato.²¹ En un documento anónimo encontrado por Vincent Nicolas, posiblemente redactado en la década de 1880, un grupo de indígenas pidió apoyo al Estado en sus pleitos por las tierras; entre sus argumentos hace referencia a la idea de que todos son cristianos y hermanos de una sola sangre.²² Al parecer, el punto de unión entre bolivianos, a pesar de las diferencias, es el cristianismo. Al respecto, también encontramos este discurso entre los liberales quienes aseveraban que "todos somos hermanos y formamos una sola familia, la familia boliviana", aunque para ellos el cristianismo no era importante.²³

Es posible que la palabra 'indiano' haya sido utilizada por los Willkas para referirse a una idea más global que abarque Latino-américa, ya que esa palabra era entendida en el lenguaje colonial como habitantes de las Indias, es decir, de América hispana, aunque también puede referirse al Derecho indiano o al hecho de que en Bolivia habitaba una mayoría india. Sin embargo, lo importante era respetarse mutuamente para llegar al combate, por lo que Zárate Willka estaba muy consciente del momento de crisis que atravesaba la alianza con los liberales, lo que podía perjudicar el

²⁰ Pilar Mendieta, Entre la alianza y la confrontación..., p. 208.

²¹ Ramiro Condarco, Zárate el "temible" Willka..., p. 311.

Vincent Nicolas, Los ayllus de Tinguipaya. Ensayos de historia a varias voces, Plural editores, La Paz, 2015, p. 335.

²³ Honras fúnebres (edición oficial), Imprenta la Tribuna, La Paz, 1899, p. 13.

logro de la meta mayor: consolidar un proyecto político que, insistimos, implicaba un pacto de reciprocidad con sus aliados para recuperar las tierras perdidas y su autonomía de gestión comunal, de manera que tanto blancos como indios tengan un lugar dentro la república boliviana.

6.

Pero quizás la parte más interesante del documento se refiere a un supuesto periódico que habría llegado de parte del papa desde Roma, donde se habla de la llegada de tres niños que tendrían que llegar antes del combate, y si llegaban después del combate, "ya no habrá ni veremos juicio, según manda el creador de lo alto". ²⁴ Posiblemente los tres niños eran los tres Willkas, los cuales creemos que representaban a cada una de las regiones involucradas en el conflicto. Así, el territorio que dominaba Pablo Zárate nos recuerda al antiguo señorío de los Pacajes; el del segundo Willka, Manuel Mita, posiblemente al señorío Carangas; y el de Feliciano Willka, al territorio Sora, entre los actuales departamentos de Oruro y Cochabamba, en una especie de rememoración del pasado prehispánico, de sus confederaciones étnicas y de su posible restauración en el contexto republicano. ²⁵

Tanto en el mundo andino como en el católico, el número tres tiene un gran significado por lo que no resulta casual que los Willkas sean tres. Un grado de influencia pudo tener la idea de la Santísima Trinidad, que fue un concepto difícil de explicar para los sacerdotes en el periodo colonial. Según Quisbert, los tratadistas europeos recomendaban representar al padre como un anciano con barba blanca, al hijo como un hombre adulto y al Espíritu Santo como una paloma; pero, dada la tradición andina de considerar a algunas aves como sagradas, existía el peligro de que se la confunda con un ídolo. Por ello había que representar a la Trinidad como tres personas iguales, pero con distintos atributos.²⁶

²⁴ Ramiro Condarco, Zárate el "temible" Willka..., p. 313.

²⁵ Pilar Mendieta, Entre la alianza y la confrontación..., p. 350.

²⁶ Pablo Quisbert, "Comentarios en torno a las advocaciones de capillas de la marca de Turco", en Ximena Medinacelli (ed.), Turco Marka: hombres, dioses

Entre los argumentos que se esgrimen en el documento encontrado por Vincent Nicolas, los indígenas hacen referencia a Dios, al Espíritu Santo y a Adán y Eva sobre los cuales, en última instancia, descansaba la legitimidad de sus títulos de propiedad. En el mismo documento, se dice que el mundo estaba dividido en tres continentes: América, África y Europa, y los seres humanos en tres razas descendientes de tres hermanos, hijos de Noé. El tema de los tres hermanos aparece constantemente en este insólito documento y lo hace por demás interesante, puesto que contiene varios elementos provenientes del catolicismo, donde el número tres tiene un lugar especial.²⁷

El tres está también representado en la idea del tiempo andino: la primera edad es la del Padre, y corresponde a la época oscura de los *ñaupa machus* o gentiles; la segunda es la del Hijo, y es el tiempo actual; y la tercera es la del Espíritu Santo, cuando, según la interpretación de algunos investigadores, debería retornar el Inca.²⁸ Un siglo antes, el líder indígena Tupac Amaru había prometido a sus seguidores que, si morían en la batalla, a los tres días los resucitaría, tal cual lo hizo Jesucristo.

Ahora bien, en tiempos prehispánicos, el número tres también tenía connotaciones sagradas. El cronista Acosta cuenta que en la religión inca existían tres ídolos: el sol padre, el sol hijo y el hermano sol. También se hablaba de un sol adulto, un sol joven y un sol donador de vida.²⁹ El número tres se repite en la concepción espacial, económica y ecológica del espacio vital de los indígenas; por ejemplo, está representado en la triada Mallku-Pachamama-Amaru, es decir, las cumbres de las montañas, los niveles de pastoreo y los valles y quebradas. El número tres simbolizaba también

y paisaje en la historia de un pueblo orureño, Instituto de Estudios Bolivianos, La Paz, 2012, pp. 93-107.

²⁷ Vincent Nicolas, Los ayllus de Tinguipaya..., p. 335.

²⁸ Thomas Muller, "Cosmovisión y celebraciones del mundo andino", *All-panchis*, 23, 1984, pp. 161-158 (p. 125).

²⁹ Rita Fink, "Eventos solares en tres relatos de origen y fundación y la representación de la deidad solar inca", *Revista Andina*, 48, 2009, pp. 9-37 (p. 15).

la organización espacial de las *panacas* del Cusco; autores como Martti Pärssinen postulan la hipótesis de la existencia de tres incas que gobernaban paralelamente. Asimismo, Platt y Quisbert hablan de una triple deidad andina adorada por las siete naciones de Charcas, bajo la forma de tres piedras y de un pedazo de pura plata nativa. En el norte de Potosí existe la fiesta de las autoridades que es el día de Reyes. Según Tristán Platt, en Macha (norte de Potosí), los tres reyes son el Rey Tata que es el Inka, el Rey Mama que es la esposa del Inka y el Rey niño que es la vara de la justicia, lo que se relaciona con los tres niños o los tres *Willkas*. Por todo ello, se puede decir que el número tres era sin duda un número sagrado, sobre lo cual se puede complejizar mucho más, pero esta no es la intención de este artículo.

7.

Sin embargo, la clave para Zárate está en el combate, puesto que asevera que, si no llegan a tiempo, no habrá el "juicio" mencionado y por lo tanto no lograrán su propósito de regeneración en los términos que ya hemos explicado. En efecto, para el 28 de marzo de 1899, la alianza liberal-indígena ya había triunfado en el Primer Crucero de Cosmini, haciendo retroceder al ejército de Alonso, por lo que el ejército federal se hallaba en preparación para la batalla fina, que sería el 10 de abril de 1899 en el Segundo Crucero de Paria, donde obtendrían el triunfo sobre los conservadores, con la ayuda de los *Willkas*.

Sin duda, esta es la parte más difícil de interpretar puesto que contiene elementos que hacen de la Proclama un documento único y complejo. Es común en la historia de las rebeliones indígenas que tengan un carácter mesiánico, si se entiende el mesianismo

³⁰ Martti Pärssinen, *Tawantinsuyu. El estado inca y su organización política*, Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima, 2003, p. 187.

³¹ Tristan Platt, Pablo Quisbert, "Conociendo el silencio y fundiendo horizontes: El encubrimiento del encubrimiento de Potosí", *Historia y Cultura*, 33, 2008, pp. 11-38 (p. 13).

³² Tristan Platt, *La persistencia de los ayllus en el norte de Potosí*, Fundación Dialogo, Embajada del Reino de Dinamarca en Bolivia, La Paz, 1999.

como la esperanza de la llegada de un emisario divino, de un hombre providencial, una especie de mesías o héroe que aparece en momentos de crisis para restablecer de nuevo el orden con la intervención de Dios. Al parecer, Zárate Willka creía que él y los otros *Willkas* eran una especie de líderes mesiánicos destinados a librar un combate para llegar así al 'juicio'. En la religiosidad judeocristiana, la idea escatológica del 'juicio final' se refiere al fin de los tiempos, cuando los seres humanos serán juzgados por sus obras a través de la resurrección y el triunfo de la justicia de Dios.

Una de las formas de introducir la idea del 'juicio' en el periodo colonial fue a través de las pinturas murales, entendidas como un modo didáctico de catequizar al indio. Las escenas del Juicio final cruzaron el Atlántico como apoyo a la conversión de los habitantes de la Indias Occidentales. Mientras que los juicios finales en España exponían conceptos de autoridad bastante homogéneas, en América experimentaron transformaciones radicales.³³

Por ejemplo, en los Andes, el concepto lineal católico del fin del mundo se fundió con la idea cíclica del *pachakuti*, de manera que castigos, milagros y juicios se mezclan en los contextos rebeldes. El término *pachakuti*, según el lingüista jesuita Ludovico Bertonio, significa "Tiempo de guerra y también ahora lo toman para significar el juicio final", es decir que se le otorga un sentido vinculado a un hecho apocalíptico que los indígenas pudieron asimilar como el 'juicio final'.³⁴

¿Qué inspiró a Zárate para hablar del juicio? Lo más seguro es que esta idea haya sido parte de su religiosidad y de una forma de ver el mundo en la cual posiblemente este representaba el día en que el orden se revertiría con la llegada de un *pachakuti*, o de una nueva cristiandad, o cuando todos vivirían en un orden justo establecido por Dios o en el 'reino de la justicia', como manifestó un indígena preso en la cárcel de Oruro después

³³ En el área rebelde se encuentra la iglesia de Caquiaviri que tiene murales relacionados con las postrimerías.

³⁴ Ludovico Bertonio, Vocabulario de la lengua aymara, Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social, Instituto Francés de Estudios Andinos, Museo de Etnografía y Folklore, La Paz, 1984, p. 250.

de la rebelión.³⁵ Por ello era tan importante la llegada de los tres niños mesiánicos antes del combate, lo que también parece estar enlazado a una visión milenarista de los acontecimientos. El milenarismo, desde una perspectiva judeocristiana, sostiene la idea de que en el juicio vendrá un Mesías a reinstaurar el Reino de Dios en la tierra, por lo que la actuación de los tres *Willkas* vendría a ser la concreción de un pensamiento mesiánico.

8.

Es interesante notar que el anuncio de la llegada de los tres niños es enviado por el 'Papa Santo de Roma'. Buscando en la bibliografía antropológica, encontramos que 'Papa Santo Roma' o 'Justicia Papa Santo Roma', 'Tres Reyes', 'kimsa rey' o 'Nostramo' es, para las comunidades del altiplano, la vara de la justicia que aún es utilizada por los jilakatas o autoridades comunales para impartir los castigos. Se trata, según las descripciones de Jacques Monast,

[...] de un bastón bien trabajado de casi un metro de largo, a veces más, con un pomo en la parte superior ricamente adornada de plata pura. No se fabrica con cualquier madera, sino solamente con palmera tropical. Pues está cargado de autoridad, de nobleza y santidad, tiene aspecto de un cetro. Forma parte de las insignias del jilakata, que lo conserva con mucho cuidado.³⁶

En las tradiciones orales de Carangas, 'Papa Santo Roma' también está relacionado con el conquistador Pizarro quien, según algunos testimonios, llegó a la zona con todos los santos desde Lima. Según estas versiones, Pizarro habría sido enviado por la Santa Sede de San Pedro y San Pablo en forma de hombre, como Papa Santo de Roma.³⁷ En su crónica, Felipe Guamán Poma de

³⁵ Declaración de Esteban Ari en el Proceso de Peñas, vol. V, p. 922.

³⁶ Nota de la editora: Citado en Ximena Medinacelli, *Turco Marka...*, p. 200. Jacques o Santiago Monast fue un misionario oblato canadiense que pasó gran parte de su vida en Turco y en la provincia Sajama de Oruro.

³⁷ Testimonio de Melquiades Argandoña citado en Ximena Medinacelli, *Turco Marka...*, p. 199.

Ayala afirma que en la ciudad de Lima habría de residir la segunda persona del Papa Santo de Roma, además de un cardenal, obispos, religiosos y monasterios de estos reinos que, según él, "impondrán la justicia de dios en las ciudades y pueblos". Incluso, en algunos lugares del altiplano, los indígenas aseguran que Roma es el origen de la papa, por lo que tenía un carácter sagrado. Al respecto, informantes de Denise Arnold y Juan de Dios Yapita aseguran que "de aquel lado, del pueblo de Roma había llegado la papa. Así también había aparecido". 39

Durante el proceso de Mohoza (1899-1905), varios testigos aseveraron haber escuchado de uno de los rebeldes que el cura del lugar fue perdonado porque estaba bendecido por el papa. En el mismo proceso, el indígena Inocencio Salgado sostuvo que no se mató al cura a pesar de tener órdenes del 'Papa Santo de Roma'. 40 Queda más o menos claro que el 'Papa Santo Roma' era la vara de la justicia de las autoridades originarias, la cual estaba dotada de un poder sagrado llegado de Roma a través de los españoles para impartir la justicia. Por ello, los *Willkas* creían tener la misión de llegar a la batalla antes del juicio, según ellos, por órdenes del 'Papa Santo Roma', que era entendido como la justicia de Dios.

Los willkas

Aunque en la actualidad la palabra willka es más conocida como un apellido, según Bertonio, se trata de un arcaísmo que quiere decir sol o adoratorio en el idioma aymara. En los estudios al respecto encontramos que esta palabra estaba relacionada con lugares sagrados donde se adoraba al sol y a otros ídolos que llamaban buacas y willkas, por lo que willka también significa un objeto

³⁸ Felipe Guaman Poma de Ayala, *Nueva Coronica y buen gobierno*, tomo II, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, p. 365.

³⁹ Denise Arnold, Juan de Dios Yapita, *Hacia un orden andino de las cosas*, HISBOL, ILCA, La Paz, 1992, p. 219.

⁴⁰ Forrest Hylton, Reverberations of Insurgency: Indian Communities, the Federal War of 1899, and the Regeneration of Bolivia, New York University, 2012, p. 235.

sacralizado, deidad menor o santuario. También se llaman willkas a los sacerdotes indígenas que oficiaban rituales en los santuarios.

En la montaña llamada Vilcanota, que se encuentra en el límite entre el mundo quechua y el aymara, junto al conocido paso entre Sicuani y Chungará (Perú), hay un adoratorio donde, se dice, nació el Sol, y al cual se realizaba un peregrinaje desde el Cusco en el solsticio de junio. En el cercano pueblo de Cacha, hay un templo dedicado a Wiracocha, y uno de los nombres que el cronista Santa Cruz Pachakuti otorga a este dios es el de Tunupa Wiracocha Wari Willka. Asimismo, en los *ceques* que salen del Cusco hacia el Kollasuyu, hay varias huacas que se denominan *willka*, como *tarca willka* y *tampu willka*, que generalmente eran grandes piedras que tenían la forma redonda, por lo que la voz *willka* precede al denominativo de *Inti* y está mayormente difundida en las regiones de habla aymara, aunque también era utilizada por los incas.

En tiempos prehispánicos, *Willka* era un nombre propio. Cuando nacía un niño, los hechiceros de los ayllus pedían ofrendas a los padres para llevarlos a sus ídolos o *mallquis* con el fin de preguntarles qué nombre debían ponerle. Por lo general, estos le decían que se le ponga el nombre de tal *huaca* o tal ídolo, como Libiac, Huari o Willka. ⁴² En el periodo colonial, este nombre se convirtió en apellido.

Lo importante es que el denominativo *willka* designaba también a una persona con liderazgo espiritual, político y militar, por lo que existieron muchos jefes que adoptaron como nombre de guerra el de *Willka*. La persona llamada *Willka* era alguien dotado de un poder especial, sobrenatural y sagrado que le había sido otorgado por el Sol. De esta manera encontramos, a lo largo de la historia, a varios *Willkas*. Por ejemplo, los generales o capitanes de guerra chancas o guancavillcas tenían a un jefe mítico que se llamaba Uscovilca. A ellos los conquistó el inca Pachacutec al expandir su imperio. ⁴³ En efecto, según los estudios lingüísticos,

⁴¹ Martti Pärssinen, *Tawantinsuyu*..., p. 222.

⁴² Ximena Medinacelli, Turco Marka..., p. 188.

⁴³ Maria Rostworosky de Diez Canseco, *Historia del Tawantinsuyu*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1988.

en toda la zona de Vilcashuaman en el Perú se hablaba aymara, y este hecho no resulta casual puesto que, como dijimos, esta es una palabra aymara que designa al Sol.

Ximena Medinacelli menciona, en su tesis doctoral sobre los llameros de la zona aymara de Carangas durante el siglo XVI, a grandes señores étnicos llamados Vilcas, por ejemplo: Guamán Vilca, Cóndor Vilca y Maman Vilca. Según la autora, es posible que el frecuente nombre de Vilca significando al Sol como deidad andina sea muestra de una red que articulaba los pueblos dispersos con centros rituales y de poder jerárquicamente organizados, en los cuales estos Vilcas estaban en el nivel superior, relacionados con el poder incaico.⁴⁴

Finalmente, *willka* también es el nombre de una corteza que ayuda a los hombres a transformarse en hechiceros, y que se puede encontrar en el piedemonte andino. El uso de esta hierba, que es alucinógena, ayudaba a predecir el porvenir y viajar en el tiempo. Lo interesante es que la palabra *willka* también está relacionada con la cebada, un grano de origen europeo. Le llaman *willkaparu*, y se refiere a la fuerza manifiesta de la cebada como un grano que es asociado, como el sol, a lo masculino.⁴⁵

En la actualidad, y aunque de una manera cercana al *new age*, cada 23 de junio se celebra en las ruinas de Tiwanaku el año nuevo aymara o *Willkacuti*, que quiere decir el retorno del sol. Posiblemente esta ceremonia era celebrada anteriormente de manera más privada y ahora ha sido politizada y, por lo tanto, trivializada.

Luciano, el primer willka

Volviendo al siglo XIX, en 1871, en la zona lacustre de Huaicho, aparece un primer líder *Willka*, Luciano Willka, quien apoyó a Agustín Morales en la revolución para derrocar al Gobierno de

⁴⁴ Ximena Medinacelli, *Sariri. Los llameros y la construcción de la sociedad colonial*, Plural editores, Instituto Francés de Estudios Andinos, La Paz, 2010, p. 109.

⁴⁵ Denise Arnold, Juan de Dios Yapita, Hacia un orden andino..., p. 148.

Mariano Melgarejo. El hecho de haberse aliado con la élite y haber sido el líder que propició la restitución de las tierras usurpadas por Melgarejo hizo que la fama de este personaje trascienda en el tiempo y que se convierta en un personaje mítico. A partir de entonces, el apellido Willka, común en la zona de Huaicho, con todas las connotaciones que hemos mencionado, se convirtió en un referente de lucha. Por ejemplo, en un conflicto ocurrido en Chayanta (Potosí) en 1888, apareció un líder indio Willka, de Huaicho, que, nombrándose descendiente de los incas, pretendía restaurar el culto al Sol. 46 Por otra parte, en algún momento, antes o durante la guerra Federal, Pablo Zárate, Manuel Mita y Feliciano Willka se convirtieron en Willkas.

En el proceso judicial en el que se juzgó a los indígenas de Mohoza, Lorenzo Ramírez, apoderado indígena de la zona y responsable de la masacre ocurrida en aquel pueblo, aseveró que fue hasta Huaicho a recoger armamento por órdenes de Pando y de Zárate. Afirmó que, cuando llegó a Mohoza, después de la masacre, nueve Willkas de Huaicho lo acompañaban, entre ellos, Feliciano Willka, el tercer Willka. Aclaró que es sabido que los Willkas son de Huaicho y que eran respetados por los indios de Mohoza a pesar de ser foráneos. Otras versiones afirmaban que, durante la masacre, se habría lanzado el grito "¡Viva Willka, viva Huaicho!". 47 Por ello, los Willkas de Huaicho eran, en la versión de Ramírez y posiblemente de los propios Willkas, el enlace entre lo ocurrido en 1871 y en 1899. Sin embargo, la afirmación de Ramírez de que fueron a Mohoza nueve Willkas parece ser una invención para legitimar lo ocurrido, ya que no hay certeza de que esto hubiese sucedido, porque la rebelión no llegó hasta la zona de Huaicho, al norte del lago Titicaca, y se concentró en el altiplano sur de La Paz, Oruro y el norte de Potosí. Además, Ramírez se encontraba en Mohoza el día de la masacre y fue su máximo líder, sin que ninguno de los Willkas, por lo que se sabe, participó en la matanza.

⁴⁶ Tristan Platt, Estado boliviano y ayllu andino..., p. 250.

⁴⁷ Pilar Mendieta, Entre la alianza y la confrontación..., p. 210.

Lo cierto es que Pablo Zárate y los otros dos generales *Willkas* se consideraban y fueron entendidos como guerreros sagrados y herederos espirituales del primer Willka. Se dice que, para demostrar su poder, Zárate usaba un sombrero con plumas, lo que le daba un carácter sobrenatural. Asimismo, se dice que entraba a caballo en las poblaciones demostrando su autoridad con un chicote, y es posible que llevara también un 'Santo Roma'. El uso de las plumas y del chicote tenía un significado de carácter sagrado, y él estaba consciente de esta condición que lo convertía en el líder mesiánico destinado a impartir justicia y llevar a su pueblo a la batalla final antes del juicio.

Los silencios

Pablo Zárate Willka firma la Proclama y termina diciendo: "Dios guarde a Uds. Pablo Saravia Willka, el segundo general Manuel Mita Willka, el secretario Manuel Jesús Rocha, el secretario Félix Fernández". ⁴⁸ Aquí encontramos una situación difícil de dilucidar, puesto que Manuel Jesús Rocha era una especie de prisionero de Willka e hijo de unos hacendados que habían sido cruelmente asesinados por los indios rebeldes de una hacienda cercana a Mohoza, poco antes de la masacre en el templo. ¿Se trata de un doble discurso o de un documento políticamente correcto y oportunista?

Según James Scott, cada grupo subordinado produce a partir de su sufrimiento un discurso oculto que representa una crítica al poder a espaldas del dominador, un discurso tras bambalinas que termina manifestándose abiertamente, aunque disfrazado. ⁴⁹ En este caso, nunca lo sabremos, ya que hay que tener en cuenta los profundos resentimientos que los indígenas tenían en contra de la población criollo-mestiza a raíz de los conflictos por la tierra que se intensificaron a fines del siglo XIX, provocando serios disturbios en amplias zonas del altiplano.

⁴⁸ Ramiro Condarco, Zárate el "temible" Willka..., p. 313.

⁴⁹ James Scott, Los dominados y el arte de la resistencia, Ediciones Era, México, 2000.

En este sentido, es cierto que, durante el transcurso de la guerra civil, en varias oportunidades, los indígenas actuaron con tremenda crueldad, lo que puso en dificultades a la alianza. Durante el conflicto, procedieron a la toma de haciendas, y en algunos casos se dice que sostuvieron que "no había Pando sino Willka", que a los alonsistas les había llegado la hora, que "ya es otro tiempo el presente", nombrándose autoridades originarias como corregidores o presidentes o cometiendo matanzas y ajusticiamientos rituales. ⁵⁰ Como ya lo argumentamos, esta podría ser una forma de entender el federalismo y el conflicto armado en clave indígena, y no una guerra de razas, ya que ambos saldrían perdiendo.

El área de la rebelión era predominantemente de comunidades o ayllus que se resistían a su conversión en propiedad privada. Sin embargo, hubo también lugares donde la comunidad se había fragmentado y donde la rebelión no tuvo tanto éxito. Incluso hubo comunidades como las de Umala, en la provincia de Sica Sica, que traicionaron el movimiento de los Willkas debido a desavenencias por linderos con las comunidades de Sica Sica de donde provenía Zárate. Además, una vez ganada la guerra en la batalla del Segundo Crucero de Paria, muchas comunidades acataron la orden de Pando de retornar a sus lugares de origen, mientras que otras continuaron sublevadas. Por ello, es un error pensar que era un movimiento cohesionado y sin grados de radicalidad y autonomía del propio Willka. No es extraño que, en la Proclama, de manera cauta, los Willkas no hablen abiertamente del conflicto por las tierras, de sus demandas de autodeterminación o de los abusos de las autoridades subalternas, ya que este era el meollo del asunto y podía generar susceptibilidades, no sólo con los blancos y los vecinos, sino también con los indios contrarios a Willka o quienes estaban dispuestos a pactar con Pando. Es también posible que el tema de las tierras se halle implícito en la idea de llegar a la batalla antes del juicio, ya que, de triunfar la revolución, los indígenas esperaban que estas les fueran devueltas.

⁵⁰ Pilar Mendieta, Entre la alianza y la confrontación..., p. 208.

Sin embargo, tendemos a pensar que se trata de un documento conciliador que no refleja la idea de una guerra de razas, como lo dieron a entender más tarde los liberales para lavar sus culpas por la alianza con los indígenas. Parece más bien un intento por conciliar ambos mundos en torno a la idea de una convivencia pactada legitimada por el cristianismo, aunque no descartamos un discurso oculto.

Conclusiones

Como resultado del análisis de la Proclama de Caracollo, podemos afirmar que el discurso de Willka se encuentra entre el ámbito de la política y de la religión, puesto que no podemos desvincular ambas dimensiones. Para el antropólogo, lingüista y jesuita Xavier Albó, quien era un profundo conocedor de la religiosidad aymara y obviamente de la católica, debemos eliminar la idea de muchos de que se trata de una mera yuxtaposición mal asimilada de dos lógicas contrapuestas. Las prácticas cristiano-andinas tienen acumulados "tantos siglos que hay que tratar de entender las expresiones como un todo, como un conjunto que no es del todo foráneo en su origen, pero ha cuajado ya en una unidad siempre abierta a nuevas influencias".⁵¹

En este caso, creemos que el movimiento de Zárate tenía además aspectos mesiánicos y milenaristas y en este sentido no existe una separación estricta entre ambos aspectos que, en realidad, se encontraban fusionados. Es común que los movimientos mesiánicos afloren en tiempos de crisis y de inusuales dificultades sociales, por lo que los actores generalmente reclaman contacto con fuerzas sobrenaturales y divinas, como es el caso que hemos analizado. Durante la guerra Federal, los *Willkas* fueron una especie de intermediarios entre el poder sobrenatural y la acción

⁵¹ Xavier Albó, "Preguntas a los historiadores de los ritos andinos actuales". Ponencia presentada para la Fundación Kuraka, Cusco, 2000. Ver en https://albo.pieb.com.bo/archivos.preguntas_xavieralbopdf, p. 28.

política, que se hallaba legitimada por la memoria de la lucha por la tierra, por la herencia del primer Willka de Huaicho, y por las nociones de justicia relacionadas directamente con las varas o el "Papa Santo Roma". Las varas o bastones de mando eran, para los *Willkas*, el símbolo sagrado dominante sobre el cual recae el sentido de la justicia que emana de Dios.

Lo que hemos intentado entender, a partir del análisis de la Proclama, es cómo la población indígena interactuaba con los liberales a partir de sus propias nociones de la política y de la justicia. En este sentido, la Proclama de Caracollo es un documento único para comprender cómo los indígenas, en la voz de Zárate Willka y de Manuel Mita Willka, entendían el momento histórico que estaban viviendo; lo veían como una posibilidad de proponer un modelo de convivencia basado en el respeto mutuo y en una Bolivia regenerada, basada en un pacto de reciprocidad de origen colonial que garantizara el goce de la autogestión comunitaria como parte de la misma patria. Los indígenas no la desconocían y la defendían como indios patriotas que estaban conscientes del papel que les tocaba jugar para derrotar al enemigo común y llegar al combate antes del juicio. Así lo manifiesta en el proceso de Peñas un indio apellidado Condori, quien se presenta como un gran patriota por haber apoyado la revolución liberal.⁵²

Queda claro también que la Proclama de Caracollo es un documento que refleja un presente indígena donde se entremezclan nociones prehispánicas, coloniales y republicanas, dando como resultado una manera andina de interpretar los acontecimientos y de entender el futuro. Como se dijo en la introducción, para Arnold, es necesario comprender no sólo la multi temporalidad en la que viven los indígenas, sino también la apropiación de los elementos ajenos a su cultura que, al hacerlos suyos, les sirven para elaborar prácticas creativas de contemporización con el otro.

⁵² AJO, Juicio de Peñas, Vol. 1, p. 86.

IV

Política y participación indígena en Bolivia, siglo XX¹

Introducción

La elección en el año 2006 de Evo Morales como el primer presidente de origen indígena de Bolivia ha sido, sin duda, un hecho histórico sin precedentes. Su elección obedeció a varios factores, entre ellos, la profunda crisis de la democracia representativa, el fracaso de la élite política y la emergencia de movimientos sociales liderizados por sectores populares de origen urbano y rural. El fin de la democracia pactada y del llamado modelo 'neoliberal' ocurrido tras el derrocamiento de Gonzalo Sánchez de Lozada en el año 2003 es entendido por el Movimiento al Socialismo (MAS) como el inicio de un proceso de refundación del país que se tradujo en la Asamblea Constituyente (2006-2007) y la constitución de un nuevo Estado plurinacional.

Una de las formas de imaginar la sociedad plurinacional tiene, entre una de sus características más notables, un discurso de corte etnicista basado en argumentos de carácter histórico que hacen referencia a la Conquista como el inicio de un periodo de larga duración donde se habría interrumpido el desarrollo armónico y

¹ Este artículo es parte de la disertación de ingreso como miembro de número de la Academia Boliviana de la Historia en La Paz, pronunciado el año 2012.

equilibrado de las culturas andino-amazónicas para someterlas a un proyecto colonial etnocida. Según este razonamiento, la creación de la República de Bolivia fue un espejismo debido a que en su seno coexistieron dos realidades culturalmente diferentes y claramente enfrentadas bajo la lógica del colonialismo: la de los indígenas y la blanco-mestiza. Parte de esta concepción se origina en el pensamiento de Silvia Rivera quien, aunque reconoce la complejidad de las múltiples relaciones entre los indígenas y otros sectores populares, defiende la idea de la permanencia de un horizonte histórico colonial o colonialismo interno en el cual la resistencia y la rebelión habrían sido "el lenguaje fundamental través del cual el indio formula sus demandas a la sociedad".² Más radicales aún resultan los postulados de algunos intelectuales aymaras como Pablo Mamani quien, desde una óptica aymaro-céntrica, defiende la idea de la existencia de una historia de los indios y una historia de la república blanco-mestiza que, sin embargo de habitar el mismo territorio, habrían vivido en una especie de apartheid donde las prácticas de resistencia cultural y las sublevaciones son vistas como expresión de un deseo de autodeterminación de las naciones originarias.3 Esta idea también fue constantemente expresada por el líder aymara Felipe Quispe, más conocido como el 'Mallku' quien, basado en la ideología indianista de Fausto Reinaga, defendía la idea de la existencia de dos Bolivias antagónicas.⁴

Creemos que esta óptica ideologizada simplifica y polariza la actuación política de los indígenas y los reduce a un campo limitado de acción donde lo que existe es una realidad mucho más compleja que abarca una variedad de respuestas y de relaciones forjadas con

² Silvia Rivera Cusicanqui, "Oprimidos pero no vencidos". Luchas campesinas aymaras y quechuas, 1900-1989, HISBOL, Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia, La Paz, 1984.

³ Pablo Mamani, El rugir de las multitudes. La fuerza de los levantamientos indígenas en Bolivia - Qullasuyu, Ediciones Yachayhuasi, La Paz, 2004.

⁴ Fausto Reinaga es un ideólogo en cuya obra se basaron los indianistas a partir de la creación de los Katarismos a principios de la década de los años 1970. Su idea de las dos Bolivias es el sustento teórico de posiciones radicales que claman por la reconstitución del Qollasuyu.

los distintos sectores sociales a lo largo del tiempo. Por ello, el propósito de este trabajo es destacar la centralidad del colectivo indígena en la vida política del país, sin por ello desconocer la existencia de continuidades coloniales evidenciadas por una historia de relaciones asimétricas de dominación y de discriminación.

Planteamos como hipótesis principal que, a largo de la vida republicana, los indígenas no fueron 'rebeldes primitivos' o pre políticos como diría Eric Hobsbawm desde el marxismo, para actores que, según él, no habrían logrado un "lenguaje especifico en el que expresar sus aspiraciones tocantes al mundo". 5 Al contrario, sostenemos que estos fueron actores políticos lúcidos que procedieron de manera consciente en las diferentes coyunturas que le tocó atravesar al país, apelando a la rebelión y a la resistencia, pero también mediante la lucha legal, los pactos y las alianzas con el Estado y los demás actores sociales, incluida la élite. Esta idea fue gestada a lo largo de años de trabajo en los archivos donde pude constatar la existencia de un mundo rural profundamente imbricado que me llevó a comprender que la visión prevaleciente de los indígenas del área andina (quechuas y aymaras) como un colectivo que participaba en política de manera aislada, autónoma y monolítica es insuficiente, dadas las diferencias regionales y la complejidad de las situaciones y de las tramas sociales y políticas tejidas en el área rural.

Durante el siglo XX, podemos identificar una primera etapa en la relación entre las comunidades y el Estado. Esta primera etapa obedece a un horizonte de largo aliento que tiene que ver con la persistencia de una relación cuyo origen se encuentra en el periodo toledano (1570-1575) y en lo que Tristan Platt ha denominado acertadamente como un 'pacto de reciprocidad' entre las comunidades y el Estado. En el contexto republicano del siglo XIX, esta percepción de la política se puede aplicar tanto a la relación de los indígenas con los diferentes caudillos decimonónicos, por ejemplo, cómo Manuel Isidoro Belzu y Agustín Morales, por ejemplo, y con mayor claridad en la guerra Federal de 1899. A partir de la

⁵ Eric Hobsbawn, Rebeldes primitivos, Editorial Ariel, Barcelona, 1983, p. 11.

⁶ Tristan Platt, Estado boliviano y ayllu andino, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1983.

idea del pacto, sostenemos que durante este periodo los indígenas no estuvieron interesados en la toma del poder político sino en la defensa de su autonomía comunal acechada por el proyecto liberal que pretendía su abolición. Su relación con el Estado, a través del pago de la contribución indigenal (antiguo tributo), la mediación de los poderes locales, los caudillos y los partidos políticos, fue de carácter clientelar sin que esto signifique que por ello sean menos importantes para la vida pública de la nación.

Después de la participación indígena en la guerra Federal de 1899, se inicia un segundo periodo de gran importancia con la incorporación de otras demandas relacionadas también con el tema de la tierra y en contra de la expansión de las haciendas. Este periodo que va desde 1899 hasta la revolución de 1952 se caracteriza por la persistencia del pacto, incorporando nuevos ideales como ser una creciente necesidad por participar en la vida política del país en base al servicio militar, la educación y nuevas organizaciones como el sindicato. Es decir que, a la lógica pactista, se le añaden otros elementos que serán la base para una tercera etapa situada a partir de la Revolución de 1952 hasta la Participación Popular iniciada en 1994. Durante esta etapa, se quiebra la idea pactista con la ruptura del pacto militar campesino en los años 1970, lo que implica el inicio de una vocación de poder de parte de los indígenas con la creación de partidos indios y demandas claras de respeto hacia la pertenencia étnica y de mayor inclusión a nivel social y político.

Una cuarta etapa se sitúa claramente dentro del contexto de la democracia pactada entre los diversos partidos políticos, especialmente de derecha, y el neoliberalismo cuando, a partir de la Ley de Participación Popular de 1994 se produce en democracia una creciente incorporación de campesinos indígenas de occidente y de Oriente en las esferas de poder (parlamento, gobiernos municipales) al mismo tiempo que se inicia un ciclo de revueltas populares que darán como resultado la emergencia de líderes como Felipe Quispe y Evo Morales y el ascenso a la presidencia de este último.⁷

⁷ Se entiende como democracia pactada a la sucesión de Gobiernos en los que, debido a la imposibilidad de obtener la mayoría absoluta en las elecciones,

Debido a que en anteriores trabajos hemos estudiado con detenimiento la primera etapa de la participación política de los indígenas en el siglo XIX, en esta oportunidad intentaré dar un panorama sobre su actuación en política a partir de los hechos más significativos que se encuentran insertos dentro de las etapas que corresponden al siglo XX y comienzos del siglo XXI. Me concentraré en el área andina por ser la región en la que investigué más durante los últimos años.

El movimiento de los caciques apoderados

Un primer momento de la relación entre los indígenas y el Estado boliviano durante el siglo XX se inició bajo el impacto de lo ocurrido en la guerra Federal (1899) con la participación activa de la población indígena que, aliada a los liberales, fue determinante para su triunfo sobre los conservadores.⁸ Después de algunos años de crisis, debido a la traición de los liberales y a la derrota de 1899, el resurgimiento de la lucha indígena organizada en el altiplano paceño empezó alrededor de 1914, cuando la prensa denunció la realización de varias reuniones presididas por el comunario de Callapa Martín Vázquez. Más tarde, Vásquez desapareció y surgieron los llamados caciques apoderados. Este movimiento, heredero de

Editorial El País, Santa Cruz de la Sierra, [1965] 2011.

los partidos eran obligados a aliarse para poder gobernar y darle goberna-

bilidad al país. Este periodo también conocido como neoliberal se inicia en 1985 y culmina en octubre del año 2003 con la llamada 'guerra del gas'.

Bespués de un largo proceso de expansión de las haciendas, los indígenas decidieron aliarse al Partido Liberal en contra del Partido Conservador en la guerra Federal de 1899. El proyecto que los indígenas insertaron dentro del pleito interelitario tenía que ver con la restitución del pacto con el Estado que fue roto a raíz de la Ley de Exvinculación de 1874 por la cual se pretendía que las comunidades se convirtieran en propiedades privadas. Al respecto, véase: Pilar Mendieta, Entre la alianza y la confrontación. Pablo Zárate Willka y la rebelión indígena de 1899 en Bolivia, Plural Editores, Instituto Francés de Estudios Andinos, La Paz, 2010 y Ramiro Condarco, Zárate el temible Willka. Historia de la rebelión indígena de 1899 en Bolivia,

Zárate Willka y de los apoderados generales del siglo XIX, reinventó la figura simbólica del cacique colonial en una estrategia que pretendía darle mayor legitimidad ante sus demandas con el Estado a partir de los títulos que, en el pasado, fueron otorgados a la nobleza indígena.⁹

La misión de los caciques apoderados consistió en la defensa de sus antiguos títulos de composición y venta de tierras otorgados por la Corona española con la finalidad de poner freno a la creciente expansión latifundista. De esta manera, empezaron un largo peregrinar por hallar los títulos que muestren el derecho de los ayllus a su propiedad amparados en un decreto de 23.XI.1883 por el que se declaran exentas de las revisitas a las comunidades que hubiesen adquirido sus tierras durante el periodo colonial.

El principal nombre que surge en este periodo es el de Santos Marka T'ula, quien fue uno de los líderes más importantes del movimiento, representando legalmente a los comunarios de Callapa, Ulloma, Jesús de Machaca, Tiwanacu, Viacha, Cavari, Mohoza y otras comunidades de la provincia Omasuyus en el departamento de La Paz. Otro cacique apoderado importante fue Faustino Llanqui de Jesús de Machaca. El movimiento también se extendió a Cochabamba y a otras regiones donde existió una amplia red de caciques que trabajaron en coordinación con los de La Paz. Juntos, se desvelaron en la lucha por conseguir sus títulos coloniales y por lograr una renegociación del pacto con el Estado, roto a partir de la puesta en marcha de la Ley de Exvinculación de 1874 y durante la guerra Federal.

En La Paz, la estrategia cacical se concentró no sólo en detener el avance de las haciendas, sino que añadieron a sus demandas la

⁹ Pablo Zárate Willka fue el líder indígena más destacado durante la guerra Federal. El formó parte de una red de los llamados apoderados generales de las comunidades quienes estaban encargados de intermediar entre las comunidades y el Estado en los asuntos legales respecto a las tierras.

¹⁰ Paradójicamente, son los liberales con quienes los indígenas estuvieron aliados en 1899 quienes propiciaron un intenso ataque a la propiedad comunal en las primeras décadas del siglo XX, especialmente en el altiplano paceño.

propuesta al Gobierno de deslinde general de las tierras de origen para volver a los linderos de 1874, antes de la Ley de Exvinculación. Para tan ambicioso proyecto, los caciques apoderados tuvieron que contar necesariamente con asesoramiento legal. Ya en 1917, Bautista Saavedra, futuro presidente de Bolivia, quien tuvo un rol preponderante en el proceso de Mohoza, había asesorado a algunos caciques como Santos Marka T'ula, Mateo Alfaro y Francisco Tancara. En esa ocasión, Bautista Saavedra, su hermano Abdón v su cuñado Max Bustillos, atendieron legalmente a los comunarios de distintos cantones en cuestiones vinculadas a sus tierras. Sin embargo, este no fue un favor personal, sino que involucró, como veremos, al recién formado Partido Republicano. A pesar de los esfuerzos, la Cámara de Diputados emitió, en octubre de 1919, un decreto por el que se rechazó la solicitud cacical presentada por Saavedra. Ante esta situación, los caciques siguieron insistiendo en la restitución de sus límites territoriales y, sin descanso, continuaron recorriendo los archivos y las oficinas estatales para obtener testimonios y protocolización de sus títulos construyendo su propia cultura de legalidad en competencia con la oficial.¹¹ Es interesante notar el rescate que hicieron los caciques apoderados de una memoria larga donde lo colonial no aparece necesariamente como un período nefasto, apelando también a las leves republicanas a las que utilizaron de manera estratégica.

Otra estrategia utilizada por los caciques-apoderados se refiere a la necesidad de educación que fue una de las principales demandas de los indígenas en su conjunto y que paulatinamente fue vista como un medio para la defensa de sus tierras. Para suplir las deficiencias educativas se crearon en La Paz dos centros educativos de importancia: la Sociedad Centro Educativo Collasuyu (1930-1933) y el Centro Bartolomé de Las Casas, promovidos por los caciques apoderados apoyados por ciertos sectores sociales solidarios con las demandas indígenas como la Iglesia católica. En este caso, fue fundamental la lucha del apoderado Eduardo Nina Quispe quien

¹¹ Laura Gotkowitz, *La revolución antes de la Revolución*, Plural Editores, Programa de Investigación Estratégica en Bolivia, La Paz, 2011, p. 145.

no solo se dedicó a alfabetizar a niños de origen aymara en su domicilio de La Paz, sino que fundó escuelas en Sorata, Coroico y Pucarani para posteriormente fundar la mencionada Sociedad Centro Educativo Collasuyu. Este centro desarrollaba una labor educativa desde las comunidades con proyecciones a nivel cantonal, departamental y nacional. ¹² A través de la educación, Nina Quispe no solo esperaba la alfabetización indígena para contrarrestar los abusos en los juzgados sino también para participar de la vida de la nación. El sostenía que "las nuevas generaciones deben darse cuenta de todo lo que existe en nuestro territorio y que es indispensable que los niños conozcan las ciudades para que despierten al conocimiento de la vida en sociedades organizadas". ¹³

Ligado a la educación se encuentra el inicio de incorporación de los indígenas al servicio militar. En 1907 se promulgó la ley del servicio militar obligatorio y el presidente Ismael Montes decretó también la obligatoriedad de cursos de alfabetización para los nuevos conscriptos indígenas. Asimismo, en un documento de 1923, los caciques apoderados de varias provincias del departamento de La Paz solicitaron al jefe del Estado Mayor, el general alemán Hans Kundt, que el ejército los colaborase en el establecimiento de escuelas y labores de alfabetización dentro de la institución castrense. De esta manera, el servicio militar, antes visto como algo oprobioso, fue convirtiéndose en un arma de lucha para lograr no solo la alfabetización de los indígenas sino porque, a través de esta institución, ser podía aprender el castellano e involucrase en los asuntos de la patria común hasta convertirse en un importante rito de paso a la mayoría de edad.

Sin embargo, todo esto no debe entenderse necesariamente como un proyecto de asimilación a la sociedad criollo-mestiza puesto que Nina Quispe y los demás caciques-apoderados estaban consientes de las diferencias culturales entre los diversos sectores sociales. Lo que postulaban era un pacto con el Estado a partir del cual recuperarían sus tierras comunales, reorganizarían sus

¹² Roberto Choque *Historia de una lucha desigual*, Unidad de Investigaciones Históricas, La Paz, 2012, p. 63.

¹³ El Norte, La Paz, 6 de junio de 1930, p. 3.

comunidades, sabrían leer y escribir y tendrían autonomía política e igualdad de derechos dentro del Estado boliviano al que claramente reconocían, lo que implicaba su incorporación a la nación desde la diferencia.

Otra de las estrategias a la que recurrieron los caciques apoderados fue la de entablar relaciones con el partido político que estuviese dispuesto a ayudarlos. Pese a la decepción que les causó la traición del Partido Liberal en 1899, los caciques apoderados supieron aprovechar, como en el pasado, los pleitos en el seno de la élite para apoyar a quienes les proporcionaban la ayuda necesaria en sus litigios. El partido elegido fue el Republicano, liderado, entre otros, por Bautista Saavedra quien, como vimos, había ayudado a los apoderados en sus asuntos de tierras. En este caso, los apoderados apoyaron conscientemente al Partido Republicano con el objeto de derrotar al Partido Liberal y de esa manera lograr sus objetivos. 14

La alianza con Saavedra dio una fugaz esperanza a los comunarios que creyeron que con su llegada al gobierno cambiaría su situación. Al producirse la revolución republicana el 12 de julio de 1920, por ejemplo, en la provincia Pacajes, Faustino Llangue y otros líderes se declararon abiertamente republicanos reconociendo a la Junta de Gobierno, procediendo de facto a la recuperación de sus tierras. Durante aquellos días, muchas haciendas fueron tomadas por los colonos sin que Saavedra diga nada al respecto. Sin embargo, esta relación se vio empañada por la violenta masacre de Jesús de Machaca en 1921 y la paradójica represión del Gobierno de Saavedra en contra de los sublevados. Según Roberto Choque, en esta ocasión, los machaqueños plantearon un gobierno indígena que, como en el pasado, no rechazaba el orden instituido, pero perseguía el reconocimiento de la participación indígena en las instancias del poder local que era donde se concentraban los abusos de poder de parte de los corregidores y los vecinos mestizos.¹⁵

¹⁴ El Partido Republicano se fundó en 1914 como una escisión del Partido Liberal.

¹⁵ Roberto Choque, Historia de una lucha desigual..., p. 84.

En estas circunstancias, Saavedra decidió ponerse del lado de los vecinos del pueblo, entre otras cosas porque no tenía buenas relaciones con la élite por su carácter autoritario y su origen mestizo.

Fruto de la alianza entre el Partido Republicano y los indígenas, encontramos que, en las elecciones generales de 1927 participó Manuel Chachawayna como primer candidato indígena para diputado por las provincias Muñecas y Camacho del departamento de La Paz. ¹⁶ Manuel Chachawayna fue uno de los principales actores en las acciones del golpe de Estado del 12 de julio de 1920 que provocó la subida al poder de Bautista Saavedra. Sin embargo, para fines de esta década, la ruptura con Saavedra y la organización de nuevas alternativas políticas principalmente izquierdistas provocaron que los indígenas optaran por otras alianzas.

La alianza con los socialistas en 1927, la guerra del Chaco (1932-1935) y la organización de los primeros sindicatos

Hacia fines de la década de los años 1920, nuevas tendencias políticas que se afianzarán luego de la guerra del Chaco (1932-1935) hicieron su aparición en la escena política boliviana. En 1927 se fundó el Partido Socialista liderado por Gustavo Navarro, más conocido como Tristán Marof. Más tarde, en 1928, se fundó el Partido Nacionalista como una escisión del republicanismo liderado por el presidente Hernando Siles Reyes. Durante esa década también hicieron su aparición las primeras organizaciones sindicales como la Federación Obrera Local (FOL) y la Federación Obrera de Trabajadores (FOT). La FOT fue muy importante puesto que abarcaba ya a zonas mineras y campesinas como Pulacayo, Catavi o Llallagua. Incluía también a los trabajadores ferroviarios y a algunas industrias nacientes. En este nuevo contexto político, el cacique apoderado Santos Marka T'ula no se limitó a

¹⁶ Esteban Ticona, "Manuel Chachawayna, el primer candidato aymara a diputado", *Historia y Cultura*, 19, La Paz, 1991, pp. 95-102.

desarrollar actividades con personajes de la política nacional, sino que, estratégicamente, mantuvo lazos estrechos con la FOL de La Paz, de tendencia anarquista, y abanderó una identidad política inclusiva que integraba a los indígenas tanto rurales como urbanos, incluidos los sectores populares. Las relaciones de la FOL con los caciques indígenas se ponen de manifiesto en la labor de apoyo e información que prestó a su lucha el periódico *Humanidad*. ¹⁷ En este nuevo contexto, la rebelión de Chayanta en 1927 fue el momento más claro de las relaciones entre sectores de izquierda y los indígenas.

En efecto, en 1927 ocurrió en Chayanta (Potosí) una rebelión que empezó cuando unos 300 comuneros descendieron al valle para ocupar la finca de un hacendado llamado Florentino Serrudo y otras haciendas aledañas. Lo interesante de este caso es que Tristán Marof fue acusado de liderar esta rebelión que estuvo relacionada con los movimientos populares que, en las ciudades, estaban siendo protagonizados por artesanos e intelectuales del recién fundado Partido Socialista.¹⁸

Esta fue la primera sublevación tildada por la prensa como comunista, aunque esto no necesariamente quiere decir que los indígenas respondieran ideológicamente al marxismo, ni que los líderes socialistas entendieran a cabalidad la lógica comunal, la dimensión étnica y la lucha por la tierra. La calificación de los indios como comunistas obedeció más que nada a los miedos interiorizados de la élite que en ese tiempo temía un radicalismo a ultranza de la extrema izquierda. La acusación a Marof tiene como antecedente el esfuerzo que hizo este político por enlazar el marxismo con las luchas campesinas influenciado por las ideas

¹⁷ Zulema Lehm, Silvia Rivera, Los artesanos libertarios y la ética del trabajo, Gramma, La Paz, 1988, p. 41.

¹⁸ Con respecto a la rebelión de Chayanta y a la alianza entre sectores de izquierda e indígenas, véase Forrest Hylton, "Tierra en común: caciques, artesanos e intelectuales radicales y la rebelión de Chayanta", en Forrest Hylton, Félix Patzi, Sergio Serulnikov, Sinclair Thomson, *Ya es otro tiempo el presente. Cuatro momentos de insurgencia indígena*, Muela del Diablo, La Paz, 2003.

de Mariátegui en el Perú. En 1926, Marof publicó *La Justicia del Inca* en homenaje a las antiguas civilizaciones prehispánicas a las que cataloga de socialistas pronosticando una guerra india por la liberación.¹⁹ No hay que olvidar, sin embargo, que la ideología marxista por definición ubica al proletariado asalariado como la vanguardia de la revolución.

Con todo, parece que los miedos de la élite no eran una mera paranoia. Aunque ideológicamente ambos movimientos tuvieran motivaciones distintas, la alianza de 1927 fue una realidad y, como en otras ocasiones, los indígenas vieron por conveniente aliarse con la izquierda siguiendo su sentido de oportunidad política. Para ello, los rebeldes de Chayanta se habrían vinculado al ala más radical del movimiento obrero sureño, es decir, con organizadores urbanos, sastres, abogados de la ciudad de Sucre con los cuales compartían el compromiso de redistribuir la riqueza y la propiedad, construir escuelas rurales y restablecer la tenencia comunal de la tierra bajo el control de los ayllus.²⁰ La novedad es que esta vez no se trató de una alianza con miembros de la élite sino de una alianza entre sectores populares que se consideraban víctimas del sistema. Sin embargo, es necesario aclarar que la rebelión de Chayanta nació desde abajo, es decir, que fue planeada y digitada por los propios indígenas, aunque el Gobierno de Hernando Siles achacó a Marof de ser su líder por causas políticas.

Otro momento muy interesante de la participación indígena en política fue propiciada por la guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia (1932-1935). Una de las características más notables de este doloroso acontecimiento fue la incorporación forzosa de los indígenas en el escenario de la confrontación. Muchas comunidades se negaron al reclutamiento y varios fueron los hacendados que, desconociendo órdenes superiores, no permitieron que sus colonos participaran en la guerra por los perjuicios que acarrearía a sus intereses económicos. Es decir, que Bolivia tuvo que enfrentar

¹⁹ Tristán Marof, La justicia del Inca, La edición latinoamericana, Bruselas, 1926.

²⁰ Hylton, "Tierra en común...", p. 141.

no sólo una guerra externa sino una guerra interna por el rechazo de los indígenas y de la izquierda a participar en la misma y a las demostraciones violentas que provocó este rechazo.²¹ En este contexto, los indígenas fueron tachados nuevamente por el gobierno de comunistas, añadiendo que se hallaban preparando una sublevación indigenal para la fiesta de la Cruz en 1932, relacionando esta supuesta revuelta con Eduardo Nina Quispe quien pasó a ser la victima de la paranoia anticomunista del presidente Daniel Salamanca (1931-1934). A pesar de la resistencia, un gran número de indígenas –en su mayoría quechuas, guaraníes y aymara hablantes–, sin ninguna instrucción militar, se desplazó obligatoriamente a las cálidas regiones del Chaco siendo parte importante de la guerra como carne de cañón.

Sin embargo, lo más significativo de la participación indígena en la guerra del Chaco fue el fenómeno social y político que esto desencadenó, abriendo la oportunidad para que, de manera cruel, los sobrevivientes se sintieran comprometidos con los asuntos del país reconociéndose como patriotas bolivianos a partir de su participación pública en un acontecimiento de trascendental importancia que, además, los relacionó con los pueblos originarios de las lejanas tierras del Oriente boliviano.

Aunque su participación los hizo más conscientes de su papel subordinado en la sociedad, son frecuentes los testimonios de los comunarios que relatan su experiencia con mucho orgullo. Por ejemplo, al inicio de la guerra, el apoderado Nina Qhispi, aunque –como vimos– después fue atacado como agitador comunista, manifestó su apoyo a la causa bélica. En una misiva al presidente Salamanca, este líder se comprometió a inculcar "en las escuelas indígenas el deber de sacrificarnos por nuestra hermosa bandera nacional y por nuestra amada patria".²² Asimismo, durante los años de la guerra, un exiliado político en la zona de Peñas en

²¹ René Arze, Guerra y conflictos sociales: el caso rural boliviano durante la campaña del Chaco, Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social, La Paz, 1987.

²² Laura Gotkowitz, La revolución antes de la Revolución..., p. 86.

Oruro escribió en sus memorias una charla con un *jilakata* del lugar que le dice "somos 450 hombres para ir al Chaco. Queremos la guerra con Paraguay... ahora que soy autoridad he de alzar el valor del pueblo". Otro ejemplo es el que ocurrió en el cantón Santiago de Machaca donde, en diciembre de 1935, los indígenas excombatientes, reunidos en asamblea, decidieron nombrar al indígena Basilio Yampasi, excombatiente de la guerra del Chaco que había alcanzado el grado de suboficial, como corregidor de ese cantón. Sin embargo, por oposición de los vecinos, aquello no se logró. El ejemplo demuestra, sin embargo, que el hecho de haber ido a la guerra dio a los excombatientes un status especial que sería utilizado políticamente para luchar por los puestos de poder dentro de los pueblos.

Una vez concluido el conflicto, los indígenas que volvieron con vida a sus lugares de origen se encontraron en muchos casos con que sus tierras habían sido invadidas. Este fenómeno se hizo más patente en el departamento de Cochabamba, concretamente en la zona del Valle Alto. La región del Valle Alto fue la cuna del nacimiento del sindicalismo campesino, situación que fue promovida por el decreto propugnado por los Gobiernos socialistas militares de David Toro y de Germán Busch que surgieron como consecuencia de la guerra (1936-1939), iniciando otro momento del accionar de los indígenas en la política. Rápidamente, los colonos capitalizaron el decreto de sindicalización obligatoria e incluso libraron exitosas batallas por la tierra.²⁴ La rápida respuesta a la sindicalización en los valles de Cochabamba se debe a varios factores, entre ellos el hecho de que, al contrario del altiplano, la mayor parte de los campesinos de origen quechua eran arrendatarios en tierras de hacienda con un mayor nivel de contacto y acción con los pueblos y las ferias regionales. Por otro lado, la realidad vivida por todos los estamentos sociales en los campos de batalla promovió que muchos vecinos de la élite pueblerina, especialmente

²³ Fernando Loayza Beltrán, *De Peñas. 4.000 metros, oteando el altiplano. Impresiones del paisaje andino*, Arnó Hermanos, La Paz, 1935, p. 2.

²⁴ Laura Gotkowitz, La revolución antes de la Revolución..., p. 206.

los maestros rurales, se involucraran políticamente en la defensa de las demandas campesinas y por el cese de la explotación en las haciendas. Muchos excombatientes simpatizaron, de esta manera, con la problemática indígena y después de la guerra impulsaron la educación indigenal. Según los estudios de Jorge Dandler, la guerra del Chaco estimuló la disminución, en el área de Cochabamba, de muchas diferencias culturales, sociales y económicas. ²⁵ Fueron también claves los contactos con personas como Eduardo Arze Loureiro quien, para entonces, había sido nombrado secretario de Asuntos Campesinos del nuevo ministerio de Trabajo y Previsión Social en La Paz y también con la Federación Obrera Urbana, en el caso de Oruro.

Es así como, con la ayuda de estos aliados no-campesinos, los colonos de Ana Rancho y Ucureña en el Valle Alto de Cochabamba se organizaron en un sindicato por medio del cual se independizaron de las haciendas. La creación de los sindicatos rurales significó la creciente politización de los colonos cochabambinos que, como veremos, jugaran más tarde un papel fundamental en la historia de la Reforma Agraria de 1953.

Resultado de la sindicalización en el área rural y de la polémica suscitada acerca del destino de los indígenas por sectores de las élites intelectuales nacionalistas y de izquierda fue la realización en 1945 del primer congreso indigenal. Este fue organizado en base a los campesinos de los valles, al que se incluyeron los del altiplano y los llanos; fue precedido por otros congresos regionales. Por ejemplo, en el que se llevó a cabo en 1942 en Sucre, entre otras cosas, se concretó una alianza entre obreros y campesinos. Sus bases organizativas confirmaron aún más los vínculos entre los líderes rurales, muchos de ellos caciques apoderados y los dirigentes fabriles urbanos. Una vez finalizado el encuentro, la oposición de los hacendados a las medidas promulgadas por el presidente Gualberto Villarroel (1943-1946), su violenta muerte y el retorno de la oligarquía al poder durante el Sexenio (1946-1952)

²⁵ Jorge Dandler, Sindicalismo campesino en Bolivia, Centro de Estudios de la Realidad Económica y Social, La Paz, 1983.

provocó una rebelión indígena que impactó especialmente en los departamentos de Cochabamba y La Paz.

En el congreso indigenal de 1945, por primera vez en la historia, la ciudad de La Paz se llenó de representantes de las comunidades indígenas y haciendas de todo el país, incluyendo el Oriente boliviano. En dicho congreso, los indígenas hicieron escuchar sus reclamos que se referían principalmente a su situación de subordinación dentro del régimen del colonato que se convirtió en el tema central. El congreso se inició el 10 de mayo de 1945 en el coliseo deportivo Luna Park. Estuvieron presentes aquel día el presidente de la República, quien apoyó el congreso, autoridades y misiones extranjeras. Como resultado del mismo se promulgaron decretos como la abolición del pongueaje, entre otros beneficios para la población indígena.

El líder máximo del congreso indigenal fue el cochabambino Luís Ramos Quevedo, juntamente con otros líderes sindicales como los hermanos Grajeda y, en el altiplano, Francisco Chipana Ramos y Antonio Álvarez Mamani, entre otros que trabajaron arduamente para su realización. El extraordinario proceso organizativo que culminó en el congreso indigenal fue facilitado por los contactos que los colonos de hacienda habían establecido con dirigentes mineros y abogados urbanos en los años posteriores a la guerra del Chaco y por el apoyo del presidente de la república, Gualberto Villarroel. En este sentido, el congreso es una prueba clara de que el Gobierno nacionalista de Villarroel y el recientemente fundado Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), que era su aliado, ya buscaron estrechar vínculos políticos con las comunidades rurales en la década de 1940.

Luego de la trágica muerte de Villaroel, durante el breve retorno oligárquico, se organizó una gran rebelión en la región de Ayopaya (Cochabamba) en 1947, originada a raíz de la negativa de los patrones de acatar las leyes de Villarroel que fueron consecuencia del congreso indigenal. Durante la rebelión, los colonos atacaron las haciendas aseverando que Juan Lechín, líder de los mineros, había decretado y ordenado que haya una guerra civil en la nación entre patrones y colonos. Es probable que el líder

Gabriel Barrios tenía contactos con las minas y con el MNR por su alusión a la 'rosca' y a Juan Lechín, líder de los mineros.²⁶

La rebelión se extendió a La Paz donde una de las más notables características fue la conexión entre los ámbitos rurales y urbanos. En agosto de 1946, la FOL había establecido su primer sindicato rural en el altiplano y empezó a denunciar los abusos perpetrados a los colonos de hacienda. En este contexto, la FOL fue acusada de ser la culpable de la agitación indígena en el departamento de La Paz. En efecto, en el mes de noviembre, sus miembros ayudaron también a fundar la Unión Sindical de Labriegos del cantón Aygachi (provincia Omasuyos). De esta forma, organizaciones similares surgieron en Caquiaviri, Laja, Guaqui. Todos ellos organizaron la Federación Agraria Departamental (FAD). Esta organización también estableció alianzas con los no indígenas que salieron al área rural de La Paz para organizar sindicatos, escuelas y huelgas.²⁷ Por ejemplo, el 20 de enero de 1947, el corregidor del cantón Porvenir de la provincia Loayza comunicaba al prefecto de La Paz su preocupación por que los indígenas "para tener fuerza han recurrido a los sindicatos mineros" utilizando nuevas estrategias como las huelgas de brazos caídos en las haciendas.²⁸

Por aquellos años, los sindicatos mineros se encontraban altamente politizados considerándose como la vanguardia del proletariado. Proletariado, que, sin embargo, tenía origen indígena y, en muchos casos, relaciones estrechas con el campo y con los partidos políticos nacionalistas y de izquierda, por lo que es natural que hubiera mutuas influencias. Sin embargo, mientras que los proletarios mineros soñaban con tomar el poder, los indígenas buscaban establecer nuevos pactos que les permitieran recuperar sus tierras y su autonomía perdida, haciendo eco del lema izquierdista de que "la tierra es de quien la trabaja". Es así que la

²⁶ Se denominó 'rosca' a un grupo social que influyó en la dinámica económica y política a favor de los intereses de los barones del estaño, especialmente de Simón Patiño.

²⁷ Laura Gotkowitz, *La revolución antes de la Revolución...*, p. 124.

²⁸ Roberto Choque, Historia de una lucha desigual..., p. 123.

revolución de 1952 no se dio sobre el vacío, sino que se encontró con un área rural organizada y convulsionada, una "revolución antes de la Revolución" –como versa el título del libro de Laura Gotkowitz– donde las relaciones entre el movimiento indígena y otros sectores de la sociedad boliviana fueron más estrechas de lo que comúnmente se cree.

La Revolución Nacional de 1952

Uno de los momentos cúspides de la historia del siglo XX es, sin lugar a dudas, la Revolución Nacional de 1952, un hecho de gran trascendencia en la historia del movimiento obrero y de las comunidades indígenas de la parte andina de Bolivia. La Revolución de 1952 fue fruto del periodo de la postguerra del Chaco ya que, de manera paulatina, el discurso nacionalista y populista del MNR fue posicionándose por encima de los de tendencia marxista, abarcando a todas las clases sociales. Las metas con respecto a la incorporación del indígena a la vida nacional tenían que ver con la necesidad de una reforma agraria, una reforma educativa, el voto universal que, según los teóricos del MNR provocarían un proceso de paulatino mestizaje que a la larga disolvería las identidades étnicas creando una nación indo-mestiza. En este contexto, los indígenas fueron vistos por el MNR como un potencial aliado e importante actor y futuro sustento de las ideas nacionalistas de la revolución.

Los indígenas del altiplano paceño no participaron en la insurrección que se inició el 9 de abril de 1952 ya que fue un hecho eminentemente urbano. Sin embargo, las noticias llegaron rápidamente al campo. Poe ejemplo tenemos el testimonio de Carlos Apaza, de Villa Asunción de Caluyo, en la provincia Los Andes, quien cuenta que: "Hubo guerra en la ciudad, muchos murieron, se derramo mucha sangre, pero hemos ganado" apropiándose de la revolución.²⁹

²⁹ Pilar Mendieta, "Memorias de la revolución de 1952", *Historia*, 37, La Paz, 2016, pp. 30-55 (p. 20).

Para los indígenas, especialmente los colonos de hacienda, la medida más importante como consecuencia de la revolución de 1952 fue, sin dudas, la Reforma Agraria de 1953. Esta fue parte de la iniciativa tomada por los campesinos del Valle Alto de Cochabamba y el área del lago Titicaca cuyos habitantes provocaron acciones de hecho apoderándose de varias haciendas y forzando al nuevo gobierno a dictar la medida. En un esfuerzo por controlar el espiral de agitación en el campo, el MNR creó, el 12 de abril de 1952, el Ministerio de Asuntos Campesinos y Agropecuarios (MACA) que fue el encargado de implementar los decretos de Villarroel. Algo más tarde, se dictó el decreto de la Reforma Agraria que, no por casualidad, fue firmado en Ucureña (Cochabamba), provocando una ola de ocupaciones en otras partes del país.

Paralelamente a la creación del Ministerio de Asuntos Campesinos, se organizó un bloque obrero-campesino liderado por Edwin Möller y antiguos líderes que participaron en el congreso indigenal de 1945, pudiendo participar de la vida política, aunque sin tanta influencia como el proletariado minero que logró establecer una especie de cogobierno con el MNR.

Gracias a estas medidas, el MNR conquistó el apoyo de los indígenas ahora identificados con la categoría clasista de campesinos, creando un cuerpo de milicias campesinas y mineras destinadas a salvaguardar la revolución en las ciudades y en el área rural. Los comandos locales del MNR, muchas veces en manos de indígenas campesinos, fueron organizando nuevos sindicatos agrarios en el altiplano bajo el modelo de los sindicatos mineros pero influenciados por su propia cultura política. En Cochabamba, a través de la prefectura departamental, se fundaron los primeros sindicatos post revolucionarios del Valle Alto.

Los sindicatos, que tuvieron al principio un rol reivindicativo, fueron transformándose con los años en un instrumento político de gran importancia que, a pesar de las dificultades y tensiones, fortaleció la cohesión del movimiento campesino. Por ejemplo, según Carmen Solíz, en los años posteriores a la promulgación del decreto (1953) y de la ley de Reforma Agraria

(1956), los campesinos lograron negociar desde abajo sus títulos de propiedad imponiendo sus propias agendas al Estado a través de sus sindicatos.³⁰

Y aunque el sindicato no era una organización propia y fue impuesta desde afuera, gracias al sindicato, las organizaciones comunales pasaron a ser parte de una red oficialista expandida en casi todo el país a través de la Confederación de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CTCB) y, en algunas regiones, se conformaron verdaderos poderes campesinos semi autónomos al mando de líderes salidos de las bases. Las células campesinas incluían también a líderes que habían actuado en la rebelión de 1947 y que fueron encarcelados juntos a dirigentes del MNR.

Un caso especial del empoderamiento de algunos líderes campesinos durante este periodo es el de Laureano Machaca, de Escoma, cerca del lago Titicaca, quien logró acumular mucho poder utilizando al MNR para aplicar medidas con cierta autonomía dentro de su área de influencia. En Achacachi, actuaron los dirigentes Toribio Salas y Paulino Quispe (alias el Wilasaco o Saco rojo) quienes extendieron su influencia en la región de Omasuyus. Así, posiciones como la de Silvia Rivera remarcan la manipulación de los sindicatos por el MNR, considerando que, de ese modo, la dominación colonial se valió del entramado tradicional, de corte clientelar y prebendal para consolidar su dominio colonial.³¹ Por su parte, José Gordillo piensa que este colectivo pudo convertirse en actor importante de la política ya que -además- fue el sustento del MNR en las elecciones de 1956 gracias a la posibilidad que ahora tenían los campesinos de votar³². De esta forma, en las elecciones, los votos emitidos crecieron de 120.000 a 960.000, incluido el voto femenino.

³⁰ Carmen Soliz, Campos de revolución. Reforma agraria y formación del Estado en Bolivia 1935-1964, Plural editores, La Paz, 2022.

³¹ Silvia Rivera Cusicanqui, "Oprimidos pero no vencidos". Luchas del campesinado aymara y quechwa de Bolivia, 1900-1980, HISBOL, CSUTCB, La Paz, 1984.

³² José Gordillo, Campesinos revolucionarios en Bolivia: identidad, territorio y sexualidad en el Valle Alto de Cochabamba, 1952-1964, Plural editores, La Paz, 2000.

La dependencia clientelar del MNR y las divisiones que con el tiempo ocurrieron dentro del partido gobernante alimentaron conflictos sumamente graves en el agro durante la llamada champa-guerra entre Cliza y Ucureña entre 1959 y 1964, en el departamento de Cochabamba. Las tensiones y las graves luchas al interior del movimiento campesino cochabambino por los liderazgos locales y el juego de lealtades con los distintos lideres movimientistas permitieron una conflictiva forma de hacer política que, sin embargo, involucró a los campesinos en los asuntos de la política oficial a través de un aprendizaje de lo político que no solo significó su sometimiento, sino que también provocó la gestación de estrategias propias.

Esta etapa sin duda conflictiva en el relacionamiento entre los líderes campesinos y las distintas facciones del MNR duró hasta el ascenso de René Barrientos Ortuño cuyo golpe de Estado contra el tercer Gobierno de Paz Estenssoro dio inicio a un nuevo ciclo de Gobiernos militares en Bolivia (1964-1978). Su Gobierno logró frenar las discordias en el campo debido principalmente al carisma de este personaje que hábilmente se hizo nombrar líder máximo del campesinado creando el Pacto Militar Campesino, por el cual los militares se comprometían a realizar obras en el campo a cambio del apoyo estratégico de los campesinos, especialmente de los valles de Cochabamba de donde Barrientos era oriundo. Además de la Reforma Agraria, este fue uno de los motivos para que los campesinos no participaran en las luchas sociales lideradas por la izquierda durante ese periodo, permaneciendo leales al régimen militar.

También fue importante el hecho que, a pesar de los múltiples contactos entre mineros y campesinos dentro de la organización de la Central Obrera Boliviana, se diera poca cabida a los sindicatos campesinos, predominando la lógica sindical minera. En este contexto, la clara preferencia de los campesinos por el Gobierno de Barrientos es una muestra de que estos sabían muy bien con quien les convenía aliarse en ese momento particular, siendo una especie de renovación del viejo pacto de reciprocidad con el Estado que estaba lejos de ser un acto de mero clientelismo y sumisión.

Lo cierto es que, desde los inicios de la revolución nacional de 1952, los sectores campesinos se convirtieron en uno de los pilares fundamentales para el sostenimiento del MNR al mismo tiempo que se volvieron una especie de vigilantes del proceso revolucionario al ser interdependientes los unos de los otros. En este sentido, creemos que la adopción del sindicalismo y la conversión de indio a campesino no solo fueron una imposición sino una decisión estratégica de los indígenas en la revolución. Es más, en la actualidad, algunos prefieren seguir llamándose campesinos en vez de originarios, que es la nueva denominación otorgada por la intelectualidad aymara y el Gobierno del MAS para los habitantes del altiplano y de los valles.

La Asamblea Popular, el surgimiento del katarismo y el neopopulismo de CONDEPA

A fines de la década de los años 1960 y principios de los años 1970, los campesinos, principalmente del área altiplánica, fueron desencantándose de las medidas revolucionarias, así como de los beneficios del Pacto Militar Campesino. El quiebre y la posterior ruptura del pacto se debió a varios factores, entre ellos, a la idea de Barrientos de imponer un impuesto en el año 1968; una segunda grieta se produjo en las áreas de colonización, donde se prohibió la presencia de sindicatos y finalmente la crisis final se dio en el año 1974 cuando, durante el Gobierno del coronel Hugo Banzer (1971-1977), los campesinos rompieron del todo con el Estado debido a las masacres de Tolata y Epizana en Cochabamba.³³

Con anterioridad, entre 1967 y 1971, en el altiplano se produjo la conformación del Bloque Independiente Campesino como respuesta política al Pacto Militar Campesino debido a que sus miembros ya advertían que la dirigencia campesina se había

³³ El proceso de colonización se inició en el departamento de Santa Cruz en los años 1950; se extendió al norte del departamento de La Paz y luego a la región del Chapare, en el departamento de Cochabamba.

dejado cooptar por el discurso de Barrientos. Uno de sus principales líderes fue Casiano Amurrio quien, luego de la dictadura banzerista, fue candidato a la presidencia de la república junto a la líder minera Domitila Chungara. Este desencanto provocó la necesidad de fundar opciones propias basados, en el caso de los sindicatos aymaras, en la defensa de su cultura ancestral.

Poco se ha estudiado sobre la conformación del Bloque Independiente Campesino y sobre su impacto político. Quizá su capítulo más sobresaliente hava sido la participación en la Asamblea Popular de mayo del 1971 durante el Gobierno del militar izquierdista Juan José Torres (1970-1971). Por otra parte, en los valles, se conformó una confederación paralela, la Confederación Independiente de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CITCB) que tenía una clara influencia maoísta, y que también participó en las sesiones de la Asamblea Popular. A pesar de ello, esta asamblea tuvo una clara composición obrera y una minoría campesina ya que se consideraba que los mineros eran la vanguardia de cualquier revolución. Debido a ello, no se admitió la participación de la Confederación Nacional de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CNTCB) porque se consideraba que seguían afiliados al Pacto Militar Campesino y por considerar a sus integrantes como 'pequeños burgueses'.

Sin embargo, es importante notar que, durante estos años, partidos como el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML) pro chino enfatizaron en la necesidad de establecer nexos con la población campesina, desechando la teoría del 'foco' guerrillero, propugnada por el Ejército de Liberación Nacional (ELN) fundado por Ernesto Che Guevara. Para los militantes del Partido Comunista Marxista Leninista, la estrategia 'foquista' simbolizaba una desviación militarista carente de apoyo de masas aseverando que la revolución tenía que realizarse en el campo, captando el apoyo de las masas, educando a los campesinos en la ideología revolucionaria para después poder avanzar sobre las ciudades, aunque insistiendo en la vanguardia obrera. Los prochinos dirigieron su accionar revolucionario al área del departamento de Santa Cruz donde el Pacto Militar Campesino y los obstáculos relacionados a

lo étnico no eran tan fuertes, desencadenando una serie de hechos como la toma de la hacienda Chané Bedoya en 1971. Su actuación fue intensa, pero corta y no se irradió al resto de país.³⁴

Paralelamente al quiebre paulatino del Pacto Militar Campesino y a las dudas de la izquierda sobre el rol del campesinado, la creciente parcelación de la tierra en el altiplano, producto de la Reforma Agraria, produjo la paulatina migración de campesinos aymaras a la ciudad de La Paz provocando el nacimiento de intelectuales de origen aymara que empezaron a comprometerse con ideologías indianistas, indigenistas y de izquierda. Este proceso se dio especialmente por el acceso de jóvenes de origen rural a la Universidad, principalmente en las carreras humanísticas y sociales. Los sucesos comentados, sumados a este hecho, y a la creciente desilusión de los campesinos sobre los beneficios de la revolución de 1952, así como la poca importancia que les otorgó la izquierda en la Asamblea Popular de 1971, dieron como resultado el surgimiento un movimiento político y cultural llamado katarismo, en homenaje al líder de las rebeliones indígenas en La Paz a fines del siglo XVIII, Tupac Katari. Los documentos más notables de esta etapa son el Manifiesto de Tiawanacu (1973) y la tesis política de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (1983), en los que los campesinos resaltaban el sentimiento de ser económicamente explotados y culturalmente oprimidos.³⁵ Además, reclamaban una mayor participación campesina en la vida económica, política y social del país observando que el sindicalismo se había convertido en un instrumento de manipulación por parte de las distintas fracciones políticas en el poder, por lo que proponían un nuevo sindicalismo enmarcado en las luchas del pueblo oprimido en su conjunto.

³⁴ Raúl Reyes, "La experiencia de la guerra prolongada del partido comunistamarxista leninista en Bolivia. La Unión de Campesinos Pobres (UCAPO) en Santa Cruz (1970-1971)", en Huascar Rodríguez García (comp.), Los partidos de izquierda ante la cuestión indígena, 1920-1977, Centro de Investigaciones Sociales, La Paz, 2017, pp. 219-267.

³⁵ La Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia fue creada en 1979.

El katarismo denuncia por primera vez la situación 'colonial' y de 'pongueaje' político en un contexto influido por las teorías del colonialismo interno que empezaban a estar en boga en los años 1970, aunque a partir de sus propias reflexiones. Este movimiento tuvo dos brazos: el primero de ellos tuvo una connotación más étnico-cultural, reivindicando lo indio como sujeto político autónomo y el segundo se propuso, por primera vez en la historia republicana, conquistar el poder a partir de la participación en el juego democrático. Fruto de ello, en el año 1978 y a raíz de un notable proceso de faccionalismo dentro del mundo aymara -estudiado por Albó- se crearon partidos kataristas en el marco de las primeras elecciones después de la caída del general Banzer y del afianzamiento de la CSUTCB.³⁶ En este marco se originaron dos corrientes: la primera expresada en el Movimiento Revolucionario Tupaj Katari (MRTK) y la otra expresada en el Movimiento Indio Tupaj Katari (MITKA), impulsado por algunos residentes aymaras urbanos influenciados por el pensamiento indianista de Fausto Reinaga. Más tarde se creó el Movimiento Revolucionario Tupai Katari de Liberación (MRTKL), de Genaro Flores, fundado en 1985, que tuvo mayor presencia en la CSUTCB. En la década de los años 1980, hubo otros desdoblamientos del katarismo con la creación del MRTK-1.

A fines de 1982, después de casi 18 años de regímenes militares autoritarios y con el advenimiento de la democracia, el campesinado participó, bajo la batuta de los kataristas, en la euforia de la nueva era democrática recuperando su independencia sindical. En este nuevo contexto proliferaron las movilizaciones con bloqueos masivos de caminos, tomas de oficinas y otras formas de protesta. Sin embargo, después del fracaso político de la Unidad Democrática Popular (UDP) en 1985, se produjo una crisis de los movimientos sociales incluido el campesinado. Según Rivera, con la impugnación del dirigente sindical Genaro Flores por una coalición izquierdista en el congreso de la CSUTCB realizado en la ciudad de Potosí entre el 11 y 17 de julio de 1988,

³⁶ Xavier Albó, *La paradoja aymara*, CIPCA, La Paz, 1975.

el organismo sindical entró en una nueva fase de dependencia y fragmentación, esta vez en manos de las diversas variantes populistas, de izquierda y organizaciones no gubernamentales que incorporaron de modo emblemático y –según Rivera– oportunista las demandas étnicas del campesinado. Sin embargo, un año más tarde, en 1989, durante el VIII Congreso de la COB, por primera vez los campesinos pusieron en duda el papel de vanguardia del proletariado minero.

Por ese entonces se empieza a hablar, desde las organizaciones no gubernamentales, del potenciamiento de las 'nacionalidades' para lograr el "poder comunal de las nacionalidades aymara, quechua y guaraní", poniendo énfasis en la historia y en el derecho de los pueblos indígenas al retomar el tema de la autodeterminación. El resultado fue la tesis política de la CSUTCB donde se habló del respeto a la "diversidad de nuestras lenguas, culturas, tradiciones históricas y formas de organización y de trabajo".³⁷

El tema de las nacionalidades se tornó más intenso en el marco de los 'festejos' de los 500 años del descubrimiento de América en 1992, cuando entidades europeas que antes financiaban la promoción del sindicalismo con tinte obrero ahora enaltecían a las organizaciones indígenas y a su pureza. En este contexto, un intento fallido de renovar las identidades étnicas fue el llamado a una Asamblea de Nacionalidades en el año 1992 que, a pesar de su fracaso debido principalmente a que fue organizado 'desde arriba', se constituyó en el inicio de un renovado replanteamiento de los indígenas como pueblos originarios de Bolivia. Cabe señalar, además, que este fue un periodo de florecimiento de la etnohistoria andina y en este contexto surgieron investigaciones históricas que resaltaban lo prehispánico con visiones renovadas, así como organizaciones no gubernamentales y grupos de trabajo como el Taller de Historia Oral Andina (THOA)que influenciaron en la idea de reconstitución de los ayllus originarios. Esta idea tuvo mayor aceptación en aquellas regiones donde los sindicatos no había

³⁷ Xavier Albó, ¿Y de Kataristas a MNristas? La sorprendente y audaz alianza entre aymaras y neoliberales en Bolivia, CEDOIN, UNITAS, La Paz, 1993, p. 5.

penetrado totalmente como en Oruro donde se formó el Consejo Nacional de Ayllus y Markas del Qollasuyu (CONAMAQ) en 1997. No fue lo mismo en regiones de ex haciendas o en los Yungas de La Paz donde todavía hoy se prefiere la forma de sindicato y la idea de lo originario no ha penetrado. Según los miembros del THOA, los sindicatos habrían atentado en contra de las formas comunales de autoridad desmereciendo la idea del *taki* o camino que todo comunario debe recorrer en servicio de su comunidad a lo largo de la vida, dejando de lado a los mayores y poniendo énfasis en la juventud. En el contexto de los años 1990, es posible que los indígenas de las zonas donde el discurso de lo originario y la reconstitución del ayllu tuvo más éxito, como en el norte de Potosí, redescubrieran identidades prehispánicas que probablemente se hallaban clandestinas, aunque no existen estudios que lo comprueben.³⁸

En la década de los años 1990, los despojos del katarismo-indianismo fueron recogidos por Conciencia de Patria (CONDEPA), una organización política de corte neopopulista fundada por Carlos Palenque quien –según Rivera– reeditó el *habitus* clientelar y colonial sucumbiendo al 'entrismo' de las izquierdas y a la cooptación de la derecha. Sin embargo, el hecho es que CONDEPA otorgó una revalorización de lo popular basado en símbolos indígenas aglutinando el apoyo de gran parte de los sectores populares migrantes de la ciudad de La Paz y El Alto y campesinos del área rural del departamento. La muerte prematura de su líder y la posterior actuación de CONDEPA dentro de la política de los pactos interpartidarios, su poca importancia en otras zonas del país, así como

Fueron importantes los trabajos de Tristan Platt, Thérèse Bouysse-Cassagne, Olivia Harris, Silvia Rivera Cusicanqui, Roberto Choque, entre otros. Para conocer el desarrollo de las publicaciones y los diversos autores nacionales y extranjeros en este periodo, ver Silvia Arze, Rossana Barragán y Ximena Medinacelli, "Un panorama de las investigaciones históricas (1970-1992)", Revista Unitas, 13-14, 1994, pp. 15-25.

³⁹ Silvia Rivera Cusicanqui, "La raíz. Colonizadores y colonizados", en Xavier Albó y Raúl Barrios (coords.), *Violencias encubiertas en Bolivia, tomo I, Cultura y política*, CIPCA, Aruwiyiri, La Paz, 1984.

su creciente corrupción provocaron su desaparición definitiva. Sin embargo, es importante resaltar el papel de CONDEPA como un dique de contención de las molestias populares suscitadas a raíz de la relocalización y los efectos del decreto 21060 promulgado en 1985 como resultado de la hiperinflación que vivió el país. 40 Su diputada Remedios Loza fue la primera mujer de pollera en formar parte del parlamento.

De la Participación Popular a Evo Morales (1994-2005)

Durante las elecciones generales de 1993, los partidos políticos ya no podían soslayar la necesidad de la incorporación de la cuestión indígena y el multiculturalismo de Bolivia en sus planteamientos electorales. El MNR, encabezado por Gonzalo Sánchez de Lozada, decidió incluir a un indígena como candidato a la vicepresidencia de la república. Se trata de Víctor Hugo Cárdenas, representante del MRTKL quien dio a la fórmula presidencial un cariz más inclusivo. Víctor Hugo Cárdenas va tenía un importante recorrido político dentro del katarismo. Fue parlamentario entre 1985 y 1989 y fue candidato a la presidencia en 1989. También realizó una publicitada huelga de hambre en el parlamento, lo que le hizo ganar cierta popularidad. La candidatura presidencial del MNR, obtuvo gran éxito electoral y, de esta manera, Víctor Hugo Cárdenas se convirtió en el primer vicepresidente indígena de la República de Bolivia con representación de su partido en el congreso. Además, se introdujo en la Constitución Política del Estado el carácter pluricultural y multiétnico de la nación boliviana y se

⁴⁰ El decreto 21060, promulgado el 29 de agosto de 1985 en el primer mes de Gobierno de Víctor Paz Estenssoro, en un contexto de hiperinflación que se desarrolló durante el Gobierno anterior, pretendía controlar dicha situación, así como la crisis económica. Uno de sus puntos se refirió al cierre de varios centros mineros que dependían de la Corporación Minera de Bolivia, lo que llevó a que miles de trabajadores dejaran las minas para buscar nuevas alternativas, yendo a ciudades o bien a la región del Chapare (Cochabamba) donde se dedicaron a cultivar coca.

promulgó la ley de Participación Popular, así como numerosas otras reformas innovadoras.

El primer Gobierno de Sánchez de Lozada (1993-1997) se caracterizó por una serie de medidas que, entre otras cosas, promovieron la consolidación de la economía de libre mercado en Bolivia con leves como la capitalización o privatización de las empresas estatales, dando fin al estado corporativo de 1952 en crisis desde el fracaso de la UDP (1985). Paralelamente, y como parte del paquete de reformas, se promulgó la Ley de Participación Popular (1994) destinada a descentralizar el poder político mediante la creación de municipios urbanos y rurales que, en el caso de los indígenas, podían organizarse a través de las organizaciones territoriales de base (OTB). Por otro lado, se reconoció en la Constitución a las tierras comunitarias de origen (TCO) destacando en este término el concepto de "territorio". 41 La promulgación de esta ley partió de la necesidad que, desde años atrás, existía para romper con el monopolio del poder central y democratizar las instancias de poder incluyendo a los indígenas en el manejo de lo público.⁴²

No es intención de este trabajo hacer un análisis de los derroteros de la Participación popular a la que consideramos una genuina voluntad del Estado para contribuir al fortalecimiento de una democracia campesina e indígena. Sin embargo, es importante destacar que la constitución de los municipios indígenas, su integración a las esferas del poder local, la apertura democrática hacia la diputación uninominal –pese al desconocimiento de las

⁴¹ Existe una profusa bibliografía para el estudio de la Participación Popular. Por ejemplo: Xavier Albó y CIPCA, *Ojotas en el poder local. Cuatro años después*, HISBOL, CIPCA, COSUDE, La Paz, 1999; Diego Ayo Saucedo, *Los desafíos de la Participación Popular*, CEBEM, La Paz, 1999, entre otros.

⁴² Las OTB se encuentran conformadas por comunidades campesinas, pueblos indígenas y juntas vecinales organizadas según sus usos y costumbres o disposiciones estatuarias. A través de este reconocimiento se legitima la existencia de más de 12.000 organizaciones campesinas e indígenas en el área rural del país. Con el objetivo de articular las OTB con los gobiernos municipales, se crean los comités de vigilancia que se encuentran constituidos por representantes de cada OTB, en la jurisdicción territorial del municipio.

formas tradicionales de elección de autoridades y la mediación de los partidos políticos y pese a la corrupción y en algunos casos, la mala gestión pública— tuvieron un efecto definitivo para entender el ascenso de Evo Morales al poder. Sin estas leyes, y sin la creación de los sindicatos campesinos en el área del Chapare (Cochabamba) fuertemente influenciados por la lógica minera, la organización de su movimiento político y su integración dentro del sistema de partidos políticos hubiera sido imposible.

Evo Morales es un líder sindicalista de origen campesino que comenzó siendo secretario de deportes de su sindicato en la zona cocalera del Chapare. Con el tiempo fue más allá y logró cohesionar un movimiento cocalero llegando a ser secretario general de las seis federaciones de los productores de coca, cargo que sigue ostentando. En 1997, fundó el Movimiento al Socialismo (MAS) en base a estas seis federaciones y participó en las elecciones presidenciales y luego en las municipales donde logró controlar 80 municipios de un total de 230. El poder de Morales era tal que, a través de la táctica del bloqueo de caminos, en reiteradas oportunidades puso en aprietos a los Gobiernos de turno.

Paralelamente al ascenso de Evo Morales, dentro del espectro político desde fines de los años 1990, es importante anotar que las demandas indígenas, especialmente en el área altiplánica de La Paz, fueron fuertemente proyectadas por el liderazgo de Felipe Quispe Huanca, más conocido como 'el Mallku'. Este líder campesino de la zona de Achacachi (provincia Omasuyos), se inició como katarista en los años 1970 para luego radicalizar su posición como parte de los llamados 'ayllus rojos' que optaron por la guerra de guerrillas. En este punto, cabe señalar que los movimientos guerrilleros –a diferencia de Perú– no tuvieron éxito en Bolivia debido precisamente a que ya existían válvulas –como el sindicato y los partidos kataristas– que permitieron la participación indígena en la vida política.

Después de largos años de prisión por sus actividades guerrilleras, Felipe Quispe retornó a la política con un discurso indianista radical ganando la dirección de la otrora poderosa CSUTCB a la que dio un nuevo dinamismo con la estrategia del bloqueo de caminos para conseguir sus demandas. Producto de su creciente popularidad, especialmente en el área de Omasuyus, el 14 de noviembre de 2000 fundó en Peñas, lugar de la muerte de Tupac Katari, el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP). Felipe Quispe tuvo la virtud de hacer visible, con su discurso radical, la realidad de los indígenas en un país donde, según él, existían "dos Bolivias". Sin embargo, la radicalidad de su discurso le impidió tener un mayor alcance en otros sectores sociales y regiones del país.

Durante las elecciones presidenciales del año 2002, en las que ganó por segunda vez en la historia Gonzalo Sánchez de Lozada, el MAS, con su candidato a la presidencia Evo Morales, se posicionó como la segunda fuerza política del país. La explicación se encuentra en el impacto que provocó su expulsión del parlamento y la creciente popularidad adquirida gracias a los comentarios del entonces embajador norteamericano, Manuel Rocha, quien dijo que votar por él era votar por el narcotráfico. Producto de estas elecciones, de 57 integrantes del parlamento, el 20% de sus miembros tenía origen indígena. Los dirigentes responsables de la presencia indígena en el parlamento fueron Evo Morales, jefe del MAS y Felipe Quispe Huanca, jefe del MIP. En dichas elecciones, el movimiento cocalero organizado por el MAS se ubicó en el segundo lugar con el 20,94% de los votos y 35 escaños. Si se le agrega la votación del MIP que consiguió el 6,09% de los votos y 6 escaños, ambos movimientos alcanzaron el 27,03% de los votos y 41 escaños, es decir, el 26% del total de los escaños.⁴³ Por su parte, el Gobierno de Sánchez de Lozada incorporó en su seno a Mateo Laura, militante del Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), como prefecto aymara del departamento de La Paz y a la psicóloga Esther Balboa, ex candidata de Felipe Quispe a la vicepresidencia, como ministra de Educación. Asimismo, Marcial Fabricano, conocido líder de los pueblos indígenas del Oriente, quien fuera en el pasado el promotor de la Marcha indígena por

René Antonio Mayorga, "La crisis del sistema de partidos políticos en Bolivia: causas y consecuencias", *Cuadernos de Investigación del CENDES*, 57, 2004, pp. 83-114 (p. 91).

el territorio y la dignidad (1990), fue nombrado viceministro de Asuntos Originarios.

Resultado del desencanto con respecto a la forma en que se estaba llevando la política a principios del siglo XXI, así como de las luchas sociales encarnadas en nuevos movimientos sociales fruto de las circunstancias anotadas, en las elecciones de 2005, Evo Morales logró constituirse en el primer presidente de origen indígena con más del 50% de la votación, también gracias al importante respaldo de las clases medias citadinas lo que no resulta un dato menor puesto que refuta las visiones indianistas de la existencia de dos Bolivias. Este desencanto fue producto de la descomposición de los principales partidos, así como de las acciones de líderes gubernamentales que no estuvieron a la altura de la complejidad de los problemas económicos y sociales que enfrentaba el país y que no tuvieron la capacidad para resolver conflictos y negociar acuerdos con los actores sociales.⁴⁴

Durante el primer Gobierno de Evo Morales se llamó a una Asamblea Constituyente cuya idea nació en 1990 con la marcha de los líderes indígenas de las tierras bajas. Esta idea fue reforzada tras la 'guerra del agua' ocurrida en la ciudad de Cochabamba en el año 2001 y la emergencia de movimientos sociales, entre los cuales se encontraban los indígenas. En este marco, durante la presidencia de Carlos Mesa (2003-2005), se abrió la convocatoria y las elecciones para constituyentes se realizaron el 2 de julio de 2006. En la elaboración de una nueva constitución participaron los indígenas con un importante número de representantes incluyendo demandas largamente añoradas. Entre ellas se encontraba la idea de un Estado plurinacional que, según Luís Tapia, fue canalizada a través de la Asamblea Constituyente. Lo que sucedió después es parte de otra historia.⁴⁵

René Antonio Mayorga, "La crisis del sistema de partidos...", p. 104.

⁴⁵ Luis Tapia, "Consideraciones sobre el Estado Plurinacional", en VV.AA., Descolonización, Estado plurinacional, economía plural, socialismo comunitario, Vicepresidencia del Estado, La Paz, 2011, pp. 115-135.

Conclusiones

A lo largo del texto, se ha tratado de demostrar que los indígenas, originarios y campesinos del país participaron de manera activa en los momentos más importantes de la historia del siglo XX. Si bien no se desconoce la discriminación y la explotación de las cuales eran objeto y, cómo dice Roberto Choque, es la historia de una lucha desigual, este texto se ha propuesto destacar el protagonismo de los indígenas que, a lo largo del tiempo, han sido capaces de incorporar sus demandas y participar de manera permanente en los procesos políticos a través de diversas estrategias políticas.

Si bien es cierto que existieron una gama de recursos como la resistencia pacífica y las rebeliones, se ha tratado de demostrar que estas últimas fueron más bien producto del agotamiento de otros mecanismos entre los que se encuentran la lucha legal, las alianzas y los pactos con otros sectores populares y de élite. Aunque estos pactos fueron mediados por redes de clientelas marcadas por visiones paternalistas, no por ello dejan de ser menos importantes en el devenir de la historia nacional. La política de las alianzas y los pactos está presente durante todo el periodo republicano y aunque sus demandas estaban casi exclusivamente relacionadas a la tierra y a una autodeterminación que no los excluya de la nación, los indígenas pudieron ganar de manera paulatina espacios dentro de un sistema que, especialmente después de la revolución de 1952, los cobijó y proporcionó cabida para su participación en democracia con la finalidad última de tomar el poder.

Si bien la organización de los sindicatos fue vertical, y fue utilizada de manera clientelar por el Gobierno del MNR y después por el Pacto Militar Campesino, estos se trasformaron en espacios de diálogo e intermediación con el poder central asimismo como medios de presión y de cohesión del movimiento indígena. Es un espacio que les ha permitido a los indígenas canalizar sus demandas y hacer política. La prueba está en el camino recorrido por el propio Evo Morales dentro de la lógica del sindicato. Es decir que la llegada de Evo Morales al poder es fruto de un largo proceso histórico en el cual la participación del indígena en política

fue muy importante. Así, la asunción de Evo Morales al poder no se produjo sobre el vacío ni es el "año uno" de la participación indígena en política, sino que se desprende como consecuencia de un largo proceso que no se puede ignorar.

V

Rescatando el pasado aymara Los estudios de la Sociedad Geográfica de La Paz a principios del siglo XX¹

Introducción

Durante los primeros años del siglo XX, a raíz de los crímenes ocurridos en la localidad de Mohoza (La Paz) en el contexto de la guerra Federal que enfrentó a liberales y a conservadores, y que contó con el apoyo otorgado a los liberales de parte de los indígenas liderados por Pablo Zárate Willka, el indígena aymara dejó de ser visto como un ser desvalido y explotado, perjudicado por la acción de los conservadores, pasando a ser una criatura salvaje y criminal que pretendía iniciar una 'guerra de razas', según las conclusiones del Proceso de Mohoza (1899-1905).² Este proceso, llevado a cabo en un contexto de auge de las ideas positivistas y social darwinistas, se constituyó en la prueba científica, según los intelectuales de la época, de que en el indio aymara había un odio racial atávico que deslindaba de responsabilidad a las acciones

¹ Este articulo ha sido publicado en el libro de Ximena Soruco, Kurmi Soto, Cristina Machicado (coords.), *Vértigo liberal. Sociedad, economía y literatura en la Bolivia de entreguerras (1880-1930)*, Carrera de Historia, Instituto de Investigaciones Literarias, UMSA, La Paz, 2019.

² El 28 de febrero de 1899 un escuadrón liberal fue muerto por los indígenas supuestamente aliados en la iglesia de Mohoza, lo que provocó el quiebre de la alianza liberal-indígena.

inducidas por los liberales que actuaron junto a ellos en una alianza que derrotó a los conservadores del Sur.

En los meses que siguieron a los hechos de Mohoza, parte del discurso post rebelión ensalzó a los indios quechuas del sur del país como un colectivo más 'civilizado' porque no participó en una rebelión de la cual los aymaras del norte fueron los culpables. Esta interpretación dividió a la población india que habitaba tanto en el sur como en el norte de la república, ahondando las diferencias raciales puesto que no se podía comparar a un indio aymara con un indio quechua, descendiente del 'gran imperio de los incas'.

En este contexto, el silencio circunstancial sobre el pasado aymara tenía que ver con el apoyo discursivo a los 'indios buenos', descendientes de los incas, sirviendo como un antecedente histórico que, de alguna manera, los excluía de ser catalogados como salvajes. Pero ¿qué hacer con el caso específico del indio aymara considerado como el más peligroso? Una vez pasado el pavor que provocó la posibilidad de una guerra de razas, ¿cómo recuperar la imagen devaluada de este colectivo mayoritario a los ojos de la sociedad no solo paceña sino también boliviana?³

La respuesta estuvo a cargo de los miembros de la Sociedad Geográfica de La Paz, entre ellos, Rigoberto Paredes, Bautista Saavedra, Belisario Díaz Romero, Arturo Posnansky, Manuel Vicente Ballivián, por nombrar a algunos de sus más destacados miembros. A través de artículos sociológicos, etnográficos, lingüísticos y arqueológicos, estos intelectuales intentaron otorgar a los aymaras un pasado más digno para, de alguna forma, suavizar los conflictos raciales que se habían suscitado a raíz de la rebelión indígena de 1899.

El presente texto es un intento por analizar las diferentes posiciones y estudios realizados por los miembros de la Sociedad Geográfica de La Paz sobre el tópico de la cultura y el idioma aymara, rescatando los trabajos más significativos. Se pretende demostrar que, a principios del siglo XX, y como nunca antes, los

³ Acerca del discurso sobre estas diferencias, véase Gabriela Kuenzli, "Acting inca. Identity, race and constructions of citizenchip in early XX century Bolivia", tesis doctoral, Wisconsin University, Madison, 2005.

intelectuales paceños estuvieron interesados en el pasado indígena con la finalidad de entender lo ocurrido en Mohoza así como de lavar las culpas de los aymaras por su actuación en este hecho.

En este contexto, los integrantes de la Sociedad Geográfica de La Paz defendieron la importancia del idioma aymara y de la antigüedad milenaria de Tiwanaku, considerados ambos como antecedentes del imperio inca y alma ancestral de la nación irradiada desde La Paz, entonces constituida como la sede de Gobierno. Al mismo tiempo, se insistió en las causas de la explotación a la que fueron sometidos los indígenas a lo largo de la historia para entender el grado de degradación en el que se encontraban. Con esto, se confirmaba que la raza blanca, por su superioridad, era poseedora de la supremacía cultural y política según la teoría social darwinista en boga que postulaba la tesis de la supervivencia de los más aptos. De esta forma, se ensalzaba el pasado del indio aymara, pero se cuestionaba su capacidad de ser un protagonista activo del sueño de progreso y modernización liberal.

La Sociedad Geográfica de La Paz

En Latinoamérica, la necesidad de la creación de sociedades geográficas corrió paralelamente a las miradas que iniciaron los Estados latinoamericanos sobre sus propios territorios para argumentar acerca de la construcción de la Nación y el apoyo a la formación de una ciencia nacional. En el caso particular de Bolivia, intelectuales y científicos reaccionaron tardíamente cuándo, impactados por la pérdida territorial del acceso al océano Pacífico en la guerra del Pacifico (1879-1880), sintieron en carne propia la mutilación territorial, la misma que comprometía al germen de un proyecto soberano de Estado nación.⁴

El antecedente inmediato de la creación de la Sociedad Geográfica de La Paz fue una reunión realizada el 6 de julio de 1889

⁴ Pilar Mendieta, Entre la alianza y la confrontación. Pablo Zárate Willka y la rebelión de 1899 en Bolivia, Plural editores, Instituto Francés de Estudios Andinos, La Paz, 2010.

donde el diputado por la provincia paceña de Caupolicán, Carlos Bravo, argumentó que era necesaria la creación de un centro de estudios que tuviera como fin promover el conocimiento científico de la geografía del departamento de La Paz.⁵

En la primera etapa de la Sociedad Geográfica de La Paz participaron intelectuales reconocidos, como su primer presidente, el notable Agustín Aspiazu, quien fue una personalidad de la intelectualidad boliviana de mediados y fines del siglo XX. Otros distinguidos miembros en esta primera época fueron Carlos Bravo, fray Nicolás Armentia, Daniel Sánchez Bustamante, Eduardo Idiáquez, N. Iturralde, José R. Rocha, Pedro Kramer y Manuel Vicente Ballivián.

Aunque su principal interés era la Geografía, el alcance de la institución, en términos de las disciplinas estudiadas, sobrepasó rápidamente a la ciencia geográfica incursionando sus miembros en ciencias como la Botánica y disciplinas como la Historia, la Sociología, la Etnografía y la Arqueología. La Sociedad Geográfica de La Paz tuvo, además, estrechas relaciones con otras sociedades geográficas de América y de Europa, entre ellas, la Sociedad Geográfica de Londres que era una de las más prestigiosas e influyentes del mundo.

Entusiasmados por el triunfo de los liberales, a inicios del siglo XX empezó la época gloriosa de la Sociedad y es en este contexto que sus publicaciones fueron más profusas y reconocidas. Fue muy importante la publicación periódica del *Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz*, así como el patrocinio y el apoyo a las obras y a las exploraciones de sus socios bolivianos y extranjeros como Adolfo Bandelier, Edwin Heath, John Minchin y Erlan Nordenskiöld, entre otros.⁶

Desde su fundación hasta octubre de 1931, cuando la Sociedad entra en crisis debido a la guerra del Chaco (1932-1935), se

⁵ Rolando Costa Arduz, *Historia de la Sociedad Geográfica de La Paz*, Atenea, La Paz, 2005, p. 31.

⁶ Esta fue una época profusa en exploraciones a las regiones más alejadas del país donde el Estado boliviano tenía escasa presencia.

publicaron 62 boletines con diversos artículos.⁷ Además, se realizaron un sinnúmero de conferencias y charlas para socializar sus ideas proporcionando así un foro para el debate y la reflexión, en los que también participaron científicos extranjeros. Además de aportar insumos para el *Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz*, sus miembros escribieron libros y artículos en la prensa. También participaron en eventos internacionales y estuvieron involucrados en temas fronterizos, educativos, de migración entre otras actividades, como parte de la Sociedad Geográfica, individualmente, o como funcionarios de Estado.

En aquel tiempo, las sociedades geográficas se nutrieron del positivismo, una tendencia que propone la supremacía de la ciencia sobre la religión, apoyados por el desarrollo de las Ciencias Naturales, así como la Física, la Química y la Biología. Es un periodo en el que los éxitos de las ciencias físico-naturales y de sus aplicaciones técnicas invitaban a abandonar las elucubraciones filosóficas y metafísicas para ocuparse del dato positivo, es decir, de lo que se puede comprobar científicamente, al margen de cualquier ideología o dogma religioso.

En Bolivia, el positivismo floreció luego de la guerra del Pacífico. Según Guillermo Francovich, en este periodo los intelectuales bolivianos empezaron a tener conciencia de que, quizás, se debía seguir principios menos idealistas que los que el eclecticismo y el catolicismo les habían enseñado. En este sentido, el positivismo abría perspectivas nuevas con la visión de que la ciencia transformaría al mundo, abriendo la posibilidad de un camino al progreso ilimitado y lineal donde el hombre era el principal protagonista frente a la naturaleza.⁸

De manera paralela y entrelazada, el darwinismo social también empezó a tener importancia. El darwinismo social es una teoría que propugna la idea de que los postulados evolucionistas de Charles Darwin tendrían aplicaciones para entender el desarrollo

⁷ Las demás sociedades geográficas también publicaban sus boletines, aunque las temáticas privilegiadas eran más bien departamentales.

⁸ Guillermo Francovich, *La filosofía en Bolivia*, GUM, La Paz, [1945] 2015, p. 40.

del ser humano. Está basado en la idea de la supervivencia del más apto, concebido como un mecanismo de evolución social y en la creencia de que la selección natural puede ser usada para entender la sociedad. Esta teoría, que influenció a los países imperialistas desde mediados del siglo XIX y principios del siglo XX, tuvo –como se verá– sus seguidores entre los intelectuales bolivianos.⁹

La premisa positivista de que la ciencia era la solución de todos los males cautivó a los intelectuales de la Sociedad Geográfica de La Paz, presentándola como una postura que deberían adoptar los hombres prácticos con una visión clara de la sociedad y del progreso. Esto no quiere decir que, al mismo tiempo, en Bolivia como en Latinoamérica, frente a la imitación que se quería hacer de modelos europeos y norteamericanos, surgieran sentimientos anti positivistas y anti darwinistas que fueron la expresión de una reivindicación cultural propia. Es en este contexto ideológico e intelectual que la Sociedad Geográfica de La Paz se enfrentó con el llamado 'problema del indio' cuyo debate resurgió con fuerza a raíz de la rebelión indígena y de la matanza ocurrida en Mohoza a fines de febrero de 1899.

La redención del aymara a través del aporte de la Sociedad Geográfica de La Paz

Aunque se sabe poco sobre sus actividades, un antecedente de los estudios sobre la cultura aymara estuvo a cargo, en la segunda mitad del siglo XIX, de la Sociedad de Aymaristas que fue una institución

Uno de los principales darwinistas sociales fue Herbert Spencer, un filósofo y sociólogo, naturalista inglés, padre del evolucionismo filosófico y del organicismo sociológico. Su interpretación del darwinismo social estaba basada en las potencialidades humanas individuales por lo que era un escéptico de la intervención del Estado en el progreso social en general y de la política y las ideologías como instrumentos válidos para el bienestar en particular. Utilizaba el concepto de libertad para fundamentar la competencia justa entre pares de la misma especie que sería la encargada natural de juzgar quiénes son aptos para ser agentes del progreso humano.

que reunió a destacados intelectuales como José Rosendo Gutiérrez. Más tarde, se fundó la Academia Aymara que aunó a sacerdotes interesados en reivindicar el conocimiento de la lengua y de la cultura aymara en un esfuerzo para promover su 'civilización'.

Después de las posiciones que se generaron sobre el supuesto salvajismo de los aymaras que derivó en un período de ensalzamiento de lo inca, la operación de rescate del habitante del altiplano intentó suavizar la visión negativa de este colectivo a través de un proceso paulatino de revalorización de su pasado para, de esta manera, mejorar su imagen a los ojos del resto del país y del mundo. Es así que, a principios del siglo XX, los miembros de la Sociedad Geográfica de La Paz escribieron profusamente sobre temas lingüísticos, arqueológicos, etnográficos e históricos, sobrepasando las metas iniciales que se concentraban en la geografía y los problemas limítrofes de Bolivia.

Quizás uno de los más importantes aymarólogos de la institución fue Rigoberto Paredes quien, desde fines del siglo XX, escribió profusamente sobre los mitos y las costumbres de los aymaras, producto de la cercanía de este estudioso con el mundo rural como funcionario público en distintas provincias del altiplano. No es casual que su primera obra estuviera dedicada a Tupac Katari. El texto tiene el mérito de ser la primera biografía conocida sobre este líder indígena a quien considera como precursor de la Independencia. 10

Rigoberto Paredes fue subprefecto de Inquisivi entre 1900 y 1905 y, como resultado de su estadía en la provincia, publicó en 1906 un libro titulado *La provincia de Inquisivi* del cual se puede decir que es uno de sus principales aportes ya que aborda su situación desde la Sociología, la Geografía y la Estadística. ¹¹ Con anterioridad, ya había escrito monografías sobre las provincias Muñecas y Pacajes, aunque en el caso de Inquisivi, su estudio resultó ser más profundo debido a los años que el autor vivió en el lugar y a que, en aquel

¹⁰ Rigoberto Paredes, *Tupac Katari*, Ediciones Isla, La Paz, [1897] 2003.

¹¹ Rigoberto Paredes, *La provincia Inquisivi. Estudios geográficos, estadísticos y sociales*, Taller Tip. Lit. de J. M. Gamarra, La Paz, 1906.

tiempo, existía mucho interés por explicar lo ocurrido en Mohoza. El libro tiene la virtud de ser una de las obras que más refleja el pensamiento social de la época sobre la cuestión india y mestiza.¹²

Paredes conocía el problema indio de primera mano y, a diferencia de otros pensadores, no abogaba por su desaparición, revelando la variedad de las interpretaciones social-darwinistas dentro de la propia Sociedad Geográfica. Contrario a la mayor parte de las opiniones, Paredes simpatizaba con la idea de que las comunidades indígenas se fortalecieran. Propuso nacionalizar y socializar el suelo y tomó posición en contra de la propiedad privada en manos indígenas, lo que lo distancia de las posiciones que pretendían la incorporación del indio a la modernidad a través de la desaparición de las comunidades.

Una de sus primeras obras en el campo etnográfico titula *El arte en la altiplanicie*, escrita en 1913. Su contenido versa sobre temas concernientes a la coreografía, la música el canto, la literatura y algo sobre la mitología aymara. Es decir, lo que interesaba a Paredes era recuperar las manifestaciones estéticas de una cultura que era vista como carente de este tipo de sensibilidades, posiblemente para demostrar que los aymaras no eran tan 'salvajes' como se los catalogaba.

Otra importante obra es *Mitos y supersticiones*, fruto de sus investigaciones de campo concluidas en 1918; el libro fue publicado en 1920. Allí se encuentran registradas todas las curiosidades etnográficas relacionadas al mundo mágico-religioso entre los aymaras, lo que no le impide condenar la perpetuación de estas "viejas y perniciosas creencias" que –según él– influían de mala manera incluso en otros sectores sociales.¹³ Paredes pareció luchar entre un indigenismo que estaba en sus inicios y el social-darwinismo que proponía la desaparición de la raza indígena,

¹² Pilar Mendieta, Construyendo la Bolivia imaginada. La Sociedad Geográfica de La Paz y la puesta en marcha del proyecto de Estado nación (1880-1925), Instituto de Estudios Bolivianos, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, 2017.

¹³ Ramiro Condarco, Rigoberto Paredes. Historiador y etnógrafo, Ediciones Isla, La Paz, 1971.

aunque posteriormente se autocalifica por "encima de la cuestión de las razas".

Otro de los personajes que contribuyó al debate fue Bautista Saavedra. A diferencia de Paredes, Bautista Saavedra era un darwinista recalcitrante cuya actuación en el Proceso de Mohoza –en el que demostró sus cualidades como abogado– también reflejó lo que pensaba sobre el indio. A pesar de sentenciar que se trataba de una raza degradada destinada a la desaparición, el mundo indígena generaba en él una extraña y ambigua fascinación que lo llevó al interés por entenderlo. Su aproximación fue distinta a la de Paredes puesto que él era un profesor universitario de renombre y solo conoció la vida en el campo gracias a las haciendas que poseía en el altiplano.

En el año 1903, en pleno debate sobre lo ocurrido en la rebelión indígena de 1899, Saavedra publica una obra que marcará época en el pensamiento criollo: se trata de un estudio sociológico sobre el ayllu, uno de los trabajos más serios que existen hasta la actualidad sobre el tema. 14 En esta obra, Saavedra intenta entender v escribir sobre el origen, el funcionamiento y la naturaleza del ayllu. En una clara interpretación social-darwinista, sostiene que "todos los seres humanos, desde los salvajes inferiores a los hombres más civilizados, viven en grupos de la composición social, son productos naturales de las actividades fisiológicas y psicológicas ayudados por la selección natural". 15 Basado en estudios como los de Émile Durkheim, asevera que el 'parentesco consanguíneo' es la trama con la que se teje la gens dando lugar más tarde al 'parentesco ficticio' o linaje que a su vez sería el arranque del tejido social del ayllu, que no es sino la gens primitiva de las poblaciones del centro del continente americano.

A pesar de que explica el modelo del ayllu y su importancia, Saavedra sentencia a esta organización por ser una institución retrograda que no se adecua a los tiempos modernos. De esta forma, anuncia la pronta desaparición del indígena, aseverando que una

¹⁴ Bautista Saavedra, *El ayllu*, Juventud, La Paz, [1903] 1971.

¹⁵ Ibidem, p. 27.

raza degradada como la aymara no podrá jamás sobreponerse a una raza superior de la cual le separan siglos de civilización. Propone una colonización civilizadora y humana de los indígenas a través de una legislación autóctona para protegerlos de los mestizos y de los blancos.¹⁶

A pesar de sus múltiples ocupaciones, y de haber vivido mucho tiempo en Europa, Manuel Vicente Ballivián, hijo del connotado intelectual Vicente Ballivián y Roxas, también se interesó en la cultura aymara y en el llamado problema del indio de manera especial, promocionando publicaciones en el Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz, donde escribían sus colegas, y en el Boletín de la Oficina Nacional de Estadística que también dirigía. Por ejemplo, en el contenido del Boletín de la Oficina... publicado en 1910, se encuentra un interesante trabajo de Rigoberto Paredes sobre la provincia Sica Sica. En su trabajo, Paredes ofrece valiosos datos sobre los pueblos y los habitantes de dicha provincia, apoyándose en la estadística y en fuentes orales y escritas.

No es intención de este trabajo citar todos los trabajos sobre la temática de la cultura aymara en este periodo ya que el debate involucró, sin excepción, a todos los miembros de la Sociedad Geográfica y la producción es extensa. No obstante, se puede concluir que este es uno de los momentos más ricos en el aporte científico sobre esta cultura y su historia bajo la rigurosidad del positivismo y el paraguas ideológico del darwinismo social.

La antigüedad del idioma aymara

Uno de los propósitos de la Sociedad Geográfica de La Paz fue el estudio de la Lingüística cuyos antecedentes se encuentran en el apogeo de los estudios lingüísticos comparados que fueron comunes en Europa desde el siglo XIX. También influyeron las interpretaciones generadas en Bolivia por personajes algo extravagantes como Emeterio Villamil de Rada y por estudiosos más serios como Isaac

¹⁶ Ibidem, p. 43.

Escobari y Vicente Ballivián y Roxas, de quien se sabe fue uno de los primeros que se dedicó al tópico de la antigüedad de esta lengua.

La intención de los miembros de la Sociedad Geográfica de La Paz era demostrar que el idioma aymara era la lengua más antigua de Sudamérica. En un artículo titulado "Difusión Geográfica del Aymara", fruto de muchos años de investigación, Bautista Saavedra, quien tenía un amplio conocimiento de la lingüística y hablaba el aymara de forma fluida, se basa en los nombres de los lugares para afirmar la idea de la expansión de esta lengua. Al respecto, asevera que:

[...] el estudio comparativo de los sonidos y palabras, de fonemas y morfemas, nos conducirá a captar las vibraciones más útiles del pasado remoto de las razas y de los pueblos más de lo que podría revelarnos la craneología, que no podrán decirnos cuales fueron las ideas y los sentimientos que se agitaron en las concavidades de una caja ósea más de lo que pudieran revelarnos las líneas o signos de monumentos destruidos o artefactos exhumados.¹⁷

Según Saavedra "Las lenguas, a decir de Renán, nos trasmiten el pensamiento y las acciones de las generaciones desaparecidas quizás con mayor fidelidad que los documentos literarios". ¹⁸ La cantidad de topónimos de origen aymara como *pata* o *marca* desde el norte argentino hasta Venezuela serian la confirmación –según este pensador– de que el aymara ejerció una gran influencia lingüística en el continente sudamericano y que el quechua, idioma que representó a una importante civilización, no hizo sino cubrir a una cultura más honda que ella: la aymara. En su trabajo, critica la poca rigurosidad científica de Emeterio Villamil de Rada entre otros pensadores que se dedicaron a especular sobre esta lengua sin utilizar el método positivo. ¹⁹

¹⁷ Bautista Saavedra, "La difusión geográfica del aymara [1931]", Khana, 44, 1991, pp. 158-160 (p. 159).

¹⁸ Ibidem, p. 159.

¹⁹ Emeterio Villamil de Rada fue un curioso escritor y ensayista de fines del siglo XX que aseveraba, entre otras cosas, que el paraíso terrenal estuvo en la localidad de Sorata, en los valles interandinos paceños donde él nació.

En el *Boletín de la Oficina Nacional de Estadística* ya mencionado existen varios trabajos sobre la lingüística aymara en la que se encuentra una propuesta de Ballivián para escribir un alfabeto y una investigación sobre etnografía lingüística. Un artículo interesante es el del conocido filólogo y antropólogo alemán E. W Middendorf, acerca de una introducción a la gramática aymara escrita a fines del siglo XIX en la que ya propone la idea de su expansión a lo largo del mundo andino, sugiriendo incluso que las ruinas peruanas de Chavín de Huantar, así como las de Cuelap en Chachapoyas (Perú), tendrían una influencia tiwanacota. De esta manera, lo que se intentaba era demostrar la antigüedad del idioma aymara relacionándolo con Tiwanaku y el origen del imperio inca.

Tiwanaku

En los primeros años del siglo XX, Belisario Díaz Romero fue uno de los miembros de la Sociedad Geográfica que derramó mucha tinta e imaginación sobre el tema de Tiwanaku. En el contexto anti aymara del primer momento, Díaz Romero elaboró una teoría bastante cuestionable para explicar el origen de estas ruinas. En su libro Ensayo de Prehistoria Americana, propone que ni los aymaras ni los quechuas fueron los constructores de la ciudad prehispánica.²⁰ Aclaró que estas ruinas fueron construidas por una vasta, remotísima, soberbia y majestuosa civilización. A través de una serie de elucubraciones seudocientíficas propuso que los constructores de Tiwanaku fueron los antiguos atlantes puesto que –según dice ese autor– los aymaras son una raza mongoloide inferior en el proceso evolutivo que llegó a América después de la raza anti que no sería otra que la de los atlantes. Esta raza superior de origen vasco habría poblado el territorio cuando los continentes todavía no se habían separado. Por lo tanto, los tiwanacotas habrían sido vascos

²⁰ Belisario Díaz Romero, Ensayo de prehistoria americana, Tiahuanacu y la América primitiva, Arnó Hnos., La Paz, [1906] 1920.

que pertenecían a la gran civilización de la Atlántida que también estaba relacionada con los egipcios y otras grandes culturas.

La decadencia de Tiwanaku se debió, para este autor, a las invasiones bárbaras de los aymaras. Es entonces que los antiguos *antis* se habrían escondido en la selva y los yuracarés serían sus descendientes.²¹ Para sustentar esta tesis, Díaz Romero dice que los yuracarés tienen un fenotipo europeo que los distingue de las demás etnias. Sostiene que, de acuerdo con las leyes evolutivas, la cultura atlante o *anti* habría declinado, y su raza habría degenerado y envejecido.²² No sabemos Díaz Romero reevaluó posteriormente sus postulados. Lo que sí se sabe es que tuvo grandes aportes ulteriores con referencia al idioma aymara y a su antigüedad.

Aunque durante el siglo XIX, viajeros y arqueólogos visitaron Tiwanaku y alabaron sus ruinas, es recién a principios del siglo XX que se iniciaron las primeras excavaciones arqueológicas en el lugar. En 1904, Arturo Posnansky junto a Manuel Vicente Ballivián y otros miembros de la Sociedad Geográfica de La Paz fueron a observar los trabajos de la expedición francesa Créqui-Montfort en Tiwanaku.²³ En esta ocasión cuestionaron los métodos utilizados por los miembros de la expedición aseverando que no dejaron piedra alguna en su lugar.²⁴

En esta visita, Posnansky aprovechó para hacer un relevamiento topográfico de las ruinas. Además, tomó fotografías de los

²¹ Los yuracarés son un pueblo indígena de las tierras bajas que vive actualmente en los departamentos de Cochabamba y Beni. Antiguamente, su área de circulación era más amplia.

²² Belisario Díaz Romero, Ensayo de prehistoria americana...

²³ La Misión Créqui Monfort-Sénéchal de La Grange fue una misión científica francesa dirigida por destacados especialistas en el campo de las ciencias naturales que llegó a Bolivia en 1903 para investigar sus riquezas naturales y arqueológicas. En su recorrido, sus integrantes realizaron investigaciones pioneras en Tiwanaku.

²⁴ Carlos Ponce Sanjinés, Arthur Posnansky. Biografía intelectual de un pionero, Producciones CIMA, La Paz, 1994. Entre las obras más conocidas de Posnansky cabe mencionar Tihuanaco, la cuna del hombre americano, tomo I, Agustin Publisher, New York, 1946; Tihuanaco, la cuna del hombre americano, tomo II, Editorial Don Bosco, La Paz, 1957.

principales monumentos, seleccionó 30 vistas y elaboró un álbum que circuló de manera restringida en los círculos académicos. Fue un buen comienzo para Posnansky ya que el único documento disponible hasta entonces era un libro de los arqueólogos alemanes Stubel y Uhle que circulaba de manera limitada en Alemania.²⁵

Con esto empezó un largo periodo de la historia de la arqueología boliviana en el que el autodidacta Posnansky se consideró dueño y señor de las ruinas, proponiendo hipótesis cuestionables, pero poniendo a Tiwanaku en un sitio destacado dentro del contexto de la arqueología americana, con el apoyo institucional de la Sociedad Geográfica de La Paz.

Una de sus primeras teorías apareció en 1908, cuando formuló la primera cronología de esta cultura. Su secuencia comprende una época primitiva que retrocede al cuaternario cuando –según él– Tiwanaku era una isla en medio del lago; luego, su segunda época habría sido la de su reconstrucción, tras un cataclismo que destruyó la ciudad, convirtiéndola en un montón de ruinas. En 1914, Posnansky culminó una década de estudios con la publicación del libro *Una metrópoli prehistórica en América del Sud* donde expone más ordenadamente sus principales hipótesis.²⁶

Paralelamente, en 1910, durante el XVII Congreso Internacional de Americanistas que tuvo lugar en Buenos Aires, el científico alemán Max Ulhe –rival de Posnansky en los estudios arqueológicos sobre Tiwanaku– afirmó que de acuerdo a sus hipótesis y sus trabajos acerca de mitos y narraciones del siglo XVI, la ciudad habría sido edificada por los ancestros de los aymaras. Las propuestas de Uhle no fueron bien tomadas por los grupos académicos de Bolivia quienes se resistieron a la idea de un pasado prehispánico donde el principal actor fuera el hombre aymara. Sin embargo, esta visión daría un giro en esos años.²⁷

²⁵ Max Uhle, Alphons Stubel, Die Ruinenstätte von Tiahuanaco im Hochlande des alten Perú. Eine kulturgeschichtliche Studie auf Grund selbständiger Aufnahmen, Karl W. Hiersemann, Leipzig, 1892.

²⁶ Arturo Posnansky, *Una metrópoli prehistórica en América del Sud*, Berlín, 1914.

²⁷ Carlos Ponce Sanjinés, Arthur Posnansky..., p. 35.

Tiwanaku sí, incas no

Este giro tuvo que ver con lo siguiente: en la segunda década del siglo XX en Perú, específicamente en el Cusco, se empezó a generar con fuerza un 'nacionalismo arqueológico' que tenía como base al incario y que fue exacerbado con el descubrimiento de Machu Picchu en 1911. Por lo tanto, los miembros de la Sociedad Geográfica de La Paz cambiaron su pensamiento ya que creían que era necesario promover los estudios sobre Tiwanaku para demostrar que esta civilización era el origen de los incas, y que su antigüedad sobrepasaba a todas las civilizaciones prehispánicas de Sudamérica.

En este contexto, Posnansky intentó defender la cultura tiwanakota en un intento por deslegitimar a los incas al sostener que la ciudadela no pudo ser construida por ellos, proponiendo que fue edificada por otro "pueblo de elevados conocimientos", probablemente venido de Asia. ²⁸ En su artículo "Quienes eran los Incas", publicado en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz*, y presentado en el XX Congreso Internacional de Americanistas en Río de Janeiro, Posnansky aclaró que la palabra *inca* se deriva del aymara *buillka* y que este término denota un cargo jerárquico. Argumenta que la pareja mítica de Manco Capac y Mama Ocllo eran de origen colla y que abandonaron la zona del lago por presiones demográficas, dirigiéndose hacia el Cusco. ²⁹

Posnansky también afirmó que el origen del hombre americano era América y que este habría evolucionado independientemente del Viejo Mundo. Como parte de un nuevo discurso que intentaba redimir el pasado del indio aymara como forjador de Tiwanaku, Posnansky se atrevió a postular la hipótesis de que el punto de origen de las grandes culturas precolombinas era el

²⁸ Pablo Quisbert, "La gloria de la raza: Historia prehispánica, imaginarios e identidades entre 1930 y 1950", *Estudios Bolivianos*, 12, 2004, pp. 176-212 (p. 186).

²⁹ Arthur Posnansky, "Quiénes eran los incas", Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz, 56, 1922, pp. 15-40 (p. 23).

altiplano paceño, donde se encontraban las ruinas de esta antigua civilización. Además, le atribuye una antigüedad ultramilenaria de 12.000 años mientras que las dataciones más recientes sugieren un milenio o milenio y medio antes de Cristo. Concluye que la ciudad pereció por un gran cataclismo que hizo que su gente se propague por América.

En este segundo momento, otra hipótesis sobre Tiwanaku fue brindada por Rigoberto Paredes en su obra El Kollasuyu. El autor enfatiza la antigüedad de Tiwanaku y la del idioma de los kollanas. Paredes apoyaba la idea de que en América se dio una forma de vida independiente del resto del mundo y que, más tarde, pueblos emigrados de Asia y otros puntos del mundo vinieron a fundirse con la raza primitiva. Aseguraba que los kollanas fueron los constructores de Tiwanaku y que formaron parte de una casta sacerdotal cuvo dominio duró muchos siglos y se extendió por todo el continente, al igual que su idioma que es lo único que quedó incólume. Atribuyó el fin de los kollanas a una catástrofe sísmica y a inundaciones que terminaron con el auge de este gran imperio. Aseveraba que después de la debacle, sufrieron una regresión entrando en una época de anarquía y descomposición organizándose en behetrías que luchaban unas contra otras a través de los llamados sinches, o jefes. Descendiente de uno de estos sinches fue Manco Cápac quien organizó el imperio inca por lo que los incas resultaban ser descendientes de los kollanas que después fueron conquistados de manera sanguinaria por los propios incas.

Según Paredes, la conquista inca debilitó el espíritu de los *kollanas* alterando, a través del envió de *mitimaes*, la unidad étnica de sus habitantes y destruyendo los últimos restos de su cultura. Con esto los habitantes del altiplano retrocedieron nuevamente a la barbarie de la cual no volvieron a levantarse más.³⁰

Como vimos, especialmente desde el descubrimiento de Machu Picchu, casi todos los miembros de la Sociedad Geográfica de La Paz coincidían en que el idioma aymara y Tiwanaku

³⁰ Rigoberto Paredes, El Kollasuyu..., p. 45.

eran el origen de la civilización en América del Sur. Se argüía no solo su antigüedad y sus lazos con el origen del imperio inca, sino que se inició desde La Paz un nacionalismo arqueológico paralelo al indigenismo de Alcides Arguedas, Rigoberto Paredes y Franz Tamayo.

De esta manera, se empezó a construir de forma oficial una visión alternativa de la historia andina desde Bolivia que pretendía, aunque todavía sin adecuados métodos de datación, demostrar científicamente que el pasado del imperio incaico se remontaba a Tiwanaku (500-1100 d.C.).

El porqué de la decadencia de los aymaras

Si los aymaras eran los descendientes de los *kollanas* que fueron un pueblo superior constructor de Tiwanaku, ¿cómo se explica su decadencia? Como señala Pablo Quisbert, el movimiento generado por Posnansky y los intelectuales de la Sociedad Geográfica de La Paz, a través de la idealización del pasado de Tiwanaku, entraba en franca contradicción con la situación real del indio aymara contemporáneo acerca del cual no tenían opiniones positivas.

Yendo hacia atrás, aunque la mayor parte de los viajeros del siglo XX ponderaban la importancia de las ruinas, hubo personajes como el francés Francis de Castelnau quien sugirió que los constructores de las ruinas de Tiwanaku debieron pertenecer a una civilización más avanzada que la de los incas, aunque aclaró que no pudieron ser los aymaras a los que caracterizó como 'imbéciles'.³¹

Al igual que Castelnau, otros viajeros se preguntaron cómo los antepasados de los 'miserables indios' de la región pudieron haber construido esta magnífica urbe. Entre ellos se encuentra E.G Squier, quizás el más célebre de los exploradores del siglo

³¹ Citado en Alan Kolata, *The Tiwanaku: Portrait of de Andean Civilization*, Blackwell, Cambridge, 1993, p. 12.

XIX ya que, en el año 1863, fue el primero en fotografiar el sitio, elaborar algunos mapas de los recintos ceremoniales y esbozar descripciones sistemáticas. El investigador concluyó que Tiwanaku pudo haber sido un lugar sagrado o santuario, cuya "población se terminó por un accidente, un augurio o un sueño, pero me cuesta creer que fuera una sede de gobierno". Otros, como Pablo Chalán (1882), retomaron las ideas de Castelnau afirmando que estas ruinas eran las más formidables de todos los Andes, aunque esto no se debió a la actuación de los aymaras sino de un pueblo civilizado influenciado por el Viejo Mundo que arribó al lugar y construyó la ciudad. Por su parte, el Marqués de Nadaillac (1883) sostuvo que sus constructores debieron ser aztecas del centro de México. ³² Casi todos coincidieron en que los aymaras no pudieron ser los constructores de estas importantes ruinas.

Con estos antecedentes poco alentadores, especialmente desde la segunda década del siglo XX, en su afán de salvar del estigma de salvaje al colectivo aymara, los intelectuales de la Sociedad Geográfica defendieron la hipótesis de la construcción de Tiwanaku por los *kollanas* de quienes supuestamente descendían los indios aymaras del altiplano. Sin embargo, explicaron su decadencia y el retroceso de esta cultura insistiendo en el sometimiento y la degradación de las que fueron víctimas a través de la historia, así como del medio ambiente hostil en que vivían.

Al contrario de lo que pensaría más tarde acerca de los incas en *La provincia de Inquisivi*, Rigoberto Paredes, influenciado todavía por el énfasis post rebelión de lo inca, opinaba que la decadencia del indígena se debió a que

[...] el régimen colonial trastornó aquella sabia constitución agraria, individualizando la propiedad y creando tributos en dinero, sin mejorar la condición social del indio, ni agrandar sus antiguas pertenencias, con las porciones correspondientes al sol y al inca, las que bajo formas diferentes, pasaron a constituir las haciendas particulares de los conquistadores. Los indios tratados con solicitud

³² Ibidem., p. 13.

paternal por los incas, se han encontrado súbitamente sometidos al dominio férreo del conquistador, que los aniquiló como raza y como nacionalidad.³³

Por su parte, en el proceso de Mohoza, Bautista Saavedra aseveraba que "el indio aymara hoy en día, luego de haber sufrido una terrible opresión de los españoles, soporta todavía la nuestra". Agregaba que "se puede decir que por vía de selección han desarrollado esos ejércitos de defensa contra los abusos brutales de los peninsulares, los abusos y la explotación del cura, del militar, del corregidor, que son los representantes de sus amos actuales". Al igual que Paredes, Saavedra todavía no achacaba a los incas el dominio sobre los aymaras.

En 1918, ya dentro del contexto anti inca, en un artículo publicado en el *Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz*, Manuel Vicente Ballivián aseveraba que había que corregir la concepción de que el imperio inca era rico, populoso, civilizado y gobernado por dinastías que conquistaron vastos territorios, 'civilizando' a sus vecinos salvajes.³⁵ Sugería enfatizar que el imperio inca era una civilización autocrática, tiránica, cruel y de naturaleza vulgar, y que sus gobernantes sometieron a los pueblos conquistados, entre ellos, los aymaras. Añadió que este sometimiento de los indios se acentuó con la República debido sobre todo a los abusos de los vecinos, sin decir mucho sobre lo ocurrido en el periodo colonial.³⁶ Es decir que la decadencia de los aymaras se debió no solo a la debacle de Tiwanaku, sino a la explotación a la que desde el incario se vio sometida la población altiplánica.

Posnansky también se preguntaba: ¿cómo una civilización tan importante como la que construyeron los antepasados de los aymaras pudo haber degenerado de tal manera? Ante dicha interrogante postuló que, una vez derrumbado el Estado tiwanacota

³³ Rigoberto Paredes, La provincia de Inquisivi..., p. 240.

³⁴ Bautista Saavedra, El Ayllu..., p. 114.

³⁵ Manuel Vicente Ballivián, "El problema del indio", *Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz*, año XVI, 47, 1918, pp. 30-55.

³⁶ Ibidem, p. 10.

poderoso y centralizado a raíz de un terrible cataclismo, se desagregó en núcleos débiles que fueron perdiendo todo vestigio de su grandeza pasada.

Concluyó que la corrupción sexual, el abuso del alcohol y la opresiva religión impuesta por los españoles, además de la explotación ejercida por los mestizos, causaron la penosa declinación de sus descendientes. Así, al mismo tiempo que llevó en alto el nombre de los tiwanacotas indicando que eran de una 'raza superior', no pensaba lo mismo del indio contemporáneo, aunque tenía una visión más positiva que sus colegas puesto que creía que el indio aymara portaba la esencia de la cultura milenaria como promesa de su futura redención.³⁷

La conclusión general es que, debido al cataclismo que hizo desaparecer a esta cultura y a la explotación a la que estuvieron sometidos sus descendientes desde el imperio inca, los indígenas del altiplano perdieron toda capacidad de iniciativa, llegando a degradarse aún más por su 'adicción' al alcohol, entendido como signo de degeneración de la raza según los criterios social darwinistas.

El tema del alcoholismo fue una constante en este periodo puesto que iba en contra de los ideales del hombre moderno que debería ser sano y trabajador, siendo la borrachera un mal social. También se entrelaza el tema del medio ambiente que, según los social darwinistas, habría provocado la conformación psico-social de un indio caracterizado por su forma de ser ensimismada y huraña. Al respecto, Posnansky aclaró que en el periodo de esplendor de Tiwanaku, el clima era más benigno, lo que favoreció la grandeza de esta cultura.

A partir de este diagnóstico en torno a "¿qué hacer con el indio?", a pesar de que el tema era de difícil solución, los liberales se entusiasmaron con la posibilidad de su regeneración a través de la educación. En un ensayo sociológico, siendo rector de la Universidad Mayor de San Andrés así como miembro de la Sociedad Geográfica de La Paz, Daniel Sánchez Bustamante afirmó que, si el temperamento psicológico de la gente o de la raza era

³⁷ Pablo Quisbert, "La gloria...", p. 85.

producto del ambiente y de la explotación a la que fueron sometidos, entonces las personas podían también ser moldeadas por la educación.³⁸ Es decir que los descendientes degenerados de los tiwanacotas tenían una historia que demuestra a lo que podrían llegar si se los regeneraba.

A manera de conclusión

En 1925, en el contexto de los festejos del centenario de la creación de la República de Bolivia se publicó el llamado 'Álbum del Centenario' cuyo contenido revela que el entonces presidente Bautista Saavedra todavía tenía en su mente fuertemente arraigado el pensamiento social darwinista y su visión de progreso y modernidad heredados del periodo liberal.³⁹ A través del álbum, el Gobierno trató de vender la imagen de una Bolivia progresista y exitosa. Sin embargo, lo hizo de una forma premeditadamente sesgada ya que se mostró el país anhelado y se invisibilizó la realidad: un país desarticulado, con fuertes pugnas regionales, diferentes razas, con altos índices de analfabetismo, además de subdesarrollado y mediterráneo. Se escondía principalmente que el país era predominantemente indígena.

El álbum consta de 1.400 páginas y se caracteriza por numerosas fotografías de paisajes, ciudades, edificios y de los avances de la tecnología como trenes, maquinarias y aviones. Cuenta con estudios sobre la Geografía, la Geología, la Mineralogía, la Zoología, sobre el Arte y la Literatura boliviana. Sin embargo, es importante destacar que, en la sección dedicada a la prehistoria y la historia de Bolivia, se insiste en la idea de que los incas derivan de la cultura de Tiwanaku aunque aclaran que sus contemporáneos aymaras no se parecen en nada a sus antepasados tiwanacotas. En

³⁸ Daniel Sánchez Bustamante, *Principios de Sociología*, Imprenta Artística, La Paz, 1903.

³⁹ Ricardo Alarcón (ed.), *Bolivia en el Primer Centenario de su Independencia*, The University Society, Nueva York, 1925.

una sección denominada Galería social, se da mucha importancia a los miembros más conspicuos de la élite criolla blanca que es la verdadera protagonista del álbum, como si sus representantes fueran los únicos habitantes de Bolivia dignos de rescatar. Se incorpora imágenes de las ruinas de Tiwanaku como, por ejemplo, una foto que muestra un indio aymara al lado de la Puerta del Sol que aparenta ser parte de un pasado prehistórico hecho piedra que no concuerda con el progreso al que había llegado la nación. De esta forma, aunque Tiwanaku y los aymaras eran parte de un pasado glorioso, fueron considerados como ajenos a un presente que debía regirse por el progreso y la modernidad.

VI

En busca de un lugar en la nación Los intelectuales de la Sociedad Geográfica de Sucre a principios del siglo XX¹

Introducción

Desde fines del siglo XIX, e influenciados por el imperialismo británico, los viajes de exploración y el desarrollo de la ciencia positiva, se crearon en Bolivia sociedades geográficas que, a raíz de la perdida territorial del litoral pacífico en el marco de la guerra del mismo nombre (1879-1880), tenían el propósito de incentivar los estudios geográficos para determinar los problemas fronterizos, entre otros motivos. En este contexto, la Geografía era necesaria para argumentar acerca de la construcción nacional. Es por ello que se fundó primero la Sociedad Geográfica e Histórica de Sucre en 1886 y la Sociedad Geográfica de La Paz en 1889. Más tarde, nacieron la Sociedad de Estudios Geográficos e Históricos de Santa Cruz (1903) y la de Potosí (1905) con los mismos propósitos.

Luego de la guerra Federal (1899), con el arribo al poder de los liberales y el traslado de la sede de Gobierno desde Sucre a la ciudad de La Paz, la Sociedad Geográfica de La Paz se convirtió en la punta de lanza de las investigaciones científicas debido a que la mayoría de sus miembros pertenecían al partido de gobierno y

¹ Este artículo fue inicialmente publicado en la revista *Estudios Bolivianos*, 33, 2021, pp. 179-203.

poseían el apoyo y los mecanismos institucionales para lograr la hegemonía intelectual y llevar a cabo el proyecto liberal de Estado nación desde La Paz. Por su parte, la Sociedad Geográfica e Histórica de Sucre, a pesar de albergar en su seno a notables personajes, se convirtió en una institución sin importancia estratégica para el proyecto nacional que emergía desde una empoderada La Paz al perder Sucre su relevancia política y económica.

Postulamos la hipótesis de que, debido a los enconos regionalistas que enfrentaron a La Paz y a Sucre, y que derivaron en el traslado de la sede de Gobierno a fines del siglo XIX, los miembros de la Sociedad Geográfica e Histórica de Sucre pusieron un mayor esfuerzo en resaltar la historia de Chuquisaca, destacando la importancia de la ciudad como sede de la Real Audiencia de Charcas, como lugar donde se dio el primer grito libertario, y como sede de la más destacada universidad que en el pasado le otorgó el prestigio de ser una ciudad letrada y culta. Paralelamente, se enfatizó el prestigio social de sus principales familias que reivindicaban su origen español y blanco en contraposición a La Paz, cuna del 'cholaje', que se hallaba rodeada de una masa indígena catalogada de salvaje e ignorante que, en la guerra Federal había propiciado actos de tremenda crueldad como la matanza del escuadrón Sucre en Ayo Ayo y la masacre de otro escuadrón, esta vez aliado a los liberales, en la localidad de Mohoza.

En este sentido, y debido a su condición de ciudad convertida en periférica y marginal, los miembros de la Sociedad Geográfica de Sucre, con excepciones como Valentín Abecia primero, y Jaime Mendoza después, no traspasaron el ámbito de lo local sin que por ello se pretenda denostar las contribuciones que en el campo de la Historia realizaron sus miembros para conservar el lugar de Sucre como símbolo de un pasado glorioso, cuna de la nacionalidad, dentro de la memoria de la nación boliviana.

Utilizamos el concepto de Benedict Anderson quien define la nación como una comunidad imaginada en la que se utilizan mecanismos materiales y simbólicos que sirven para su socialización.²

² Benedict Anderson, Comunidades imaginadas, Fondo de Cultura Económica, México, 1983.

En este sentido, a principios del siglo XX, la Sociedad Geográfica de Sucre intentó visibilizar su producción a través de un boletín destinado a narrar la historia del pasado de Charcas como custodia de las particularidades del alma nacional encarnadas en la ciudad letrada.³ Rescatamos el concepto de ciudad letrada, término utilizado por Ángel Rama quien sostiene que las élites letradas formaron parte del sistema de poder con la función de elaborar discursos de legitimación del orden social incluyendo la definición de cultura legitima que no era otra cosa que la de los mismos letrados.⁴ También sirve la definición de Pierre Bourdieu sobre el poder simbólico como una especie de mecanismo de dominación que se ejerce a través de la actividad intelectual convirtiendo a los intelectuales en los únicos autorizados para hablar y actuar de manera legítima a nombre de la nación imaginada.⁵ Tal es el caso de los miembros de la Sociedad Geográfica de Sucre a principios del siglo XX.

Sucre durante el siglo XIX

Durante la época colonial, la ciudad de Sucre, llamada La Plata, fue de suma importancia en la historia de la futura república de Bolivia. Primero, por ser la sede de la Real Audiencia de Charcas donde se concentraba el poder político de una extensa región que además se hallaba cerca del movimiento económico que generaba la vecina Potosí. La Real y Pontificia Universidad de San Francisco Xavier de Chuquisaca, fundada en 1624 y la Academia Carolina, creada esta última a fines del siglo XVIII, tendrían más tarde un papel relevante ya que muchos de sus miembros participaron en la lucha por la independencia latinoamericana, especialmente en las corrientes venidas desde el Sur.

Por ser la sede de la Real Audiencia de Charcas, la crisis desatada por la prisión del rey de España, Fernando VII, en Bayona

³ Ángel Rama citado en Andrea Pagni, "Intelectuales, historia, discursos e intervenciones", *Revista Iberoamericana*, XII, vol. 45, 2012, pp. 179-293.

⁴ Andrea Pagni, "Intelectuales...", p. 179.

⁵ Pierre Bourdieu, *Intelectuales, política y poder*, Eudeba, Buenos Aires, 2007.

(Francia), durante la invasión francesa en la península Ibérica en 1808, tuvo graves repercusiones cuando, el 25 de mayo de 1809, los oidores depusieron al presidente de la Audiencia, creándose un caos político que generó una serie de repercusiones como la del 16 de julio en La Paz. Este hecho no solo tuvo una influencia determinante para el futuro de las colonias españolas en Hispanoamérica, sino que también generó problemas regionales entre los futuros departamentos de La Paz y Chuquisaca por la progenitura del primer grito libertario.

Una vez instaurada la república, en agosto de 1825, el prestigio de la antigua ciudad de La Plata, que llevaría el nombre de Sucre –en honor al Mariscal Antonio José de Sucre– persistió, constituyéndose oficialmente en la capital de Bolivia en 1839. En 1832, el viajero francés Alcide d'Orbigny describía a la clase alta de Sucre como una clase culta compuesta por magistrados, profesores, empleados civiles y militares, el alto clero, los comerciantes y los propietarios. Por la misma época, Vicente Pazos Kanki comparaba a Sucre con Oxford por ser la sede del conocimiento. En 1854, el cónsul británico Hugh de Bonelli aseveraba que Chuquisaca se jactaba de tener dos universidades además de varios seminarios e insinuó que sus habitantes tenían un carácter 'inflado'. Por ello, la capital de la república nació con la fama de ser una 'ciudad letrada' gracias a su importante pasado colonial.⁶

Poco después, se empezó a criticar a los habitantes de Sucre por haberse convertido en una sociedad leguleya, poco productiva y con ínfulas aristocráticas pasadas de moda provenientes de una clase social empobrecida por los avatares de la guerra.⁷ Ocurría que, en el pasado, lo que era una posición geográfica ideal por la cercanía de Potosí y su circuito económico, a inicios de la república, la realidad de Sucre cambió debido a la crisis de la minería de la plata. Recién fue en la segunda mitad del siglo XIX que la

⁶ Mariano Baptista, *Sucre vista por viajeros extranjeros y autores nacionales. Siglos XVI-XXI*, Kipus, Cochabamba, 2013.

⁷ Ciro Bayo, "Atenas del Alto Perú y solar de nobilísimos hidalgos", en Mariano Baptista, *Sucre vista por viajeros...*, p. 96.

situación mejoró y que volvió a ser una ciudad relativamente importante, aunque nunca más recuperaría el status que tuvo en el pasado colonial.

En efecto, por ser la capital de la república, durante el periodo conservador (1880-1899) la ciudad vivió un corto periodo de auge que coincidió con el apogeo de minería de la plata que tuvo como protagonistas a los empresarios mineros del Sur quienes, además, incursionaron en la política detentando el poder.8 Fue entonces que Sucre adoptó el modelo parisino de una modernidad aristocrática con la construcción de grandes casonas señoriales y hasta un palacio conocido como La Glorieta con su príncipe y su princesa, Francisco Argandoña y Clotilde Urioste. Asimismo, se inició la construcción de varias obras públicas como el Palacio de Gobierno y el Teatro Gran Mariscal, consideradas como obras fastuosas que, en los hechos eran financiadas por los impuestos generados en el norte, es decir por La Paz.9 De su clase alta, el español Ciro Bayo, quien visitó la ciudad en 1895, comentaba sarcásticamente que hacía gala de mostrar el pergamino y el árbol genealógico aclarando que sus antepasados fueron oidores o capitanes generales de Indias.¹⁰

El financiamiento que otorgaba La Paz al desarrollo de Sucre causaría problemas como las protestas de los diputados paceños en el parlamento. El malestar de los paceños llega a su punto más álgido en noviembre de 1898 cuando, quizás intuyendo el descenso de la producción de plata y el declive político del conservadurismo, el presidente Severo Fernández Alonso aprobó la Ley de

⁸ Después de la guerra del Pacifico, durante la Convención Nacional de 1880, el Parlamento se dividió entre guerristas y pacifistas dando lugar a las corrientes políticas que se conocen como liberales y conservadores. Los liberales apostaban por la continuación de la guerra y los conservadores estaban en contra.

⁹ Leonor Quispe Moreira, "Consecuencias de la Guerra Federal en la ciudad de Sucre de acuerdo a los presupuestos y subvenciones", tesis de licenciatura en Historia, Universidad Mayor San Francisco Xavier de Chuquisaca, 2018, p. 50.

¹⁰ Bayo citado en Mariano Baptista, Sucre..., p. 97.

Radicatoria que fue el pretexto para el inicio de la guerra Federal de 1899 que cambiaría el destino de la ciudad hasta la actualidad. Una vez que triunfó la causa liberal, en la Convención de 1899 se llegó a una solución salomónica ya que, por un lado, se ratificó a Sucre como capital de Bolivia y sede del poder judicial y, por el otro, la ciudad de La Paz fue nombrada como la sede de Gobierno donde radicarían los poderes ejecutivos, legislativo y el ejército quitándole el protagonismo a Sucre.

La vida cultural en Sucre en el siglo XIX

Desde el inicio de la república se hicieron algunos intentos por recuperar la fama de Sucre como ciudad letrada.¹¹ Reconociéndola como tal, Bolívar y Sucre promovieron la organización de la difusión de sociedades de literatura, museos y bibliotecas en toda la república a través de un Instituto Nacional con sede en Sucre, idea que finalmente no prosperó, aunque diez años más tarde se dieron algunos pasos a la cabeza del arzobispo José María Mendizábal quien organizó una Sociedad de Literatura. En Sucre también se creó la Biblioteca Pública de Chuquisaca que con los años se convertirá en la Biblioteca Nacional que fue puesta al servicio del público en 1838. El derrumbe de la Confederación Perú-boliviana (1836-1839) y las vicisitudes políticas hizo que todo quede en la nada. Sin embargo, hacia 1845 surgen en la ciudad algunas asociaciones como las que comenta Gabriel René-Moreno v que estuvieron basadas en la herencia de los Serrano, Olañeta, Dalence, y Méndez de los primeros años de la república, cuyo esfuerzo fue aislado y de escasa trascendencia.

En el Gobierno del presidente Manuel Isidoro Belzu (1847-1855) también surgieron dos agrupaciones literarias con fuerte presencia cruceña: la primera, la Sociedad Filética (1850) afín a la ideología positivista y la segunda, la Sociedad Católica. Los

¹¹ Los datos acá citados provienen de Beatriz Rossells, "La reconciliación de las élites intelectuales", *Estudios Bolivianos*, 17, 2012, pp. 179-203.

primeros publicaron mensualmente *La Aurora Literaria* y los segundos, en 1857, publicaron el quincenario *Amigo de la Verdad* cuyas tendencias se enfrentarían más tarde en duros debates. En 1873, durante la primera presidencia de Tomas Frías (1872-1873), se intentó, aunque sin éxito, la creación de una sociedad literaria y científica no solo en Sucre sino también en La Paz, Cochabamba y Potosí. Su objetivo era cultivar y difundir las ciencias y las letras, desarrollar el estudio científico del país y de sus productos, así como la literatura nacional. Las tendencias literarias predominantes procedían de Europa y fueron las más aceptadas por la pequeña sociedad culta. Sin embargo, el desarrollo de las ciencias naturales y geográficas no se dieron en Sucre hasta fines de siglo XIX, a excepción de una Sociedad topográfica creada en 1828 y que editó una primera geografía de la ciudad.

Según el testimonio de Valentín Abecia Ayllón, quien fue uno de los intelectuales más interesantes de fines del siglo XIX, Sucre siempre fue un terruño grato para los estudiantes a pesar de que no había ningún café de tipo occidental y las tertulias y chocolates se daban mayormente en las casas particulares donde generalmente las señoritas de sociedad interpretaban música clásica en el piano. 12 Sin embargo, agrega que el ambiente cultural había declinado ya que, a mediados del siglo, la sociedad chuquisaqueña era 'provinciana'. Añadió que la ciudad solo contaba con algún movimiento cuando se realizaban las fiestas religiosas, el carnaval y los juegos campestres o bien, cuando ocasionalmente se estrenaba una obra de teatro o un concierto de algunos músicos extranjeros que radicaban en la ciudad desde las primeras décadas republicanas, como el famoso Mariano Pablo Rosquellas.

Sucre recobró su importancia a fines del siglo XIX por ser la sede del poder político conservador y la residencia de los principales mineros de la plata que asumieron la presidencia de la república, entre ellos Gregorio Pacheco (1884-1888) y Aniceto Arce (1888-1892). En este periodo, se produjeron algunos cambios a

¹² Valentín Abecia Baldivieso, *Valentín Abecia. Precursor de la autonomía universitaria*, Universo, La Paz, 1993.

nivel cultural y se generaron intensos debates entre positivistas y católicos recalcitrantes que dieron cierta vida a la circulación de las ideas en la ciudad y un nuevo ímpetu a la Universidad Mayor de San Francisco Xavier cuyo rector era Valentín Abecia.

La lucha de ideas se dio especialmente en el ámbito político ya que enfrentó a liberales positivistas y anticlericales y a conservadores católicos con sus respectivas posiciones en torno a la religión y a la Iglesia católica. En este contexto, por ejemplo, el presidente Mariano Baptista Caserta (1892-1896), fustigó al liberalismo con la excusa de que las ideas positivistas anticlericales que defendían eran llegadas del extranjero. Al respecto, sostenía: "Como nuestros mayores hicieron de Voltaire y Rousseau, muchos jóvenes del día buscan la infalibilidad de Proudhon, Renán, Darwin, Draper y el resto".¹³

Otro de los más acérrimos contendientes del positivismo fue Miguel de los Santos Taborga, arzobispo de Sucre y amigo de Baptista. Por razones obvias, defendió a la Iglesia y atacó fuertemente a esta nueva tendencia. En 1905, publicó una serie de artículos que fueron reunidos en un libro titulado *El positivismo, sus errores y falsas doctrinas* que tuvo repercusión nacional. Atacó a Comte y defendió la perennidad del hecho religioso como una necesidad de pensar metafísicamente. Como contraparte, hubo hombres como el famoso positivista sucrense Benjamín Fernández quien, con su cátedra, renovó el espíritu crítico en las aulas de la universidad chuquisaqueña. Por su defensa del positivismo, le llamaron el 'Comte boliviano' y fue fuertemente atacado por el arzobispado.¹⁴

De manera paralela y entrelazada, el darwinismo social también empezó a tener importancia. El darwinismo social es una teoría que propugna la idea de que la teoría de la evolución de Charles Darwin tendría aplicaciones sociales para el ser humano. Está basado en la idea de la supervivencia del más apto, concebida como mecanismo de evolución social y en la creencia de que la selección natural puede ser usada para entender la sociedad.

¹³ Citado en Guillermo Francovich, *La filosofía en Bolivia*, GUM, La Paz, [1945] 2015, p. 95.

¹⁴ Guillermo Francovich, La filosofía..., p. 97.

Por esa época el periodismo se tornó más ágil. Entre otras cosas se comentaba los eventos culturales y se publicaba novelas y debates políticos lo que dio mayor fuerza a la socialización de la cultura letrada que se convirtió en pública. Los periódicos se constituyeron en uno de los medios más utilizados para canalizar los trabajos de los intelectuales. Es en este este contexto de renovación cultural que se creó la Sociedad Geográfica e Histórica de Sucre a fines del siglo XIX. 16

La Sociedad Geográfica e Histórica de Sucre

Salvador Romero Pittari, en su estudio sobre el nacimiento de los intelectuales en Bolivia, propone la hipótesis de que sólo se puede hablar de intelectuales propiamente dichos a fines del siglo XIX y principios del XX y no antes. Sobre el concepto de intelectual, señala:

No hubo ni hay una definición única... La figura retenida, que empezó a dibujarse en el momento de su reconocimiento público en los años del affaire Dreyfus, fue la de un escritor o académico de reputación que interviene en el debate público, en nombre de la moral, apoyado en su prestigio. El concepto más tarde se amplió. S.M. Lipset lo aplicó al especialista en el manejo de los símbolos culturales. El ensanchamiento del significado de la voz no quitó los atributos que precedieron su nacimiento: la aptitud para participar en las controversias acerca de cuestiones morales políticas y sociales de alcance colectivo.¹⁷

¹⁵ Fernando Unzueta, Cultura letrada y proyectos nacionales. Periódicos y literatura en Bolivia (siglo XIX), Plural editores, La Paz, 2018, p. 56.

¹⁶ Pilar Mendieta, La Sociedad Geográfica de La Paz y la construcción del Estado-Nación (1880-1925), Instituto de Estudios Bolivianos, Instituto de Investigaciones Históricas, UMSA, La Paz, 2017, p. 23.

¹⁷ Salvador Romero Pittari, El nacimiento del intelectual en Bolivia, Garza Azul, La Paz, 2007. El "affaire Dreyfus" se originó en Francia a partir de una sentencia judicial de corte antisemita en el que la víctima fue el militar francés Alfred Dreyfus. En este juicio, el escritor Émile Zola tuvo un papel relevante.

El autor sostiene que se trata de una generación que, impactada por los sucesos de la guerra del Pacifico (1879-1880), a lo que se podría añadir más tarde la convulsión indígena de 1899 y la guerra del Acre (1903), se habría cuestionado profundamente sobre la construcción de una identidad nacional. Esto se tradujo en publicaciones como las del paceño Alcides Arguedas, con un fuerte contenido social. En el segundo grupo de intelectuales y científicos, esta angustia derivó en estudios históricos, geográficos, sociológicos, etnográficos y arqueológicos. En ambos casos, ser intelectual y científico significaba la aparición de una vocación que fue una manera nueva de enfocar los problemas nacionales, presentarlos al público y poner en práctica, a partir de la fe en la ciencia positiva y en las promesas de la modernidad. 18

Es en este contexto histórico que se fundan las sociedades geográficas. La primera fue la Sociedad Geográfica de Sucre (1886) y casi inmediatamente la Sociedad Geográfica de La Paz (1889). Aquello ocurrió en correspondencia con el auge de las exploraciones geográficas en el mundo que fueron promovidas especialmente por Inglaterra a través de la Sociedad Geográfica de Londres. Además, después de la guerra del Pacifico hubo una verdadera preocupación por la delimitación de las fronteras nacionales que hizo necesaria la realización de estudios dedicados a la Geografía y a la Etnografía, así como expediciones destinadas al conocimiento y a la ocupación del territorio.

La Sociedad de Estudios Geográficos y posteriormente Sociedad Geográfica y de Historia de Sucre tuvo, al principio, el objetivo de llevar a cabo estudios geográficos, así como históricos. En realidad, sus miembros pusieron mayor ímpetu en la recuperación de la historia debido a que, como una reunión de notables intelectuales, recibió numerosas y valiosas donaciones documentales como el Acta de la Independencia, cartas del Mariscal de Ayacucho, libros periódicos, folletos y cartas geográficas, lo que provocó que en 1889 se determinara alquilar un ambiente propio, primero en el Palacio de Gobierno y luego en el Palacio

¹⁸ Pilar Mendieta, Construyendo..., p. 20.

Consistorial. Después de una breve crisis a principios de los años 1890, el grupo fue reorganizado gracias a la voluntad del médico Valentín Abecia que, junto a Agustín Iturricha y Ernesto Reyes, obtuvieron del Gobierno una subvención anual.

Por lo menos hasta 1885, la Biblioteca Pública de Chuquisaca conservó la documentación de la Real Audiencia de Charcas. Entre quienes nutrieron la biblioteca de documentos estuvo Gabriel René-Moreno y otros coleccionistas particulares que engrosaron la documentación de lo que después fue el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia. A principios del siglo XX, Agustín Iturricha, entonces presidente de la Sociedad, pidió que se canjeara publicaciones de la biblioteca de la Sociedad Geográfica con duplicados del archivo de Moreno lo que causó su fragmentación. Sin duda, aquello reforzó la biblioteca de la Sociedad que también se enriqueció con las bibliotecas particulares de sus miembros. 19

Hasta la primera década del siglo XX, el más notable de sus miembros fue, sin duda, Valentín Abecia Ayllón, un médico con la suficiente apertura mental para dedicarse no solo a la Medicina sino también a otras ciencias. Además de ser miembro de la Sociedad Geográfica, fundó el Instituto Médico de Sucre (1895), dio clases de historia natural recolectando minerales, gustaba de la Geografía y de la Historia; también fue Rector de la Universidad San Francisco Xavier a la cual intentó dar un nuevo dinamismo. Estuvo nutrido de la filosofía comtiana y el evolucionismo spenceriano, era positivista y pertenecía al grupo que sostenía que el caudillismo había destrozado el país. ²⁰ Lamentablemente, murió en 1910 poco después de haber sido vicepresidente de la República y cuando todavía le quedaba mucho por brindar a Sucre y a Bolivia.

Fueron también miembros de la sociedad Ernesto Reyes, el mencionado Agustín Iturricha, Alfredo Jáuregui Rosquellas quien escribió más tarde una historia de Chuquisaca. También participó Nicanor Mallo quien, en 1890, empezó a preparar el *Diccionario*

¹⁹ Marcela Inch, *Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia: una historia en común*, 1825-1943, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Sucre, 2008, p. 26.

²⁰ Valentín Abecia Baldivieso, Valentín Abecia, precursor..., p. 36.

Geográfico del Departamento de Chuquisaca, entre otras actividades relacionadas a la Geografía como el problema de la delimitación de Chuquisaca con otros departamentos, a la par que se dedicó a la recuperación de las tradiciones chuquisaqueñas. En la década de 1920, ingresó el brillante intelectual Jaime Mendoza.

La pugna entre La Paz y Sucre por la capitalidad y el rol de la Sociedad Geográfica

Desde fines del siglo XIX, en el contexto de la pugna entre La Paz y Sucre por la supremacía regional y el conflicto por la capital de la República que tenía como pretexto la progenitura del grito libertario, el debate histórico se intensificó e impulsó el trabajo histórico de la Sociedad.²¹

Desde 1878, hubo rumores de un supuesto traslado de la capital a La Paz. De hecho, en 1889 existió un primer intento por trasladar la capital de la República a esta ciudad. En este contexto, los miembros de la Sociedad Geográfica de Sucre publicaron la *Protesta de la Sociedad Geográfica de Sucre contra el proyecto de traslación de la capital de la república a la ciudad de La Paz* que fue firmada por Valentín Abecia, Ernesto O. Rück, Alfredo Calvo, Demetrio Toro, José María Calvo, Aniceto Solares, Ernesto Reyes, Ignacio Terán, Adrián Arriague, Agustín Iturricha, Augusto Mujía. En la misma, se destacan los derechos de La Plata (Sucre) como sede de la Real Audiencia de Charcas, su categoría de arzobispado y, sobre todo, como asiento de la gran universidad de San Francisco Xavier, enfatizando que estos antecedentes le daban el derecho adquirido a la capitalidad de la república.²² La sociedad chuquisaqueña entera manifestó su disconformidad contra el traslado de la sede de

²¹ Javier Mendoza, La mesa coja. Historia de la proclama de la Junta Tuitiva del 16 de julio de 1809, Programa de Investigación Estratégica en Bolivia, La Paz, 1997.

Evgenia Bridikhina, "La historia contada desde Sucre", *Ciencia y Cultura*, 23, 2019, pp. 53-73.

Gobierno a La Paz. En el archivo de la Sociedad Geográfica se encuentran quince protestas contra esta medida.²³

En 1897, serios disturbios en La Paz hicieron que el presidente Fernández Alonso decidiera trasladar temporalmente a esa ciudad la sede de sus funciones, como era habitual en el siglo XIX. Sin embargo, este hecho provocó la reacción de los susceptibles vecinos de Sucre por lo que el presidente tuvo que desistir de sus propósitos. También suscitó una serie de insultos racistas en la que se enaltecía a la raza quechua, habitante de los valles chuquisaqueños, frente a la perversa raza aymara de la altiplanicie paceña. Por su parte, los paceños alegaban que la residencia del Gobierno en Sucre perjudicaba al departamento de La Paz que, por su riqueza, financiaba al resto del país.

Paralelamente, las investigaciones históricas paceñas trataron de afianzar la fecha del 16 de Julio de 1809 y la figura de Pedro Domingo Murillo, mientras que en Sucre se recalcaba la importancia del 25 de Mayo de 1809 como parte de la pugna por la progenitura del primer grito libertario. En La Paz, los miembros de la Sociedad Geográfica publicaron varios estudios sobre el 16 de Julio, entre ellos los de Carlos Bravo, Agustín Aspiazu, Eduardo Diez de Medina, Alfredo Ascarrunz v Pedro Kramer. Ascarrunz v Kramer también publicaron numerosos artículos en el periódico El Comercio enfrentándose a los columnistas de La Industria de Sucre e insistiendo en que fue en La Paz donde se dio el primer grito libertario. Por otro lado, uno de los propósitos de la fundación de la Sociedad Geográfica de Sucre fue investigar acerca del 25 de Mayo de 1809 y buscar argumentos que permitiera rebatir a los paceños. En este sentido se publicaron los textos de Jorge Delgadillo (1875), Samuel Oropeza (1893) y Valentín Abecia (1891, 1893) quienes empezaron a echar tintas sobre el rol de Pedro Domingo Murillo en la revolución del 16 de Julio en La Paz, catalogándolo de traidor por haber negociado con Goyeneche. En este contexto, los periódicos fueron el medio desde donde irradiaba la polémica

²³ Carlos Ponce Sanjinés, *La revolución federal 1898-1899*. *Su cruento desenlace y frustración ideológica*, Juventud, La Paz, 1999.

entre Sucre y La Paz desde perspectivas locales y regionales siendo criticados en otros departamentos porque enfatizaban en "el amor al campanario" antes que al pabellón nacional.²⁴

A fines del siglo XIX, uno de los objetivos de la Sociedad Geográfica de Sucre se centró en probar la importancia de la progenitura del primer grito libertario, lo que estaba íntimamente relacionado al tema de la capitalidad y de las pretensiones paceñas de su traslado a La Paz. En este contexto se llevó a cabo la guerra Federal en 1899.

Sucre en el contexto de la guerra Federal de 1899

El motivo que dio origen al estallido de la guerra civil fue la promulgación en la ciudad de Sucre de la Ley de Radicatoria de 14 de noviembre de 1898, cuando en el parlamento, los representantes del conservadurismo en el poder decidieron que la capital y sede de Gobierno definitiva de la República de Bolivia fuera Sucre. Esto, a pesar de la insistencia de los ministros paceños de Fernández Alonso como Macario Pinilla y Lisímaco Gutiérrez, quienes presionaban para el traslado del gobierno a La Paz. Es así que, desde mayo de 1898, corría el rumor en Sucre de la posibilidad del traslado del poder ejecutivo. Así lo evidencia una noticia fechada en 2 de noviembre enviada al periódico *El Telégrafo* de La Paz por su corresponsal en Sucre, el notable miembro de la Sociedad Geográfica de La Paz, Carlos Bravo, quien escribía:

Hay que advertir que, desde la instalación del presente Congreso, casi todos los habitantes de esta ciudad decían que, pasado el Congreso, a mediados de noviembre se marcha el gobierno al Norte. Ese dicho era un secreto a voces, comunicado con escrupulosa reserva y sin distinción de persona.²⁵

La sola mención del posible cambio de capital alarmó a los sucrenses que se expresaron a través de grandes manifestaciones

²⁴ Fernando Unzueta, Cultura letrada..., p. 156.

²⁵ Citado en Claudio Quintín Barrios, Antecedentes parlamentarios de la revolución federal, Imprenta El Telégrafo, La Paz, 1899, p. 81.

patrióticas, generándose un gran interés por el desarrollo de la actividad parlamentaria y una concurrencia masiva del público, entre pueblo bajo y altas esferas sociales, a dichas sesiones. La gran presencia femenina en estos debates sorprendió a Bravo quien comentaba sarcásticamente: "Una hermosa y selecta concurrencia de señoritas y una respetable vegetación, quiero decir, una secular serie de señoras, ocupaban los bancos de la tribuna de los HH".²⁶

La promulgación de la ley fue la excusa ideal para que los parlamentarios paceños abandonaran el hemiciclo y, olvidando sus rencillas ideológicas, liberales y conservadores paceños decidieron marchar hacia La Paz dando inicio a una ruptura entre La Paz y Chuquisaca y entre los miembros del propio partido de gobierno.

De esta forma, se inició el 12 de diciembre de 1898 la lucha armada por el poder a través del recurso al golpe de Estado y la organización de una Junta de Gobierno Federal en la ciudad de La Paz. Se proclamó de esta manera la 'Regeneración de Bolivia' a partir de principios federales y de la libertad de sufragio. A todo ello se sumó la lucha de las comunidades indígenas del altiplano que, en esta oportunidad, actuaron aliadas al Partido Liberal en contra de un enemigo común: los conservadores del Sur.²⁷

¿Cómo actuaron los miembros de la Sociedad Geográfica de Sucre frente a estos acontecimientos que implicaban un problema regional y la posibilidad de perder la cualidad de ser la capital de la república? Valentín Abecia y otros miembros de la sociedad eran liberales y positivistas convencidos; estaban en contra de la corriente liderada por conservadores como el presidente Mariano Baptista y los católicos ultramontanos de Sucre. Pusieron su fe en

²⁶ María René Ortiz, "Los cruceños frente a la Guerra Federal: discursos y posiciones en torno a la Ley de Radicatoria de 1898", Historia. Revista de la Carrera de Historia, 42, 2018, pp. 131-151 (p. 136). Con HH se refiere a los honorables parlamentarios.

²⁷ Los indígenas del altiplano, al mando del líder Pablo Zárate Willka, se aliaron a los liberales en contra de los conservadores en procura de la devolución de sus tierras comunales que estaban siendo acechadas mediante la Ley de Exvinculación de 1874 que promovió su privatización. Los indígenas vieron en el conflicto interelitario la oportunidad para insertar sus demandas a través de una alianza con el Partido Liberal encabezado por José Manuel Pando.

la ciencia positiva y creían que a través de ella se llegaría al ansiado progreso. En lo personal, Abecia tenía una franca amistad con José Manuel Pando quien lideró el conflicto armado desde La Paz de parte de los liberales. Como liberal convencido, Abecia creía que en algún momento la revolución liberal debía llevarse a cabo ya que los conservadores habían llevado el fraude, el cohecho y la violencia política a extremos intolerables.

De hecho, la ciudad de Sucre había sido escenario de varios intentos revolucionarios por parte de los liberales chuquisaqueños. El primero ocurrió el 8 de septiembre de 1888, cuando el presidente Aniceto Arce asumió la presidencia. En este acontecimiento, los jefes liberales Camacho y Pando se hallaban en La Paz y poco tuvieron que ver con el conflicto que fue un hecho eminentemente sureño. El segundo tuvo lugar en 1892 a raíz del ascenso de Mariano Baptista como presidente. Además, era sabido que gran parte de la juventud chuquisaqueña simpatizaba o pertenecía al Partido Liberal que era una especie de partido progresista y popular de la época.

Cuando José Manuel Pando fue electo como senador por Chuquisaca, sostuvo reuniones con el propio Abecia con quien conversó sobre el conflicto regional creado por el asunto de la capitalidad y sobre la cautela que debían tener con respecto al tema. Si es que se llegaba a una crisis armada, la cuestión regional no debía ser lo que primara, apuntando a la unidad del país.

La revolución tenía que ser liberal y debía postular la Regeneración de Bolivia bajo el paraguas del liberalismo. Esto explica por qué, cuando se aprobó la Ley de Radicatoria, Pando se mantuvo cauto y apoyo dicha ley manteniéndose fiel a los principios constitucionales, a pesar de las molestias que causó su posición entre sus seguidores paceños. Consecuente con la idea de que la revolución no debía generar una pugna regional, cuando se aprobó la ley y empezó el malestar político, Pando, como senador por Chuquisaca, se quedó en Sucre mientras que los parlamentarios paceños abandonaron el hemiciclo dirigiéndose a La Paz.

En estas difíciles circunstancias, Pando se reunió con el presidente Fernández Alonso para manifestarle que esperaba del jefe de

Estado una política verdaderamente nacional a favor de la libertad electoral en las venideras elecciones de 1900 y se dice que prometió al presidente no secundar a los revolucionarios paceños. Como era de esperar, Fernández Alonso también prometió a Pando que las elecciones estarían libres de la intervención oficial.²⁸

Para no causar susceptibilidades entre sus correligionarios chuquisaqueños, Pando, en su calidad de jefe del Partido Liberal, también se reunió con el Dr. Abecia y los liberales más prominentes de la ciudad para manifestarles su desconfianza sobre las promesas presidenciales y que su postura era la de liderar una revolución liberal. En ella se acordó levantar al pueblo en armas. Lucio Pérez Velasco debía dirigir la rebelión en La Paz, José Manuel Pando en Oruro mientras que los liberales del Sur, encabezados por Abecia, quedarían en espera del momento propicio para actuar.

Los sucesos posteriores fueron fruto de las cuidadosas argucias políticas de Pando quien, finalmente, fue elegido para dirigir la revolución desde La Paz por haberse declarado allí una revolución federal que promovió la unión de conservadores y liberales paceños y que determinó el traslado de la sede de Gobierno a La Paz. Esto puso en una situación difícil a Pando ya que él no estaba de acuerdo con la postura federal. Sin embargo, aceptó la responsabilidad de liderar una revolución que él consideraba liberal. Por su parte, Abecia y los suyos confiaban en que la revolución era liberal y que debía dejarse de lado las posiciones regionalistas entre La Paz y Sucre.

A pesar de las intenciones de no tocar el tema regional y de los mensajes enviados por Pando a Severo Fernández Alonso para superar la crisis, sucedió lo inesperado. En el transcurso de lo que se convirtió en una guerra civil, ocurrió la matanza que cometieron los indígenas aliados a Pando en contra de los soldados chuquisaqueños del Escuadrón Sucre en el templo de Ayo Ayo, en la provincia Sica Sica, el 24 de enero de 1899. Se trata de un episodio dramático y

²⁸ Ramiro Condarco Morales, Zárate el "temible" Willka. Historia de la rebelión indígena de 1899 en Bolivia, El País, Santa Cruz de la Sierra, [1967] 2011, p. 116.

contradictorio puesto que en el Escuadrón Sucre se hallaban también militantes del liberalismo que no pudieron evitar empuñar sus armas por motivos regionalistas relacionados al conflicto por la capitalidad. De hecho, otra parte del mismo escuadrón derrotado en la batalla del Primer Crucero de Cosmini fue apresado por Pando, pero sus miembros fueron bien tratados por ser liberales. Entre ellos se encontraba Alfredo Jáuregui Rosquellas quien fue parte de la Sociedad Geográfica de Sucre y se constituyó en una fuente de primera mano para conocer lo ocurrido en 1899.

Los primeros artículos escritos respecto a lo ocurrido con el escuadrón chuquisaqueño provienen de la élite conservadora que nunca tuvo en alta estima al habitante del altiplano. El mismo 31 de enero de 1899, el periódico *La Soberanía* lamentó la pérdida de la juventud chuquisaqueña en Ayo Ayo, diciendo que los jóvenes fueron alcanzados por turbas de caribes para saciar su sed con la sangre de sus víctimas y su hambre con los miembros todavía palpitantes al grito de "¡Viva el tata Pando! ¡Viva la federación!".²⁹ Este hecho supuso la culpabilidad de José Manuel Pando por aliarse con los aymaras durante la guerra.

La muerte del escuadrón sureño en Ayo Ayo produjo en Sucre una renovada animadversión hacia los paceños, a lo que se sumó el posterior traslado de la sede de Gobierno a La Paz, lo que causó la decadencia económica y política de Sucre que nunca más logró levantarse de su letargo. A raíz de este hecho se construyó en el cementerio de Sucre un gran mausoleo en memoria de los mártires de Ayo Ayo. Las autoridades dieron al 24 de enero, fecha de la muerte de los integrantes del Escuadrón Sucre, una significación especial con la finalidad de afianzar en la memoria histórica de los sucrenses el significado de lo ocurrido y comprometer el retorno de los poderes del Estado a Sucre.³⁰ En enero de 1901 se recordaron esos hechos con congoja. Al respecto, un columnista manifestó que: "hay impresiones que son indelebles, impresiones que no admiten la atenuación del tiempo ni el alivio del olvido", aclarando

²⁹ La Soberanía, Oruro, 31 de enero de 1899, p. 3.

³⁰ Martin Torrico, Racismo en Sucre. El mito fundante y el peligro de una guerra heredada, Proinsa, La Paz, 2009, p. 129.

que las víctimas serán siempre recordadas por el pueblo honrado y civilizado.³¹ De hecho, según las noticias periodísticas, la llegada del nuevo siglo fue festejado de un modo bastante frío en la ciudad de Sucre que todavía no se recuperaba del shock causado por los acontecimientos de la guerra. Sin embargo, los liberales de Sucre insistían en que habían luchado por dieciocho años por el triunfo de su noble causa, aunque esto era solo una forma de consuelo.³²

Causó también mucha molestia el hecho de que los indígenas culpables de la masacre fueran beneficiados por una amnistía política, lo que no sucedió con los culpables de la masacre de Mohoza. La diferencia era que en el primer caso se trataba de un escuadrón enemigo y en el segundo, de un escuadrón aliado. La decisión del nuevo gobierno liberal, una vez terminado el conflicto, fue salomónica. En la asamblea realizada en la estratégica ciudad de Oruro, entre La Paz y Sucre, los parlamentarios decidieron que la sede de Gobierno fuera La Paz y, para no herir más los sentimientos de Sucre, dejaron que allí se quede el poder judicial. Los habitantes de la ciudad de Sucre a principios del siglo XX se vieron obligados a reflexionar sobre su destino puesto que, a su criterio, se les había arrebatado el poder político y con ello su importancia a nivel nacional.

La Sociedad Geográfica de Sucre frente al cambio de la sede de gobierno a La Paz

En los debates parlamentarios previos a la guerra Federal, los diputados paceños aseguraban que los problemas de Bolivia serían solucionados con el advenimiento de la modernidad y que, siendo La Paz el único referente moderno del país, le correspondía liderar, junto con su élite ilustrada, el proceso hacia el progreso lo que implicaba el traslado de la sede de Gobierno a esta ciudad.

Los argumentos del discurso parlamentario paceño en el congreso de 1898 reflejaron la seguridad de que el único camino

³¹ Gastón Dick, *Bolivia de ayer*, Imprenta Tupac Katari, Sucre, 2013, p. 23.

³² El Liberal, Sucre, 26 de noviembre de 1900, p. 2.

a seguir era el señalado por el discurso modernizante en contraposición a la Bolivia tradicional, en referencia a Sucre:

[...] así quedaría, a juicio de los directores de la política estrecha del Sud, asegurada la vida artificial de Sucre, halagado el orgullo provincialista de ser la pequeña corte boliviana y libre de los contratiempos que suele causarle la marcha del ejército a todos los puntos del país.³³

Las palabras 'provinciana' y 'corte' reflejan la idea de que la ciudad de Sucre representaba, para los paceños, una ciudad que había perdido relevancia y que no podía ser comparada con la pujante urbe paceña y con un departamento que, con su riqueza, sostenía a los otros. La molestia de parte de los chuquisaqueños no se dejó esperar:

Para ellos no hay más Patria que La Paz, emporio de saber y de riqueza; para ellos La Paz es la Metrópoli industrial e intelectual del mundo. Los demás departamentos y aún las demás naciones de la tierra son colonias de La Paz.³⁴

Una vez que los liberales triunfaron en la guerra Federal y se produjo el traslado la sede de Gobierno a La Paz, fue la Sociedad Geográfica de La Paz la que asumió el rol de llevar a cabo el proyecto moderno de construcción nacional que, entre muchas cosas, implicaba la difícil tarea de concretar la definición de las fronteras, conocer el número de habitantes del país, por ejemplo. El hecho de contar con el apoyo institucional del Gobierno fue un factor clave para la febril actuación de sus miembros mientras duró el liberalismo en el poder (1899-1920). Otro fue el derrotero que tuvo que seguir la Sociedad Geográfica de Sucre.

Según José Luis Roca, las consecuencias de la guerra Federal en Sucre fueron poco o nada traumáticos salvo el resentimiento, el silencio y el rencor en el espíritu colectivo de los chuquisaqueños.³⁵

³³ Claudio Quintín Barrios, Antecedentes parlamentarios..., p. 25.

³⁴ Ibidem

³⁵ José Luis Roca, Fisonomía del regionalismo boliviano, Plural editores, La Paz, 2005.

Por su parte, Javier Mendoza aseveró que los chuquisaqueños se replegaron a lamerse las heridas inaugurando una era de aislamiento y olvido para la capital. Testimonios de los propios chuquisaqueños, como el de Rodolfo Solares, describen a Sucre como una ciudad estacionaria y asevera que, desde el traslado de la sede de Gobierno, Chuquisaca se estaba muriendo culpando al liberalismo que, según su criterio, había destruido las energías vitales de Sucre.³⁶

Esto no quiere decir que los habitantes de Sucre fueran ajenos a las necesidades de la modernidad. Sin embargo, después de la guerra y al no ser más la sede de Gobierno, los gobiernos liberales dejaron de financiar a Chuquisaca como en el pasado, por lo que los edificios públicos fueron desatendidos y las finanzas de la ciudad entraron en crisis. Además, la sociedad chuquisaqueña no tuvo la capacidad de respuesta a los nuevos desafíos ya que se hallaba alejada y desvinculada de los principales polos económicos que se trasladaron al Norte.

En este contexto, los chuquisaqueños tuvieron que replantearse cuál era su rol en el nuevo escenario nacional para lo cual sacaron a relucir el viejo tópico de Sucre como ciudad culta, intelectual y residencial. En este sentido, Franz Flores asevera que las clases altas de Sucre buscaron reafirmar su imagen de aristocracia culta y refinada enfatizando su dominio simbólico a través del rescate de un pasado glorioso, reafirmándose como ciudad letrada.³⁷

Es así que los intelectuales chuquisaqueños encarnados en la Sociedad Geográfica se refugiaron en la tradición, poniendo mayor énfasis en la reconstrucción de la historia de Sucre y enfatizando el brillo que tuvo la ciudad en la época colonial. Con un futuro incierto, a sus miembros no les quedaba otra cosa que vivir de las glorias pasadas y encontrar un lugar en la nación a través del énfasis en la idea de que su historia era la base de la nacionalidad boliviana. Además, no descuidaron el tema del 25 de Mayo a partir

³⁶ Mariano Baptista, Sucre vista por viajeros..., p. 56.

³⁷ Franz Flores, "Historiografía, élites e identidad regional en los festejos del centenario de 1809", en Rossana Barragán (comp.), *De juntas*, *guerrillas y commemoraciones*, Gobierno Municipal de La Paz, La Paz, 2009, pp. 331-351 (p. 333).

de la revisión de documentos que llegaron de Buenos Aires acerca del proceso a Murillo, y que la Sociedad reprodujo en su boletín a partir de 1901. En este proceso se probaba que lo ocurrido en La Paz fue producto de lo acontecido en Chuquisaca en 1809.³⁸

La respuesta lógica frente al protagonismo de La Paz fue el de situar a Sucre en un lugar preponderante en la memoria sobre la historia de Bolivia. La Paz podía ser el futuro, pero Sucre era el pasado glorioso de la patria sin el cual no podía entenderse la nación. A la par, existieron en Sucre grupos intelectuales como los encarnados en la revista *Vida Nueva* en la que se propusieron olvidar el dolor causado por la guerra civil.³⁹

Este esfuerzo fue contrastado con la respuesta de la Sociedad Geográfica de La Paz que, una vez resuelto el tema de la guerra de razas y del salvajismo aymara, enarboló a la ciudad prehispánica de Tiwanaku como el alma de la nación irradiando esta idea desde La Paz. Fue muy importante en este caso la febril actividad de Arturo Posnansky quien será considerado el padre de arqueología tiwanacota. Se insistió en la antigüedad milenaria de esta ciudad y se le otorgó a La Paz una profundidad histórica imposible de rebatir, pero con la salvedad de que Tiwanaku y sus constructores eran parte del pasado, no del futuro. Por el lado chuquisaqueño, Valentín Abecia se propuso realizar una obra estrella sobre la historia de Chuquisaca resaltando el pasado como parte del futuro.

La Historia de Chuquisaca de Valentín Abecia

Según Evgenia Bridikhina, en Bolivia, el discurso historiográfico dominante en el siglo XIX se basaba en la glorificación de la guerra de la Independencia como el hito fundacional de la república, rechazando y despreciando el pasado colonial, tal como lo señaló Manuel José Cortés en su ensayo sobre la historia de Bolivia, publicado en 1861, donde escribió que "la esclavitud no tiene historia". Así

³⁸ Javier Mendoza, La mesa coja..., p. 52.

³⁹ Beatriz Rossells, "La reconciliación de las élites intelectuales", Estudios Bolivianos, 17, 2012, pp. 78-99.

entendía el periodo colonial como una época de oscurantismo que solo pudo superarse gracias a la independencia. ⁴⁰ A principios del siglo XX, después de la guerra Federal y de la perdida de la sede de Gobierno, los miembros de la Sociedad Geográfica de Sucre rescataron a Gabriel René-Moreno quien, con anterioridad, empezó a enfatizar la importancia de Sucre durante la época colonial y se produjo un fenómeno a la inversa: se glorificó el pasado colonial de Charcas como el origen de la nacionalidad boliviana con la finalidad de encontrar un lugar en la construcción del Estado nación liberal para contrastar el discurso hegemónico paceño.

En base al seguimiento de los boletines de la Sociedad Geográfica de Sucre en la primera década del siglo XX, se puede hacer un análisis sobre la manera en que sus miembros encararon la realidad a partir de la reconstrucción de su pasado. Esta misión estuvo a cargo del liberal Valentín Abecia quien dedicó sus horas libres a redactar la historia de Chuquisaca que fue publicada por partes en los boletines de la Sociedad y que más adelante, en 1939, en los festejos del cuarto centenario de la fundación de Sucre, se convirtió en libro.⁴¹

Con anterioridad, a fines del siglo XIX, los boletines de la Sociedad Geográfica reflejaban un mayor interés por los temas geográficos, aunque también se desarrollaron debates históricos relacionados con el primer grito libertario. Pero a principios del siglo XX, era notorio el énfasis en la historia colonial, que coincidía con la pérdida de las últimas posesiones coloniales hispanas en Latinoamérica, iniciándose un movimiento pan-hispanista que pretendía fortificar la unidad de naciones de habla española, reforzando la idea de 'raza española' y de la Madre Patria. El discurso sostenía que, a la madre patria, le "debemos religión, idioma, tradiciones y costumbres". Es por ello que a fines del siglo XIX surge un interés de los historiadores hacia la historia colonial intentando refutar conceptos como que la esclavitud no tiene historia.⁴²

⁴⁰ Evgenia Bridikhina, "La historia contada desde Sucre...", p. 54.

⁴¹ Valentín Abecia, *Historia de Chuquisaca*, Comité del IV Centenario de la Fundación de la República, Sucre, 1939.

⁴² José Luis Roca, Fisonomía del regionalismo..., p. 147.

Volviendo a la historia de Chuquisaca escrita por Valentín Abecia, lo primero que llama la atención es que el periodo prehispánico ocupa muy pocas páginas y que el periodo republicano no es tomado en cuenta puesto que el libro llega de manera cautelosa hasta los sucesos de 1825 en Sucre, sin tocar el tema del 16 de Julio de 1809. Por tanto, se trata de una obra sobre la historia de Chuquisaca en el periodo colonial.

Sin embargo, las pocas páginas dedicadas al periodo prehispánico dicen mucho ya que reflejan el imaginario construido por los chuquisaqueños sobre los habitantes originarios de Bolivia. En general, después de 1899, las ideas de los sureños sobre los indios no sólo enfatizaron la polarización entre blancos e indios durante la guerra Federal, sino que también crearon una división entre los propios indígenas al enaltecer al quechua, habitante de los valles interandinos, como un ser más civilizado porque no participó en una rebelión que fue, de acuerdo a la opinión pública de la época, un hecho básicamente aymara. De esta forma, la primera interpretación sobre la participación indígena en la guerra Federal se entendió también a partir del tipo de población que habitaba tanto en el Sur como en el Norte de la república, ahondando las diferencias regionales bajo supuestos racistas, lo que se ve reflejado en la historia de Abecia.

Abecia asevera, entre otras cosas, que no es creíble que los quechuas, habitantes de Chuquisaca, hayan sido dominados por los aymaras en el supuesto de que Tiwanacu fuera el origen de los incas, que era un asunto que se debatía por entonces. Y mucho menos que provinieran de estos ya que no hay elementos físicos ni etnológicos que así lo determinen. Considera que los quechuas constituyen una raza más dulce y suave, por lo tanto, incapaz de realizar actos de barbarie como los aymaras. Para rebatir la hipótesis paceña sobre Tiwanacu, sugiere que es posible que esta ciudad haya sido construida por los quechuas y de ninguna manera por los aymaras pues dice que: "Los jeroglíficos de Tiwanacu mismo no son representaciones aymaras sino quechuas" y que los habitantes del altiplano no puede ser origen de ninguna civilización pues viven indiferentes y estacionarios, refiriéndose a los aymaras

contemporáneos.⁴³ Tampoco creía que el idioma aymara preceda al idioma quechua puesto que, a su criterio, este último es "más sabio y más perfecto".⁴⁴ Afirmó también que las mujeres quechuas eran más hermosas que las aymaras. Aquello refleja una visión social-darwinista puesto que se supone que las grandes culturas no admiten retrocesos y que no puede comprobarse que los aymaras hayan construido Tiwanacu ni hayan tenido un idioma superior al quechua, entre otros comentarios negativos sobre los habitantes del altiplano.

En realidad, el discurso de la época parte de lo poco que todavía se sabía sobre el periodo prehispánico, lo que sin duda llevó a mil especulaciones como la que aseveraba que Tiwanaku era la capital de la Atlántida perdida. Sin embargo, otra parte del mismo denota el sentimiento que existía hacia el colectivo aymara considerado incapaz de haber tenido logros materiales como los que eran visibles en la ciudad prehispánica de Tiwanacu.

Años más tarde, Alfredo Jáuregui Rosquellas, también miembro de la Sociedad Geográfica de Sucre, en su libro *La ciudad de los cuatro nombres*, describe brevemente el periodo prehispánico a través del conteo de los reyes incas sin hacer mención alguna a Tiwanacu y menos a los aymaras, lo que no deja de llamar la atención en el contexto antes explicado. ⁴⁵ Al igual que Abecia, pone énfasis en la etapa colonial, pero va más allá alabando el legado español y blanco de los habitantes de Sucre. Más tarde, en el marco de la conmemoración de los cuatrocientos años de la ciudad, se seguía reforzando la idea de Sucre como ciudad española. En el artículo de Alfredo Jáuregui Rosquellas titulado "Sucre no es ciudad de indios", el autor insiste en que "La población de Sucre es completamente española, es la ciudad donde España dejó más hondas raíces y en donde el viajero que pasea, se fija, estudia y calcula con ojo imparcial y con espíritu desprevenido ve menos

⁴³ Valentín Abecia, Historia de Chuquisaca..., p. 5.

⁴⁴ Ibidem.

⁴⁵ Alfredo Jáuregui Rosquellas, *La ciudad de los cuatro nombres*, Imprenta La Glorieta, Sucre,1924

indios". ⁴⁶ Pero no tomó en cuenta que la mayor parte de la población de la ciudad era mestiza e indígena.

Retomando a Abecia, la mayor parte de sus artículos en el *Boletín* de la Sociedad Geográfica y de su futuro libro están dedicados a la colonia como punto central de la pretensión chuquisaqueña de colocar a Sucre en un lugar destacado dentro de la historia de Bolivia. La mayor cantidad de páginas se refieren a este periodo, resaltando el rol que le tocó jugar a la ciudad de La Plata como sede de la Real Audiencia de Charcas, sede de la Pontificia Universidad de San Francisco Xavier y de la Academia Carolina que, como fruto de sus enseñanzas, produjo una pléyade de abogados que tuvieron una participación determinante en la historia de la emancipación americana, dándole el status de ciudad letrada. Abecia reconoce, sin embargo, que, con el tiempo, Sucre se había convertido en "la ciudad blanca, corazón y cerebro de la bolivianidad donde el insigne barroco español y el espíritu nativo se fundieron creando un estilo nuevo vigoroso y triunfal...".47

Paralelamente, en una sección de documentos especiales, se realzó la participación de héroes de la independencia sureña como Manuel Asencio Padilla y se intentó empañar la figura del héroe paceño Pedro Domingo Murillo aseverando que no había certeza de que Murillo hubiese sido el autor del plan de gobierno revolucionario. Otros miembros de la sociedad como Miguel Ramallo escribieron sobre los guerrilleros de la independencia como los esposos Padilla. En 1904, se añadió en el *Boletín* un homenaje póstumo a Ramallo quien falleció ese año, incluyendo un texto de su autoría sobre los límites con Paraguay. En los números 54, 55 y 56 del *Boletín* del año 1904, Abecia terminó de escribir su historia de Chuquisaca. Sin embargo, en los siguientes números continuó insistiendo en la participación chuquisaqueña en la guerra de la Independencia como, por ejemplo, en un artículo dedicado

⁴⁶ Alfredo Jáuregui Rosquellas, "Sucre no es ciudad de indios", *Boletín de la Sociedad Geográfica y de Historia Sucre*, 346, 1939, citado en Franz Flores, "Historiografía, élites e identidad regional...", p. 102.

⁴⁷ Valentín Abecia, Historia de Chuquisaca..., p. 54.

a Bernardo Monteagudo. A medida que se acercaba el año 1909, se insistía en la importancia de los hechos del 25 de Mayo.

En resumen, en la *Historia de Chuquisaca* de Valentín Abecia, se mostró que Sucre no solo fue una ciudad letrada, sino que, por haber sido la sede de la Real Audiencia de Charcas, era la sede del poder político y económico colonial. Se intentó demostrar que en las aulas de la Universidad San Francisco Xavier y de la Academia Carolina, se gestó una masa crítica de personajes que después tuvieron un gran protagonismo en la guerra de la Independencia. De ello se desprendía que Sucre era una ciudad culta, letrada y blanca desde donde irradió la independencia americana, lo que quedó en el imaginario colectivo de los chuquisaqueños hasta la actualidad. Es de notar que incluso las clases populares de la ciudad hacían una distinción entre los nacidos en Sucre y los nacidos en el altiplano, emulando las pretensiones aristocráticas de la élite.

En su libro, con mucho tino, Abecia no abordó el tema de Pedro Domingo Murillo ni ninguno que pudo conflictuar las relaciones corteses pero frías entre Sucre y La Paz. No hay que olvidar que él seguía siendo un fiel liberal y que fue vicepresidente de la República durante el Gobierno de Ismael Montes (1904-1909).

Sin embargo, durante la conmemoración del centenario de 1909, se insistió nuevamente en el primer grito libertario que supuestamente lideraron los chuquisaqueños. Ciertamente, la importancia de Sucre se hallaba disminuida por lo que, para conmemorar estos acontecimientos, se preparó el Álbum del Centenario de la Revolución del 25 de mayo de 1809 que, por diversas circunstancias, nunca salió a la luz pública. En el álbum dirigido por el intelectual Jorge Mendieta, se registró las actividades de la celebración, parte de la obra de Gabriel René-Moreno Últimos días coloniales en el Alto Perú, y un artículo sobre el 25 de Mayo de Valentín Abecia que resaltaba el rol de los criollos en la guerra en desmedro de los actores populares. Se enfatizaba que La Plata era una ciudad donde predominaba la población noble, blanca y aristocrática que permaneció allí aún después de la independencia. En el texto, no se renunció a demostrar su derecho a la primogenitura del grito libertario, empezándose a recrear la identidad

de Sucre a partir de su historia colonial, blanca y letrada, cuya aristocracia culta se diferenciaba del resto del país. Con ello, los chuquisaqueños pretendían distanciarse simbólicamente de una La Paz chola, indígena e inculta que propició en 1899 el trágico suceso de la muerte del Escuadrón Sucre y la terrible masacre de Mohoza que impactó a todo el país.

Sin embargo, la visita a Sucre del presidente Montes, acompañado del propio José Manuel Pando, hizo que hubo cautela durante los festejos donde no se mencionó el tema de la progenitura. Según Flores, de alguna manera los sucrenses sabían que este tema estaba zanjado y que no valía la pena insistir en un asunto políticamente inadecuado, aunque las heridas de la guerra Federal aún no habían sanado. Valentín Abecia, quien en el pasado escribió reiteradamente acerca de la progenitura, llegó a decir que no había para qué discutir cuál de las ciudades tenía la primacía porque este acto habría sido obra de una colectividad. Sin embargo, el 25 de Mayo de 1909 sirvió para recrear la condición de Sucre cómo ciudad culta, letrada y blanca.

Más adelante, los miembros de la Sociedad Geográfica de Sucre abordarían otros temas, pero siempre refugiándose en la historia de Sucre como en el famoso debate de 1939 en el que participó Jaime Mendoza y que giró alrededor de la fecha de la fundación de la ciudad de La Plata, en el siglo XVI.

Sin embargo, a diferencia de la Sociedad Geográfica de La Paz que entró en crisis a partir de la década de 1930, la Sociedad Geográfica de Sucre sigue siendo una institución símbolo de la cultura sucrense que continua vigente hasta la actualidad.

Conclusiones

Desde fines del siglo XIX y principios del siglo XX, el departamento de Chuquisaca se enfrentó a una dura realidad producto de la decadencia económica provocada por la crisis de la minería de la plata, y por el traslado de la sede de Gobierno a La Paz que –como se vio– fue fruto de la guerra Federal de 1899. De tener un

lugar preponderante en la historia de Bolivia, Sucre pasó a ser una ciudad simbólica pero marginal dentro de la nueva configuración económica y política del país. Por ello, los inicios del siglo XX en Sucre fueron difíciles para los chuquisaqueños que sufrieron no solo daños económicos sino también los daños morales puesto que tardaron en olvidar los sucesos ocurridos con la juventud chuquisaqueña en Ayo Ayo.

La respuesta de la Sociedad Geográfica de Sucre a esta situación fue tratar de recuperar el status de Sucre dentro de la nación desde la periferia del poder político a través de su historia. El destinado a escribir la historia de Chuquisaca fue Valentín Abecia Ayllón quien, en ese momento, era un connotado personaje de la Sociedad Geográfica de Sucre. Una característica interesante es que Abecia, al ser partidario del liberalismo, no cayó en la trampa regionalista que empañó las relaciones entre Chuquisaca y La Paz a fines del siglo XIX y apoyó a Pando en la urgencia de una revolución liberal.

Sin embargo, esto no quiere decir que Abecia haya renunciado a la importancia del 25 de Mayo, que fue uno de los temas que derivó en la tensión regionalista entre Chuquisaca y La Paz. Sin ánimo de confrontar a La Paz y sabiendo que el traslado de la sede de Gobierno era un asunto sin retorno, de manera inteligente, se empeñó en escribir la historia de Chuquisaca de forma tal que la ciudad recupere el papel simbólico que tuvo durante el periodo colonial poniendo énfasis en el rol jugado por la Real Audiencia de Charcas. Se glorificó el pasado colonial de Charcas como el origen de la nacionalidad boliviana con la finalidad de encontrar un lugar en la construcción del Estado nación liberal para contrastar el discurso hegemónico paceño que sitúa a Tiwanaku como símbolo de la nación.

Abecia trató de legitimar el lugar de Chuquisaca en el ámbito nacional a partir de la utilización de la historia, enfatizando la tradición chuquisaqueña versus la modernidad emanada desde el Norte. Resaltó que Chuquisaca no solo fue una ciudad letrada, sino que, por ser la sede de la Real Audiencia de Charcas, era la sede del poder político y económico colonial. Se intentó demostrar que

en las aulas de la Universidad San Francisco Xavier de Chuquisaca y de la Academia Carolina se gestó una masa crítica de personajes que después tuvieron un gran protagonismo en la guerra de la Independencia. De ello se desprendía que Sucre era el lugar desde donde irradió la independencia americana por lo que merece un sitial especial en la memoria sobre la construcción nacional.

Si la Paz era el futuro, Sucre encarnaba un pasado glorioso. En el libro *La ciudad de los cuatro nombres* publicado en 1924, un año antes del centenario de la creación de la república, Alfredo Jáuregui Rosquellas admitía que:

[...] harto chasco va a llevarse quien en Sucre piense encontrar una ciudad burguesa del activo periodo industrial en que se vive hoy. A fe que, sí hay una villa silenciosa, escueta y sobrecogiente en su místico retiro, sí hay una ciudad romántica y seguidora de añoranzas plenas de alma muerta de los tiempos idos.⁴⁸

El consuelo de Jáuregui Rosquellas era que Sucre

[...] jamás perderá su sello de ciudad añeja, colonial de rancios perfiles y anticuada contextura [...]. Y sus tradiciones serán conservadas y sus recuerdos del tiempo pasado quedaran resaltando el periodo colonial de la ciudad y su importancia en la guerra de la independencia donde se realizaron los actos de mayor trascendencia.⁴⁹

Añade que después, "en la república, como su capital, todos los actos de trascendencia se realizaban en Sucre".⁵⁰

Esta idea perdurará en el tiempo ya que, en 1939, a la par que se publicó la *Historia de Chuquisaca*, Faustino Suárez, de la Sociedad Geográfica de Sucre, escribió: "Chuquisaca vive y conserva su tradición invicta".

⁴⁸ Alfredo Jauregui Rosquellas, La ciudad de los cuatro nombres..., p. 31.

⁴⁹ Ibidem.

⁵⁰ Ibidem.

VII

José Matías Carrasco y la construcción del departamento del Beni, 1830-1860¹

Introducción

A partir de la idea de la existencia de funcionarios estatales subalternos cuyas historias de vida aún no son conocidas debido al énfasis historiográfico en las acciones presidenciales o los hechos heroicos, en este trabajo pretendemos rescatar la figura de un personaje poco reconocido por la historiografía boliviana. Se trata de José Matías Carrasco quien fue, en varias ocasiones, autoridad del departamento de Beni en el contexto de la construcción estatal a inicios del periodo republicano, tarea a la que dedicó todos sus esfuerzos trabajando denodadamente por consolidar sus instituciones y su organización política, social y territorial. Su importancia radica en que, a contra corriente de muchos de su generación que seguían teniendo una mirada andino centrista y minera, Carrasco abordó el futuro a través del Oriente boliviano desde la perspectiva de un liberalismo ilustrado propio de la época.

Nos proponemos aportar y difundir los hallazgos sobre la visión, las propuestas, las medidas y las acciones que tomó este interesante personaje en un momento clave en que el caudillismo,

¹ El presente artículo ha sido publicado en la revista *Estudios Bolivianos*, 27, pp. 63-86, 2017.

la inestabilidad política, la falta de recursos y la lejanía del Beni parecían confabular contra sus iniciativas. Existen vacíos en la reconstrucción de la vida de Carrasco debido a que las fuentes consultadas fueron insuficientes, lo que sin duda amerita una mayor investigación. Sin embargo, a partir de fragmentos se ha podido confirmar que su interés y su labor por el Beni fueron inobjetables. Con ello pretendemos seguir la huella de investigaciones que desde hace algún tiempo están dedicadas a entender la historia de un territorio descuidado por la historiografía nacional.

La investigación nació hace algún tiempo cuando, hojeando un antiguo *Boletín de la Oficina Nacional de Estadística* publicado en 1910 por su director Manuel Vicente Ballivián, encontramos reproducido un interesante trabajo titulado "Descripción Sinóptica de Mojos", elaborado entre 1830 y 1833 por José Matías Carrasco. En su preámbulo editorial, Manuel Vicente Ballivián aclaró que el documento fue rescatado por Gabriel René-Moreno en su Biblioteca Boliviana que, en la actualidad, se encuentra resguardada en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, en Sucre.²

Según Ballivián, Gabriel René-Moreno creía que el folleto de Carrasco fue impreso en Cochabamba por el Gobierno de José Ballivián (1841-1847) en 1843. Sin embargo, aclara que el documento tiene una dedicatoria al "Gran Ciudadano, Restaurador de la Patria" que no era otro que el presidente Andrés de Santa Cruz, por lo que en realidad fue publicado una década antes, en 1834. La fecha de publicación es corroborada por un colega chileno de Gabriel René-Moreno, José Domingo Cortés, quien dijo, en una noticia bibliográfica sobre José Matías Carrasco, que obtuvo el dato de que la obra se publicó en La Paz en aquel año.

Se trata de un folleto corto, pero su importancia radica en que refleja la visión de un funcionario liberal a inicios de la república quien se preocupó sinceramente por aquel territorio llamado Mojos el cual, según su percepción, se hallaba en esos momentos

² Manuel Vicente Ballivián, "Introducción a la Descripción de la provincia de Mojos por Matías Carrasco", *Boletín de la Oficina Nacional de Estadística*, 55, 56 y 57, 1910, pp. 244-245.

atravesando una gran crisis y abandono por parte de las nuevas autoridades republicanas. En el folleto, Carrasco describe ex misiones jesuíticas proponiendo un modelo liberal enfocado en la propiedad y en el comercio como la solución para la incorporación de este territorio a la república, idea que retomaría más tarde el presidente José Ballivián.

Una breve biografía de José Matías Carrasco

José Matías Carrasco provenía de una familia tradicional de Cochabamba. Posiblemente nació en aquella ciudad probablemente en 1800, en un periodo de desmoronamiento del orden colonial. Si el año de su nacimiento es cierto, en 1809, un año clave para el inicio del proceso independentista, José Matías tenía nueve años y ya era consciente de que algo ocurría a su alrededor. Sin duda, esta coyuntura debió marcar profundamente su niñez, su juventud y sus futuros intereses.

Entre 1809 y 1825, la vida política de Charcas estuvo permanentemente agitada. En Cochabamba, ocurrieron los hechos encabezados por Esteban Arce y otros líderes que se comprometieron con la causa independentista. Asimismo, alrededor de 1814, en las zonas altas de Cochabamba y de Sica Sica, se organizaron ejércitos de guerrilleros que conformaron la famosa guerrilla de Ayopaya que persistió hasta el advenimiento de la república en 1825.³

La familia Carrasco no estuvo al margen de estas convulsiones ya que se dice que adhirió a la lucha independentista y, durante algún tiempo, tuvo que huir como tantas otras familias al Río de la Plata donde se conformó en 1810 una Junta de Gobierno que propiciaría, desde Buenos Aires y Salta, la llegada de ejércitos auxiliares al Alto Perú con el fin de luchar en contra de las fuerzas realistas que venían desde Lima.

María Luisa Soux, "Independencia: un complejo y largo proceso" en Coordinadora de Historia, Bolivia, su historia, tomo III, Reformas, rebeliones e independencia, 1700-1825, Coordinadora de Historia, La Paz, 2015, pp. 234-300.

No se sabe más de la familia Carrasco en este periodo. En 1825, fecha en que se consolida la independencia del Alto Perú, José Matías tenía 25 años: ya era mayor de edad. No tenemos noticias sobre el tipo de educación que recibió y si estudió la carrera de Derecho, como era común en las familias de la élite en aquellos tiempos. Sin embargo, sabemos que sabía leer y escribir, y deducimos que tenía una vasta cultura por los autores que cita en su descripción de Mojos.

El primer dato fidedigno sobre él es su incorporación en calidad de elector votado por la junta parroquial, junto con otros vecinos notables cochabambinos, para la elección convocada para elegir diputados a la Asamblea Deliberante que se realizó en la ciudad de La Plata en 1825 y que dio origen a la República de Bolivia. Para ser elector de los diputados se necesitaba ser mayor de edad, estar avecindado en una ciudad, por lo que se puede deducir que José Matías reunía los requisitos para tal responsabilidad.

Un año más tarde, aparece como diputado por Cochabamba en la Asamblea Constituyente que se llevó a cabo en la ciudad de Chuquisaca en agosto de 1826. Dicha asamblea elaboró la primera Constitución boliviana y eligió al presidente de la república en octubre de ese mismo año. Al igual que la mayoría de los asistentes, el diputado José Matías Carrasco votó por el mariscal de Ayacucho, Antonio José de Sucre. De esta manera, se ve que, en el lapso de un año, José Matías Carrasco pasó de ser elector a ser elegido según el sistema electoral indirecto imperante en la época.

No hemos podido determinar la calidad de su participación parlamentaria mientras fue diputado por Cochabamba. Sin embargo, en 1830, durante el Gobierno del mariscal Andrés de

⁴ Rossana Barragán, "Ciudadanía, elecciones y representación", en Rossana Barragán, José Luis Roca, *Regiones y poder constituyente en Bolivia*, Cuadernos del futuro, 21, Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, La Paz, 2005, pp. 15-50.

⁵ El Cóndor de Bolivia, Chuquisaca, 28 de octubre de 1826, p. 1.

⁶ El sistema indirecto que rigió en los primeros años de la república estaba basado en una concepción territorial en la que vecinos notables elegían primero a electores quienes, a su vez, elegían a quienes serían diputados por su circunscripción.

Santa Cruz (1829-1839), José Matías Carrasco fue nombrado gobernador de Mojos y comisionado por el Gobierno para realizar viajes por las regiones de Mojos y Chiquitos.⁷ Se dice que fue tan magnánimo que los habitantes de Mojos le pidieron que volviera en 1833 para amparar a la gente que estaba desprotegida desde la expulsión de los jesuitas.⁸

A partir de entonces, su vida estaría estrechamente ligada al futuro departamento de Beni de donde fue autoridad en varias oportunidades. Según Manuel Limpias Saucedo, en 1842, la erección del departamento del Beni lo sorprendió desempeñando la procuraduría de Mojos ante el Gobierno y a la vez el cargo de prefecto de Santa Cruz, departamento del cual dependía en ese entonces el territorio mojeño.⁹

El periodo en el que escribió el folleto coincide con los primeros intentos de definición de la suerte de estas regiones en el contexto de la construcción del Estado boliviano y con la idea de mirar hacia la cuenca amazónica como una posibilidad de acceso al Atlántico. Posiblemente, otro de los principales intereses de Carrasco era conectar a la región de Mojos con el departamento de Cochabamba de modo tal que la vida de ambas regiones se dinamizara en torno a los intereses comerciales de la élite cochabambina. Todo esto concuerda con el interés científico de naturalistas como el francés Alcide d'Orbigny quien llegó al país en 1830 para realizar sus exploraciones.

Lo que sí se puede afirmar es que, a partir de entonces, José Matías Carrasco se convirtió no sólo en un gran conocedor de la realidad mojeña sino también uno de los primeros civiles que vio esta región y sus habitantes como un factor favorable para el desarrollo de Bolivia. Aquello impulsaría posteriormente la decisión de José Ballivián de crear el departamento del Beni que no

⁷ El gobernador tenía un cargo inferior al del prefecto; este radicaba en Santa Cruz de la Sierra, capital del departamento de Santa Cruz de donde dependía la provincia de Mojos.

⁸ Manuel Vicente Ballivián, "Introducción a la Descripción...", p. 245.

⁹ Manuel Limpias Saucedo, *Los gobernadores de Mojos*, Escuela Tipográfica Salesiana, La Paz, 1942.

solo se inspiró en sus consejos sino también en los de D'Orbigny y en los que dio el viajero oriundo de Bohemia, Tadeo Haenke, al gobernador de Cochabamba, Francisco de Viedma, a fines del siglo XVIII. La labor de José Matías Carrasco en el Beni fue muy importante puesto que, como se verá, durante su gestión puso énfasis en la institucionalidad, la territorialidad y la presencia del Estado en el nuevo departamento.

Esta no fue su única actividad ya que, en 1843, durante la presidencia de José Ballivián, siendo prefecto de Santa Cruz, fue requerido para solucionar un conflicto fronterizo con Brasil por el lado de la provincia Chiquitos; además, fue nombrado ministro plenipotenciario para propiciar un tratado de límites que, dos años más tarde, se encomendaría al general Eusebio Guilarte como encargado de negocios de Bolivia en el Imperio de Brasil.¹⁰ Asimismo, en 1846 fue enviado a Lima como agente confidencial del Gobierno para verificar el Tratado Internacional de Paz y Comercio con, confirmado en Arequipa en 1847, junto con Miguel María de Aguirre, Domingo Elías y Pedro Terrazas. Sin embargo, no se cuenta con detalles sobre su intervención en las dos misiones diplomáticas. También se dice que tuvo serias discrepancias con Casimiro Olañeta, un destacado y polémico político de la época, aunque no se ha podido encontrar evidencias al respecto. José Matías Carrasco murió en su ciudad natal en 1860.11

José Matías Carrasco y Alcide d'Orbigny: dos miradas sobre Mojos

Al inicio de la república, y de acuerdo con el *Uti possidetis de jure*, la extensión aproximada de Bolivia era de más de dos millones de

¹⁰ Humberto Vázquez Machicado, *Para una historia de los límites entre Bolivia y Brasil*, Juventud, La Paz, 1990.

¹¹ La ley 573 del 14 de abril de 1980 crea la provincia Carrasco en el departamento de Cochabamba. Pero esta no indica a qué Carrasco se refiere y muchos creen que fue en referencia a José Carrasco, fundador del periódico El Diario. También existe el Parque Nacional Carrasco ubicado en la misma región.

kilómetros cuadrados y sus fronteras no terminaron de delimitarse sino hasta la guerra del Chaco en 1935. ¹² Bolivia nació con aproximadamente un millón de habitantes de los cuales la mayor parte vivía en el área rural del país. Esto permitió que la construcción del Estado boliviano se llevara a cabo en base a una realidad andina que aún miraba a Potosí como la base de su futura prosperidad.

Según Anna Guiteras, en este contexto, las tierras bajas, en especial la región de Mojos, eran percibidas como espacios lejanos que se hallaban al margen del Estado, con una población constituida por una gran cantidad de etnias dispersas por su territorio, poblaciones a las que se consideraba bárbaras y hostiles con la excepción de los pueblos de las ex misiones jesuíticas y franciscanas. Las tierras del Noroeste, donde no llegaron los sacerdotes, eran prácticamente desconocidas y todavía no existían mapas fidedignos de las fronteras bolivianas, muchas de las cuales no estaban todavía delimitadas.¹³

La región conocida como Mojos está ubicada en lo que algunos geólogos llaman la cuenca del Beni, un extenso territorio caracterizado por llanuras de una notable uniformidad que se hallan comprendidas dentro de la cuenca hidrográfica más importante de Bolivia, la cuenca amazónica. La región está surcada por grandes ríos como el Beni, el Mamoré y el Iténez que confluyen en el río Madera y luego en el Amazonas. La región este territorio se establecieron misiones jesuíticas que se organizaron en la región desde fines del siglo XVII. Las habitaban numerosos pueblos indígenas entre los cuales se encontraban los moxos, canichanas, movimas, cayubabas, maropas, itonamas, baures, entre los más importantes.

¹² Uti possidetis iuris determinaba que los límites de los países debían regirse por las antiguas jurisdicciones coloniales. En el caso de Bolivia, sus límites estuvieron basados en lo que fue la Real Audiencia de Charcas. Estos límites no estaban del todo definidos por lo que muchas fronteras quedaron sin una delimitación clara.

¹³ Anna Guiteras Mombiola, De los llanos de mojos a las cachuelas del Beni, 1842-1938, Itinerarios, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Cochabamba, Sucre, 2012.

¹⁴ Said Zeitum López, Amazonia boliviana, Gráfica Visión, La Paz, 1991, p. 13.

La región donde predominan los llanos tiene hoy su centro articulador en Trinidad mientras que, en el norte amazónico, los referentes son las ciudades de Riberalta y Guayaramerín que fueron fundadas a fines del siglo XIX durante el auge de la goma.

Los jesuitas fundaron más de veinte misiones en el territorio mojeño. Entre ellas se encuentran Loreto, Trinidad, San Ignacio, San Javier, San Borja, etc., constituyendo una cultura reduccional multiétnica, planificada y tutelada por los sacerdotes que se basaba en los valores cristianos y comunales. A tiempo de la expulsión de los jesuitas, en 1767, las misiones de Mojos contaban con cerca de 18.000 habitantes, 24.500 cabezas de ganado vacuno y 12.000 caballos. Su industria estaba basada en la producción de tejidos, el beneficio de la cera y en la agricultura centrada en cafetales, tamarindo, cacaotales y algodonales, además de chacras de caña de azúcar; la comercialización de sus productos estaba regulada por los sacerdotes.¹⁵ Aunque los jesuitas de Mojos dependían de la provincia jesuítica de Juli en Perú, en los hechos la relación más próxima y estrecha era con el obispado y la gobernación de Santa Cruz. A raíz de la expulsión de los jesuitas, las misiones pasaron bajo la tutela de curas seculares y luego de gobernadores civiles. Este cambio suscitó una serie de abusos que provocaron la crisis de la vida misional y un duro golpe para las prerrogativas eclesiásticas. De 1810 a 1824, al calor de la lucha por la independencia en Mojos, existieron levantamientos como el del cacique Pedro Ignacio Muiba y saqueos como el del realista Francisco Javier Aguilera. 16

En los primeros años de la república, Mojos perteneció a la jurisdicción de Santa Cruz. En este contexto, el prefecto y el obispo de Santa Cruz continuaban ejerciendo el poder, y la región era entendida por los cruceños como un área de su influencia. Como antecedente al folleto publicado por José Matías Carrasco en 1834, estudios como los de Roca afirman que, en este periodo, el área de

¹⁵ José Luis Roca, *Economía y sociedad en el Oriente boliviano*, *siglos XVI-XX*, COTAS, Santa Cruz de la Sierra, 2001, p. 363.

¹⁶ José Luis Roca, Ni con Lima ni con Buenos Aires. La formación de un Estado nacional en Charcas, Plural editores, La Paz, 2007.

Mojos se hallaba en una profunda crisis que se tradujo en el abuso de las autoridades, en la relajación de las costumbres y en la contracción de la economía que no era ya sino un vago reflejo de la época de auge de las misiones jesuitas. Esta situación se podía extender al resto de la república ya que las guerras de la independencia dejaron al país en un estado de crisis económica generalizada.

A principios de la década de 1830, Bolivia estaba gobernada por el mariscal Andrés de Santa Cruz (1829-1839). Santa Cruz demostró interés por las tierras de Mojos. El presidente eligió a José Matías Carrasco como gobernador con la misión de elaborar un diagnóstico sobre las posibilidades económicas de la región con miras a su incorporación al Estado y a la economía boliviana. En carta fechada el 24 de junio de 1830, y con el conocimiento de las habilidades de los habitantes de Mojos para elaborar manufacturas, el presidente solicitó a Carrasco la formación de "una colección de las cosas que allí se trabajan y la remita al Gobierno avisando el importe de todo. Será demás advertir a Ud. que se desea lo mejor y más acabado de todos los géneros". ¹⁷

El 3 de julio del mismo año, el presidente Santa Cruz agradeció a Carrasco por el envío de las muestras que serían a su vez enviadas al gobierno francés ya que –según su percepción– "en Europa serán objetos apreciables". Claramente, el presidente estaba interesado en abrir paso a productos bolivianos en los mercados franceses.¹⁸

En su "Descripción sinóptica de Mojos", José Matías Carrasco empieza haciendo una relación de la población (vestimentas, formas de vida, alimentación, organización social), del clima, de la admirable fauna, de los grandes ríos advirtiendo que estos abrían una posibilidad de salida hacia el Atlántico. Al respecto dice: "Siendo este un país mediterráneo, sin puerto en el Pacífico, este canal de comunicación aumentaría sus riquezas y su población de un modo incalculable". 19

¹⁷ Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia (ABNB), Ministerio del Interior (MI), tomo 69/10, 1829.

¹⁸ ABNB, MI 69/10, 1829 y 1830.

¹⁹ Manuel Vicente Ballivián, "Introducción...", p. 253.

En el texto, Carrasco llamó la atención sobre las innumerables riquezas de la región como la ganadería, la producción de arroz, cacao, café, caña de azúcar, algodón, la diversidad de frutas, los metales preciosos, destacando la calidad de sus manufacturas. Por ello, percibía que Mojos tenía un gran futuro ya que, a partir de sus riquezas, el país podía diversificar sus recursos a través de la propiedad privada y la libertad de comercio.

Sin embargo, Carrasco señala también los grandes escollos existentes para que este territorio se convirtiera en el paraíso comercial deseado. Desde una mirada liberal y anticlerical, acusó a la Iglesia católica de la situación de sumisión, ignorancia y exceso de religiosidad que caracterizaba a los indios mojeños. El hecho de haber sido sujetos y dominados por la Iglesia, y luego víctimas de las arbitrariedades de los administradores y comerciantes inescrupulosos, habría provocado que los mojeños no tuvieran la iniciativa v las condiciones requeridas para incorporarse a la economía mercantil. Otro obstáculo que destaca en el folleto es el hábito de la embriaguez a la que estaban acostumbrados los indígenas; según Carrasco, fue el resultado de la situación de esclavitud a la que se hallaban sometidos. A ello se añade la diversidad de idiomas que existían entre los habitantes de Mojos que imposibilitaba una adecuada comunicación entre ellos, situación que -según el autor- fue promovida por los jesuitas para impedir posibles levantamientos. La acusación de Carrasco hacia los jesuitas no es cierta ya que estos propusieron la necesidad de establecer una lengua franca en las misiones, aunque fracasaron en su intento. A pesar de ello, Carrasco sostenía que estos obstáculos podían ser corregidos a través de una adecuada educación y la promoción de un 'idioma universal' que ayudara al entendimiento de los mojeños con otros sectores de la nacionalidad.

Carrasco pensaba que los mojeños poseían habilidades naturales que habían sido debilitadas por la opresión y el despotismo post jesuítico, en contradicción con los nuevos principios constitucionales republicanos. Defendía la idea que la república debía otorgar las garantías necesarias para no perder las riquezas del territorio mojeño. Basado en lecturas de Montesquieu y Jean-Baptiste Say, creía que la economía había demostrado que no puede haber riqueza e industria donde no hay propiedad y donde se desconoce la acción del interés individual ya que la administración se apodera del trabajo de sus súbditos.

Por lo antes expuesto –según Carrasco– había que abrir la economía mojeña a la propiedad privada y a la libertad económica estableciendo una libertad de comercio. Sugería para ello la construcción de un camino que, desde Reyes, al oeste de la región, atravesando los territorios de las tribus de mosetenes y yuracarés, conectara con Cochabamba, así como la construcción de otra vía que podría comunicar con La Paz por el río Beni. Finalmente, fue partidario de mantener el puerto de Cuatro Ojos, sobre el río Piraí, que era entonces el único que conectaba Mojos con Santa Cruz y con el resto de la república. Como cochabambino, señaló que los empresarios de Cochabamba sufrían muchas dificultades para navegar por el río Chapare, a pesar de que su presencia era muy útil para los mojeños. Deducimos por esto que Carrasco también estaba interesado en dinamizar la economía de su Cochabamba natal que se hallaba atravesando una severa crisis.

El contexto ideológico en el que escribió Carrasco era el del liberalismo político que, por muchos años, dio lugar a un debate sobre las bondades del librecambio, por un lado, y del proteccionismo económico por otro. En 1827, Joseph Pentland, quien fue enviado por el Gobierno británico para realizar averiguaciones sobre Bolivia para alentar la inversión extranjera, escribió su informe sobre el país. ²⁰ Pentland fue un declarado defensor del libre comercio y su visión de Bolivia era optimista. Sin embargo, la economía del país se hallaba en crisis y, para empeorar la situación, a partir de la apertura a la importación de mercancías extranjeras, especialmente de telas venidas del imperio británico, el mercado boliviano se vio saturado, lo que provocó el declive de la industria manufacturera.

Es en este contexto que, en 1830, de manera paralela a las inquietudes de Carrasco sobre Mojos, escribió un personaje cuya

²⁰ Joseph B. Pentland, *Informe sobre Bolivia (1827)*, Biblioteca del Bicentenario de Bolivia, La Paz, 2017.

identidad es desconocida y que firma como el 'Aldeano'. Este autor anónimo, posiblemente nacido en Cochabamba o en Oruro, fue un claro defensor del proteccionismo ya que constató que en pocos años la producción extranjera había saturado el mercado boliviano y provocado el fin de industrias originadas en el periodo colonial. Tal es el caso de las manufacturas cochabambinas y orureñas que en el pasado habían surtido de telas a los habitantes de la Real Audiencia de Charcas. Señalaba que a ello se añadió la contracción económica y la falta de capitales lo largo de la lucha independentista, lo que provocó la caída de las actividades extractivas de Potosí, e incidió en el mercado interno que se sostenía gracias a la economía minera.²¹

Aunque en su folleto, Carrasco no se refiere a las mercancías extranjeras, posiblemente conoció al llamado Aldeano por ser ambos coetáneos. Y aunque Carrasco fue uno de los primeros en mirar hacia la Amazonía como una alternativa al comercio, su propuesta parece concentrarse en la apertura del mercado interno que, según su apreciación, daría vida tanto a Mojos como también a los departamentos que se podrían beneficiar del comercio con esta región. No menciona nada sobre la falta de capitales –a la que hace referencia el Aldeano– y su visión es más optimista pues considera que, con la aplicación de las medidas necesarias, Mojos podría convertirse en una región de gran potencial económico.

Algunos años más tarde, en el contexto de reflexión sobre las posibilidades y las limitaciones económicas de la nueva república, el Gobierno de José Ballivián pidió a José María Dalence, quien probablemente conocía a Carrasco y al Aldeano, hacer un diagnóstico estadístico de Bolivia: para ello, se solicitó a las autoridades subalternas que cooperaran con la iniciativa facilitando información. En su obra publicada en 1851, titulada *Bosquejo estadístico de Bolivia*, Dalence opinaba que, como centro de Sud América, Bolivia posee diversos ecosistemas que prácticamente ofrecen al país todas las

²¹ Anónimo. Bosquejo del estado en que se halla la riqueza nacional de Bolivia con sus resultados presentados al examen de la nación por un Aldeano hijo de ella. Año de 1930, Biblioteca del Bicentenario de Bolivia, La Paz, 2017.

riquezas, por lo que consideraba que se debe buscar el bienestar del país en la agricultura, la industria fabril y el comercio interior "hasta aproximarnos o nivelarnos a los de las naciones aventajadas de Europa". ²² Con respecto a Mojos, consideraba que deberían navegar barcos a vapor por sus diferentes ríos aprovechando que los mojeños son personas hábiles y laboriosas. Al parecer, Dalence, al igual que el Aldeano, estaba en contra del comercio de mercancías extranjeras ya que, con su presencia, no se aprovechaban las riquezas de Bolivia para incentivar la industria y las comunicaciones hacia el Atlántico. Para él, las provincias orientales eran capaces de sostener un comercio activo gracias a su producción agraria, aunque reconocía la falta de capitales. Seguramente esto convenció a Ballivián para enviar expediciones al Beni con el fin de conocer la situación de los ríos y elaborar mapas. También participó en el debate sobre la vida económica de Bolivia el proteccionista Julián Prudencio quien escribió un Manual de Economía Política dedicado al presidente Ballivián. Todos estos autores estuvieron de acuerdo en que primero había que abastecer el mercado interno y luego el externo.²³

La misión de Carrasco en Mojos coincidió con la llegada del famoso explorador y naturalista francés Alcide d'Orbigny quien fue enviado por su Gobierno para realizar un viaje de interés científico en el corazón de Sudamérica. El naturalista estuvo en Bolivia entre los años 1830 y 1833, y sus relaciones de viaje fueron plasmadas en varias obras entre las que se encuentra su *Descripción Geográfica*, *Histórica y Estadística de Bolivia*.²⁴ En esta obra, el autor aporta al conocimiento de Bolivia con una descripción de la flora, la

²² José María Dalence. *Bosquejo estadístico de Bolivia*, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Sucre, [1851] 2013, p. 62.

²³ Rossana Barragán, "Pensando la riqueza, miseria y el proteccionismo: los escritos de algunos intelectuales", en Coordinadora de Historia, *Bolivia: su bistoria, tomo IV, Los primeros cien años de la República, 1825-1925*, Coordinadora de Historia, La Paz, 2015, pp. 153-155.

²⁴ Alcide d'Orbigny, Descripción geográfica, histórica y estadística de Bolivia dedicada a su excelencia el General Don José Ballivián, Librairie de MM. Gide et Cie, Paris, 1845.

fauna, la hidrografía, la población, la historia, entre otros aspectos que hacen que el explorador francés se refiriera a Bolivia como un "microcosmos" con muchas posibilidades para convertirse en una gran nación.

Estando D'Orbigny en Mojos, entabló relaciones con Carrasco a quien le unió el interés de hacer un diagnóstico sobre las posibilidades de la región, el segundo desde la mirada liberal de un funcionario estatal, y el primero desde la mirada del naturalista. Obviamente, la visión de Alcide d'Orbigny se centra mayormente en el mundo natural. Fue claramente influenciado, entre otros, por Alexander von Humboldt, famoso naturalista alemán que exploró Sudamérica a fines del siglo XVIII. El aporte de Humboldt al estudio de la naturaleza fue vital va que rompió con los paradigmas con los que el hombre se relacionaba con el mundo natural hasta entonces. Antes de Humboldt, los filósofos partían de la concepción antropocéntrica originada por Aristóteles según la cual el hombre era el centro del mundo y la naturaleza estaba a su servicio. Al contrario, Humboldt pensaba la naturaleza como un todo y fue uno de los primeros científicos en advertir sobre el cambio climático durante su estadía en Venezuela.²⁵

Como heredero del pensamiento de Humboldt y de otros naturalistas de la época, Alcide d'Orbigny fue partidario del naturalismo científico que aplicó en sus viajes por Bolivia. Recorrió palmo a palmo la nueva república a la que caracterizó no sólo como un "microcosmos" sino como una nación dotada de una multifacética diversidad de riquezas naturales, aunque algunas prácticas como el chaqueo lo desconcertaron. ²⁶ Creía que Bolivia era una tierra destinada a la exportación, mediante la aplicación de un adecuado proteccionismo aduanero. Al igual que el Aldeano y que Carrasco,

²⁵ Andrea Wulf, *La invención de la naturaleza. El nuevo mundo de Alexander von Humboldt*, Taurus, Bogotá, 2016.

²⁶ Alcide d'Orbigny, Viaje a la América Meridional. Brasil, República de Uruguay, República Argentina, La Patagonia, República de Chile, República de Bolivia, República del Perú. Realizado de 1826 a 1833, tomos III y IV, Embajada de Francia en Bolivia, Institut de la Recherche pour le Développement, Institut Français d'Études Andines, Plural editores, La Paz, 2002.

D'Orbigny no hizo referencia a las riquezas mineras como futuro de Bolivia. De esta manera vemos que estos hombres intentaron romper con la mirada andinocentrista y minera.

Los viajes de D'Orbigny fueron apoyados por el presidente de la república, el mariscal Andrés de Santa Cruz. Este solicitó a Matías Carrasco que lo ayudara con lo necesario para su viaje, por ejemplo, con hombres, canoas y fondos requeridos para atravesar la región de los yuracarés hasta llegar a Cochabamba. Luego de presentarse en Trinidad ante Carrasco, ambos entablaron una buena relación de amistad y de intercambio de ideas sobre la región, ya que el presidente Santa Cruz también solicitó a D'Orbigny una memoria detallada que debía ser realizada con el apoyo de Carrasco.²⁷

Alcide d'Orbigny tenía una buena opinión de Carrasco de quien dijo: "era un hombre instruido y benévolo que se preocupó por hacer las reformas necesarias para evitar los abusos hacia los indios". Ambos intentaron denunciar y corregir las arbitrariedades cometidas por funcionarios públicos subalternos, con la aprobación del presidente Santa Cruz. Sin embargo, al poco tiempo Carrasco renunció, abatido por la dificultad de poner en orden a la gobernación.

Como conclusión sobre su estadía en Mojos, D'Orbigny opinaba que, por todos los ríos de la zona, es decir Beni, Guaporé y Mamoré, la provincia de Mojos ofrecía millares de leguas de una navegación fácil para vapores de cualquier porte. También creía que, por la existencia de minas de hierro y por sus bosques en la provincia, se podía contar con los insumos para desarrollar dicha navegación. Asimismo, pensaba que podía convertirse en el centro de operaciones comerciales a vasta escala destinadas a aprovechar las riquezas del centro de América.²⁹ Al abandonar la región de

²⁷ ABNB, MI 69/14, 1829-1832.

²⁸ Alcide d'Orbigny, *Descripción Geográfica Histórica y Estadística de Bolivia*, Instituto Cultural anglo boliviano, La Paz, [1845] 1958, p. 197.

²⁹ Juan Albarracín Millán, Una visión esplendorosa de Bolivia. Las exploraciones de Alcides d'Orbigny en Bolivia, Plural editores, Fundación Bartolomé de las Casas, La Paz, 2002.

las Montañas de los Yuracarés y partir hacia Cochabamba, Alcide d'Orbigny se enteró de la muerte del coronel Dávila, el funcionario encargado por Matías Carrasco y por él para gobernar a favor de los "desdichados pobladores de esta provincia". Al conocer la noticia, escribió estas palabras de desconsuelo en su diario: "Vi con pena cómo se volvían inútiles todos mis esfuerzos para mejorar la situación de los indígenas en este rincón apartado de Bolivia". Añadió que nunca había visto bajo un gobierno libre tanta esclavitud y despotismo.

Según D'Orbigny, el comportamiento de los funcionarios subalternos determinó la renuncia de Carrasco y su retorno a Cochabamba donde escribió su opúsculo sobre Mojos. De esto se deduce que D'Orbigny fue uno de los primeros en leer el folleto de Carrasco y que ambos coincidieron en las posibilidades de la región, en la necesidad de comunicarla con el resto del país y en la urgencia de poner coto a las arbitrariedades cometidas contra sus habitantes.

Las actividades de Carrasco en Mojos no se redujeron a hacer el diagnóstico que luego fue publicado en forma de folleto. Tampoco se redujeron al apoyo brindado a D'Orbigny. Como parte de su misión, viajó por toda la provincia visitando diversas poblaciones con la finalidad de hacer un reglamento para su funcionamiento.

En cada pueblo solicitó a los administradores que le informaran sobre los bienes de la comunidad. Por ejemplo, al llegar al pueblo de Exaltación, el administrador con ayuda del cura Josef Manuel Castro y el cacique Santiago Haviri, procedió a realizar el inventario de los bienes de temporalidades. En el inventario aparecen tambores, violines, flautas dulces, oboes y los enseres de la capilla, el panteón, la casa nacional, el archivo, las despensas, la tesorería, la carpintería, la zapatería, la escuela de música, entre otros. 31

Sin embargo, la experiencia fue desalentadora ya que en una carta al ministro Mariano Enrique Calvo fechada el 31 de julio de 1831, Carrasco le informó que "hay pueblos en esta

³⁰ Se trata de los bienes de los jesuitas que pasaron a manos del Estado.

³¹ ABNB, MI 35/24, 1831.

provincia que causan horror por su miseria muriéndose de hambres y manteniéndose con caimanes como sucede en el pueblo de San Pedro". ³² Aseguró que la mayor parte de los habitantes de los pueblos se encontraban sin libertad ni propiedad, trabajando a discreción de las autoridades en sus talleres y en sus diversas ocupaciones. Observó una gran desorganización y denunció que los pobladores, además de ser explotados por las autoridades, eran expoliados por los blancos y 'collas' que, habiendo por entonces invadido la región, los obligaban a realizar trabajos forzados y serviles. A pesar de su desaliento, concluyó que era necesario aplicar los principios liberales enfatizando la propiedad privada y la conformación de escuelas de primeras letras, como se halla reflejado en el folleto.

La creación del departamento del Beni

Según Clara López Beltrán, al inicio de la república hubo desinterés por el conocimiento de la geografía y del territorio bolivianos sobre los que, hipotéticamente, se tenía soberanía cuando se adoptó el principio del *uti possidetis juris* sobre la base territorial de la Real Audiencia de Charcas. Además, en muchas de sus fronteras, los límites de Bolivia no eran claros por lo que amplias zonas quedaron sin control efectivo del Estado, particularmente las colindantes con Perú, Brasil y Paraguay.³³

A pesar de los esfuerzos de presidentes como Antonio José de Sucre y Andrés de Santa Cruz, recién fue durante el Gobierno de José Ballivián y después de que el país consolidó su independencia en la batalla de Ingavi (1841), que hubo un intento serio de implementar políticas destinadas a la organización del Estado. Esta organización debía empezar por el conocimiento del país mediante exploraciones y levantamientos de información expresados en mapas, censos y en el control estatal de las zonas periféricas.

³² Ibidem.

³³ Clara López Beltrán, "La exploración y ocupación del Acre (1850-1900)", Revista de Indias, 223, 2001, pp. 573-590.

A pesar de sus imperfecciones, uno de los primeros mapas oficiales de la República de Bolivia fue impreso en 1859, durante el Gobierno de José María Linares (1857-1861), aunque su gestación se remonta al Gobierno de Ballivián quien encomendó esta tarea a Juan Ondarza y Juan Mariano Mujía.³⁴ A lo largo de varios años, estos personajes intentaron determinar con exactitud las fronteras del país, tarea realizada con información proporcionada por viajeros encomendados por el Estado como, por ejemplo, José Agustín Palacios, quien viajó por el río Beni en 1847 y descubrió, entre otras cosas, la posteriormente célebre Cachuela Esperanza sobre el río Beni.35 Âquello coincidió también con el viaje realizado por los exploradores norteamericanos Rendón y Gibbon en 1852. El resultado de estos estudios permitió recoger importantes datos tanto en materia de geografía física (montañas, ríos, cerros) como humana (ciudades, pueblos, cantones, misiones, haciendas etc.). Sin embargo, muchos espacios quedaron en blanco o con información imprecisa, sobre todo debido a la inmensidad del territorio y la ausencia del Estado.

Es en este contexto que el presidente Ballivián tomó la decisión de crear el departamento de Beni en el territorio que, en el pasado, correspondió a las antiguas misiones jesuíticas de Mojos, y franciscanas de Apolobamba y Yuracarés: es decir que se creó sobre la base territorial de la provincia cruceña de Mojos, la cochabambina de Yuracarés y la paceña de Caupolicán, antes Apolobamba. Esta decisión fue incentivada por la idea que tenía Ballivián, inspirado en los viajeros y las autoridades que le antecedieron –entre estos, Matías Carrasco y D'Orbigny– de mirar al océano Atlántico con el fin de no depender exclusivamente de

³⁴ Una investigación realizada por Víctor Hugo Machaca sugiere que el primer mapa fue el realizado por Felipe Bertres en 1843. Víctor Hugo Machaca, "El proceso de elaboración de los primeros mapas oficiales de Bolivia como parte fundamental de la política del Estado para conocer el territorio (1842-1859)", tesis para optar al grado de licenciatura en Historia, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, 2018.

³⁵ Cachuela Esperanza fue el nombre del principal centro gomero de Nicolás Suárez, considerado como el rey de la goma. De ahí su celebridad.

los precarios puertos en el Pacifico, a la vez que se incorporaba amplios territorios a la nación y a la vida económica boliviana.

Fuertemente influenciado por un lenguaje liberal que declaraba al régimen post misional como "contrario a la naturaleza y a la ilustración", el decreto promulgado en Cochabamba el 6 de agosto de 1842 aclara que este se debía a las siguientes motivaciones: a) que los pueblos de las misiones de la provincia de Mojos se hallan reducidos a un deplorable estado de esclavitud, opresión y miseria; b) que las abundantes fuentes que pueden derramar la prosperidad y la riqueza de aquella provincia pueden refluir por el resto de la república; c) que es deber del Gobierno procurar el aumento de la riqueza pública objeto que no se puede conseguir sin propiedad y sin comercio. ³⁶ En las consideraciones que preceden al decreto, hay claras coincidencias con el folleto de José Matías Carrasco, por lo que es posible que Ballivián estuviera fuertemente influenciado por las sugerencias de este personaje y también por el ministro del Interior, Juan de la Cruz Méndez, quien propició la firma del decreto.

Uno de los puntos más importantes de esta norma es el que se refiere a que se otorgaba a los indígenas la propiedad de sus antiguas casas de la época misional, cumpliendo así con un requisito para optar a la ciudadanía. Esto los habilitaba como ciudadanos bolivianos y como tales, podían acceder a los derechos de igualdad, libertad y propiedad, situación que no fue la misma para los indígenas de los ayllus de la región andina del país por hallarse atados a la propiedad comunal. Seguramente influyó en el decreto la opinión de José Matías Carrasco que señalaba que la población de Mojos, con una adecuada educación, libre de las ataduras religiosas y sin el dominio de los administradores, con el transcurrir del tiempo podía estar preparada para la vida ciudadana.

Se dice que esta noticia causó revuelo en Mojos y la figura de Ballivián empezó a tener una gran notoriedad.³⁷ El decreto del 6 de

³⁶ Mariano Baptista, Beni y Moxos visto por cronistas extranjeros y autores nacionales, Kipus, Cochabamba, 2009, p. 103.

³⁷ Wilder Molina et al., Lejos del Estado, tan cerca de la nación, Programa de Investigación Estratégica de Bolivia, La Paz, 2014.

agosto de 1842, posteriormente ratificado el 18 de noviembre del mismo año, se constituyó en un verdadero grito de independencia lanzado desde la presidencia de la república para los pueblos mojeños que celebraron la medida. En aquella oportunidad, el gobernador de Mojos declaró feriados de regocijo público los días 28, 29 y 30 de octubre de 1842. También se realizó una misa de acción de gracias y un tedeum. Luego se procedió a festejar este acontecimiento con música y danzas, como, por ejemplo, la de los macheteros que danzaron con hermosos plumajes de papagayos y tucanes. ³⁸ Un año más tarde, en 1843, en un discurso del vicario de Mojos, Ramón José de Rodríguez, con motivo de la promulgación de la nueva Constitución, se enalteció a Ballivián como el general ilustre de Bolivia enfatizando su papel de artífice de la construcción del Beni. ³⁹

Es posible que la palabra independencia y la identidad mojeña se refieran a la relación que ataba a Mojos con el departamento de Santa Cruz ya que, en el año 1842, este territorio dependía de este departamento. Asimismo, como ya lo señalamos, la extensión inicial del nuevo departamento era enorme ya que comprendía provincias originalmente paceña y cochabambina, en una gran extensión que no tenía límites claros en el norte.

Preocupado por la inmensidad del nuevo departamento, el presidente Ballivián envío en 1845 al comandante Ladislao Marín para que realizara un viaje con la misión de demarcar los límites departamentales y reconocer su longitud y latitud, especialmente en los puntos colindantes con Perú y Brasil, así como con los departamentos de La Paz y Santa Cruz. Con respecto a Yuracarés, Ballivián opinó que apenas merecía llamarse provincia. También se instruyó al prefecto para que se arreglara la contabilidad uniformándola con el resto de la república, se fomentara por todos los medios posibles la industria, se estimulara el trabajo, se incentivara la construcción de caminos con la apertura de un camino de Reyes (Beni) a Irupana (La Paz), se construyeran casas, se reorganizaran los pueblos, entre otras medidas.⁴⁰

³⁸ Mariano Baptista, Beni y Moxos..., p. 110.

³⁹ ABNB, MI 96/11, 1842.

⁴⁰ ABNB, MI 101/23, 1844.

En 1842, José Matías Carrasco fue nombrado prefecto del departamento de Santa Cruz. No se cuenta con detalles de su desempeño en la prefectura cruceña, tema que requiere más investigación. De todas formas, como Mojos dependía de Santa Cruz, las medidas tomadas por el prefecto Carrasco debieron impactar en esta región. El primer prefecto del Beni fue José de Borja. Se dice que Carrasco fue nombrado prefecto del Beni en 1843, pero no hay huella de su gestión. En esta nueva coyuntura, v como promotor de la creación de un nuevo departamento, José Matías Carrasco debió atravesar una situación delicada puesto que los cruceños veían al territorio mojeño como una extensión de su influencia económica, política y cultural. Seguramente, la imposibilidad de la prefectura cruceña de manejar un departamento tan extenso animó al presidente, a su ministro Juan de La Cruz Méndez y al prefecto Carrasco a tomar la decisión de la creación del departamento de Beni en contra de los intereses cruceños.

Esta influencia queda demostrada en dos cartas escritas en julio de 1842. La primera es dirigida por Carrasco, prefecto de Santa Cruz, al ministro Méndez y denunciaba las desigualdades sociales y la condición 'feudal' en la que vivían los habitantes de Mojos. No creía en una transición brusca, pero tenía la esperanza en que medidas más lentas y eficaces podían empezar a adoptarse.⁴¹

Proponía una mezcla de 'castas' con objeto de estimular a quienes tuvieran entrenamiento artesanal o industrial con buenos ascendentes morales a casarse con las mujeres mojeñas. Sugirió lanzar un decreto a tal efecto ofreciendo tierras, cincuenta cabezas de ganado y otras ventajas, con el fin de estimular la aparición de un floreciente grupo de pobladores y futuros ciudadanos

Carrasco pensaba que el comercio en Mojos era escaso pero que se podía impulsar el cultivo de cacao abriendo un registro anual de personas dispuestas a dedicarse a ello, pagando una contribución de seis pesos en especie, a cambio de ser relevados de otras cargas. Con esto, en su percepción, la gente escaparía de la

⁴¹ Janet Groff Greever, José Ballivián y el Oriente boliviano, Siglo, La Paz, 1987, p. 37.

explotación y la opresión al mismo tiempo que las arcas fiscales se incrementarían con la 'industria'.

En su respuesta a Carrasco, el ministro del Interior señaló que el mejoramiento de la población de Mojos exige algo más que la mezcla de clases y el amor a la propiedad. Sin embargo, coincidía en que la libertad es uno de los elementos sin el cual no podría progresar ninguna sociedad y, en el estado de esclavitud y opresión en que vivían los habitantes de Mojos, este era uno de los primeros aspectos que debía atender un gobierno republicano y liberal. No solo los habitantes no tenían libertad individual, sino que este principio era algo hasta entonces desconocido para ellos. Méndez agregó que quedaría agradecido por nuevas sugerencias

En este contexto, la idea de abrir Mojos y Beni al comercio con el resto del país y el exterior suscitó diversas opiniones. Por ejemplo, José María Santibáñez pensaba que los jesuitas fueron los mejores administradores y sugirió que habría que volver a un régimen patriarcal que no necesitaba la preparación de ciudadanos, aunque era partidario de la abolición de los trabajos forzados, de acuerdo con Carrasco.

Otro personaje llamado Félix Frías creía en un cambio en el sistema de servidumbre al que estaban sometidos los mojeños y pensaba que solo mediante la libertad se desarrollaría en el futuro la vida económica de la región. Más tarde, Gabriel René-Moreno opinó que, en realidad, la democracia introducida en Mojos significó la ruina de la región ya que los indígenas no estaban acostumbrados a actuar por sí mismos. Lo cierto es que, a pesar de la variedad de las opiniones, todos coincidieron en que, en la escasamente poblada provincia de Mojos, el Gobierno podía intentar llevar a cabo reformas sin arriesgar los ingresos del Estado.

La incorporación de las provincias de Caupolicán y Yuracarés provocó que, según Pilar Gamarra, hasta entrado el siglo XX, no estuvo claro cuál era el espacio jurídico-político de dominio del departamento, y aún a finales de siglo, el territorio era descrito como una vastísima llanura de centenares de leguas cuyas fronteras no se encontraban claramente definidas en el norte. De acuerdo con esta autora, la creación de la entidad Beni como departamento

sustentado en la triada provincial Mojos, Caupolicán y Yuracarés, unió "espacios socioeconómicos y culturales afines, pero jurídicamente escindidos de sus pertenencias políticas originarias".⁴²

En el año de su creación no existía –según la misma autora– la idea de Beni, ya que estaba relacionada estrechamente con la idea de Mojos-provincia, por lo que la idea de Beni fue una construcción posterior que tuvo que ver con el auge de la goma a fines del siglo XIX. Como se dijo, en los primeros años existió también una pugna con Santa Cruz que no se conformó con la escisión de Mojos de este departamento. En 1850, tan solo a ocho años de la fundación de Beni, el Consejo Departamental cruceño solicitó la reincorporación de Mojos a Santa Cruz en calidad de provincia en un proyecto presentado a la Cámara de Representantes el 3 de septiembre. El 29 de mayo, Beni se subordinó en lo militar a la autoridad de Santa Cruz, reafirmando su inexistencia como entidad independiente. Sin embargo, poco después, Beni volvió a independizarse de Santa Cruz, lo que revela una situación geopolítica delicada debido a la reticencia de la élite cruceña a perder a una región que veía como una extensión de sus futuros intereses. Según sugiere el historiador beniano Armando Lijerón, en el periodo surgió una especie de disputa entre intereses andinos e intereses cruceños, por lo que Santa Cruz no vio con buen agrado esta decisión, máxime si las consideraciones sobre su pertinencia venían de un presidente y un prefecto de origen occidental.⁴³

Por otra parte, en la provincia paceña de Caupolicán, incorporada a Beni, el comercio de la cascarilla o quina había estimulado el crecimiento de una economía de exportación y el norte paceño se convirtió en un centro de intereses económicos y políticos que miraban hacia la ciudad de La Paz. Por ello, los paceños se oponían a que la provincia de Caupolicán dejara de pertenecerles. Con

⁴² Pilar Gamarra, "El desarrollo histórico del concepto Beni, Proceso sociohistórico de formulación de la idea de Beni en la memoria colectiva de sus comunidades sociales", *Retornos. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, 7, 2007, pp. 55-88.

⁴³ Citado en Wilder Molina, Lejos del Estado..., p. 72.

respecto al territorio de los Yuracarés, en Cochabamba, tampoco era de interés de los cochabambinos perder esta región ya que, si bien por entonces las misiones franciscanas se hallaban en declive y los habitantes de la provincia volvieron a sus costumbres semi nómadas, esta zona fue desde el periodo colonial vista como una posibilidad de expansión para las haciendas de cocales.⁴⁴ Como vimos, desde la óptica de cochabambinos como Carrasco, era estratégico conectar Beni con Cochabamba para incentivar el comercio entre ambos departamentos sin la mediación de los cruceños. Además, a fines del periodo colonial, el naturalista Tadeo Haenke había advertido sobre la presencia de cascarilla, cacao y otras riquezas en la región. Por ello presumimos que la constitución del departamento del Beni no supuso necesariamente la adhesión de las élites de los departamentos vecinos. A ello se sumaron las dificultades para el manejo institucional y burocrático de un territorio que era sumamente extenso.

José Matías Carrasco, prefecto del Beni

Después de fracasado el intento de establecer una nueva ciudad capital ubicada a orillas del río Beni y un intento posterior de ubicarla en el pueblo de Exaltación, sobre el río Mamoré, el prefecto se instaló en Trinidad, ciudad que hasta la actualidad es la capital beniana. El Gobierno instauró el cargo de corregidor como representante local en cada pueblo de exmisión y el distrito de cada pueblo tomó el nombre de cantón. El prefecto designaba a los corregidores que, en su mayoría, eran criollos blancos, aunque en algunos pueblos también hubo corregidores indígenas ya que, después de la creación del departamento, los indígenas encontraron espacios independientes. 45 Esto fue posible debido a que el primer

⁴⁴ Hans van den Verg, Clero cruceño misionero entre los Yuracarés y Guarayos, Instituto de Misionología, Cochabamba, 2009.

⁴⁵ Gary van Valen, "De Mojos a Beni: los indígenas y la reforma gubernativa en la amazonia boliviana, 1842-1860", *Anuario de Estudios Bolivianos, Archivísticos y Bibliográficos*, 17, 2011, pp. 600-634.

periodo de la vida del departamento estuvo caracterizado por una grave inestabilidad que tenía que ver con las repercusiones de la política nacional, lo que dificultó un adecuado desenvolvimiento de las instituciones del Estado.

Además de la inestabilidad política crónica, hubo problemas respecto al control del inmenso territorio beniano, así como con el pago de los funcionarios debido a la escasez de fondos estatales. Por consiguiente, se les pagaba con productos como el cacao, la cera, el azúcar, el aguardiente y los tejidos, lo que los obligó a ir a Cochabamba o Santa Cruz a venderlos.

En 1851, José Matías Carrasco fue nombrado prefecto del Beni. En esos años, se rumoreaba que el general Manuel Carrasco, de quien no se sabe si era pariente de José Matías, estuvo involucrado en el asesinato del ex prefecto Luís Valverde quien, mientras se hallaba huvendo a Brasil, fue muerto en el Mamoré en manos de los indios movimas el 6 de marzo de ese mismo año. El prefecto Valverde era conocido por la tiranía con la que gobernó al departamento, oponiéndose a la entrada del nuevo prefecto José Matías Carrasco a Trinidad. Después de ser posesionado en Cochabamba, al llegar a Trinidad, Carrasco se enteró de la huida de Valverde y de su muerte, además de conocer los rumores respecto a su supuesta participación en el asesinato. La guerra de rumores afectó el ánimo de Carrasco de tal manera que, en una carta fechada el 23 de marzo de 1851, comentó que "me ha confundido de tal manera la cabeza que el corazón no tiene valor para soportar". Ante tal situación, pidió que se le eximiera del cargo de prefecto poniendo su cargo a disposición del Gobierno. Al respecto agregó:

Este suceso fatal que lo creía evitado con las medidas que adopté con respecto a los desgraciados y que fuera de mis cálculos había ocurrido ya cuando me hallaba a una inmensa distancia de más de 300 leguas y que recién ahora me ha sorprendido la noticia causándome tal sentimiento que me siento agobiado con un peso enorme afectándose mi moral, mis principios y hasta mi propia salud.⁴⁶

⁴⁶ ABNB, MI 27, 1851.

Su estado de ánimo le produjo una fiebre nerviosa que lo incapacitó para ejercer el cargo durante algún tiempo. Más tarde, Carrasco informó al Gobierno que envió a la cárcel al cacique Pedro Pablo Tonore como sindicado del crimen del Valverde.

Una vez superados los conflictos de salud y restaurada la calma en el departamento de Beni, Carrasco enfrentó los desafíos de su nuevo mandato. Para ello, propuso un nuevo plan de reforma política y económica: había que resolver muchos problemas, entre ellos, los derivados de un adecuado control del territorio. Era muy difícil, en su criterio, gobernar un territorio tan extenso ya que varios factores obstaculizaban su adecuada administración. Esto repercutía tanto en el comercio interdepartamental como el que se desarrollaba en el interior de la región debido a las grandes distancias entre la capital Trinidad y las principales poblaciones. Otro problema delicado era el de las finanzas departamentales va que las deudas de las provincias Caupolicán y Yuracarés constituían una carga demasiado pesada para la economía del Beni.⁴⁷ Para resolver estos problemas, Carrasco planteó que, por un lado, dichas provincias sean restituidas a La Paz y Cochabamba, respectivamente y, por otro lado, que el territorio perteneciente a la provincia de Mojos quedara como la base del departamento del Beni. Justificó su posición de la siguiente manera:

No es un avance temerario decir que la actual demarcación política del Beni es contraria a la naturaleza, a la ilustración, a los principios constitucionales proclamados por la República, a los intereses de las mismas comarcas asociadas que no pueden continuar en tal forma sin oprobio de un gobierno que así lo autorice, Considerando taxativamente la provincia de Mojos y sin relación con las de Yuracarés y Caupolicán comprende un área de más de seiscientas leguas de circunferencia con 15 cantones y con 35 mil almas ofreciendo por si sola todos los elementos para formar un interesante departamento.⁴⁸

⁴⁷ Manuel Limpias Saucedo, Los gobernadores de Mojos...

⁴⁸ Ibidem, p. 99.

Las subdivisiones y divisiones territoriales del departamento empezaron con la creación de las provincias de Reyes y Caupolicán se erigió como distrito independiente tanto de La Paz como del Beni, con la intervención directa del Gobierno. Se entregó Reyes a Caupolicán el 18 de noviembre de 1856 y más tarde se la devolvió al Beni. Este proceso culminó ese mismo año con la división del departamento del Beni en cuatro provincias: Magdalena, Cercado, Securé y Reyes, cada una encabezada por un gobernador. También fueron suprimidas las temporalidades, un tributo pagado por los indígenas mojeños al Estado. Según Pilar Gamarra, este proceso de desarticulaciones y rearticulaciones jurídicas y políticas se debió a diversas dificultades administrativas por lo que, al final, la decisión fue devolver las provincias ajenas a sus departamentos de origen.⁴⁹ Con anterioridad, se creó en 1854 la provincia Chapare integrada a las montañas de Corani, Espíritu Santo y Yuracarés en el departamento de Cochabamba, recogiendo las ideas de Carrasco. De esta forma, a mediados de los años 1850, el territorio beniano se vio reducido a la extensión de 207.213 km².50

Como prefecto de Beni, Carrasco prosiguió en su intento de vincular los llanos de Mojos a Cochabamba auspiciando asentamientos en la región de los Yuracarés a través del establecimiento de una penitenciaria, de colonias militares y la adjudicación de tierras a particulares interesados en invertir en la región, idea que no prosperó. Además, promulgó un reglamento para la navegación de las vías fluviales benianas.

Pero aun después de haberse reducido el espacio beniano al territorio 'mojeño', los conflictos continuaron. El prefecto Matías Carrasco, quien había previamente apoyado todas las reformas liberales, afirmó en 1858 que los indígenas se habían mostrado incapaces de iniciativas individuales y que los resultados habían sido desalentadores, destacando que el sistema de temporalidades

⁴⁹ Hasta la actualidad existe un problema de límites entre los departamentos de Beni y Cochabamba.

⁵⁰ Pilar García Jordán, Cruz y arado, fusiles y discursos. La construcción de los Orientes en el Perú y Bolivia 1820- 1940, Instituto Francés de Estudios Andinos, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2010.

había beneficiado a otros ya que después de la suspensión oficial de las mismas en 1856, los funcionarios locales dispusieron de los productos del trabajo comunitario a su antojo. Los corregidores disfrutaron de beneficios económicos y recibieron parte de todos los impuestos recaudados por el Gobierno.⁵¹

Estos conflictos también estaban relacionados con las diversas formas de explotación a las que continuaron sujetos los indígenas de las ex misiones por parte de diversas autoridades y miembros de los poderes locales. Ante esta situación, Matías Carrasco quien estuvo en el pasado en contra de las formas de vida misionales, vio por conveniente rescatar el modelo de la antigua sociedad misional poniendo en vigencia disposiciones encaminadas a reestructurar su organización, adecuándola a los nuevos tiempos. Para tal efecto, en 1858 dictó una disposición llamada "Reglamento Subalterno para los cabildos del Beni". De acuerdo a este reglamento, debía reponerse la autoridad de los aborígenes en la administración de sus comunidades. Los nuevos cabildos, a la vieja usanza, debían estar integrados por un cacique seguido de un intendente, un capitán, tenientes, alférez, alcaldes ordinarios, alcaldes provinciales, comisarios fiscales y alguaciles, dividiendo a la gente en gremios o parcialidades. Estas autoridades indígenas debían ser renovadas anualmente. En dicho reglamento se proponía también realizar una valoración del estado de los pueblos y sus necesidades, entre estas la realización de estadísticas, el arreglo de los edificios públicos, nuevas obras de limpieza pública, establecimientos, ornato, salubridad y el fomento de la buena moral y las sanas costumbres para combatir la holgazanería, la embriaguez, los juegos de azar, riñas y pendencias.⁵² También elaboró una serie de reglamentos sobre las vías fluviales para obligar a los comerciantes a hacer contratos y pagar a los barqueros indígenas en moneda o mercancía en presencia de las autoridades

Carrasco realizó largos viajes por el departamento de Beni con la finalidad de ver por sí mismo la situación de los pueblos.

⁵¹ Gary Van Valen, "De Mojos a Beni...", p. 612.

⁵² José Luis Roca, Economía y sociedad...

En 4 de marzo de 1859, envió al Gobierno un mapa realizado por él del departamento, indicando que fue elaborado sobre la base del conocimiento práctico del territorio "sin instrumentos para el caso, sin pintura, hasta su papel aparente se ha hecho lo posible" y pedía que se lo sometiera a un examen geográfico.⁵³ En abril de ese año mencionó que las

[...] criticas consecuencias de febrero último me obligaron a contramarcar a este punto de los confines de este departamento interrumpiendo la visita de la que me hallaba ocupado más habiendo desaparecido aquellas continuaré tan interesante comisión según me lo permitan las estaciones del tiempo.

Seguramente se refería a alguna de las crisis políticas comunes en ese tiempo. En fecha 4 de mayo, Carrasco habló de unos intrusos que se levantaron a mano armada en las fronteras de Caupolicán con Perú con el fin de trastornar la tranquilidad pública, pero añadió que no llegó a ir a ese lugar porque el acontecimiento tuvo un feliz desenlace.

No se sabe si todas las reformas que dictó tuvieron aplicación. Por ejemplo, a pesar de ser abolido, se sabe que el sistema de temporalidades sólo llegó a su fin con el despoblamiento de los pueblos durante el auge de la goma, a fines del siglo XIX.

La actuación de José Matías Carrasco terminó en 1860. Una rebelión lo depuso de su último mando y, al dejar la región, ejerció brevemente como prefecto de Santa Cruz, regresando después a su ciudad natal donde murió después de una vida dedicada a las regiones orientales de Bolivia, en especial al departamento de Beni.

Conclusión

A través de esta investigación, hemos podido desentrañar algo de la vida de José Matías Carrasco, un personaje comprometido con la labor de incorporación de la región de las ex misiones

⁵³ ABNB, MI 167/39, 1859.

jesuíticas de Mojos al Estado boliviano. El interés de Carrasco en este territorio se manifestó por primera vez en el folleto titulado *Descripción sinóptica de Mojos*, escrito entre 1830 y 1834. El folleto es un reflejo de la visión de un liberal de principios de la república, en el que el autor apuesta por el comercio, la propiedad privada y la ciudadanía para incentivar el desarrollo de la región.

Carrasco y el científico francés Alcide d'Orbigny influyeron en la conformación de departamento del Beni creado por el presidente José de Ballivián en 1842. Posteriormente, Carrasco no dejó de comprometerse con la realidad beniana siendo prefecto del departamento en varias oportunidades, hasta su muerte en 1860. A pesar de que las medidas tomadas por este personaje para lograr un adecuado engranaje institucional en el Beni no pudieron concretarse debido a múltiples circunstancias, en los hechos él fue quien consolidó el espacio beniano en base a la antigua región de Mojos.

VIII

Violencia e impunidad en la frontera de la goma elástica, 1880-1900¹

Introducción

¿Cuándo se puede afirmar que una sociedad es violenta? Definir el concepto de violencia no es tarea fácil. Según la estudiosa de la violencia Elsa Blair Trujillo, a lo largo de los años varios han sido los teóricos que han intentado dar una definición más o menos aproximada del término sin llegar a ponerse de acuerdo sobre el concepto.² La misma autora afirma que esto se debe a que no existe una teoría capaz de explicar todas las formas de violencias que existen—física, social, psicológica, de género, política, etc. Dice que, en un intento por definirla, Jean Claude Chesnais en su libro Histoire de la violence, señala el uso extensivo de la palabra violencia no sólo para constatar que con ella se nombran fenómenos muy diferentes sino para explicar la dificultad de su conceptualización.³ En el libro mencionado, Chesnais afirma que, con el tiempo, la significación del término violencia ha llegado a designar todo

¹ Este artículo fue publicado en la revista *Estudios Bolivianos*, 24, 2016, pp. 41-63.

² Elsa Blair Trujillo, "Aproximación teórica al concepto de violencia: avatares de una definición", *Política y Cultura*, 32, 2009, pp. 9-33 (p. 11).

³ Jean Claude Chesnais, Histoire de la violence, Robert Laffont, Paris, 1981.

choque, toda tensión, toda relación de fuerza, toda desigualdad, toda jerarquía, es decir, un poco de cualquier cosa. Con el tiempo su significación se ha ampliado, incluyendo los pequeños delitos intencionales, los crímenes más bajos, los intercambios de palabras, los conflictos sociales y otras contrariedades más banales señalando que al final, todas las significaciones son permitidas. El mismo autor señala que cada tipo de sociedad, a lo largo de la historia, ha dado lugar a un tipo de violencia o violencias, es decir, que la violencia es tan vieja como el hombre y hunde sus raíces más profundas en la cultura, exacerbándose en situaciones especiales.

Debido a la dificultad de teorizar sobre la violencia, Blair dice que es más fácil describirla que explicarla, añadiendo que la violencia es un tema que se adapta más a la descripción antes que a la teoría. Por lo tanto, en este artículo, no intentaremos definir lo que se entiende por violencia, sino que lo que interesa es constatar su presencia como fenómeno y cómo este se manifiesta en una región de frontera. Para el efecto, analizaremos la Amazonía de Bolivia en el contexto del auge generado por la producción de la goma elástica a fines del siglo XIX. En realidad, el tema de la violencia es un pretexto para visualizar los efectos perversos del desarrollo de la economía extractiva de la goma en las relaciones entre los diversos actores que cotidianamente vivían el desborde de situaciones violentas. Esto se debía principalmente a la ausencia de un Estado que, a pesar de los esfuerzos, no logró consolidar su presencia en este lejano territorio dejando la resolución de los conflictos a los poderes locales y privados. A pesar de ello, no nos atrevemos a afirmar que las sociedades donde el Estado no está presente son necesariamente más violentas.

Aspectos generales sobre el impacto de la producción de la goma elástica en el noroeste boliviano a fines del siglo XIX

Durante la época colonial, la región amazónica de lo que después será Bolivia se constituyó en una zona de frontera que no pudo ser incluida como dominio efectivo de España y Portugal. Por lo mismo, tampoco sus recursos pudieron ser del todo incorporados a la economía colonial con la excepción de la cascarilla o quina, a fines de este periodo. Después del auge cascarillero que se desarrolló durante los primeros años de la república, la producción de goma elástica que, gracias al proceso de vulcanización había aumentado sus usos industriales, tuvo una época de auge a partir de los años 1870 con la industria del automóvil, la fabricación de llantas v productos como la goma de borrar lápiz, los impermeables etc., revolucionando a partir de entonces la vida de los habitantes de casi toda la Amazonía (Perú, Ecuador, Brasil, Colombia, Bolivia). En todos los casos, la explotación de la goma estuvo localizada en vastos territorios sobre los cuales los Estados nacionales tenían escaso o nulo control. Paradójicamente, en el caso boliviano, esta lejana riqueza significó también, junto con la plata y el estaño, el principal sostén de la economía durante por lo menos cuatro décadas (1880-1920).

En Bolivia, la producción de la goma elástica hizo que el territorio de la Amazonía se viera afectado por una nueva realidad socioeconómica que lo insertó en el contexto internacional a través de una economía extractivista de enclave. La incorporación de este territorio a la economía de exportación se caracterizó por las iniciativas privadas ya que, a pesar de los esfuerzos estatales, la vida económica no estuvo acompañada por un fortalecimiento de la representación del Estado. Es así que, a pesar de los programas, viajes de exploración y disposiciones que pretendieron 'nacionalizar' la región, no se pudo evitar que se convirtiera en una especie de tierra de nadie donde la violencia tomó características dramáticas.

Al ser una tierra de nadie, a fines del siglo XIX, la región estuvo sujeta a la competencia de los pioneros cruceños y paceños por el acaparamiento de las estradas gomeras, a la sujeción compulsiva de mano de obra destinada a trabajar en las barracas gomeras en condiciones extremadamente duras, y a la desestructuración de las poblaciones nativas, muchas de las cuales habían permanecido por siglos internadas en la selva. Significó también la competencia por la mano de obra entre gomeros y misioneros en los lugares donde

existían misiones, el resurgimiento de pueblos que como Reyes se convirtió en un lugar donde prevalecía la ley del más fuerte, así como el nacimiento precario de poblaciones como Riberalta. A la par, llegaron a la región extranjeros que comerciaban en los ríos y que en algunos casos instalaron casas comerciales; en otros casos, participaron de la producción de la goma sin que falten personajes extravagantes y codiciosos que, en busca de riquezas, cometieron un sinfín de abusos. Junto con ellos convivieron delincuentes, vividores y matones que merodeaban en la zona en busca de obtener alguna tajada.

En este contexto, la indefinición de las fronteras y las tensiones por ganar tierras para la explotación de la goma también provocó la codicia de brasileros y peruanos que fueron introduciéndose lentamente en el territorio boliviano provocando enfrentamientos que desembocaron en la llamada guerra del Acre (1903) y los conflictos fronterizos con el Perú a inicios del siglo XX.

A pesar de los esfuerzos, la lejanía de estas tierras, el andinocentrismo marcado de los gobernantes, la debilidad estatal, entre otros motivos, provocaron el fracaso de las políticas estatales en la Amazonía prevaleciendo hasta hace no mucho su marginalidad con respecto al resto del país. Según Anna Guiteras, todo esto provocó un mayor protagonismo de las esferas locales y regionales tanto en la política, la economía, la vida social, así como en la resolución de los conflictos y de la violencia siendo la acción del Estado marginal.⁴

Violencia y pugna por el territorio

Uno de los principales problemas que tuvieron que afrontar los pioneros de la goma fue el de la ocupación del territorio. Los habitantes de aquellas regiones vivían desde tiempos inmemoriales

⁴ Anna Guiteras Mombiola, De los llanos de Mojos a las cachuelas del Beni 1842-1938, Itinerarios, Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, Cochabamba, Sucre, 2012.

dispersos en la selva con sus propias reglas y rivalidades sin que exista ninguna norma desde el Estado para su convivencia. Hasta donde el territorio era más o menos conocido hubo también misiones que fueron revitalizadas o bien iniciadas en el siglo XIX. Fray Nicolás Armentia, misionero franciscano, fue uno de los grandes etnólogos que, a través de sus crónicas de viajes, describió a las poblaciones de este vasto territorio visibilizando a distintos pueblos indígenas que habitaban la región, entre ellos los araonas, pacahuaras, toromonas y guarayos, describiendo también la vida en misiones como en la de Jesús de Cavinas.⁵

Sin embargo, en el imaginario estatal y empresarial, esas tierras estaban deshabitadas y eran 'tierras de nadie'. Según Laetitia Perrier-Bruslé, la visión sobre este territorio de frontera era concebida en el sentido norteamericano: era el mundo del *wilderness*, es decir, un territorio de la anti civilización, insistiéndose más bien en el vacío que en su alteridad. Por lo tanto, eran territorios destinados a su conquista tanto por el Estado como por elementos mayormente privados y religiosos que debían llevar consigo a la llamada 'civilización' sin considerar los derechos de los pueblos que allí habitaban.

Debido a la creciente importancia de la producción gomera, el 23 de febrero de 1878, durante el Gobierno de Hilarión Daza, se promulgó una ley en la cual se ofrecía una legua cuadrada de terreno en las márgenes de los ríos Inambary o Beniparo, Purus, Madre de Dios, Beni, en el noroeste amazónico boliviano, a cada uno de los primeros exploradores o a los que, con sus capitales, habían

⁵ La producción intelectual del franciscano Nicolás Armentia acerca del norte boliviano es diversa y abundante. En la misma, se destacan los títulos siguientes: Diario del viaje al Madre de Dios hecho por el P. Fr. Nicolás Armentia en los años de 1884 y 1885 para fundar algunas misiones entre las tribus araonas, Imprenta de El Comercio, 1888; Relación histórica de las misiones franciscanas de Apolobamba, por otro nombre, frontera de Caupolicán, Imprenta de El Comercio, La Paz, 1903.

⁶ Laetitia Perrier-Bruslé, "Dinámicas territoriales en un margen boliviano" en Laetitia Perrier-Bruslé, Bertha Gozálvez (coords.), *El norte de La Paz en la encrucijada de la integración*, IRD, DIPGIS, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, 2014, pp. 31-54.

adquirido la posesión de tierras ocupadas por los despectivamente llamados 'bárbaros'. Para hacerse acreedores de ese derecho, los beneficiarios debían fundar establecimientos de cultivo o explotación de goma, madera u otros objetos de exportación. En 1883, durante el Gobierno de Narciso Campero, se dictó otra ley a partir de la cual las llamadas estradas gomeras fueron entregadas por el Estado en arrendamiento.⁷ Sin embargo, veinte años después, las concesiones gomeras sobrepasaban los límites del control estatal y no se logró los beneficios que supuestamente el fisco recibiría por el arrendamiento de los gomales.

Las peticiones de tierras baldías realizadas generalmente por los pioneros de la goma trajeron muchos problemas, tensiones y violencia por la tenencia y posesión de la tierra entre ellos, con las comunidades, con los misioneros allí donde las misiones existían y con las etnias de la región; todos estos actores presentaron recursos y oposiciones ante las instancias del Estado, no siempre con éxito debido a su lejanía y a la débil representación estatal en esas tierras.

Uno de los conflictos frecuentes fue el de los pioneros que pugnaban por controlar la mayor cantidad de estradas gomeras. Varios cruceños participaron en la explotación de la goma elástica. Los más importantes fueron, en una primera etapa, Antonio Vaca Diez, Antenor Vásquez, Nicanor Gonzalo Salvatierra y Augusto Roca y, hacia fines del siglo XIX, Nicolás Suárez. Eran empresarios y empresas gomeras a quienes José Luís Roca consideraba verdaderos patriotas que asentaron la presencia boliviana en la zona. El aporte paceño a la industria de la goma también fue importante por lo que existió una rivalidad entre empresarios cruceños y paceños. Se trataba de antiguos cascarilleros a quienes se llamó 'enchalecaos' por la vestimenta que usaban; llegaron a explotar importantes bosques gomeros. Entre ellos se encuentran Timoteo Mariaca y Víctor Mercier, Claudio Ventura, Ángel y Benito Farfán, y más

⁷ Una estrada gomera correspondía a la superficie ocupada por 150 árboles de goma.

⁸ José Luis Roca, *Economía y sociedad en el Oriente Boliviano (siglos XVI-XX)*, COTAS, Santa Cruz de la Sierra, 2001.

tarde extranjeros como Gunther, Berg y Pierce Hoppe, así como Albert Mouton, entre otros.

La ocupación del territorio por los empresarios de la goma no siempre se desarrolló de manera amistosa. Según Pilar Gamarra, por ejemplo, la región gomera del norte de La Paz a fines de los años 1890, se vio a menudo afectada por perturbaciones sociales provenientes de una guerra interminable entre hacendados gomeros. Los industriales se quejaban permanentemente por penetraciones a las propiedades gomeras, robo de gomas y violencias, poniendo en conocimiento de las autoridades provinciales el predominio por la fuerza de aquellas empresas que disponían de grupos armados.9 Por ejemplo, en el año 1899, se produjo un asalto armado de unos gomales situados entre los ríos Yuvo e Ylipana por Ezequiel V. Murillo, provocando gran conmoción en los pobladores de Apolo ya que dicho asalto fue protagonizado por una tropa de bandidos armados con rifles, escopetas y revólveres, los cuales exigieron a los trabajadores abandonar los gomales con la pena de ser flagelados.

En un libro que recupera sus artículos, el periodista de Sorata, Julio Machicado, escribía en el año 1894:

[...] en las márgenes del Beni y el Madre de Dios están agotados los gomales, pues actualmente se disputan la posesión de las pocas estradas existentes entre los habitantes de una y otra región a tal extremo que la cuestión de deslindes promete ser lo más delicado. ¹⁰

En el mismo libro, Machicado añadió una relación escrita por el pionero Timoteo Mariaca sobre su participación en la exploración del territorio del Noroeste, a principios del año 1881. En la narración de Mariaca, se puede verificar cómo las tensiones y rivalidades por el dominio de los árboles de la goma ya estaban presentes desde el inicio de la actividad pionera y cómo estas

⁹ Pilar Gamarra, Amazonía norte de Bolivia. Economía gomera 1870-1940), Producciones CIMA, La Paz, 2007, p. 313.

¹⁰ Julio Machicado, Colección de artículos escritos en Sorata y publicados en El Comercio de Bolivia, 1900-1901, Talleres Velarde, La Paz, 1909, p. 23.

derivaron en situaciones violentas con otros empresarios, especialmente cruceños.¹¹

Mariaca cuenta que en su intento por explorar el cauce del río Madre de Dios en busca de gomales fue desanimado por los industriales gomeros provenientes de Santa Cruz, entre ellos Antenor Vásquez, Antonio Vaca Diez y Augusto Roca. Al respecto, dijo: "trataron de infundirme terror por la presencia de los bárbaros conceptuando mi referido plan de audaz y temerario". A pesar de las advertencias, penetró en esos territorios llegando hasta los ríos Orthon y el Tahuamanu, conectándose con las tribus que allí habitaban y que concurrían voluntariamente, de acuerdo con su relato, a la creación de sus barracas a las que denominó Maravillas y Victoria. En este contexto, empezó a tener graves conflictos con el empresario Antonio Vaca Diez quien, en su afán de acaparar gomales, "me ha reducido en un estrecho terreno por los últimos despojos de mis gomales, mientras que vo viajaba a la ciudad de La Paz". Añadió que, con métodos poco ortodoxos, Vaca Diez le fue paulatinamente despojando de sus gomales en la región sin que

[...] mis esfuerzos patrióticos, ni mi abnegación personal, ni los sacrificios y sufrimientos que he empleado en la formación de un establecimiento con casas, chacarismo, enseres y la presencia de familias de la barbarie, no le han bastado a don Antonio Vaca Diez para respetar mi propiedad.¹²

En el mismo libro se incluye una carta que, en julio de 1893, el norteamericano Juan Roberson envió a Julio Machicado contándole como Vaca Diez, aprovechándose de la ausencia de Timoteo Mariaca, se había apoderado de gran parte de los ricos gomales de Victoria a título de usurpador, esperando además que la delegación del Gobierno reparara los ultrajes y daños que también: "yo (Roberson) y el señor Salvatierra hemos sufrido en las selvas del Orton, donde reina la ferocidad salvaje de un hombre (Vaca Diez) que no tiene semejanza en el mundo criminal". Por su parte, Vaca

¹¹ Julio Machicado, Colección de artículos..., p. 17.

¹² Timoteo Mariaca en Julio Machicado, Colección de artículos..., p. 110.

Diez denunció a Roberson por invadir sus propiedades y dar rifles y alcohol a los invasores. Para contrarrestar la arremetida de los poderosos gomeros cruceños, varios enchalecados decidieron, en 1893, unificar sus empresas gomeras con el apoyo de empresarios norteamericanos, pero tuvieron poco éxito ya que, según cuenta Mariaca, crearon todo tipo de obstáculos para desbaratarlos.

Antonio Vaca Diez era conocido como 'el rey del Beni' por su fuerte personalidad y arrogancia ya que, a pesar de sus grandes méritos como médico, político, pionero y empresario de la goma, al parecer, no tenía muchos escrúpulos a la hora de acaparar gomales y disputar palmo a palmo las tierras del caucho con los enchalecados provenientes de La Paz y con algunos de sus coterráneos como Nicanor Gonzalo Salvatierra. Salvatierra fue un industrial gomero proveniente de una familia modesta que empezó siendo bracero, logrando más tarde acceder, con sus ahorros, a una concesión gomera y levantar una barraca en el río Abuná donde logró amasar fortuna junto a sus hermanos. A partir de ese momento, convirtió la barraca San Pablo en el centro de sus operaciones entrando en competencia con Vaca Diez por el dominio de los ríos.

La pugna entre ambos tomó características de escándalo ya que su rivalidad dividió a la opinión pública beniana e involucró al prefecto conservador del Beni, Gonzáles Portal. Al parecer, esta rivalidad ya se inició en 1886, cuando Salvatierra se alió con los enchalecados paceños Timoteo Maraca, Víctor Mercier y Manuel Cárdenas para la exploración del río Acre en busca de gomales. En 1893, Salvatierra aseveraba que "se hallaba oprimido" no solo por Vaca Diez sino también por el comandante militar del Madre de Dios quien no era otro que el gomero y amigo de Vaca Diez, Augusto Roca, con el que tuvo graves conflictos. Afirmaba estar injustamente en prisión y denunció la validez de cualquier contrato en el que él apareciere transfiriendo sus posesiones gomeras. Acusó a Vaca Diez de rodearse de una guardia pretoriana compuesta por tembetas de la provincia Cordillera. ¹³ Por su parte, Vaca Diez lo

¹³ Las *tembetas* son unas incrustaciones de metal que se solían colocar los chiriguanos debajo del labio inferior. Se puede deducir que, por extensión, se denominaba *tembetas* a los chiriguanos.

culpó de haber ordenado el ataque a sus posesiones con la intención de apropiarse de sus bienes, peones y estradas gomeras en el río Orthon, y por el otro lado, de haber liderado un motín armado en el transcurso del cual que se habrían atacado sus barracas. ¹⁴ También acusó a Salvatierra de los arreglos que solía hacer con las autoridades del Beni para sus empresas; por ejemplo, sacó a relucir los negocios que hizo con el prefecto Benjamín Lenz.

Salvatierra no era un santo. En marzo de 1890, dos tripulaciones que le pertenecían llegaron a una barraca de los hermanos Roca y Compañía con el acuerdo de no desembarcar y reiniciar su travesía al día siguiente. Sin embargo, al amanecer, se inició una lucha armada entre los peones de Roca y los brasileros que trabajaban para Salvatierra. Ante esto Jesús y Augusto Roca, quien aún no tenía el título de comandante militar, capturaron, juzgaron y castigaron a los asaltantes de su propiedad y algunos murieron por las penas infringidas. Seguramente este fue uno de los motivos para que Roca -ya como comandante- se aliara con Vaca Diez en contra de Salvatierra. Tiempo antes, Salvatierra va tuvo tensiones con Roca acusándolo de estar en combinación con su hermano Crisanto por la posesión fraudulenta de cincuenta indios chiquitanos. Debido al nivel de violencia en que derivó el conflicto, se produjo un estado de sitio en el Beni y en el transcurso del tiempo, no solo Salvatierra entró a prisión, sino que Vaca Diez también fue apresado tres veces suscitando la publicación de numerosos artículos en los periódicos, volantes, folletos que apoyaban a uno u otro antagonista.

La rivalidad entre Salvatierra y Vaca Diez llegó al extremo de competir por la supremacía en la región a través de iniciativas como, por ejemplo, el sanatorio que Vaca Diez organizó en el río Orthon en el que, como médico, a veces atendía personalmente. Además, Vaca Diez organizó una imprenta y publicó el periódico la *Gaceta del Norte*, desde septiembre de 1887. Como Salvatierra no quería quedarse atrás, instaló en la barraca San Pablo una escuela que –según dicen– no se comparaba con ninguna del propio

¹⁴ Anna Guiteras, De los llanos de Mojos..., p. 145.

Estado. Compró también una imprenta con la que propició la edición de la llamada *Revista Colonial*. 15

Respecto a estas rivalidades, José Luís Roca pensó que había que destacar la lealtad de los empresarios de la goma a la patria común, la sorprendente sujeción a la institucionalidad del Gobierno central donde no existían acciones de hecho y los errores, las injusticias y las arbitrariedades se combatían a través de la prensa, el parlamento y los tribunales de justicia. Añadió que los pleitos terminaban ventilándose en los juzgados de instrucción o de partido, en las subprefecturas o comisarías y que generalmente los pleitistas aspiraban a ganar el favor de la opinión pública mediante publicaciones de prensa o folletos donde exponían sus puntos de vista e impugnaban la de sus adversarios en lenguaje duro, pero siempre respetuoso.¹⁶

Todo esto llevó a Roca a creer que, en las regiones del Noroeste, no se impuso la 'ley de la selva' como en otros territorios de la goma, por ejemplo, en el escandaloso caso del río Putumayo en las selvas colombianas. ¹⁷ El autor hace referencia especialmente al conflicto entre Salvatierra y Vaca Diez que terminó siendo dirimido por los delegados del Noroeste quienes consiguieron que ambos llegaran a un acuerdo. En febrero de 1895, después de muchos años de conflicto, los dos rivales dieron por terminado el pleito.

Al respecto, creemos que José Luís Roca idealizó la convivencia entre los pioneros de la goma ya que, como hemos podido comprobar, las relaciones entre ellos no eran muy pacíficas y muchos de los acuerdos y alianzas eran antecedidos por hechos violentos. Al respecto, el viajero italiano Luigi Balzan anotó en 1890 que:

¹⁵ Ibidem, p. 146.

¹⁶ José Luis Roca, Economía y sociedad..., p. 180.

¹⁷ En las selvas del Putumayo, en Colombia, hubo hechos tremendamente crueles en contra de los trabajadores de la goma que prácticamente vivieron situaciones parecidas a la esclavitud, lo que provocó que la llamada Casa Arana fuera sometida a una investigación realizada por el Gobierno británico.

[...] la ley es nula en el Beni y que el derecho es el del más fuerte, y cuando sucede alguna cosa por la ocupación de un gomal u otro, no es raro que los litigantes quieran resolverlo a balas, o a golpe de Winchester que según él era el arma preferida en el río. 18

En realidad, durante el periodo previo al auge de la Casa Suárez, a fines del siglo XIX, Augusto Roca, Antonio Vaca Diez y Nicanor Salvatierra, más allá de la sujeción a la intervención o no del Estado, fueron por mucho tiempo la triada que detentaba el verdadero poder en la región. A decir de Pilar García Jordán, de cierta forma les convenía la ausencia estatal que les permitía ser libres en sus actividades económicas y en la resolución de sus conflictos, fortaleciendo su poder en detrimento de los pequeños empresarios como el paceño Mariaca. Es decir que, en la lucha por el territorio de los gomales, los más grandes siempre terminaban comiéndose a los más débiles ya sea a través de alianzas, negociaciones o de la violencia. A fines del siglo XIX fue Nicolás Suárez, quien por diferentes circunstancias –entre ellas la muerte de Vaca Diez– terminó siendo el dueño y señor de los gomales controlando más del 60% de las exportaciones de la goma elástica.

Además de las pugnas entre empresarios por los gomales también se generó una tensión entre estos y los religiosos franciscanos que dirigían distintas misiones. Por ejemplo, una de las preocupaciones más grandes del franciscano Nicolás Armentia era la de fundar misiones y mantener las que ya existían ya que se hallaban constantemente acechadas no solo por las tribus no sometidas sino también por el frente de gomeros en busca de más tierras y mano de obra para su beneficio. En 1880, antes de iniciar su viaje, Armentia hizo un pedido a la prefectura del departamento de La Paz defendiendo las tierras pertenecientes a las misiones de Covendo,

¹⁸ Luigi Balzan, A carretón y canoa. La obra del naturalista Luigi Balzan en Bolivia y Paraguay (1885-1893), Plural editores, Instituto Francés de Estudios Andinos, La Paz, 2008, p. 105.

¹⁹ Pilar García Jordán, Cruz, Arado y Fusiles. La construcción de los Orientes en el Perú y Bolivia 1820-1940, Instituto de Estudios Peruanos, Instituto Francés de Estudios Andinos, Lima, 2001.

Santa Ana y Muchanes de la arremetida de los pioneros.²⁰ Armentia también reclamó por el apoyo que el Gobierno dio a la creación del distrito cantonal de Jesús de Cavinas, en la antigua misión del mismo nombre, buscando favorecer a los industriales gomeros.²¹

Hasta fines del siglo XIX, la misión de Cavinas no solo sufrió la presión de los empresarios gomeros sino también fue presa de ataques de los indígenas guarayos, araonas y toromonas, indistintamente. Según José Manuel Pando, en esos años, los neófitos de esta misión tuvieron que trasladarse a la margen derecha del río Beni para huir de la persecución de los guarayos que les declararon una guerra sin cuartel.²² Si bien es cierto que algunas poblaciones indígenas no tuvieron problema en entrar en contacto con misioneros y los pioneros -cómo en el caso de Vaca Diez a quien le llamaban el 'taita doctor'-, el asunto de las tierras también los involucraba ya que los constantes ataques a las barracas y a las misiones denotaban el malestar por estar compartiendo sus tierras con gente extraña que, además, presionaba por conseguir mano de obra. Por ejemplo, en junio de 1893, la barraca Buen Retiro del bajo río Beni fue asaltada por una horda de indígenas pacahuaras mientras los trabajadores se hallaban en las labores de la pica.

En esas circunstancias, los asaltantes dieron muerte a varias mujeres y entre ellas a la del capataz Manuel Jesús Parada y a varios niños, fugándose después a la selva. Esto provocó una respuesta brutal de Parada quien, apoyado por su gente, siguió las huellas de los asaltantes para cobrar venganza.²³ Estas crueles circunstancias obligaron a que los pueblos que allí habitaban se adentren cada vez más al interior de la selva, siendo obligados a desalojar su propio territorio.

²⁰ Archivo de La Paz (ALP), Expedientes de la Prefectura, 1880, caja 81, expediente 1.

²¹ Julio Avendaño, *Monografía de la provincia Iturralde del departamento de La Paz*, Plural editores, La Paz, 2006.

²² José Manuel Pando, Viaje a la región de la goma elástica, Cochabamba, 1897, p. 28.

²³ Hernando Sanabria, En busca del Dorado. La colonización del Oriente por los cruceños, Universidad Gabriel René Moreno, Santa Cruz de la Sierra, 1958, p. 72.

Los conflictos por las tierras de la goma empeoraron a fines del siglo con la paulatina intromisión de pobladores procedentes de Brasil y de Perú que, sin respetar el territorio boliviano, empezaron a pugnar por los árboles de goma. Aquello derivó en un conflicto de mayor envergadura en el que Bolivia perdió el territorio del Acre con el Brasil y parte de Caupolicán con el Perú.²⁴ De esta forma, las supuestamente deshabitadas zonas de la Amazonía boliviana fueron, como hemos podido evidenciar, motivo de disputas entre pioneros, misioneros e indígenas, y de acciones donde la violencia estaba casi siempre presente.

Violencia y mano de obra en la Amazonía boliviana: el caso de Albert Mouton

A la conquista del territorio le siguió el conflicto por la mano de obra. Como vimos, la explotación de la goma atrajo a aventurados inversionistas cruceños y paceños que, a su vez llevaron en calidad de enganchados, con adelantos de mercancía o de créditos, a indígenas de aquellos lugares e incluso del departamento de Santa Cruz provocando el despoblamiento de amplias regiones y reacciones como el movimiento liderado por Andrés Guayocho en 1887. En 1897, José Manuel Pando opinaba lo siguiente acerca del reclutamiento forzoso:

²⁴ El conflicto con Brasil fue zanjado con lo establecido en el Tratado de Petropolis, suscrito en 1903, y con Perú, mediante el Tratado Polo-Bustamante, en 1909, que delimitó la frontera con Perú. En dicho tratado, se señala: "Desde la confluencia del río Heath con el Madre de Dios, se trazó una línea geodésica que partiendo de la boca de Heath va al occidente de la barraca Illampu, sobre el [río] Manuripi, y dejando esa propiedad del lado de Bolivia la línea fronteriza se dirige a la confluencia del arroyo Yaverija con el río Acre, quedando para Bolivia todos los territorios situados al oriente de dicha línea y para el Perú los situados al occidente de la misma".

²⁵ Andrés Guayocho fue un líder mojeño que dirigió una sublevación en 1887. La Guayochería, como se llamó a este movimiento, provocó que los indígenas de Trinidad, cansados de los abusos del enganche para ser mano de obra en los gomales, se retiraran a la selva en búsqueda de mejorar su vida. Este hecho hizo que Trinidad se despoblase.

No es empresa fácil atacarlos en sus caseríos y perseguirlos en los bosques. Solo con el auxilio de buenos perros, la pericia de los hombres habituados al monte y la conveniente disposición de las marchas, se puede sorprenderlos y dominarlos.²⁶

Esta situación también afectó a las antiguas misiones franciscanas, provocando tensiones entre misioneros y gomeros. Para el efecto, los caucheros buscaron la connivencia con las autoridades departamentales para abogar por la desaparición del sistema misional y para acceder al trato directo con la mano de obra indígena.²⁷ Los misioneros no se quedaron callados ante la arremetida de los empresarios gomeros. Por ejemplo, en la misión de San Buenaventura, frente a la población beniana de Rurrenabaque, se enrolaba mano de obra indígena. Según el misionero Rafael Sans, esta misión "estaba en vías de desaparecer como consecuencia de la captación de brazos indígenas por los cascarilleros y gomeros que, a través de la deuda los transformaban en esclavos". 28 Otro franciscano, el padre José Cardús, también denunció el despoblamiento que ocasionaba en las misiones y las comunidades aledañas la captación de mano de obra para los gomales. A ello que se añadían las constantes denuncias sobre el creciente alcoholismo de los trabajadores que –según los curas– era fomentado por los patrones. En 1887, en compañía de algunos jesuitas, José María Urdininea también denunció que el Beni estaba despoblado a consecuencia de que sus habitantes fueron transportados al río Madera para la explotación de la siringa. Más tarde, en el congreso de 1909, el ministro Isaac Araníbar afirmó que:

Coopera al despoblamiento y la ruina de las Misiones, el abuso que cometen los industriales de la goma y propietarios de barracas con la ley de enganche de peones. Estos se acogen a la ley, en cuanto

²⁶ José Manuel Pando en Pilar Gamarra, Amazonia Norte..., p. 57.

²⁷ Lorena Córdoba, "El boom cauchero en la Amazonia boliviana: encuentros y desencuentros con una sociedad indígena (1869-1922)", en *Reunión Anual de Etnología*, XV, La Paz, 2011, pp. 35-52.

²⁸ Pilar García Jordán, Cruz, arado, fusiles y discursos..., p. 290.

les da derechos, pero la burlan en el capítulo de las obligaciones. Piden a los misioneros peones y cuando se les exige que cumplan con el precepto de prestar garantía real, de asegurar el regreso del neófito, de resguardar su vida y su trabajo, de procurar su bienestar, apelan al engaño y a la imposición armada.²⁹

A pesar de las quejas de los religiosos, ellos tampoco se libraban de la explotación de la mano de obra indígena ya que, a principios del siglo XX, el etnólogo Erlan Nordenskiöld describía la misión de Jesús de Cavinas del mismo modo que los misioneros lo hacían respecto a los emplazamientos gomeros:

No se diferencia mucho de cualquier barraca gomera. Seducidos por los altos precios del caucho, los Padres casi han olvidado que son misioneros y no comerciantes. Los Cavina viven como los trabajadores de una barraca. Reciben aproximadamente 30 bolivianos al mes, deben trabajar seis días de la semana para la misión y tienen deudas.³⁰

De esta manera, según Pilar Gamarra, pese a la resistencia presentada por los grupos indígenas al embate gomero, algunos claudicaron integrándose paulatinamente a una nueva forma de vida sin muchas posibilidades para la resistencia, una vez instalados en las barracas.³¹ Tal es el caso de los araonas y de los cavinas quienes colaboraron en las exploraciones y participaron como peones siringueros en algunos establecimientos o barracas gomeras. Todo esto significó la paulatina desestructuración del mundo indígena amazónico tras el ingreso del pionero colonizador.

La violencia en el reclutamiento de la mano de obra destinada a las barracas gomeras en la Amazonia boliviana, incluido el territorio de Chiquitos en Santa Cruz, ha sido desarrollado por

²⁹ Ibidem, p. 209.

³⁰ Erlan Nordenskiöld, *Exploraciones y aventuras en Sudamérica*, APCOB, Plural editores, La Paz, 2001, p. 345.

³¹ Pilar Gamarra, *El desarrollo autónomo de la Amazonia boliviana*, Editorial La Pesada, La Paz, 2012.

varias investigaciones que han puesto de relieve la crueldad y la situación de esclavitud en la que vivían los llamados siringueros. El tema también generó discusiones en la época provocando, por ejemplo, que en 1906 se organizara en Santa Cruz una asociación llamada Comité de Defensa Social en contra de la compra y venta de gente. Sin embargo, en la primera década del siglo XX, el ministro británico en Bolivia, Knowles, opinaba lo siguiente:

Es imposible obtener alguna información exacta y confiable en La Paz sobre las condiciones prevalecientes en los distritos gomeros [...]. El gobierno boliviano envía periódicamente comisiones a los distritos gomeros y ellas cierran los ojos ante las supuestas crueldades o atrocidades, o envían falsos a La Paz, o tales crueldades o atrocidades son, sino inventadas, grandemente exageradas.³²

Para medir los alcances de la violencia con la mano de obra en las barracas gomeras, nos concentrarnos en el caso concreto de un empresario gomero extranjero llamado Albert Mouton, cuya crueldad sin límites se convirtió en un mito que prevaleció en la Amazonía hasta muchos años después de su violenta muerte.

Albert Mouton era dueño de la sociedad francesa Mouton y Compañía que explotaba el caucho y la goma elástica en el río Madidi. Mouton estaba asociado con Deves Frères de Paris que, a su vez, estaban relacionados con la sociedad boliviana Farfán que fue famosa durante el periodo de la explotación de la quina y luego de la goma. Mouton se instaló sobre el río Madidi en el año 1890 y, como todo empresario, se ocupó de explorar nuevos espacios donde hubiera árboles de goma para incluirlos entre sus propiedades.

En el año 1913, durante su recorrido por la provincia Caupolicán (La Paz), el explorador Erlan Nordenskiöld, después de escuchar las narraciones sobre el célebre Mouton, dijo que: "su vida fue una novela policíaca de asesinos que terminó cuando el marido de su amante le disparó y lo mató".³³ Según Becerra citado

³² Erlan Nordenskiöld, Exploraciones y aventuras..., p. 410.

³³ Erlan Nordenskiöld, Exploraciones y aventuras..., p. 235.

por Oscar Tonelli, Mouton "fue un sujeto al que se le atribuye la responsabilidad de muchos y alevosos asesinatos haciéndose protagonista sombrío de muchos de los misterios de aquel río".³⁴

Con respecto a otros extranjeros que trabajaban en la Amazonía, en el primer periodo del boom de las exportaciones de la goma elástica (1890-1910) existieron grandes casas comerciales, además de concesionarios que eran a su vez comerciantes 'aviadores' o "habilitadores y exportadores provenientes de Alemania, Suiza, Portugal o Inglaterra, que tenían vínculos con el comercio internacional y operaban con capitales extranjeros". También hubo extranjeros que se dedicaban a la no muy noble pero lucrativa labor del enganche de peones para las barracas. Uno de los más famosos fue el llamado capitán Murphy, un enganchador de renombre que incluso reclutaba trabajadores en Lima y en el Callao. También fue famoso el capitán Edmundo Knott quien solía enganchar trabajadores en los pueblos de Tumupasa e Ixiamas, en la provincia Caupolicán.

En su viaje por la Amazonía, Percy Fawcett cuenta historias sobre varios extranjeros que vivían en la región, muchos de los cuales habían cometido graves delitos. Por ejemplo, narra la visita que realizó en la cárcel de Riberalta a un francés que había asesinado a un empleado en un arranque de celos. Mientras estaba en la prisión fue alimentado por su mujer a quien un día agarró y estranguló, por lo cual fue condenado a muerte. ³⁶ También narra la historia de un alemán que trabajaba en un puesto cauchero del río Mapiri y que era un avezado asesino. Este alemán mataba a cualquier colector de caucho que consideraba inútil, dándole a su víctima el privilegio de beber lo que quisiese antes de ser ejecutado; fue acusado por sus atrocidades, aunque nunca recibió el merecido castigo. El explorador también da cuenta de extranjeros que vivían diversas situaciones en la selva como, por ejemplo, un negro de

³⁴ Citado en Oscar Tonelli, *El caucho ignorado*, El País, Santa Cruz de la Sierra, 2010, p. 105.

³⁵ Pilar Gamarra, El desarrollo autónomo..., p. 63.

Percy Fawcett, Exploración Fawcett, Zig Zag, Buenos Aires, 1924, p. 95.

Jamaica llamado Willis quien había llegado a esas regiones para explotar el oro pero que terminó alcoholizado; afirmaba que cuando estaba sobrio, era un excelente cocinero. También conoció a un inglés solitario que, renegado de la civilización, cultivaba una chacra en medio de la selva.

Al explorador Nordenskiöld también le llamó la atención la cantidad de extranjeros que encontró en su recorrido por la región. Decía que: "de vez en cuando uno se topa con los europeos más extravagantes. En una estancia me encontré por ejemplo con un antiguo cantante de teatro madrileño, algo descuidado y desarrapado, pero siempre con brillantina y una raya impecable el pelo". Añadió que este personaje había comprado un gramófono nuevo que tocaba una pieza de *Las Bodas de Fígaro*, de Mozart, y que la cantaba con lágrimas en los ojos.³⁷

Si bien había de todo, y no se puede generalizar, lo cierto es que el accionar de algunos extranjeros fue muy criticado puesto que hubo casos en los cuales estos ejercían abusos ilimitados contra sus trabajadores en las barracas gomeras, amparados en su supuesta superioridad racial y cultural. Esto ocurrió, por ejemplo, en la comunidad de San José de Uchupiamonas y en Apolo, en la provincia de Caupolicán, dónde, según un documento de la prefectura de La Paz, departamento en las barracas, "un grupo de extranjeros asumiendo actitudes de pequeños reyes realizan actos punibles y eluden las sanciones y los castigos apoyados en su poder económico".³⁸

En el caso concreto de Albert Mouton, su violencia tomó ribetes de gran crueldad. La primera noticia sobre este desagradable personaje la dio Luigi Balzan quien, en su viaje por la Amazonía boliviana, fue invitado por Mouton para conocer sus barracas. Al parecer, por entonces la fama de Mouton no era tan siniestra ya que Balzan fue cauto en comentar sobre las atrocidades del empresario

³⁷ Erlan Nordenskiöld, Viajes y exploraciones..., p. 224.

María de los Ángeles Cárdenas, "Apolo a través de su historia", en María Luisa Soux *et al.*, *Apolobamba*, *Caupolicán*, *Franz Tamayo*. *Historia de una región paceña*, Prefectura de La Paz, La Paz, 1991, p. 223.

francés; al contrario, dijo haber sido bien recibido por él. Según Clara López Beltrán, "es sorprendente la discreción de Balzan al momento de informar sobre las prácticas abusivas y criminales de Albert Mouton que hicieron escándalo en 1896 cuando fue asesinado". ³⁹ Ya sea por discreción o por desconocimiento, Balzan no criticó abiertamente a Mouton. Contó que sus barracas se hallaban ubicadas un poco más allá de Puerto Salinas sobre el río Madidi del cual dijo que, hasta entonces, era un río poco conocido.

En su recorrido hacia la barraca del francés, narró el naufragio de un callapo de su empresa que había salido de Puerto Salinas en el que tuvieron que recoger a los náufragos. En el trayecto, encontraron gente de una de las barracas que transportaba a Reyes a tres individuos acusados de complot e intento de asesinato de los empleados y de saqueo e incendio de la barraca. El cabecilla era un catalán que había recibido unos 350 latigazos en las nalgas; el otro era un chileno y el último un peruano, lo que muestra la violencia dentro de una barraca gomera. En el recorrido pasaron por otra barraca de Mouton, dejando algunos víveres para los trabajadores. Finalmente, se quedaron en una barraca que Balzan describe con detenimiento, gratamente sorprendido, puesto que la misma contaba con algunas casas grandes, depósitos y dormitorios para los mozos. Sobre la explotación de los trabajadores en las barracas de Mouton, lo único a lo que Balzan hizo referencia fue al hecho de que, dentro de ellas, el hombre estaba valorado como una máquina y que los mozos eran convertidos en esclavos, pero justificó esta situación alegando que los patrones estaban expuestos a perder su dinero si sus trabajadores fugaban y, por lo tanto, la dureza en su trato era necesaria.⁴⁰

Contó cómo, en el mes de septiembre, Mouton hizo una expedición remontando el río Madidi en batelón durante ocho días en busca de gomales, y cómo los famosos salvajes guarayos,

³⁹ Clara López Beltrán, "Introducción", en Luigi Balzan, A carretón y canoa. La aventura científica de Luigi Balzan por Sudamérica, Plural editores, Instituto Francés de Estudios Andinos, 2008, pp. 20-57 (p. 35).

⁴⁰ José Manuel Pando, Viaje a la región de la goma elástica..., p. 99.

que hicieron huir a los habitantes de las misiones de Cavinas, persiguieron a Mouton, el único gomero establecido en aquel río.

En realidad, los llamados guarayos no eran otros que los actuales ese-ejja que aún habitan la región, aunque en un número muy reducido. Estos indígenas eran muy temidos, incluso por las otras tribus con las que siempre tenían choques violentos en la lucha por la supremacía del territorio. José Manuel Pando se refirió a ellos como gente feroz: "cuya cara bronceada, con el cráneo poco más agudo que el de los individuos de raza europea y los ojos ligeramente oblicuos, aparecen entre los troncos de los árboles, con el oído siempre atento". 41 Pando los conocía bien puesto que fueron los responsables de la muerte de varios expedicionarios que viajaron con él en su primera exploración a los ríos del Noroeste en 1893. En aquella ocasión, a pesar del peligro que representaban, a Mouton no le tembló la mano para perseguirlos –en venganza por haber matado al sobrino del general Pando y al ingeniero francés Muller– aprovechando para utilizarlos, al igual que otros empresarios, como mano de obra en sus barracas o como sujetos de intercambio. Se dice que Mouton encontró las ropas y monedas pertenecientes a los expedicionarios muertos.

Las tácticas utilizadas por Mouton para atrapar a los guarayos del Madidi eran muy crueles. José Manuel Pando cuenta que, en una oportunidad, "el señor Mouton, cuya intrepidez se ha puesto otras veces a prueba, no logró alcanzar y sorprender a los salvajes [Guarayos] cuya tribu exterminó casi totalmente, pues fueron solo dos niños los que consiguieron huir".⁴² Nordenskiöld, basado en las tradiciones orales de la zona, dijo que, en otra ocasión, Mouton asesino a los indios de tres aldeas. En la noche después del asalto, acampó con su gente a las orillas del río Madidi y como los niños chillaban y no se los podía hacer callar por miedo a que los chillidos atrajesen a los indios, tomó a los niños por las piernas, uno tras otro y les reventó la cabeza contra el suelo.⁴³ Añade que los mató como

⁴¹ Ibidem.

⁴² Ibidem, p. 100.

⁴³ Erlan Nordenskiöld, Viajes y exploraciones..., p. 412.

acostumbran a rematar a los monos, siendo este el caso de un extranjero que supuestamente llevaba la 'civilización' a esos lugares. En realidad, no era raro que algunos empresarios de la goma rodearan las aldeas y asesinar a los adultos puesto que les interesaban más los niños que eran más fáciles de educar para ser peones.

A pesar de que, en 1895, el teniente Pastor Baldivieso redactó un informe ministerial aclarando la necesidad de enviar expediciones para pacificar el Alto Madidi y las zonas aledañas, la historia de Mouton y sus crueldades fueron más conocidas a raíz de su asesinato en 1896, cuando tuvo que intervenir la embajada de Francia en Bolivia. El asesino fue un colaborador apellidado Menditte quien lo mató por haber violado a su mujer y haberla obligado a vivir con él. En el juicio, Menditte consiguió testimonios de extranjeros y bolivianos quienes denunciaron sus abusos y, gracias a ello, logró salir en libertad sin juicio. De esta manera, consideró que vengó su honor y fue a partir de sus declaraciones que las escandalosas prácticas de Mouton salieron a la luz pública.⁴⁴ Entre estas denuncias estaba la práctica que tenía de dar muerte a varios peones a los que, antes de morir, obligaba a cavar su propia sepultura. Si bien no todos los empresarios gomeros obraban con esta crueldad, el caso de Albert Mouton ofrece un panorama de las distintas situaciones de violencia que vivía la mano de obra dentro de una barraca gomera.

Violencia cotidiana y estatal en los pueblos de la Amazonía

El auge de la goma provocó la ocupación del espacio amazónico por parte de los pioneros, revitalizó antiguos pueblos y dio lugar a la fundación de otros que, como Riberalta, llegó a tener mucha importancia; a la vez, hubo una destrucción del orden espacial de los grupos étnicos lugareños. Sin embargo, la falta de caminos y la lejanía, entre otros factores, hizo que la región se caracterice por la

⁴⁴ Luigi Balzan, A carretón y canoa..., p. 205.

debilidad de la representación estatal suscitando el surgimiento de poderes locales semi autónomos. Esta ausencia de Estado también afectó la vida cotidiana de sus habitantes al no poseer la suficiente fuerza para regular las relaciones sociales. Clara López Beltrán señala que, en estos lugares, la población "desarrolló una forma de vida de frontera: violenta, rústica, y cruel, donde la justicia se practicaba con las propias manos pero que permitió la construcción de patrimonios importantes y hasta enriqueció a más de uno". 45

Para confirmar lo aseverado, tomemos como ejemplo el caso del pueblo de Reyes en el departamento del Beni. La antigua misión de Reyes recuperó su importancia en los tiempos de la explotación y acopio de la cascarilla. Más tarde, con el auge de la goma, el pueblo paulatinamente se convirtió en la sede de estancieros que cultivaban caña de azúcar y poseían ganado, de casas comerciales y de empresarios gomeros que, desde allí, manejaron las expediciones y las entradas a sus posesiones gomeras antes de la fundación de Riberalta, en 1894.

Fue en Reyes que el padre de Antonio Vaca Diez se instaló a mediados de los años 1870 llamando a su hijo para que se dirigiera a este pueblo y desde allí incursionara en el ramo de la goma. En septiembre de 1876, Antonio Vaca Diez, a instancias de su padre, adquirió una concesión gomera denominada Naruru, una de las primeras en la región. Reyes también fue la base de Edwin Heath en el inicio de su recorrido por el río Beni del que finalmente descubriría la desembocadura y la conexión con el río Amazonas. 46 Junto con los pioneros cruceños vivían también los maropas o reyesanos –de origen tacana–, como se llamaba a los indígenas de la región; muchos de ellos se dedicaban a la ganadería.

A pesar de su importancia, el pueblo de Reyes era bastante modesto. La descripción de este lugar es obra del viajero Luigi

⁴⁵ Clara López Beltrán, "Introducción"..., p. 46.

⁴⁶ Edwin Heath fue un médico y explorador norteamericano. Es conocido por su exploración y mapeo de los ríos de la región del Madre de Dios en Perú y Bolivia. Descubrió la navegabilidad de la totalidad del río Beni. El río que separa Perú de Bolivia y que desemboca en el río Madre de Dios lleva su nombre.

Balzan quien tuvo que quedarse a vivir en este lugar durante varios meses en 1890. La impresión de Balzan no es de las mejores ya que, para llegar a Reyes, tuvo que padecer un periplo debido al mal estado de los caminos. Al parecer las rutas hacia Reyes no eran de las mejores. Julio Machicado cuenta cómo, del puerto de Salinas a Reyes, tuvo que andar por un camino infernal, con agua y lodo hasta la cintura, y dijo que sintió mucho que los vecinos de Reyes no fueran afectos a los adelantos del progreso, con raras excepciones.⁴⁷

Balzan describe el pueblo como bastante precario que, al parecer, servía como pueblo dormitorio para los barones del caucho ya que –en su opinión– no se esforzaron por la construcción de casas caras y confortables. La población era fluctuante y en 1890, oscilaba alrededor de mil habitantes, más o menos, en pleno boom cauchero. De hecho, esta precariedad se puede explicar debido a que los pioneros pasaban más tiempo en sus barracas que en el pueblo y algunas, como Cachuela Esperanza perteneciente a la familia Suárez, llegó a tener más comodidades que Reyes.

Balzan añade que, como sucedía en otros pueblos de Bolivia, en Reyes no existían hoteles ni restaurantes, de modo que el forastero necesitaba de la hospitalidad de sus habitantes cuya población acomodada era casi exclusivamente oriunda de Santa Cruz. Hizo severas críticas a su modo de vida, a la afición por la bebida, la afición al juego, a la falta de autoridades y a la violencia que eran el pan de cada día. Cuenta cómo, en una oportunidad, un individuo conocido en Reyes como un delincuente –que gracias a la tolerancia de las autoridades siempre quedaba libre– había jurado matar a algunas personas, entre ellas al dueño de una barraca importante sin que nadie hiciera nada por evitarlo. También relató que, en las fiestas, al calor de las copas, las disputas no eran raras, tampoco los disparos de revolver y otras cosas similares "porque en ese estado son muy valientes". 48

El autor pensaba que los habitantes 'civilizados' de Reyes eran generalmente ociosos. Los hombres eran o bien gomeros que

⁴⁷ Julio Machicado, Colección de artículos..., p. 126.

⁴⁸ Luigi Balzan, A carretón y canoa..., p. 239.

venían por algún negocio y empleaban el tiempo en dar vueltas de casa en casa, a menudo emborrachándose, o bien estaban establecidos en el pueblo como estancieros, y entonces se abandonaban completamente al ocio, al aguardiente e inclusive a las peleas de gallos. Nunca vio tantos borrachos como en Reyes. También le llamó la atención la moral relajada de las mujeres y del propio cura.

Además de las borracheras que generalmente terminaban en riñas violentas, a Balzan le sorprendió la falta de autoridad. Al respecto, dijo que la única autoridad era el corregidor quien no estaba respaldado por ninguna fuerza pública, excepto por algunos indios llamados jueces que generalmente huían ante un arma. El corregidor generalmente estaba ebrio y no había ninguna voluntad de los habitantes de Reyes en cooperarlo cuando trataba de arrestar a un criminal, pues a menudo era un pariente o un compadre. Muy rara vez los delitos eran castigados; se hablaba de ellos por un tiempo, el culpable se hacía apresar en una prisión irrisoria de la cual era muy fácil fugarse y todo quedaba ahí. Balzan decía que el extranjero que llegaba a Reyes estaba obligado a dar la mano a un asesino conocido que cometió delitos pero que vivía tranquilo en el pueblo. Llegó a la conclusión de que el Beni es una tierra de nadie donde la ley no existía.

Precisamente esta es una de las condiciones de una sociedad de frontera donde la debilidad del Estado se manifiesta por la escasa presencia de la fuerza pública y la falta de dotación de la policía, facilitando la impunidad. Es decir que la apropiación del territorio no estuvo acompañada de la extensión del Estado, lo que dio como resultado el surgimiento de una sociedad en la que la violencia era endémica.

Sin embargo, aquello no quiere decir que los gobernantes no hayan discutido sobre la problemática en la región de la goma y hayan adoptado algunas disposiciones. En realidad, a pesar de algunos esfuerzos dignos de ser resaltados como el del presidente José Ballivián, quien creó el departamento del Beni en 1842, y de algunas expediciones fomentadas por el Estado, fue sólo a partir de la década de 1880, y tras la perdida territorial del litoral a favor de Chile, que los Gobiernos conservadores se

propusieron atender los problemas relativos a la presencia del Estado y de la situación de las fronteras en la región de la goma. Según Pilar García Jordán, la solución era que solo podía lograrse la ocupación de las fronteras a través de un mayor conocimiento del territorio, para lo que se envió expediciones como las del franciscano Nicolás Armentia y del militar José Manuel Pando, de la construcción de vías de comunicación, de la colonización de la región por inmigrantes preferentemente extranjeros y del avance de la frontera interna a través de fortines militares. La creación de misiones religiosas destinadas a 'civilizar' a los nativos de aquellas tierras también fue una opción gubernamental que envió misioneros pagados por el Estado para cumplir esta tarea. Asimismo, se envió delegaciones y comisiones gubernamentales para el control de las recaudaciones aduaneras y otros ingresos, así como para recabar informaciones sobre las condiciones prevalecientes en los distritos gomeros. Se enfatizó en el cobro de impuestos y la creación de aduanas como la de Villa Bella y en 1899 la de Puerto Alonso. La recaudación de recursos se hacía mediante dos mecanismos: las patentes sobre las concesiones gomeras, por un lado, y los impuestos a la exportación de la goma, recaudados en las aduanas, por otro lado.

En enero de 1884, se creó el cargo de delegado Nacional del Oriente, con el fin de prestar mayor atención a una vasta región: el departamento del Beni y parte del departamento de Santa Cruz. En 1890, se creó la Delegación de los ríos Beni y Madre de Dios y otra en el Purús. Recién en 1900, la región del Noroeste tomó el nombre de Territorio Nacional de Colonias y en 1938 se crearía el departamento de Pando.

Es común pensar que el ejército boliviano sólo se empeñó en llegar a estos territorios a raíz del conflicto con Brasil por el territorio del Acre a partir de 1900. Sin embargo, conjuntamente con las delegaciones organizadas en la década de los años 1890, también llegaron milicias a la región. Paradójicamente, estos militares, en vez de causar una sensación de seguridad, provocaron su repudio debido a las situaciones de violencia que provocaron. Julio Machicado cuenta que, por ejemplo, en 1893

[...] se realizó una expedición militar al noroeste causando tan mala impresión que produjo sombras funestas de odio y terror a todo lo que es uniforme militar y a todo individuo que lo viste y este recuerdo es, para muchos, motivo de susceptibilidades y disgustos incontenibles, resistiendo en el fondo una cuestión muy delicada para el prestigio de nuestra milicia, pues la subordinación y la disciplina, así como la moralidad y el buen porte, están pendientes de un hilo.⁴⁹

El autor recuerda con horror el paso funesto y las huellas de sangre que produjo la marcha de la Delegación. Señaló que ya, desde las inmediaciones del río Mapiri, se produjo una desmoralización en el seno del Estado Mayor y que, en un punto de la travesía, un oficial apellidado Argote asesinó a un indígena fletero sólo por sus instintos de sangre y que este fue el augurio de la hecatombe que más tarde ocurriría en Riberalta el 20 de noviembre de 1893.

Contó cómo, aquel día, mientras el delegado hacia su gira por la región, el teniente Manrique victimó a su compañero Colomo instigando a sus compañeros a acribillar a balazos a otros miembros del ejército, provocando el pánico en la población de Riberalta. La Delegación tenía el deber de aclarar aquellos hechos, pero no lo hizo. Más tarde, en 1900, al inicio del conflicto por el Acre, el autor cuenta que, por noticias llegadas de Riberalta, se supo que el delegado Andrés Muñoz, quien debía promover la justicia, las aduanas y la fuerza pública en la zona, había creado en la región una situación insostenible a través de empréstitos forzosos y el reclutamiento de gente "costosamente establecida por los empresarios de la goma elástica". Añadió que la actitud bélica asumida por el señor Muñoz no hizo sino sembrar la desolación y el espanto donde precisamente convenía desplegar una política sabia y una administración prudente recomendando a los militares una mayor disciplina de cuartel y amor a la patria. Ambas delegaciones fueron atacadas en la prensa por su comportamiento y disciplina. Sin embargo, en defensa de los militares, se puede decir que, a

⁴⁹ Julio Machicado, Colección de artículos..., p.67.

pesar de todos los problemas que enfrentaron durante el tiempo que duró el conflicto del Acre, tuvieron una actuación heroica que se halla descrita por José Aguirre Achá, quien formó parte del ejército boliviano.⁵⁰

Conclusión

El desborde de la violencia en la Amazonía boliviana durante el periodo de la explotación de la goma es un claro indicador del fracaso del Estado boliviano para asentar su presencia en la región v arbitrar los conflictos, cumpliendo con su función de proteger la vida de sus habitantes. Esto se debió principalmente a la lejanía de la región de los centros de poder político situados en el área andina y la consecuente debilidad de un Estado que, a pesar de los intentos de incorporar ese territorio a la nación, no tuvo el éxito deseado en la defensa de los intereses de sus habitantes. Estos vivieron las consecuencias no sólo de la ausencia estatal sino de los efectos perversos generados por el boom de la economía gomera que facilitaron diversas situaciones de violencia. Por lo general, aquellas quedaban impunes o se resolvían a nivel regional, local e individual involucrando a toda la sociedad amazónica, desde los pioneros de la goma, los sacerdotes encargados de las misiones, las tribus que allí habitaban hasta el más humilde de los trabajadores de la goma.

⁵⁰ José Aguirre Achá fue un escritor y político boliviano que escribió la novela histórica *De los Andes al Amazonas* (1902), donde narra sus experiencias en la guerra del Acre.

IX

Mujeres, sexualidad y violencia de género en el periodo de la goma elástica en Bolivia 1870-1920¹

Introducción

En un trabajo anterior, dijimos que el concepto de violencia no es fácil de definir. Afirmamos que:

Según la estudiosa de la violencia Elsa Blair (2009), a lo largo de los años varios han sido los teóricos que han intentado dar una definición más o menos aproximada del término sin llegar a ponerse de acuerdo sobre el concepto. La misma autora afirma que esto se debe a que no existe una teoría capaz de explicar todas las formas de violencias que existen (física, social, psicológica, de género, política, etc.).²

Por lo tanto, no definiremos lo que se entiende por violencia; lo que interesa es constatar su presencia como fenómeno y cómo este se manifiesta en una región de frontera. Para ello, analizaremos la Amazonía boliviana durante el auge de la producción y exportación de la goma elástica a fines del siglo XIX y principios

¹ Este artículo fue publicado en la revista *Historia y Cultura*, 44, 2023, pp. 119-140.

² Pilar Mendieta "Violencia e impunidad en la frontera de la goma elástica (1880-1920)", *Estudios Bolivianos*, 24, 2016, pp. 41-61 (p. 50). Véase, en este volumen, la página xx.

del siglo XX. En realidad, el tema de la violencia es una excusa para visualizar los efectos perversos del desarrollo de la economía de la goma en las relaciones entre los diversos actores que vivían el desborde de situaciones violentas, debido principalmente a la ausencia de un Estado que, a pesar de los esfuerzos, no logró consolidar su presencia en este lejano territorio.

En una sociedad donde primaba la violencia en las relaciones sociales y donde no había mecanismos de control del Estado, no se sabe mucho sobre la violencia ejercida en contra de las mujeres en el contexto social patriarcal que caracterizó ese periodo. La violencia de género es una violencia que afecta a las mujeres por el simple hecho de serlo. Implica cualquier hecho violento o agresión basado en una situación de desigualdad en el marco de un sistema de dominación de los hombres sobre las mujeres, que pueda tener como consecuencia un daño físico, sexual, económico o psicológico.

En el caso de la etapa estudiada, las fuentes muestran que la violencia era una iniciativa mayormente masculina. En un mundo de hombres donde la violencia era lo que prevalecía ¿qué rol les tocó jugar a las mujeres? Si bien la palabra 'amazonas' es un nombre femenino que alude al mito de mujeres guerreras que habitan cerca de los ríos, en el imaginario sobre la región, y también desde la historiografía, existe una visión que enfatiza el mundo de los hombres y no el de las mujeres cuyo rol es invisibilizado. Aquello también tiene que ver con el acceso a las fuentes que privilegian las actividades masculinas relacionadas con la explotación de la goma.

Postulamos como hipótesis que, dentro de la sociedad amazónica de fines del siglo XIX y principios del siglo XX en Bolivia, y en el resto de las economías gomeras de Sudamérica, fueron las mujeres las que se llevaron la peor parte debido a su condición subordinada y de su indefensión en una sociedad violenta donde los hombres eran quienes mandaban desde sus distintos roles de empresarios, siringueros, comerciantes, etc. Esto se tradujo en la sobre explotación y la violencia física donde prevalece el apetito sexual dirigido hacia las mujeres, vistas como cuerpos sexualizados a los cuales se podía tomar por la seducción o por la fuerza. Aquello

fue posible como producto de situaciones de poder, así como de las frustraciones masculinas, ya sea por las exigencias laborales, el abuso de alcohol, o la incapacidad de responder a las demandas familiares, etc. Destacamos a las mujeres de las barracas y de los pueblos no sometidos, aunque no descuidamos casos de mujeres que no necesariamente eran indígenas y que, por distintos motivos de sobrevivencia, vivieron en los pueblos de la región obligadas –en algunos casos– a prostituirse o a ser parte del servicio doméstico. Analizaremos algunas de las novelas bolivianas sobre la Amazonía que, dentro de la trama, resaltan la sexualidad de las mujeres y permiten visualizar los estereotipos que existieron y aún existen sobre las mujeres amazónicas.

Respecto a las fuentes, Diego Villar e Isabelle Combès aseveran que nuestro conocimiento sobre la vida de las poblaciones más vulnerables, en este caso las mujeres, es indirecto, tamizado por un conjunto heterogéneo de actores sociales como conquistadores, misioneros, jesuitas, franciscanos, protestantes, evangélicos, funcionarios coloniales, exploradores, geógrafos, naturalistas, caucheros, comerciantes, hacendados, militares, interpretes, baqueanos, lenguaraces y técnicos de los proyectos de desarrollo.³

Debido a ello, la información más importante, y en la que basamos este trabajo, se consiguió en los diarios e informes sobre viajes de exploración realizados por distintos personajes a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. A través de estas narraciones, aunque sea de forma marginal, y desde una visión eurocéntrica de la vida, se puede tener cierta idea sobre la realidad de las mujeres en el contexto masculino del mundo de la goma elástica.

El auge de la goma elástica en la Amazonía boliviana

Los Orientes bolivianos son parte de lo que se entiende como las tierras bajas bolivianas:

³ Diego Villar, Isabelle Combès (comps.), Las tierras bajas de Bolivia. Miradas históricas y Antropológicas, El País, Santa Cruz de la Sierra, 2012.

[...] es un conjunto territorial ubicado por debajo de los 1500 metros de altura y que en la actualidad corresponde a los departamentos de Pando, Beni, el norte de La Paz, el norte de Cochabamba, Santa Cruz, el Chaco tarijeño y el Chaco chuquisaqueño. Dentro de las tierras bajas se halla el área amazónica propiamente dicha en las que se distinguen sub regiones, entre las que se encuentra el norte amazónico, diferente a los llanos de Mojos, y que se caracteriza como una selva alta con la presencia de los grandes ríos del norte y del noreste como el Madidi, el Madre de Dios y el Madera mientras que el centro está enmarcado por los ríos Beni, Mamoré e Iténez o Guaporé.⁴

La región donde predominan los llanos tiene su centro articulador en Trinidad mientras que, en norte amazónico, los referentes son las ciudades de Cobija, Riberalta y Guayaramerín.

A lo largo de la historia, una de las riquezas explotadas en la región fue la goma elástica. La recolección de la goma elástica, un producto que, gracias al proceso de vulcanización, aumentó grandemente sus usos industriales, tuvo una época de auge a partir de los años 1870 con la industria del automóvil, la fabricación de llantas y productos como la goma de borrar lápiz, los impermeables etc., revolucionando a partir de entonces la vida de los habitantes de casi toda la Amazonía (Perú, Ecuador, Brasil, Colombia, Bolivia). En todos los casos, la explotación de la goma estuvo localizada en vastos territorios sobre los cuales los Estados nacionales tenían escaso o nulo control, permitiendo su lenta colonización. ⁵ En

⁴ Ana María Lema, El sentido del silencio. La mano de obra chiquitana en el Oriente boliviano a principios del siglo XX, UPIEB, El País, Santa Cruz de la Sierra, 2009.

⁵ En el caso boliviano el auge de la goma ha sido ampliamente estudiado puesto que se trata de un proceso que insertó a la Amazonia boliviana dentro de la economía mundial. En general, los estudios históricos sobre las tierras bajas han tenido un auge gracias a investigadoras como Isabelle Combès y Pilar García Jordán quienes han promovido y aportado con cantidad de obras sobre la temática. Con respecto a la Amazonía, gracias al esfuerzo de historiadores extranjeros y nacionales como Fifer, García Jordán, Tyuleneva, Villar, Guiteras, Córdoba, Vallvé, Van Valen, Roux, Combès y nacionales como Gamarra, Roca, Lema, Lijerón, Seitum, Orsag, Mendieta, entre otros

Bolivia, esta lejana riqueza significó también, junto con la plata y el estaño, el principal sostén de la economía durante por lo menos cuatro décadas (1880-1920).

Fue en el Beni donde se dice que se formó la primera industria artesanal de goma en Bolivia cambiando, a partir de entonces, la historia económica de la región. La goma atrajo a aventurados inversionistas cruceños y paceños que, a su vez, llevaron en calidad de 'enganchados' a indígenas de las diversas etnias y antiguas misiones que habitaban la región e incluso hombres provenientes de Santa Cruz, Trinidad y del área andina. La fuerza que cobró la actividad gomera y el atractivo de las futuras ganancias comerciales indujo a los industriales a promover formas coercitivas para el reclutamiento de la mano de obra.

Los indígenas se constituyeron en la mayor fuerza laboral en la producción de la goma, aunque no todos se vincularon de la misma manera. Por un lado, estaban aquellos que provenían de las antiguas misiones y por el otro los 'salvajes', también llamados 'bárbaros', muchos de los cuales fueron obligados a internarse en la selva. Pese a la resistencia, y con algunas excepciones, estos claudicaron integrándose paulatinamente a las nuevas formas de vida. Todo esto significó la progresiva desestructuración del mundo indígena amazónico tras el ingreso del frente pionero colonizador.

Es así que el desarrollo de la explotación gomera y el consiguiente ingreso de mano de obra hacia el Norte amazónico generó procesos que inevitablemente implicaron cambios bruscos y radicales en el comportamiento de las etnias amazónicas, en la distribución de sus territorios. Más aún: hombres y mujeres amazónicos se vieron movilizados en su propio hábitat para ser reclutados en las barracas gomeras. Estos trabajadores de la goma llamados siringueros eran contratados para trabajar en las barracas gomeras mediante el sistema de enganche y habilito. Una barraca

no menos importantes, el territorio amazónico boliviano ha sido visibilizado. Cabe mencionar el trabajo pionero de Hernando Sanabria quien fue uno de los primeros en escribir una gran obra sobre la colonización cruceña de la Amazonia en 1947.

gomera podía albergar entre 30 y 300 trabajadores siringueros, una casa central de operaciones con instalaciones de talabartería, herrería, pequeñas fábricas de alcohol, una tienda o almacén con productos importados, un pequeño hato ganadero y unas pocas hectáreas de sembradíos de maíz, yuca, arroz y plátano para el consumo de los trabajadores. Todo el proceso de extracción de la goma elástica se realizaba bajo el control de capataces, fiscales y administradores.⁶

Asimismo, peones enrolados para los gomales que no tenían trabajo fijo o buscaban oportunidades se enganchaban para el trabajo de la goma elástica. En realidad, la barraca gomera fue el único espacio social creado en la Amazonía boliviana donde convivían administradores, capataces, capitanes de vapores que surcaban los ríos amazónicos llevando mercadería y peones siringueros, en algunos casos con sus mujeres e incluso indígenas no reducidos. En este sentido, el multiculturalismo de las barracas gomeras, el alejamiento de unas y otras y el consiguiente aislamiento, al igual que la naturaleza coercitiva de la industria gomera, llevaron rápidamente a la aculturación de los trabajadores perdiendo sus filiaciones étnicas y su capacidad de respuesta ante la explotación de la que eran víctimas.

Desde el Estado, en enero de 1884, se creó el cargo de delegado Nacional del Oriente, con el fin de prestar mayor atención a una vasta región: el departamento del Beni y parte del departamento de Santa Cruz. En 1890, aparecen nuevas jurisdicciones territoriales: la Delegación de los ríos Beni y Madre de Dios y la del río Purús. Recién en 1900, la región del Noroeste tomó el nombre de Territorio Nacional de Colonias y en 1938 se creará el actual departamento de Pando.

⁶ Pilar Gamarra, "Economías de exportación no tradicionales. Quina y goma elástica", en Alberto Crespo *et al.*, *Los bolivianos en el tiempo*, Instituto de Estudios Andinos y Amazónicos, La Paz, 1995, pp. 55-79 (p. 62).

⁷ Los enganchadores, que usualmente se nombraban capitanes, recibían de los industriales gomeros sumas de dinero destinadas a la captación de enganchados, comprometiéndose a llevar peones a la región gomera. Estos capitanes podían ser ingleses, alemanes, criollos o mestizos.

En 1890, el Gobierno boliviano envió a estos territorios dos comisiones en el Noroeste con la finalidad de cobrar impuestos y organizar aduanas. En 1892, el cruceño Manuel Jesús Añez se estableció a las orillas del rio Mamoré frente a la isla Suárez dando origen a la población de Guayaramerín. Riberalta fue fundada en 1894 instalándose allá la Delegación del Gobierno. Bolivia estableció también puestos aduaneros en 1897 en Puerto Heath, en el río Madre de Dios, y en la confluencia de este río con el Manu, así como la aduana de Puerto Alonso fundada en 1899 para recaudar los derechos sobre la goma de las regiones que estaban siendo reclamadas por el Perú. A pesar de ello, la presencia estatal siguió siendo débil.

Hasta 1912, el principal país comprador de goma elástica fue Inglaterra con un promedio anual de 1.410 toneladas, seguido de Alemania, Francia, Bélgica y Estados Unidos. Durante la Primera Guerra Mundial (1914-1918), las cotizaciones del mercado europeo bajaron considerablemente ocasionando un resquebrajamiento de la industria gomera. A ello se unió, por un lado, el ingreso a la guerra de Estados Unidos y, por otro lado, la gran competencia de las exportaciones provenientes de las plantaciones asiáticas de goma (India, Ceilán, Java, Sumatra etc.). Hacia 1920, la producción de goma elástica dejó de ser importante en la vida económica boliviana.

Una sociedad violenta

Varios factores provocaron que la región amazónica sea presa de una violencia endémica durante el periodo de la explotación de la goma elástica. La ocupación del territorio por elementos privados y estatales fue uno de los motivos principales para que este se convirtiera en una sociedad violenta. Las peticiones de tierras baldías realizadas generalmente por los pioneros de la goma trajeron muchos problemas, tensiones y violencia por la ocupación de la tierra entre ellos,

⁸ J. Valerie Fifer, *Bolivia. Territorio y situación política desde 1825*, Ed. Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1976, p. 77.

con los misioneros franciscanos –dónde había misiones– y con las poblaciones indígenas de la región. Todos ellos presentaban recursos y oposiciones ante las instancias del Estado, no siempre con éxito debido a su lejanía y a la débil presencia estatal en esas tierras.

Los constantes ataques de los indígenas a las barracas y a las misiones también denotaron el malestar de los habitantes de la selva por estar perdiendo el acceso a sus tierras a raíz del avasallamiento de los pioneros de la goma. A pesar de la resistencia indígena, la expansión de las concesiones gomeras obligó finalmente a que los pueblos que allí habitaban se adentraran cada vez más al interior de la selva, viéndose desalojados en su propio territorio.⁹

Paralelamente a la conquista del territorio hubo conflictos por la mano de obra. Además de las pugnas entre empresarios por los gomales, y entre estos y los pueblos que allí habitaban, también se generó una tensión entre los pioneros y los religiosos que dirigían las distintas misiones a falta de funcionarios públicos. Por consiguiente, los empresarios de la goma buscaron la connivencia con las autoridades departamentales para abogar por la desaparición del sistema misional y para acceder al trato directo con la mano de obra indígena.¹⁰

Los franciscanos no se quedaron callados ante la arremetida de los empresarios gomeros. Por ejemplo, en la misión de San Buenaventura, frente a la población beniana de Rurrenabaque, ambas a orillas del rio Beni, se enrolaba mano de obra indígena. Según el misionero Rafael Sans, esta misión: "estaba en vías de desaparecer como consecuencia de la captación de brazos indígenas por los cascarilleros y gomeros que, a través de la deuda los trasformaban en esclavos".¹¹

⁹ Pilar Gamarra, El desarrollo autónomo de la Amazonia Boliviana, Editorial La Pesada, La Paz, 2012, p. 77.

¹⁰ Lorena Córdoba, "El boom cauchero en la Amazonía Boliviana: encuentros y desencuentros con una sociedad indígena (1869-1922)", Reunión Anual de Etnología, tomo XV, Museo Nacional de Etnografía y Folklore, La Paz, 2011, pp. 88-115 (p. 88).

¹¹ Pilar García Jordán, *Cruz y arado*, *fusiles y discursos. La construcción de los Orientes en el Perú y Bolivia*, Instituto Francés de Estudios Andinos, Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 2001.

A pesar de las quejas de los religiosos, ellos tampoco se libraban de acusaciones por la explotación de la mano de obra indígena ya que, a principios del siglo XX, el etnólogo Erlan Nordenskiöld describía el desempeño de los religiosos en la misión de Cavinas del mismo modo que el de las barracas gomeras:

No se diferencia mucho de cualquier barraca gomera. Seducidos por los altos precios del caucho, los Padres casi han olvidado que son misioneros y no comerciantes. Los Cavinas viven como los trabajadores de una barraca. Reciben aproximadamente 30 bolivianos al mes, deben trabajar seis días de la semana para la misión y tienen deudas.¹²

La débil presencia estatal también afectó la vida cotidiana de sus habitantes al no poseer la suficiente fuerza para regular las relaciones sociales. Clara López Beltrán señala que, en estos lugares, la población "desarrolló una forma de vida de frontera: violenta, rústica, y cruel, donde la justicia se practicaba con las propias manos pero que permitió la construcción de patrimonios importantes y hasta enriqueció a más de uno". 13

Los abusos cometidos por los barones de la goma en Perú y en Colombia promovieron que, en 1912, Inglaterra dedicara una investigación al respecto en la Amazonía boliviana. Después de las pesquisas, el ministro británico en Bolivia, Knowles opinaba lo siguiente:

Es imposible obtener alguna información exacta y confiable en La Paz sobre las condiciones prevalecientes en los distritos gomeros [...]. El gobierno boliviano envía periódicamente comisiones a los distritos gomeros y ellas cierran los ojos ante las supuestas crueldades o atrocidades, o envían falsos a La Paz, o

¹² Erlan Nordenskiöld, *Exploraciones y aventuras en Sudamérica*, APCOB, Plural editores, La Paz, 2001, p. 345.

¹³ Clara López Beltrán, "Introducción", en Luigi Balzan, A carretón y canoa. La obra del naturalista Luigi Balzan. Bolivia Paraguay (1885-1893), Plural editores, Instituto Francés de Estudios Andinos, La Paz, 2008.

tales crueldades o atrocidades son, sino inventadas, grandemente exageradas.¹⁴

Precisamente esta falta de información verídica es una de las condiciones de una sociedad de frontera donde la debilidad del Estado se manifiesta por la escasa presencia de la fuerza pública y la falta de dotación de recursos a la Policía, facilitando la impunidad. Es decir que la apropiación del territorio no estuvo acompañada por la extensión del Estado, lo que dio como resultado el surgimiento de una sociedad en la que la violencia era endémica y poco conocida por las autoridades del Gobierno central. En este contexto, las mujeres fueron la parte más débil y, por lo tanto, las victimas más propicias de la violencia.

La violencia contra las mujeres

Con respecto a la violencia en contra de las mujeres, no era raro que algunos empresarios de la goma rodearan las aldeas de las tribus no sometidas y asesinaban a los adultos varones puesto que les interesaban más capturar a los niños a los cuales era más fácil educar para convertirlos en peones de sus barracas, y las mujeres que eran necesarias para procrearlos. Es decir que la mejor forma que encontraron los patrones para evitar conflictos fue quedarse con las mujeres, los niños y con los jóvenes a quienes podían 'civilizar'.

De esta manera, no solo se alejaba a las mujeres de su hábitat, sino que también se violentaba sus cuerpos al utilizarlos como un instrumento de reproducción y de expansión de las fuerzas de trabajo, tratándolas como una maquinaria natural de procreación y crianza de los niños, es decir, de los futuros trabajadores de la goma. Se sabe de una barraca cercana al río Madre de Dios donde no se explotaba la goma; se criaba niños para el mercado de esclavos. Era una situación parecida a la que atravesaron las

¹⁴ J. Valerie Fifer, Bolivia. Territorio, situación y política..., p. 128.

mujeres a fines de la Edad Media en Europa, cuando, a raíz de la acumulación de originaria de capital suscitada por el comienzo del capitalismo, las mujeres tuvieron que ser parte de una división del trabajo que consideraba sus cuerpos con fines de procreación de fuerza de trabajo.¹⁵

¿Qué sucedía una vez que las mujeres eran instaladas en las barracas? Todo apunta a que, por ejemplo, en los gomales, la participación de las mujeres era más activa de lo que se ha documentado, especialmente en áreas donde el trabajador de las barracas vivía en familia. El explorador italiano Luigi Balzan, al contar acerca de la realidad de las barracas, menciona la cantidad de hombres que trabajaban en las estradas, pero aclaró que era necesario duplicar este número para incluir a las mujeres y a los empleados ya que muchos de los trabajadores tenían sus familias viviendo en la barraca y, en algunos casos, ayudaban no solo con las labores domésticas sino también con las de la pica.¹⁶

A pesar del evidente esfuerzo, el trabajo de las mujeres en los gomales no era considerado productivo ya que ser mujer era pertenecer a un hombre, sea marido o compañero. Incluso, estas podían ser cambiadas por favores o compradas o vendidas por el dueño del gomal. Asimismo, uno de los conflictos más frecuentes era cuando la deuda de los siringueros iba creciendo y el peón moría sin poder pagar la misma. En estas circunstancias, la mujer era la que sufría las consecuencias puesto que debía asumir dicha deuda. Al respecto, Balzan narra el caso de un hombre que se vio obligado a vender a su mujer y a su hija para cancelar la deuda ya que se había emborrachado y tenía que pagar por los tragos.

En efecto, uno de los problemas más serios que afectaba a las mujeres de las barracas era el alcoholismo generalizado de los hombres ya que, para mantenerlos contentos y subordinados, los patrones se encargaban de que no faltaran las bebidas. Ello a pesar de que, desde fines del siglo XIX, el alcoholismo fue un tema

¹⁵ Silvia Federici, Calibán y la bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria, Nuevo offset, Buenos Aires, 2018.

¹⁶ Luigi Balzan, A carretón y canoa..., p. 154.

muy importante para una élite política que deseaba incorporar a la nación dentro del proceso de modernización capitalista. Sin embargo, los que llevaban la supuesta civilización a los pueblos amazónicos se encargaban de suministrarles el alcohol, siendo esta práctica contraria al discurso modernizador.

Al respecto, mientras realizaba su viaje por la Amazonía boliviana, al explorador Percy Fawcett le llamó la atención la adicción a la bebida de sus habitantes.¹⁷ Señalaba que:

[...] rodeados de brutalidad y pasiones bestiales, viviendo en la escualidad increíble, aislados por las grandes distancias, la falta de comunicaciones y una jungla impenetrable la gente busca una escapatoria por el único medio que conoce: la botella.¹⁸

Franz Ritz, un suizo que trabajaba para la Casa Suárez, relata en su diario una de las tantas borracheras a las que fue invitado en la barraca de un alemán: "empezó la borrachera, duró toda la tarde y se alargó la noche entera, las bonitas muchachas indígenas vinieron de visita, también fueron invitadas a tomar cerveza y se quedaron directamente con nosotros". Por tanto, se puede presumir que las borracheras eran también momentos propicios para los desbordes sexuales.¹⁹

De esta forma, la vida cotidiana de los pueblos y barracas estuvo marcada por el consumo de alcohol. Como consecuencia de ello, las mujeres eran las víctimas propicias de las frustraciones de

¹⁷ La primera expedición de Percy Fawcett a Bolivia tenía el propósito de cartografiar un área de la selva en la frontera entre Brasil y Bolivia por encargo de la *Royal Geographical Society*, a raíz de una disputa fronteriza. Realizó siete expediciones entre 1906 y 1924. En 1910 recorrió el río Heath, en la frontera entre Perú y Bolivia, para encontrar su nacimiento. Después de la Primera Guerra Mundial, volvió a Brasil para estudiar la fauna y la arqueología local. En su última expedición, en 1925, se pierde su rastro sin que se sepa qué ocurrió con él, hasta la actualidad.

¹⁸ Percy Fawcett, Exploración Fawcett, Zig Zag, Buenos Aires, 1924, p. 4.

¹⁹ Franz Ritz, "Cazadores de caucho en la selva", en Lorena Córdoba (ed.), Dos suizos en la selva. Historias del auge cauchero en el Oriente boliviano, Imprenta Imago Mundo, Santa Cruz de la Sierra, 2015, pp. 44-171 (p. 153).

los varones. Nordenskiöld señaló que cuando los hombres estaban borrachos, pegaban a sus mujeres y ellas se aguantaban. Cuenta que llegó tan lejos el asunto que una mujer mojeña le dijo de su marido: "no me quiere, nunca me pega", causando el asombro del visitante.²⁰ Por otra parte, era incómodo tener mujeres en el gomal puesto que otros trabajadores podían tener envidia de sus compañeros con pareja, lo que podía provocar celos que se exacerbaban con la bebida.

Los celos eran otro de los factores que provocaban la violencia en contra de las mujeres. Percy Fawcett narró la visita que realizó, en la cárcel de Riberalta, a un francés que había asesinado a un empleado en un arranque de celos. Mientras estaba en la prisión fue alimentado por su mujer a quien un día agarró y estranguló, por lo cual fue condenado a muerte. El mismo viajero cuenta cómo, en la barraca Tacna, fue testigo de un pleito por celos entre dos hermanos y dos rivales por poseer una niña india peruana de diecisiete años que –según él– "estaba encantada con el homenaje". Añadió que la joven no le pareció una belleza pero que posiblemente poseía otros encantos que inflamaron las pasiones de los cuatro hombres. Asimismo, Balzan contó la historia de la barraca llamada Esperanza y escribió:

[...] fue abandonada hace algunos años debido a haber sido asesinado el patrón por los mozos del lugar debido a una cuestión de mujeres lo cual provocó la persecución de los culpables en una serie de venganzas que provocaron que los culpables recibieran huascas, es decir palizas.²²

El caso de celos más comentado fue el que ocurrió con el empresario Albert Mouton, famoso por su crueldad en contra de sus trabajadores, y salió a la luz a raíz de su asesinato en 1896 cuando tuvo que intervenir la Embajada de Francia en La Paz. El asesino

²⁰ Erlan Nordenskiöld, *Exploraciones y aventuras en Sudamérica*, APCOB, Plural editores, La Paz, 2001, p. 190.

²¹ Percy Fawcett, Expedición Fawcett..., p. 95.

²² Luigi Balzan, A carretón y canoa..., p. 140.

fue un cercano colaborador apellidado Menditte quien lo mató por haber violado a su mujer y haberla obligado a vivir con él. De esta manera, el agraviado consideró que vengó su honor, cosa que era muy común en esos tiempos en los que muchas peleas entre los varones de los pueblos y de las barracas tenían como motivo el amor o la posesión de una mujer.²³

Las situaciones violentas también afectaron a los pueblos de la región. Estas fueron descritas por Balzan, por ejemplo, respecto a su estadía en Reyes, un pueblo beniano dónde, según sus observaciones, los hombres se dedicaban a la bebida y cuando esto sucedía, eran muy frecuentes las peleas provocadas por celos. De esta manera, la violencia en contra de las mujeres era el pan de cada día, sea por el motivo que fuere, en la región de la goma elástica.

El cuerpo sexualizado de la mujer amazónica

En el siglo XX, los roles de las mujeres de la élite estaban enmarcados en el recato, la virginidad, las dotes como amas de casa, los deberes como esposas y como madres. Era la época en la que, en Europa, había nacido la mujer victoriana pasiva y desexsualizada. Esta visión enfatizaba la moral del llamado bello sexo, así como el rol del hombre como protector y jefe de la mujer y de los hijos. La mujer compañera del hombre debía ser dócil y agradecida legitimando su situación a los designios divinos y sociales. Por otro lado, su vestimenta tenía que ser recatada y la naturaleza de sus vestidos no le permitía movimientos libres y rápidos.

Todo ello contrastaba con el supuesto comportamiento de las mujeres selváticas que en, algunos casos, fueron dibujadas por Melchor María Mercado a mediados del siglo XIX, rodeadas de la naturaleza y bañándose desnudas en los ríos, lo que daba a entender que ellas tenían menos reparos en mostrar su cuerpo.²⁴ Por tanto,

²³ Véase, en este volumen, Pilar Mendieta, "Violencia e impunidad...", p. xx.

²⁴ Melchor María Mercado fue un personaje del siglo XIX quien, al ser haber sido confinado o bien al ocupar distintos cargos públicos, viajó por toda Bolivia dibujando lo que veía a su paso. Las láminas que pintó están

eran condenadas con mucha severidad construyéndose sobre ellas estereotipos que tenían que ver con su sexualidad.

Como "ardientes rivales de los trópicos" describía el explorador francés Francis de Castelnau a las mujeres orientales. Se trataba de una visión estereotipada de la mujer de la selva como una mujer hipersexualizada en una región donde la naturaleza y el clima cálido, según el criterio de la época, favorecían una actividad sexual desordenada, echando la culpa de este descontrol a la avidez sexual de las mujeres. La idea de la hipersexualidad de las mujeres amazónicas responde a que la mirada que las ha construido era masculina y occidental. De esta forma, durante el periodo de estudio –y aún en la actualidad– existían ideas homogeneizantes sobre las mujeres amazónicas que justificaban las humillaciones, las violaciones y la cosificación de sus cuerpos.

Por consiguiente, no llama la atención que el intelectual cruceño Gabriel René-Moreno, al escribir sobre la Chiquitanía, reflejara la mentalidad moralista de los hombres de ese tiempo combinada con el desprecio hacia las mujeres de la selva, especialmente las indígenas: "... el indio es ebrio e impotente en Chiquitos, la india voluptuosa e insaciable, el clima un excitante afrodisiaco señaladamente para los forasteros. Estos hechos son notorios y excusan de prueba".²⁵

El cuerpo de la mujer era visto como una mercadería sexual dócil, fácil de someter a través de la violación como uno de los actos más crueles cometidos en su contra. En esa sociedad, el robo era castigado con *buasca*, pero el asesinato y la violación se toleraban. Por ejemplo, había violación dentro del matrimonio, o por parte de desconocidos, y relaciones sexuales a cambio de favores entre otras formas de violencia sexual.

conservadas en el Archivo y Biblioteca Nacionales de Bolivia, institución que las publicó. La primera edición es la siguiente: Melchor María Mercado, *Álbum de paisajes, tipos humanos y costumbres populares de Bolivia, 1846-1869*, Archivo Nacional de Bolivia, Banco Central de Bolivia, La Paz, 1991.

²⁵ Citado en Ana María Lema, "Las ardientes rivales de los trópicos", en Ana María Lema (comp.), Historia de mujeres. Mujeres, familias, historias, MUSEF, El País, Santa Cruz de la Sierra, 2011, pp. 97-109 (p. 106).

En una sociedad en la que se veía a las mujeres como objetos sexuales, era común que, en el caso de las indígenas, estas fueran cazadas y vendidas para amancebarse con sus captores. Se las perseguía con fines sexuales. Por ejemplo, se conoce el caso del famoso empresario gomero Nicanor Gonzalo Salvatierra quien poseía indígenas capturadas de las tribus selvícolas como parte de un harem dispuesto a complacer sus deseos. Según Gustavo Rodríguez Ostria, hombres como Salvatierra poseían un ego fálico machista que se impuso sobre los cuerpos de las mujeres indígenas que se hallaban en condición de vulnerabilidad.²⁶

Un caso particular es el personaje apellidado Calzow, dueño de una barraca en el río Geneshuaya. El suizo Ernst Leutenegger, quien trabajaba para la Casa Suárez, cuenta cómo "el hombre vivía allá arriba con sus familias indígenas como un jefe con su tribu". Añade que trabajaba para él un capataz de apellidado Miranda, famoso en la región por haber colaborado con el temible Albert Mouton. Miranda poseía el arma que mató a su antiguo patrón; por eso Calzow alertó al suizo que tuviera cuidado con las mujeres de otros hombres.²⁷ Calzow era un mujeriego puesto que, no contento con tener su harem de indígenas, también tenía una mujer mulata a la que hizo que se le perdonara su deuda. La mantuvo como su cocinera y después la casó con un joven indígena de modo que ella volvió a ser libre. Nordenskiöld también relata un caso extremo del cual se enteró a su paso por Trinidad donde le dijeron que un patrón, apodado 'el exterminador', mantenía a sus amantes encadenadas en el piso áspero de una casa, pues temía que lo envenenaran. Dijo que allí las encontraron cuando el sujeto fue asesinado. 28

²⁶ Gustavo Rodríguez Ostria, Capitalismo, modernización y resistencia popular, 1825-1952, Centro de Investigaciones Sociales, Vicepresidencia del Estado, La Paz, 2014, p. 481.

²⁷ Ernst Leutenegger, "Gente de la selva. Vivencias de un suizo en Bolivia", en Lorena Córdoba (ed.), *Dos suizos en la selva. Historias del auge cauchero en el Oriente boliviano*, Imprenta Imago Mundi, Santa Cruz de la Sierra, 2015, p. 171.

²⁸ Erlan Nordenskiöld, Exploraciones y aventuras..., p. 80.

Las mujeres de los pueblos tampoco se libraban de esta visión estereotipada de su sexualidad. En su narración, Luigi Balzan no expresó una buena opinión acerca de las mujeres del pueblo de Reyes ya que se refería a ellas como "personas sin moral". ²⁹ Decía que, en Reyes, el amor libre era lo que primaba y las mujeres, incluso las de mejor sociedad, tenían hijos que llevaban dos o tres apellidos sin haber estado dos o tres veces casadas. De las muchachas expresaba que se sabía que vivían con una o dos personas de las cuales tenían hijos. Cuenta haber visto a madres que cedían a sus hijos con escrituras delante la autoridad, renunciando a poder reclamarlos. Le escandalizaba la moral relajada que había en el pueblo. Por su parte, el español Ciro Bayo contó cómo, de vez en cuando, en Riberalta aparecía "una mujer cruceñita como paloma perdida donde muchas manos se alargan para cogerla al vuelo". ³⁰

La prostitución también fue una de las caras más dolorosas de la dominación sobre el cuerpo de las mujeres que eran entendidas como máquinas sexuales. Por ejemplo, muchas de estas mujeres eran requeridas en la ciudad de Manaos, en Brasil, y después eran distribuidas como rameras en distintos lugares de la selva haciendo de esta actividad una forma de vida en un intento de mejorar su situación económica. Por ejemplo, en los barcos que realizaban viajes por los ríos amazónicos, había promiscuidad ya que frecuentemente viajaban prostitutas contratadas para tener sexo en el barco y atender a los hombres de las barracas por donde iban pasando. En estos casos, eran controladas por un proxeneta que cobraba y participaba de las ganancias por lo que la prostitución no necesariamente implicaba la paga directa, sino que otros recibían el pago.

Al respecto, Ernst Leutenegger evocó su viaje con destino a las barracas bolivianas describiendo las miradas lascivas de los hombres hacia las mujeres del barco. Decía:

²⁹ Luigi Balzan, A carretón y canoa..., p. 146.

³⁰ Ciro Bayo citado en Mariano Baptista, *Beni, Moxos visto por cronistas extranjeros y autores nacionales siglos XVI al XXI*, Kipus, Cochabamba, 2015, p. 99.

[...] la cara fresca y del color de bronces de esa muchacha que responderá siempre con ojos tan valientes a las miradas impertinentes de los marineros rechazando el diamante grande y radiante de algún varón de la goma o será durante algún tiempo su amante, para después encontrar su triste final en un prostíbulo de Pernambuco.³¹

También se cuenta con el testimonio de Franz Ritz quien narró un episodio en un barco, en el cual dos miembros de la tripulación se habían puesto a pelear por una muchacha de una barraca que, al parecer, había prometido sus favores a los dos hombres.

Nordenskiöld también habló de la prostitución al referirse a los pueblos del Beni dónde, en su criterio, la civilización había transformado a San Joaquín y a otros pueblos en grandes burdeles con cantinas de alcohol y chicha. Al referirse a la promiscuidad de las mujeres de Reyes, el mismo autor llamó la atención sobre los cruceños que, en su opinión, solo pensaban en el vino, las mujeres y los chistes. Añadía que los cruceños habían hecho de los hombres libres. esclavos por deudas y de las mujeres indígenas, unas rameras. También le sorprendió, durante su viaje, encontrarse con muchas aldeas donde los trabajadores estaban borrachos y las mujeres eran prostitutas con muchos hijos mestizos.

Nordenskiöld cuenta cómo conoció en el río Guaporé a un personaje que afirmaba ser un anarquista francés que se jactaba de haber enseñado a las indias alguno que otro uso de los burdeles de París. ³² Del pueblo de San Joaquín dijo: "Esta sociedad de indios y representantes de la civilización que han transformado San Joaquín como otros pueblos de Mojos en grandes burdeles con cantinas de alcohol y chicha". En El Carmen, las indias eran bonitas y de buena constitución, aunque vivían una vida disipada. Añadió que las jóvenes llevaban collares hechos de monedas de media libra esterlina o de una libra que se ganaban prostituyéndose. Concluyó indicando que la india civilizada solía ser una 'traidora' de su tribu

³¹ Ernst Leutenegger, "Gente de la selva..., p. 234.

³² Erlan Nordenskiöld, Exploraciones y aventuras..., p. 125.

ya que siempre le iba bien gracias al amor de los hombres blancos con los que competía en el consumo de bebidas.

Entre las consecuencias de la prostitución se encuentran las enfermedades venéreas como la gonorrea y la sífilis. Nordenskiöld se asombraba porque la mayoría de la gente padecía esta clase de enfermedades. El suizo Leutenegger contó que, cuando llegó a Riberalta, encontró al maquinista de la empresa apellidado Lilie enfermo de gonorrea, lo que le llamó la atención porque, de acuerdo con su descripción, era un hombre chapado a la antigua, fuerte y ancho de hombros.³³

Estrategias de sobrevivencia

Entre las estrategias más comunes de sobrevivencia desarrolladas por las mujeres se encuentran el concubinato y el servicio doméstico. Existieron casos en las que ellas se juntaban en concubinato con los extranjeros que trabajaban en las empresas gomeras, aprovechándose de sus necesidades sexuales, obteniendo y sirviéndose de su situación de ventaja frente a las otras mujeres. Ese fue el caso de Espíritu, una indígena guapa que vivía en concubinato con don Alfredo Ulmer quien trabajaba para la Casa Suarez en Cachuela Esperanza. El suizo Ernst Leutenegger cuenta que, cómo amante de su jefe, reinaba de manera absoluta sobre los empleados y sobre toda la población. Narra cómo los europeos se sacaban el sombrero ante ella y sonreían con sumisión. Sarcásticamente, añadió que reinaba en Cachuela como en su tiempo Madame de Pompadour lo hizo en la corte de Luis XV, rey de Francia.³⁴

El propio Leutenegger se juntó con Rosalía que, en principio, era su lavandera. De ella dice "lavaba bien la ropa y nunca exigía demasiado de mí. Era alta y esbelta, años antes su marido la había golpeado de tal manera que ya no tenía sus dientes delanteros. No solo lavaba mi ropa, también yo la cortejaba". Con el tiempo, lo

³³ Ernst Leutenegger, "Gente de la selva..., p. 235.

³⁴ Ibidem, p. 309.

acompañó a todos sus trabajos en las barracas. Obviamente él no se la llevó consigo cuando retornó a Suiza, aunque hubo algunos extranjeros que sí lo hicieron, transformando a las llamadas 'bárbaras' en damas de sociedad.

Por ejemplo, el caso de un alemán que vivía en Riberalta apellidado Winkelmann quien adquirió una joven de la selva, la educó y luego la llevó a Alemania para casarse con ella. El testimonio de Fawcett dice: "varias veces tomé el té con ellos y no solo la encontré encantadora sino también de muy buenos modales. Hablaba cuatro idiomas, se había adaptado perfectamente a su posición, y era madre de una familia agradabilísima".³⁵

Volviendo a Rosalía, esta seguía a Leutenegger donde él fuera. Según él, era su lavandera, su enfermera, su cocinera y además su compañera. La llevó a una barraca en el río Geneshuaya dónde ella se convirtió en una persona importante por ser la querida del suizo. Al respecto, cuenta que no había cambiado el sencillo tipoy de las indígenas por la blusa o por la falda como hacían otras indígenas cuando vivían con los europeos. Tampoco le parecía necesario llevar calcetines y zapatos. Por el contrario, seguía pareciéndole más cómodo andar descalza. Solo había cambiado su aspecto, pues en sus trenzas a lo largo de su espalda entrelazaban cuentas de seda en vez de algodón. Además, cada día cambiaba un tipoy y se untaba el pelo con aceite de palmera de modo que "mi nariz daba con el olor dulzón". ³⁶ Continuaba diciendo que estas pequeñas variaciones "eran femeninas y por lo tanto personales y para mi muy halagüeñas ya que me gustaba que mi amante de la selva anduviera siempre limpia". Al tener mayor status, Rosalía se volvió engreída y se creía la jefa sacando partido de su situación de amante del suizo. Según este, tenía delirios de grandeza y se consideraba más importante que las demás mujeres de la barraca.

El viajero Ciro Bayo cuenta que las mujeres indígenas en Riberalta eran las únicas que llevaban libras esterlinas colgadas en

³⁵ Fawcett citado en Mariano Baptista, Beni, Moxos..., p. 105.

³⁶ Ernst Leutenegger, "Gente de la selva..., p. 310.

sus collares, lo que no significaba abundancia del rico metal, sino que ese era tan caro que se empleaba "como adorno y dadivas de amante", aludiendo a que muchas mujeres indígenas se amancebaban con los extranjeros o simplemente se acostaban con ellos recibiendo regalos a cambio. Le llamó la atención que muchas de las indígenas provenientes en su mayoría de Mojos (Beni) y Caupolicán (La Paz) vivían con sus patrones y eran escasos los matrimonios celebrados por la Santa Madre Iglesia.³⁷

En la novela Siringa (1946), Juan Coímbra cuenta cómo, en las casas de los principales personajes de Riberalta, existían *cunumis* o 'peladas' (jóvenes) indias o mestizas a las que describía con el cabello suelto y lustroso por el aceite de cusi, aretes y gargantillas de oro. Dijo que vio cómo limpiaban y pulían preciosamente la vajilla.³⁸ En efecto, al escapar de las barracas, muchas mujeres pobres, solteras, desarraigadas o viudas migraban de sus lugares de origen para trabajar como servidumbre doméstica en las casas de los empresarios gomeros con la finalidad de realizar actividades como la agricultura, la limpieza, el cuidado de los niños u otros oficios. Para ello se veían obligadas a desvincularse de sus lazos afectivos. Al respecto, en Manaos -la ciudad más importante en el movimiento económico generado por la goma-, las mujeres de las familias poderosas se ocupaban del cuidado de los hijos y de la casa, pero eran ayudadas por mujeres del servicio doméstico de claros rasgos indígenas y de esclavas negras recién liberadas, producto del tráfico que había llegado hacia el Amazonas.³⁹ Convivían con las empleadas domésticas mujeres de mejor condición social por ser esposas de los gerentes o de los propietarios de las barracas. Como vimos, lo propio sucedía en Riberalta o en Cachuela Esperanza donde el rey de la goma, Nicolás Suárez, disponía de cantidad de servidumbre doméstica.

³⁷ Ciro Bayo en Mariano Baptista, Beni, Moxos..., p. 98.

³⁸ Juan Coimbra, Siringa. Memorias de un colonizador del Beni, Urquizo, La Paz, [1946] 1980.

³⁹ Ana Pizarro, Amazonia, Fondo de Cultura Económica, México, 2009, p. 127.

La sexualidad femenina en las novelas sobre la Amazonía

Reynaldo Alcázar, en su estudio titulado *Paisaje y novela en Bolivia*, sostiene que las novelas sobre la Amazonía boliviana reflejan una mirada de la selva como una tierra incógnita y rica que despierta toda suerte de apetitos, por lo que la naturaleza también se expresa en cambios psicológicos donde las personas pueden ser conducidas a la locura y a la crueldad a lo que podemos añadir una fuerte tendencia hacia la hipersexualidad. ⁴⁰ En este sentido, la naturaleza está relacionada a lo femenino ya que este territorio es considerado como un lugar dónde el sexo y la lascivia son los que condicionan las relaciones entre hombres y mujeres.

En una novela histórica escrita por Marcio Souza titulada *Gálvez emperador del Acre*, el autor relata de forma novelada un capítulo interesante de la historia acreana cuando en 1899, en pleno auge de la goma, el español Luis Gálvez decidió conquistar la aduana boliviana de Puerto Alonso para organizar la república independiente del Acre. ⁴¹ Este acontecimiento dio inicio al conflicto entre Bolivia y Brasil que duró hasta 1903 y que concluyó con la firma del Tratado de Petrópolis.

La novela tiene como protagonista a Gálvez, un periodista aventurero que pretendía proclamarse emperador del Acre. La narración está estructurada en forma de un diario que empieza en Belem do Pará y termina con la toma de Puerto Alonso. A lo largo de la historia el personaje tuvo una vida sexual intensa que transcurrió en las aguas del Amazonas y particularmente en la ciudad de Manaos donde sedujo a toda clase de mujeres, desde prostitutas hasta una amante monja y una señora casada de alta sociedad que conoció en Belem. No es casual que el sexo sea una

⁴⁰ Reynaldo Alcázar, *Paisaje y novela en Bolivia*, Difusión Ltda., La Paz, 1973, citado en Ana María Lema (coord.), *Caupolicán-Iturralde. Tierra de promesas y proyectos nacionales. Recursos de un territorio articulador en las tierras bajas de Bolivia, siglos XVII-XX*, Instituto de Investigaciones Históricas, Universidad Mayor de San Andrés, La Paz, 2018, p. 20.

⁴¹ Aunque el autor es brasileño, el libro fue publicado en Bolivia: Marcio Souza, *Gálvez el emperador del Acre*, El País, Santa Cruz de la Sierra, 2009.

especie de hilo conductor de la trama ya que, a lo largo de la narración, el autor puso énfasis en los encuentros sexuales de Gálvez y en el carácter seductor de la selva amazónica donde se confunden el mundo natural con la naturaleza humana. Las mujeres, con su poder de seducción, son entonces importantes protagonistas de la novela. Esto nos lleva nuevamente a creer que, en el imaginario sobre la Amazonía, las mujeres están íntimamente relacionadas a una naturaleza exuberante que hay que dominar y poseer.

Entre las novelas clásicas que son de interés para esta investigación se encuentra *Siringa. Memorias de un colonizador del Beni*, escrita por Juan Coimbra. El autor narra sus hazañas noveladas en las tierras de la goma. A lo largo de la novela, reflexiona y dice:

[...] en los arroyos la mitología ribereña tiene sus doncellas –nuevas Loreley del Amazonas– que llaman con cánticos a los viajeros y los hechizan y sus genios galantes, seducen a las mujeres que se bañan o que beben de sus aguas, las embriagan, les roban la virginidad y se alejan después fatalmente sin oír sus lamentaciones.

Se alude a la seducción y a la violencia en la vida sexual. Precisamente, en esta novela, el autor hace referencia al rol que juega la sexualidad en las barracas gomeras señalando: "A medida que crecía la bolacha, el siringuero se sentía mayormente estimulado. No miraba a su mujer con más amor que a esas formas mórbidas y esféricas, a esas cuatro arrobas, como cuatro nalgas de un gris verdoso". 42

Inspirada en *La vorágine*, novela colombiana de José Eustasio Rivera publicada en 1924, la primera novela de Raúl Botelho Gosálvez titulada *Borrachera verde*, trata de las desventuras de un joven llamado Teófano Cuéllar quien, al tener relaciones sexuales con su novia Débora, la dejó embarazada.⁴³ El protagonista se siente atrapado por el matrimonio obligado. Ella perdió al niño y él percibió que perdía su libertad porque ya estaba irremediablemente

⁴² Juan Coimbra, Siringa..., p. 64.

⁴³ Raúl Botelho Gozálvez, Borrachera verde, GUM, La Paz, [1937] 2009.

casado. La pareja decidió ir a trabajar a una estancia y el protagonista vivió la angustia de un matrimonio infortunado, de una vida en la selva que lo oprimía y que solo era recompensada por el sexo y su adicción al alcohol. Débora, el personaje femenino, no estaba madura intelectualmente, pero tenía una energía sexual desbordante por lo que Teófano solo se comunica con ella mediante el sexo. Finalmente, las fiebres selváticas mataron a Débora y el protagonista se perdió en su alcoholismo en las espesuras de la selva. Al inicio de la novela, ya atormentado dice:

Creemos dominarlas, pero entre sus muslos se define esa verdad que llamamos el eterno femenino, lo eterno animal, salvaje, fuerte y materialista, que nos trajo al mundo en su ola de podredumbre.⁴⁴

Una novela donde podemos entrever el protagonismo femenino es Páginas bárbaras de Jaime Mendoza. Este autor fue un médico y escritor potosino que escribió en 1911 la famosa novela En las tierras del Potosí, basada en su estadía en las minas de Uncía. Paginas bárbaras, anterior a La vorágine, es especialmente interesante puesto que el autor vivió en la región amazónica durante el periodo estudiado y convivió con las poblaciones selvícolas, por lo que su narración está basada en fuentes de primera mano, a saber, su propia experiencia. 45 Entre la ficción y la realidad, Mendoza narra las aventuras de un médico que recorre las tierras amazónicas a raíz de los conflictos en el Acre en 1903. Describe la situación de las barracas, su funcionamiento, la explotación a la que eran sometidos los trabajadores, entre otros detalles de la vida cotidiana en aquellos alejados parajes. También evoca su convivencia -o la del personaje principal de la novela- con los indígenas araonas un pueblo 'bárbaro' que habitaba en este territorio. A través de sus páginas, podemos encontrar descripciones de las mujeres y de su rol dentro de las llamadas tribus, como dentro de las barracas.

⁴⁴ Ibidem, p. 13.

⁴⁵ Jaime Mendoza, Páginas bárbaras, Sucre, 1917.

El autor tiene una buena impresión de las mujeres aborígenes ya que, en un diálogo entre dos varones protagonistas de la novela, uno de ellos dijo:

[...] aunque no lo crea usted, aquí las mujeres son siempre mejores que los hombres. Son trabajadoras, decididas y honestas. Los hombres, sobre todo en las tribus, son una asquerosidad. Fíjese usted que hasta se prestan uno a otro sus mujeres. 46

La sensualidad de las mujeres aparece en la trama. El autor describe el sueño erótico del protagonista apellidado Verdugo con una mujer araona llamada Raquel. Verdugo afirmaba que:

[...] nadie habría acertado a decir si esa sonrisa era de candor, de malicia o simplemente estupidez. En la obscuridad ese gesto aparecía más expresivo y la hacía más bella y atrayente. Erguida la cabeza contra el muro, el cuello resaltaba, alto grácil, fresco, seductor, adornado con un collar de cuentas rojas rematadas en un ramillete de flores silvestres. Bajo la leve gasa del tipoy se adelantaban los senos amplios y palpitantes [...].⁴⁷

En esta narración se ve claramente que Mendoza no se libró de las ideas prevalecientes sobre la sexualidad de las mujeres de la selva, cosa que era recurrente en casi todas las descripciones y en las novelas históricas que son un reflejo de los estereotipos sobre la mujer amazónica.

Conclusiones

El desborde de la violencia en la Amazonía boliviana durante el periodo de la explotación de la goma elástica es un claro indicador del fracaso del Estado boliviano para asentar su presencia en la región, arbitrar los conflictos y cumplir con su función de

⁴⁶ Ibidem, p. 33.

⁴⁷ Ibidem, p. 48.

proteger la vida de sus habitantes. Por lo general, las situaciones violentas quedaban impunes o se resolvían a nivel regional, local e individual, envolviendo a toda la sociedad amazónica desde los pioneros de la goma, los religiosos encargados de las misiones, las tribus que allí habitaban hasta el más humilde de los trabajadores de la goma y, por supuesto, también afectaron a las mujeres. El contexto de una sociedad violenta, a lo que se añade el patriarcado predominante en el siglo XIX, nos permite afirmar que, si bien la violencia involucró a todos los actores sociales, en el caso de las mujeres se trató de uno de los eslabones más frágiles de la cadena de explotación y dominación durante este periodo.

Se trata de historias subalternas que han podido ser rescatadas gracias a los viajeros del siglo XIX quienes -si bien no les interesaba las mujeres en particular – a través de sus diarios o sus informes de viaje han visibilizado, aunque de manera escueta y con prejuicios, sus roles en la sociedad amazónica. En la información recopilada queda claro que las mujeres que más sufrieron el maltrato fueron las que habitaban en las barracas gomeras; por lo general, formaban parte de familias que eran obligadas por el enganche a trabajar en las barracas. Como se ha visto, eran las más vulnerables va que estaban expuestas a toda clase de abusos, incluyendo los de sus propios maridos que podían violentarlas generalmente por borracheras o por celos. Las mujeres de las tribus eran también victimas propicias de la expansión de la economía gomera al ser cazadas con sus niños como parte de una estrategia perversa de reclutamiento de la mano de obra para las barracas. Una vez dentro de la barraca, no había muchas posibilidades de rebelarse en contra de los dictámenes de los patrones.

Las mujeres pobres de los pueblos, por lo general, formaban parte del servicio doméstico y, sin bien su situación resultó ser más favorable que las que vivían en las barracas, esto no quiere decir que no fueran víctimas de la explotación y el abuso sexual por parte de los patrones como expresión de su carisma sexual relacionado con el poder.

Como se advirtió, la selva era vista como un mundo que atrapa y seduce. Esto no solo por las riquezas sino también por la

atracción sexual que ejercían las mujeres amazónicas entendidas como parte de esa vegetación exuberante que las hacía sensuales y atractivas. Es un escenario donde la supuesta hipersexualidad de las mujeres fue la que recorre toda la trama ya que la mujer es vista en la documentación desde una mirada masculina como parte de la naturaleza y, por lo tanto, al ser cosificado su cuerpo, todas las licencias estaban permitidas en una suerte de ansiedad por controlar la sexualidad femenina.

Pese a la violencia ejercida en contra de las mujeres, también hubo aquellas que encontraron formas contrarrestar situaciones desfavorables a través del amancebamiento y el servicio doméstico. Algunas mujeres, sobre todo las más desprotegidas y sin hogar, intentaron rescatarse a sí mismas utilizando su sexualidad y sus dotes femeninas para lograr favores de los hombres como un mecanismo de sobrevivencia con la finalidad de evitar la sobreexplotación.

Autora

Pilar Mendieta Parada es doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Nacional Mayor de San Marcos de Lima (Perú). Ha sido docente de las carreras de Historia y de Sociología de la Universidad Mayor de San Andrés (UMSA, La Paz), de la Universidad Católica Boliviana y de la Universidad Pública de El Alto. Ha trabajado como docente archivista en el Archivo de La Paz en varias gestiones. Ha formado parte del Instituto de Estudios Bolivianos (IEB, La Paz) por varios años y del Instituto de Investigaciones Históricas de la UMSA, donde ha participado en varios proyectos de investigación. Sus principales temas de interés se relacionan con las rebeliones indígenas en el altiplano boliviano, y hace varios años que ha incursionado en estudio de las tierras bajas y la historia intelectual. Como miembro del IEB ha editado y compilado varios trabajos de investigación.

Es autora de varios libros, entre otros los que se destacan: Amanecer en rojo. Marxismo, socialismo y comunismo en Bolivia (1880-1932), con Evgenia Bridikhina (2018); Construyendo la Bolivia imaginada. La Sociedad Geográfica de La Paz y la construcción del Estado-nación en Bolivia 1880-1920 (2017); Entre la alianza y la confrontación. Pablo Zárate Willka y la rebelión indígena de 1899 en Bolivia (2010); coordinó Vivir la modernidad en Oruro: 1900-1930 (2011), así como el libro Memoria de Oruro. Ensayos Bibliográficos e Históricos (2009). Ha publicado más de 50 artículos en revistas nacionales y extranjeras.

Es miembro de la Coordinadora de Historia, de la Sociedad Boliviana de Historia y de la Academia Boliviana de Historia.

Pilar Mendieta reúne una selección de artículos —algunos inéditos y otros previamente publicados— que abordan los antecedentes y las consecuencias de la rebelión indígena liderada por Pablo Zárate Willka en el altiplano boliviano en 1899, así como diversos aspectos de la política nacional observados desde la región andina.

Aunque en aquella época el eje de la gravitación política se encontraba en los Andes, la autora también explora los acontecimientos que se desarrollaban simultáneamente en la región amazónica, hacia fines del siglo XIX, cuando el descubrimiento del valor económico de la goma elástica integró esta zona al circuito económico nacional e internacional.

El libro propone una lectura paralela de estas dos realidades regionales, ofreciendo así un panorama complejo de la historia social y política de Bolivia. A través del análisis de regiones con trayectorias aparentemente divergentes, Mendieta muestra las profundas conexiones e imbricaciones entre los procesos que marcaron el devenir del país.



Bolivia: más allá de sus 200 años











